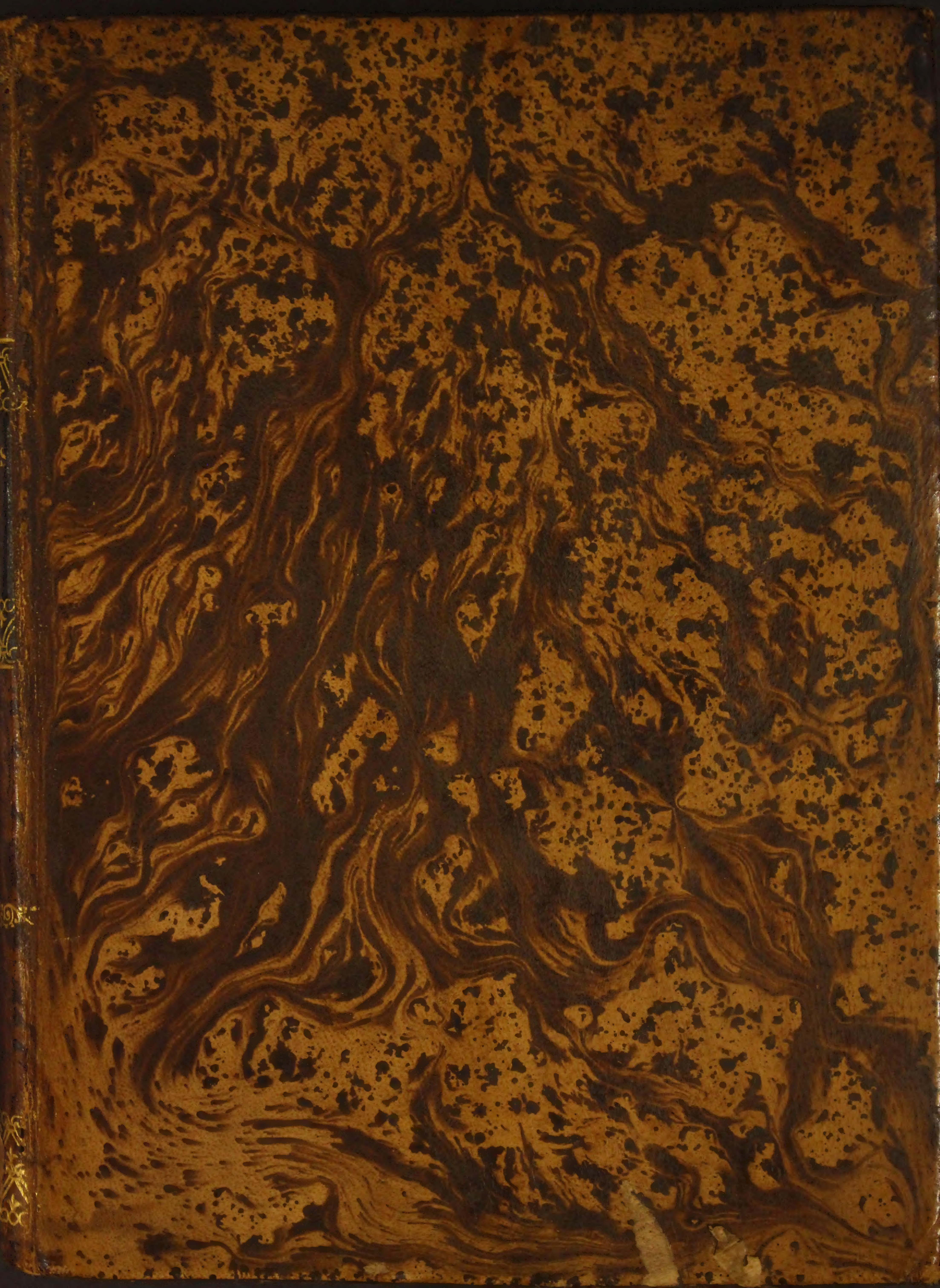
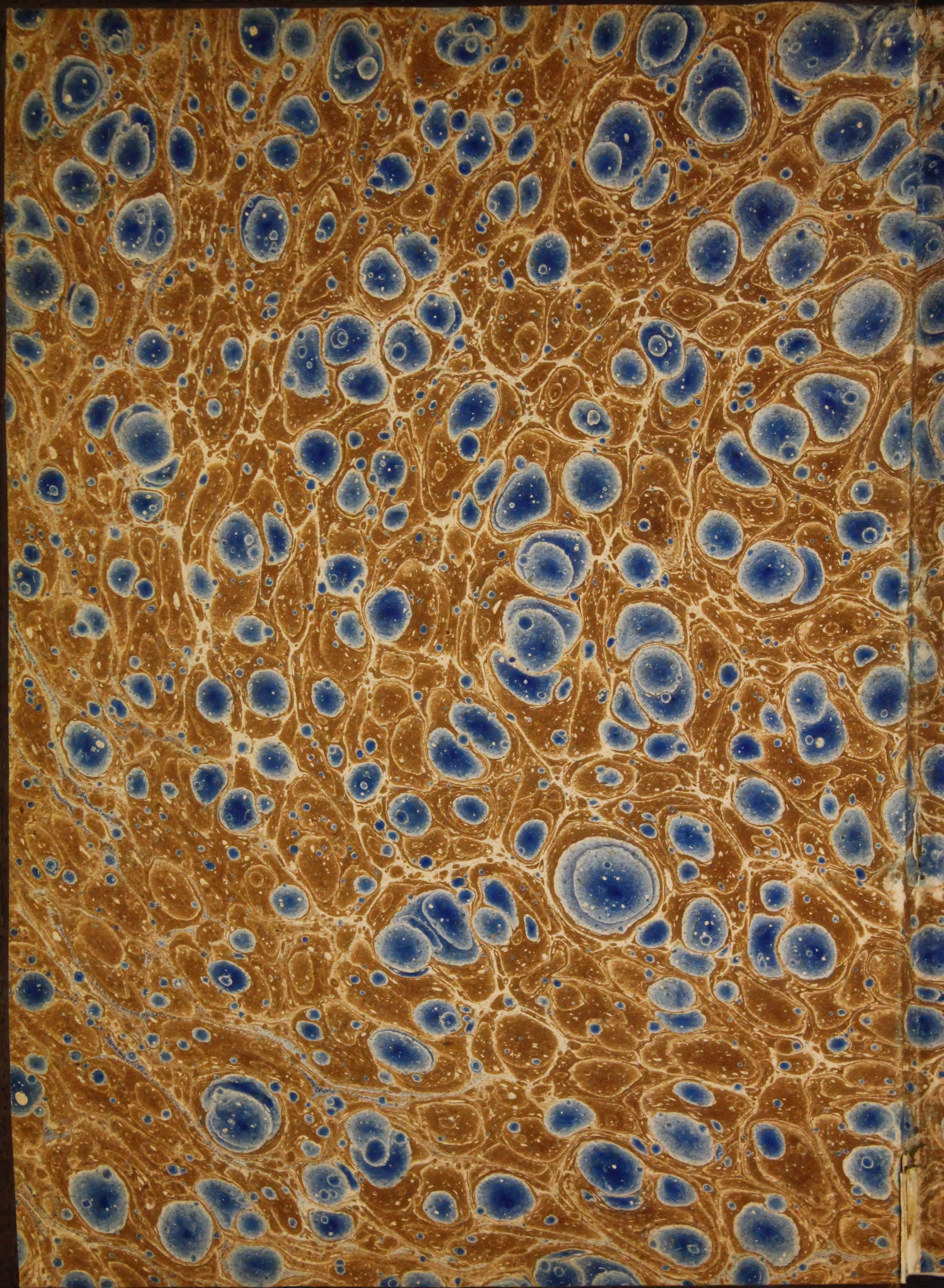
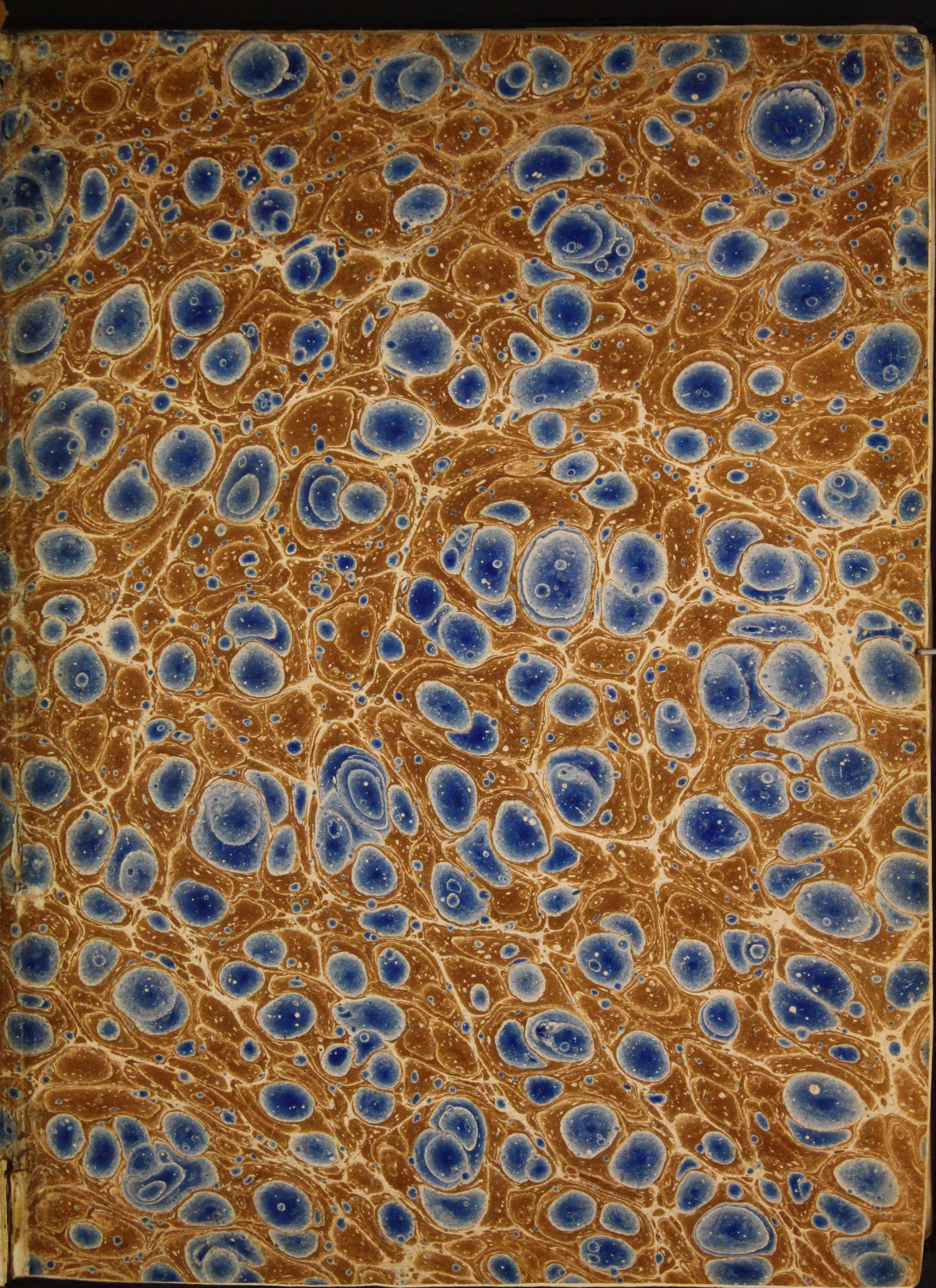






Ocho Entre. Comedias



COMEDIAS, Y ENTREMESES

DE MIGUEL DE CERVANTES Saavedra,

EL AUTOR DEL DON QUIXOTE,

DIVIDIDAS EN DOS TOMOS,

CON UNA DISSERTACION, O PROLOGO ſobre las Comedias de Eſpaña.



TOMO I.

Año  1749.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Imprenta de Antonio Marin.

Se hallaràn en la Libreria de Manuel Ignacio de Pinto, Calle de Atocha, junto à la Aduana.

J. M. J.

APROBACION DEL Rmo. P. Fr. JUAN de la Concepcion, Lector de Theologia, y Predicador en su Convento de Carmelitas Descalzos de esta Corte, &c.



M. P. S.

OBedeciendo el orden de V. A. he visto las Comedias de Miguèl de Cervantes Saavedra, que intenta reproducir à la publica luz un Español curioso, à quien debe estimar toda la Nacion haga frequente por este medio el uso de un Libro, que ya se deseaba dos veces, como apreciable, y como escaso. Sería la dádiva perfecta, si se huvieran podido hallar todas las Representaciones, que compuso este Autor; pero respecto de sus Obras, parece que se ha hecho aliada del tiempo, como la fama para aplaudirlas, la envidia para sepultarlas. Pocos Ingenios ha producido nuestra España iguales à Cervantes en la aplicacion: en la invencion, no sè si alguno. El unico Libro, puramente humano, essento de la critica mas severa, y celebrado universalmente aun de la Nacion mas económica en materia de elogios, es la Historia de Don Quixote, siendo esta una Obra à quien, irremediablemente, quitan las traducciones una gran parte de la gracia. El nombre v. g. del cavallo de aquel Heroe, en ningun Idioma significa con energia, propriedad, y viveza lo que en el nuestro. Esta es la mayor prueba de quan singular fue el ingenio de Miguèl de Cervantes, pues supo dàr à luz tan no imitable parto, sin otro auxilio, ni fomento, que el de su ingénio mismo.

El acierto, y penetracion con que entendia el Arte Cómico, le testifican los muchos passages, que se hallan en todas sus Obras (pues no hay alguna sin alguno) respectivos à esta materia: leyendose en ellos intimadas todas las perfecciones, y conjurados todos los defectos de que es capàz esta especie de poesìa, con justicia, y sin emulacion. Entendidos, y atendidos estos dictámenes, puede ser de reparo,

vèr, que en eſtas Comedias, que vàn à reimprimirſe, quebranta Cervantes todas las reglas, que eſtablece. En ellas no ſe obſerva alguna de las tres unidades de lugar, de tiempo, y de accion. Tienen por Interlocutores Reyes, y Principes: eſtos hablan, tal vez en eſtilo baxo, y los ínfimos de la Plebe elevan el eſtilo. Introducenſe figuras alegóricas ſin neceſsidad, y eſtàn de bulto ſemejantes errores. Pues ſi el Autor tenia un conocimiento cabal de las reglas: ſi las practicò en otras Comedias ſuyas, que ſe repreſentaron, como ſe prueba por los aplauſos que conſiguieron, y porque èl, y otros las ponen por exemplares, por què eſcribiò eſtas con un tan total abandono? No tiene eſta pregunta reſpueſta, que no ſea dificil, no haviendo penetrado la intencion de Cervantes al eſcribirlas, como felizmente lo ha hecho el erudito Autor de la Diſſertacion, que precede como Prologo à eſtas Comedias. Eſcribiò Cervantes afectando todos los defectos, ya entonces comunes en el Theatro, por vèr ſi uſando de eſtas armas, conſeguia otro triunfo (y no sè ſi mayor) de las Comedias malas, como el que logrò con la Hiſtoria de Don Quixote, de los fabuloſos Libros de Cavalleria. Para eſte fin, ningun medio mas util, que poner los errores en ſu proprio trage, à viſta de los entendimientos, para que deſazonado (como es natural) à las violencias del objeto el menos delicado eſpiritu, dirija ſus conceptos por las ſendas de lo acertado, con el anhelo de huir lo aborrecible. Ni es contra eſte diſcurſo, que en el miſmo Prologo de eſtas Comedias parece que ſu Autor las abona por acertadas; pues eſto ſe debe entender lo eſcribiò con la ſeriedad miſma, que refiere en ſu Don Quixote el admirable, capàz hallazgo de los cartapacios preciſos para proſeguir aquella Hiſtoria, y las puntualidades de ſu Traductor Benengeli.

Eſta Receta Cómica, que en la edad de Cervantes pudo ſer util, en la nueſtra ſe hace neceſſaria; porque quando llegan las enfermedades à los ultimos empeños del rieſgo, no deben dexar de aplicarſe aun las medicinas, que ſolo fomentan una leviſsima confianza. Oygo pintar de modo los feſtejos theatrales, que oy ſe componen, y ſe executan, que con haver yo ſido ſingularmente aficionado à eſta eſpecie de diverſion, creo, que aunque oy eſtuvieſſe libre de la glorioſa

prohi-

prohibicion que tengo por mi estado de concurrir à ellos, yo por mi arbitrio, me huviera retirado de los Corrales, por mas que la moda los haya encaramado al magestuoso nombre de Coliséos. No quiero (por aora) tomar partido en la viejissima question de la licitud, ò ilicitud de las Comedias, respecto de la voluntad; pero siempre defenderè, que las que oy se hacen (à reserva de rarissima) son abominables para el entendimiento. Lo verisimil se ha desterrado: de lo decente no se cuida: en las de caso se desmiente toda la historia: en las de invencion, solo tiene la idéa por objeto la bulla: no conoce el ingenio otro enthusiasmo, que el rumbo que le determinan los mismos Actores; y con todos estos auxilios producen unos monstruos, abortan unos partos, que muestran clarissimamente, que si la Comedia debe ser espejo de la vida, estàn sin duda enormemente deformes las vidas, segun se representan en el espejo.

En una Comedia, que ya se havia representado, y se remitiò à mi censura para imprimirla, decia San Blàs estos versos:

Ay, Hijas de Sebaste!
Aunque veis de mis penas tal contraste,
No lloreis sobre mì compadecidas:
Llorad sobre vosotras compungidas,
Y por los hijos vuestros,
Pues cinco, y dos sois siete,
Super vos ipsas flete,
Et super filios vestros.

Y en toda la Obra no decaìa el numen un punto. Por esto dixe, que nunca parecen mas necessarias estas Comedias de Cervantes, por si los errores (mas sufribles que los de aora) que èl comete en ellas, voluntariamente contra el arte, pueden servir de aviso para que vuelva el arte à practicarse sin errores. Esta esperanza hace util la impression de este Libro, y por esso digna de la licencia; y mas quando en todo èl no hay clausula alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè, rectas costumbres, ò regalìas de S. M. Este es mi sentir, *salvo*, &c. En este Convento de Carmelitas Descalzos de San Hermenegildo de Madrid à 24. de Febrero de 1749.

Fr. Juan de la Concepcion.

LI-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia à Don Gregorio Fernandez de Perlines, reſidente en eſta Corte, para que Por una vez pueda reimprimir, y vender las Comedias intituladas: *El Gallardo Eſpañol*: *La Caſa de los zelos*: *Los Baños de Argèl*: *El Rufian dichoſo*: *La Gran Sultana*: *El Laberinto de Amor*: *La Entretenida*: *Pedro Urde malas*; y los Entremeſes intitulados: *El Juez de los Divorcios*: *El Rufian viudo*: *La eleccion de los Alcaldes de Daganzo*: *La Guarda cuidadoſa*: *El Vizcaìno fingido*: *El Retablo de las maravillas*: *La Cueva de Salamanca*: *El Viejo zeloſo*: ſu Autor Miguèl de Cervantes, que fueron impreſſas en el año de 615. con que la reimpreſsion ſe haga por las manueſcritas, que ſirven de originales, y vàn rubricadas, y firmadas al fin de mi firma; y que antes que ſe vendan, ſe traygan al Conſejo dichas Comedias, y Entremeſes reimpreſſas, junto con los originales, y Certificacion del Corrector de eſtàr conformes, para que ſe taſſe el precio à que ſe han de vender, guardando en la reimpreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte lo firmè en Madrid à 27. de Febrero de 1749.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

ERRA-

ERRATAS DE ESTE PRIMER TOMO.

EN el Prologo del que hace imprimir este Libro, plana 22. lin. 15. Cathedratico del Estustio, lee *Cathedratico del Estudio*. Pag. 19. col. 2. lin. 17. conococer, lee *conocer*.

He visto estos dos tomos de Comedias, y Entremeses, su Autor Miguèl de Cervantes Saavedra; y advirtiendo estas erratas corresponden à su original. Madrid, y Agosto 19. de 1749. años.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Corrector General por S. M.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla estos dos tomos de Comedias, y Entremeses de Miguèl de Cervantes Saavedra, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, à que me remito. Madrid 22. de Agosto de 1749.

TABLA DE LAS COMEDIAS, y Entremeſes, que ſe contienen en eſte primer tomo.

COMEDIAS.

ENTREMESES.

PROLOGO
DEL QUE HACE IMPRIMIR este Libro.



LA Figura, ò Persona, que salia primero al Theatro antiguo, para informar à los oyentes de lo que se iba à representar, llamada Prologo; passò à ser principio, y delantal de casi todos los Libros; los quales rara vez dexan de tener su Prologo, en el qual, imitando al Cómico, se dicen cosas impertinentes, y extravagantes: se dà razon de la obra: se promete lo que no se cumple: y se capta la benevolencia de los Lectores; y se usa de lo que llaman Exordio los Rhetóricos.

En esta reimpression de algunas Comedias, y Entremeses del famoso Cervantes, parece que no podia faltar Prologo, assi por ser de Comedias, como por ser de Libro, que se puede llamar nuevo, segun es rarissimo, y poco conocido; siendo digno de investigarse el motivo del olvido de esta Obra, quando todas las demàs de su incomparable Autor han ocupado, y ocupan à los Impressores de todas las Naciones cultas; y son las delicias de todas las personas de buen gusto.

Por esso me ha parecido, que un Prologo en esta edicion, no sería muy fuera de proposito; y que en èl se podria decir algo de lo mucho que hay que prevenir, respecto del Theatro de España, que Cervantes viò, con dolor, è indignacion, que precipitadamente iba à corromperse, y à perder toda su gracia; y quiso por medio de estas ocho Comedias, y Entremeses, como por otros

tantos Don Quixotes, y Sanchos, que desterraron los portentosos, y desatinados Libros de Cavallerias, que trastornaban el juicio de muchos hombres: quiso, digo, con Comedias enmendar los errores de la Comedia, y purgar del mal gusto, y mala moral el Theatro, volviendolo à la razon, y à la autoridad, de que se havia descartado, por complacer al ínfimo vulgo, sin tener respeto à lo restante, y mas sano del Pueblo.

No era util este desengaño à los Autores, ni Actores de Comedias, bien hallados con la ganancia de sus trobas; y assi suprimieron este Libro, y no se dignaron de representar pieza alguna de èl; y esta parece la causa de haverse hecho tan raro, y de que no se lograsse en las Comedias el desengaño, que se consiguiò en las Cavallerias.

Es possible, que, leìdas las Comedias, como el Don Quixote, no se huviesse llegado al fin util, que tuvo Cervantes; porque en ellas està mas escondido, que en aquel, lo ridiculo, y vicioso, que se pinta, y se hace vèr, como vicioso, y ridiculo, para que ni se siga, ni se imite.

Tambien es digna de notar esta diferencia, con que Cervantes procediò en estas Obras, que entrambas tenian una missma mira. El Don Quixote es tan ridiculo, y imaginario, que solo un fanático, ù otro Don Quixote, podrà creerlo historia; ni basta para esto el ser Sancho; pero las Comedias las creeràn Comedias mas de dos, que estàn muy assegurados de su propio juicio, y que se creen con bastante capacidad, y derecho de juzgar de las cosas: tan parecidas son las Comedias à las que son tenidas por buenas, y agradables; y estàn tan bien puestos los desaciertos, y tan perfectamente imitados los desbarros, que passan por primores: que se creerà que es Comedia, lo que no es otra cosa, que burla de la Comedia mala, con otra Comedia, que la imita:

que

que es lo mismo, que haver hecho las ocho Comedias artificiosamente malas, para motejar, y castigar las Comedias malas, que se introducian como buenas. En ellas estàn censurados los disparates, desordenes, y necedades de las Comedias aplaudidas, y con las mismas necedades representadas mostrò agradablemente, como hacen los Pintores en las cosas feas, y espantosas, el desorden, lo ridiculo, y lo falto de arte, de invencion, de verisimilitud, de buena moral, que el Pueblo engañado tenia por cosas admirables.

Parece no pudo explicarse Cervantes con la claridad, que le era tan natural, porque se lo impedian la tyranìa, que se havia apoderado del Theatro, y los Autores afamadissimos, que la fomentaban. Algo de esto se infiere de su Prologo: y hay mas que algo de ello en la Comedia del *Rufian dichoso*, cuya scena primera de la segunda jornada es digna de repetirse aqui.

Salen dos figuras de Ninfas vestidas bizarramente, cada una con su targeta en el brazo: en la una viene escrito Curiosidad: en la otra Comedia.

Cur. Comedia?
Com. Curiosidad,
 què me quieres?
Cur. Informarme,
 què es la causa por que dexas
 de usar tus antiguos trages,
 del coturno en las Tragedias,
 del zueco en las manuales
 Comedias, y de la Toga
 en las que son principales:
 cómo has reducido à tres

los cinco actos que ſabes,
que un tiempo te componian
iluſtre, riſueña, y grave:
aora aqui repreſentas,
y al miſmo momento en Flandes:
truecas ſin diſcurſo alguno
tiempos, theatros, lugares:
veote, y no te conozco:
dame de tí nuevas tales,
que te vuelva à conocer,
pues que ſoy tu amiga grande.
Com. Los tiempos mudan las coſas,
y perficionan las artes;
y añadir à lo inventado,
no es dificultad notable.
Buena fuì paſſados tiempos,
y en eſtos, ſi los mirares,
no ſoy mala, aunque deſdigo
de aquellos preceptos graves,
que me dieron, y dexaron
en ſus obras admirables
Seneca, Terencio, y Plauto,
y otros Griegos, que tù ſabes.
He dexado parte de ellos,
y he tambien guardado parte,
porque lo quiere aſsi el uſo,
que no ſe ſujeta al arte.
Ya repreſento mil coſas,
no en relacion, como de antes,
ſino en hecho; y aſsi es fuerza,
que haya de mudar lugares:
que como acontecen ellas
en muy diferentes partes,
voyme alli donde acontecen:

diſ-

diſculpa del diſparate.
Ya la Comedia es un mapa,
donde no un dedo diſtante
veràs à Londres, y à Roma,
à Valladolid, y à Gante.
Muy poco importa al oyente,
que yo en un punto me paſſe
deſde Alemania à Guinea,
ſin del theatro mudarme.
El penſamiento es ligero,
bien pueden acompañarme
con èl, do quiera que fuere,
ſin perderme, ni canſarſe.
Yo eſtaba aora en Sevilla,
repreſentando con arte
la vida de un jóven loco,
apaſsionado de Marte,
Rufian en manos, y lengua;
pero no que ſe enfraſcaſſe
en admitir de perdidas
el trato, y ganancia infame.
Fue Eſtudiante, y Rezador
de Pſalmos Penitenciales,
y el Roſario ningun dia
ſe le paſsò ſin rezalle.
Su converſion fue en Toledo,
y no ſerà bien te enfade,
que contando la verdad,
en Sevilla ſe relate.
En Toledo ſe hizo Clerigo,
y aqui en Mexico fue Frayle,
à donde el diſcurſo aora
nos truxo aqui por el ayre.
El ſobrenombre de Lugo

mudò en Cruz, y es bien ſe llame
Fray Chriſtoval de la Cruz
deſde eſte punto adelante.
A Mexico, y à Sevilla
he juntado en un inſtante,
ſurciendo con la primera,
eſta, y la tercera parte:
una, de ſu vida libre:
otra, de ſu vida grave:
otra, de ſu ſanta muerte,
y de ſus milagros grandes.
Mal pudiera yo traer,
à eſtàr atenida al arte,
tanto oyente por las ventas,
y por tanto mar ſin naves.
Dà lugar, Curioſidad,
que el bendito Frayle ſale,
con Fray Antonio, un Coriſta
bueno, pero con donayres.
Fue en el ſiglo Lagartija,
y en la Religion es Sacre;
de cuyo vuelo ſe eſpera,
que ha de dàr al Cielo alcance.
Cur. Aunque no lo quedo en todo,
quedo ſatisfecha en parte,
amiga: por eſto quiero,
ſin replicarte, eſcucharte.

No ſiendo menos digno de eſte lugar lo que ſe dice en el fin de la Comedia de *Pedro de Urde malas.*

y veràn, que no acaba en caſamiento,
coſa comun, y viſta cien mil veces:
ni que pariò la Dama eſta jornada,

y en otra tiene el niño ya ſus barbas,
y venga de ſus padres cierta injuria,
y al fin viene à ſer Rey de cierto Reyno,
que no hay Coſmographia, que le mueſtre.
De eſtas impertinencias, y otras tales
ofreciò la Comedia libre, y ſuelta.

Eſtaba Cervantes viejo, y pobre: le havian malquiſtado con ſus Protectores: ſe conjuraron para deſacreditarle con los que le admiraban, y favorecian: eſtaba en Italia (*y no Preſidente de Italia*) ſu Mecenas: y por otra parte los nuevos Poetas Cómicos eran aplaudidos, y pagados de la multitud, y del vulgo ſuperior: conſideraciones, que le hicieron cauto, y detenido, y no le dexaron uſar de la vehemencia, y claridad que podia, y que merecia la materia; y ſe contentò con el méthodo Socrático, y con la ironìa finiſsima, que dà à entender ſus dictamenes, y ſentimientos, evitando la contencion, y pelea con la multitud, y dexando à la poſteridad un teſtimonio de ſus juſtos deſeos de oponerſe al deſorden.

Pero què neceſsidad hay de conjeturas, que pueden hacerſe dudoſas con la ſuperficial lectura del Prologo, que Cervantes hizo para la impreſsion de ſus ocho Comedias? Si tenemos al miſmo Cervantes por interprete de sì miſmo en ſu Quixote eſcrito, quando con mas abertura pudo explicar ſus ſentimientos. Es tan al intento lo que Cervantes eſcribiò entonces, que aunque prolixo, lo repito con guſto. (*Part*.1. *cap*.48.)

,, Si eſtas Comedias (dice Cervantes) que aora ſe uſan,
,, aſsi las imaginadas, como las de hiſtoria, todas, ò las
,, mas ſon conocidos diſparates, y coſas, que no llevan
,, pies, ni cabeza; y con todo eſſo el vulgo las oye con
,, guſto, y las tiene, y las aprueba por buenas, eſtando
,, tan lejos de ſerlo, y los Autores que las componen, y

,, los Actores, que las repreſentan, dicen que aſsi han de ,, ſer, porque aſsi las quiere el vulgo, y no de otra ma- ,, nera: y que las que llevan traza, y ſiguen la fabula, ,, como el arte pide, no ſirven, ſino para quatro diſ- ,, cretos, que las entienden, y todos los demàs ſe que- ,, dan ayunos de entender ſu artificio, y que à ellos les ,, eſtà mejor ganar de comer con los muchos, que no ,, opinion con los pocos: de eſte modo vendria à ſer mi ,, libro, al cabo de haverme quemado las cejas, por ,, guardar los preceptos referidos, y vendria yo à ſer el ,, Saſtre del Campillo. Y aunque algunas veces he pro- ,, curado perſuadir à los Actores, que ſe engañan en ,, tener la opinion que tienen, y que mas gente atraeràn, ,, y mas fama cobraràn, repreſentando Comedias, que ,, haga el arte, que no con las diſparatadas: eſtàn tan aſi- ,, dos, è incorporados en ſu parecer, que no hay razon, ,, ni evidencia, que de èl los ſaque. Acuerdome, que ,, un dia dixe à uno de eſtos pertinaces: Decidme: No ,, os acordais, que hà pocos años que ſe repreſentaron ,, en Eſpaña tres tragedias, que compuſo un famoſo ,, Poeta de eſtos Reynos, las quales fueron tales, que ,, admiraron, alegraron, y ſuſpendieron à todos quan- ,, tos las oyeron, aſsi ſimples, como prudentes: aſsi del ,, vulgo, como de los eſcogidos; y dieron mas dineros à ,, los Repreſentantes, ellas tres ſolas, que treinta de las ,, mejores, que deſpues acà ſe han hecho? Sin duda, reſ- ,, pondiò el Actor que digo, que debe decir V. m. por ,, *La Iſabela*, *La Filis*, *y La Alexandra*. Por eſſas digo, le re- ,, pliquè yo: y mirad ſi guardaban bien los preceptos del ,, arte; y ſi por guardarlos dexaron de parecer lo que ,, eran, y de agradar à todo el mundo. Aſsi que no eſtà ,, la falta en el vulgo que pide diſparates, ſino en aque- ,, llos, que no ſaben repreſentar otra coſa. Sì, que no ,, fue diſparate *La Ingratitud vengada*; ni le tuvo *La Nu-*

,, *man-*

,, *mancia*, ni se le hallò en la del *Mercader amante*, ni me-
,, nos en *La Enemiga favorable*, ni en otras algunas, que
,, de algunos entendidos Poetas han sido compuestas,
,, para fama, y renombre suyo, y para ganancia de los
,, que las han representado. Y otras cosas añadì à estas,
,, con que à mi parecer le dexè algo confuso; pero no sa-
,, tisfecho, ni convencido, para sacarle de su errado pen-
,, samiento. En materia ha tocado V.m. señor Canonigo
,, (dixo à esta sazon el Cura) que ha dispertado en mì un
,, antiguo rencor, que tengo con las Comedias, que ago-
,, ra se usan, tal, que iguala al que tengo con los Libros
,, de Cavallerias; porque haviendo de ser la Comedia,
,, segun le parece à Tulio, espejo de la vida humana,
,, exemplo de las costumbres, è imagen de la verdad;
,, las que aora se representan, son espejos de disparates,
,, exemplos de necedades, è imagenes de lascivia. Por-
,, que què mayor disparate puede ser en el sugeto que
,, tratamos, que salir un niño en mantillas en la prime-
,, ra scena del primer acto, y en la segunda salir ya he-
,, cho hombre barbado? Y què mayor, que pintarnos
,, un viejo valiente, y un mozo cobarde: un Lacayo rhe-
,, torico: un Page consejero: un Rey ganapan: y una
,, Princesa fregona? Què dirè, pues, de la observancia
,, que guardan en los tiempos en que pueden, ò podian
,, suceder las acciones, que representan, sino que he
,, visto Comedia, que la primera jornada comenzò en
,, Europa, la segunda en Asia, la tercera se acabò en
,, Africa; y aun si fuera de quatro jornadas, la quarta
,, acabàra en America, y assi se huviera hecho en todas
,, las quatro partes del mundo? Y si es que la imitacion
,, es lo principal que ha de tener la Comedia, cómo es
,, possible que satisfaga à ningun mediano entendimien-
,, to, que fingiendo una accion, que passò en tiempo
,, del Rey Pepino, y Carlo Magno, al mismo que en
,, ella

„ ella hace la perſona principal, le atribuyen que fue el
„ Emperador Heraclio, que entrò con la Cruz en Jeru-
„ ſalèn, y el que ganò la Caſa Santa, como Godofre de
„ Bullon, haviendo infinitos años de lo uno à lo otro? Y
„ fundandoſe la Comedia ſobre coſa fingida, atribuirle
„ verdades de hiſtoria, y mezclarle pedazos de otras ſu-
„ cedidas à diferentes perſonas, y tiempos; y eſto no
„ con trazas veriſimiles, ſino con patentes errores, de
„ todo punto ineſcuſables. Y es lo malo, que hay igno-
„ rantes, que dicen, que eſto es lo perfecto, y que lo
„ demàs es buſcar gullurias. Pues què ſi venimos à las
„ Comedias Divinas? Què de milagros falſos fingen en
„ ellas? Què de coſas apocrifas, y mal entendidas, atri-
„ buyendo à un Santo los milagros de otro? Y aun en
„ las humanas ſe atreven à hacer milagros, ſin mas reſ-
„ peto, ni conſideracion, que parecerles, que alli eſta-
„ rà bien el tal milagro, y apariencia, como ellos lla-
„ man, para que la gente ignorante ſe admire, y venga à
„ la Comedia: que todo eſto es en perjuicio de la ver-
„ dad, y en menoſcabo de las hiſtorias, y aun en opro-
„ brio de los Ingenios Eſpañoles; porque los Eſtrangeros,
„ que con mucha puntualidad guardan las leyes de la
„ Comedia, nos tienen por barbaros, è ignorantes,
„ viendo los abſurdos, y diſparates de las que hacemos.
„ Y no ſería baſtante diſculpa de eſto decir, que el prin-
„ cipal intento, que las Republicas bien ordenadas tie-
„ nen, permitiendo que ſe hagan publicas Comedias, es
„ para entretener la comunidad con alguna honeſta re-
„ creacion, y divertirla à veces de los malos humores,
„ que ſuele engendrar la ocioſidad; y que pues eſte ſe
„ conſigue con qualquier Comedia buena, ò mala, no hay
„ para que poner leyes, ni eſtrechar à los que las com-
„ ponen, y repreſentan, à que las hagan como debian
„ hacerſe; pues como he dicho, con qualquiera ſe con-
„ ſi-

„ ſigue lo que con ellas ſe pretende ; à lo qual reſpon-
„ deria yo , que eſte fin ſe conſeguiria mucho mejor,
„ ſin comparacion alguna , con las Comedias buenas,
„ que con las no tales.

„ Porque de haver oìdo la Comedia artificioſa , y
„ bien ordenada , ſaldria el oyente alegre con las bur-
„ las , enſeñado con las veras , admirado de los ſuceſ-
„ ſos , diſcreto con las razones , advertido con los em-
„ buſtes , ſagàz con los exemplos , ayrado contra el vi-
„ cio , y enamorado de la virtud : que todos eſtos afec-
„ tos ha de deſpertar la buena Comedia en el animo del
„ que la eſcucháre , por ruſtico , y torpe que ſea. Y
„ de toda impoſsibilidad , es impoſsible dexar de ale-
„ grar , y entretener , ſatisfacer , y contentar la Come-
„ dia , que todas eſtas partes tuviere , mucho mas que
„ aquella , que careciere de ellas , como por la mayor
„ parte carecen eſtas , que de ordinario agora ſe repre-
„ ſentan : y no tienen la culpa de eſto los Poetas que
„ las componen ; porque algunos hay de ellos , que co-
„ nocen muy bien en lo que yerran , y ſaben eſtrema-
„ damente lo que deben hacer. Pero como las Come-
„ dias ſe han hecho mercaduria vendible , dicen , y di-
„ cen verdad , que los Repreſentantes no ſe las com-
„ práran , ſi no fueſſen de aquel jaez : y aſsi el Poeta
„ procura acomodarſe con lo que el Repreſentante,
„ que le ha de pagar ſu obra , le pide. Y que eſto ſea
„ verdad , veaſe por muchas , è infinitas Comedias,
„ que ha compueſto un felicìſsimo Ingenio de eſtos
„ Reynos , con tanta gala , con tanto donayre , con tan
„ elegante verſo , con tan buenas razones , con tan gra-
„ ves ſentencias ; y finalmente tan llenas de elocucion, y
„ alteza de eſtilo , que tiene lleno el mundo de ſu fama:
„ y por querer acomodarſe al guſto de los Repreſentan-
„ tes , no han llegado todas , como han llegado algu-

„ nas,

„ nas, al punto de la perfeccion que requieren. Otros „ las componen tan ſin mirar lo que hacen, que deſ- „ pues de repreſentadas, tienen neceſsidad los Recitan- „ tes de huirſe, y auſentarſe, temeroſos de ſer caſtiga- „ dos, como lo han ſido muchas veces, por haver re- „ preſentado coſas en perjuicio de algunos Reyes, y en „ deshonra de algunos linages. Y todos eſtos inconve- „ nientes ceſſarian, y aun otros muchos mas, que no „ digo, con que huvieſſe en la Corte una perſona inte- „ ligente, y diſcreta, que examinaſſe todas las Come- „ dias, antes que ſe repreſentaſſen: no ſolo aquellas „ que ſe hicieſſen en la Corte, ſino todas las que ſe qui- „ ſieſſen repreſentar en Eſpaña, ſin la qual aprobacion, „ ſello, y firma, ninguna Juſticia en ſu lugar dexaſſe „ repreſentar Comedia alguna; y de eſta manera los „ Comediantes tendrian cuidado de embiar las Come- „ dias à la Corte, y con ſeguridad podrian repreſenta- „ llas; y aquellos que las componen, mirarian con mas „ cuidado, y eſtudio lo que hacian, temeroſos de ha- „ ver de paſſar ſus obras por el riguroſo examen de „ quien lo entiende: y de eſta manera ſe harian buenas „ Comedias, y ſe conſeguiria feliciſsimamente lo que „ en ellas ſe pretende, aſsi el entretenimiento del Pue- „ blo, como la opinion de los Ingenios de Eſpaña, el „ interès, y ſeguridad de los Recitantes, y el ahorro del „ cuidado de caſtigallos. Y ſi ſe dieſſe cargo à otro, ò „ à eſte miſmo, que examinaſſe los Libros de Cavalle- „ rias, que de nuevo ſe compuſieſſen, ſin duda podrian „ ſalir algunos con la perfeccion, que V. m. ha dicho.

Haſta aqui Cervantes, à quien imitaron, aunque con mas deſembarazo, y abertura, los Eſcritores de mejor juicio de ſu ſiglo; pero con el miſmo efecto, porque prevaleciò el error malgrado de la razon.

Creciò el numero de las Comedias; y el furor de eſ-

escribirlas fue el unico Apolo de sus Autores: ni los silvos del patio, ni la risa de los sérios, ni el exemplo de famosos Poetas, que escribieron con arte, y buen gusto, pudieron detener la avenida, y marea de las piezas theatrales: infelices producciones de la ignorancia, de la vana presuncion, y de corazones corrompidos, ò preocupados; y lo que es peor, de una moral seductiva, y perversa.

De aqui salieron las vehementes impugnaciones de las Comedias en general, comprehendiendo debaxo de estas justas invectivas contra las malas, à todas las diversiones del Theatro: de aqui las questiones, que se han renovado en estos dias; y no podràn jamàs terminarse, sin separar las Comedias prevertidas de las que no lo estàn.

Los Españoles, imitando à Cervantes, hicieron fuertes, y vehementes invectivas contra los Autores de Comedias desatinadas, y apartadissimas del fin, y reglas de este Poema: hicieron Comedias perfectas, y contrapuestas à las aplaudidas, de las quales aun oy se representan algunas, que parecen bien à doctos, y à ignorantes, à la plebe, y à la nobleza.

Los Estrangeros examinando nuestras piezas de Theatro, no se dignaron hablar de otras, que de las malas, y passaron à sus lenguas, y costumbres las buenas: unos con evidente plagio, y otros con ingenua, y agradecida confession, digna de alabanza particular en Thomàs Cornelle.

Hablaron de nuestras Comedias, ò sin conocimiento de ellas, ò fundandose solo en las de algunos Autores, ciertamente famosos; pero que no tenian poder de la Nacion para representarla, y para hacer creer, que sus Comedias eran las que España tenia por buenas; y debieron antes de precipitar su critica, haver leido lo

que

que nueſtros Poetas declamaron contra el abuſo, y lo que nueſtros payſanos eſcribieron de la Poetica, y en eſpecial de eſte Poema.

Debieron antes de erigirſe en jueces de nueſtro theatro, y antes de imputarle monſtruoſidades, y de atribuir al ſuyo todos los primores, debieron inſtruirſe de lo que ciertamente no ſupieron, y les era neceſſario para no precipitar, y torcer el juicio.

El año de 1738. ſe comenzò à publicar en Parìs el *Theatro Eſpañol*, en el qual ſe hacen extractos, y criticas de nueſtras Comedias. Las Comedias extractadas ſon de las reprehendidas por nueſtros buenos Autores. No negarémos, que ſon juſtas las notas, y reprehenſiones, que ſe ponen à eſtas Comedias; pero negarémos, que eſtas Comedias, por mas aplaudidas que hayan ſido del vulgo, ſean las que la Nacion tenga por buenas.

Para explicar con alguna diſtincion, y claridad eſta materia, parece util, y oportuno, imitando à Cervantes, hacer aqui preſente el origen, progreſſo, eſtado, y decadencia del Theatro Eſpañol: advirtiendo al Autor Francès, por ſi continùa la critica, y extracto de nueſtras Comedias, de las coſas que le ſon neceſſarias, y le faltan para juzgar ſin parcialidad.

Dexo guſtoſo el principio de las Comedias Griegas, y Latinas en infinitos Libros, y en los Diccionarios, que ſon el ſocorro pronto de los que afectan, y oſtentan lo que llaman erudicion, y me atrevo à afirmar, que ſiendo naturaliſsima la propenſion de imitar, contrahacer, y remedar, debe tomarſe el origen de la Comedia, de eſta miſma propenſion, y inſtinto; y no aplicarla à Nacion alguna Griega, ò Barbara, antigua, ò moderna; ni creer, que Homero, fuente de la doctrina, fue tambien el primero, que en ſu Iliada, y Odiſſea dexò la traza de las piezas de Theatro.

To-

Todos los hombres, y aun las beſtias, ſe alegran remedando, ò viendo remedar: y quanto mas acercan la ficcion à lo veroſimil, y el retrato al original, mas guſto dàn, y reciben; y aſsi no es mucho, que todas las Naciones hayan tenido ſus repreſentaciones, y las hayan practicado como faciles producciones de la inclinacion natural, y del guſto.

Si en los Griegos, y en los Romanos hallamos los Ariſtophanes, los Plautos, y los Terencios, y ſe quieren ſacar de ellos modèlos, y reglas con que medir, y forjar las Comedias, no es porque inventaſſen eſtos juegos, ni porque ſe erigieſſen en Legisladores de ellos, ſino porque haviendo eſcrito en tiempos, y Paìſes cultos, y philoſophos, ſe aplicaron con cuidado à imitar la naturaleza, y las coſtumbres, ſin apartarſe de lo veroſimil, y racional; y aun oy, deſpues de tantos ſiglos, y mudanzas de todo, dàn guſto, y ſe leen con admiracion, porque en el fondo imitan la naturaleza, y las coſtumbres de ſus tiempos, ſupliendo noſotros eſtas, como actuales, aunque ya abolidas; y ſiendo una ſiempre la naturaleza mas, ò menos culta.

Las Naciones Barbaras, que inundaron, y deſtruyeron el Imperio Romano, recibieron la cultura de los vencidos, y tuvieron ſus repreſentaciones. Los Arabes, y Moros fueron en las repreſentaciones con hechos, geſtos, y palabras, muy excelentes, ayudados del genio poetico, y elegante lengua de ſu Nacion, como ſe harà vèr quando ſe publiquen las reliquias de ſu literatura, que por felicidad grande ſe han hallado poco hà en la famoſa Libreria del Eſcorial; y aun ſin ellas ſe puede probar con nueſtras Hiſtorias.

Los Eſpañoles en la miſeria, y afliccion, que padecian con los Arabes conquiſtadores, no penſaron en diverſiones, haſta que aſſeguraron, con la diviſion, y guer-

guerras civiles de ſus enemigos, el refugio, que les hizo elegir la neceſsidad. Por medio del trato con los miſmos Arabes aprendieron la Poesìa de conſonantes, y aſſonantes, y lo que ſe llama Romance, para recitar, y cantar en eſte metro las acciones de los valientes guerreros, y para esforzar aſsi los corazones de los Principes, y Capitanes.

Eran los Arabes grandes verſificadores, y uſaron de dialogos, y disfraces para ſus fieſtas de Religion, y para los regocijos publicos, y particulares.

Los Chriſtianos los imitaron, y tenemos canciones, y verſos para recitar muy antiguos, y memorias ciertas de los juglares, que aſsiſtian en los banquetes, como los que pinta Homero.

Hizoſe parte de culto Ecleſiaſtico la repreſentacion, y canto de las vidas de los Santos, y de la Hiſtoria Sagrada; y aun permanecen en Galicia, y en algunos Monaſterios uſos, y prácticas, que lo prueban. Los peregrinos en quadrillas, el bordòn à la mano, con ſus eſclavinas, y ſombreros cubiertos de conchas, y bordoncillos, cantaban, y repreſentaban por los Lugares en las Plazas, y los Templos myſterios, y maravillas, que decian haver viſto; y repreſentaban al vivo los myſterios de la Religion, y las Hiſtorias Sagradas; de cuya coſtumbre quedaron las oraciones de ciegos, y los Autos, que llaman Sacramentales, ò por mejor decir, la interpretacion cómica de las Sagradas Eſcrituras, llena de alegorías, y metaforas violentas, de anacroniſmos horribles; y lo peor es, mezclando, y confundiendo lo ſagrado con lo profano.

Si ſe hace reflexion de lo bien admitidos, y admirados que ſon eſtos Autos, en eſtos tiempos cultos, y eſclarecidos, no ſe eſtrañarà, que en los antiguos, mas ſencillos, y rudos, huvieſſen tenido tanto aplauſo

las

las repreſentaciones de los myſterios.

Los que eſcriben del Theatro de Francia, le dàn origen en los Cofadres de la Paſsion, que repreſentaban la vida, y muerte de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, la de los Santos, y todas las Hiſtorias del Teſtamento Viejo, y del Nuevo: y eſte origen no fue en los tiempos antiguos de que hablamos, ſino en el ſiglo xvi. quando en Eſpaña teniamos Dialogos, Farſas, y Comedias formadas de tres, y quatro ſiglos anteriores.

En las Obras Poeticas del Emperador Don Alonſo el Sabio, en las de Gonzalo de Berceo, y en Romances antiguos, ſe conſervan teſtimonios autenticos, anteriores muchos ſiglos à las piadoſas Farſas del primer Theatro Francès, y Italiano.

Si lo que en una Diſſertacion Academica anda eſcrito, tuvieſſe la ſolidèz, que deſea ſu Autor en todas ſus coſas, copiariamos aqui lo que dice, y quiere probar, que los Cómicos Griegos ſacaron de Homero ſus Comedias: que los Romanos copiaron en ſu lengua las Comedias de los Griegos: que los Proenzales las tomaron de los Romanos: que los Italianos traduxeron à los Proenzales, y à ellos, y à eſtos los Eſpañoles; y à las tres Naciones, y à las cinco Lenguas los Franceſes, como nuevamente lo confieſſan con ingenuidad digna de ſu ſabiduria, algunos de ſus mejores Autores; y ſon convencimiento de eſta verdad ſus miſmas piezas de Theatro.

Deſcubririaſe aſsi otro origen, no ſuperſticioſo, ni barbaro, ſino culto, y Palaciano de nueſtras Comedias, y Repreſentaciones.

Y no dexa de tener mucho fundamento eſte diſcurſo, porque ſe ſabe, que los Trobadores fueron los primeros, que compuſieron Comedias en lengua vulgar; y que la lengua Lemoſina fue en la que hablaron todas

las Musas, despues de perdida, ò confundida la lengua Latina con la mezcla de las Teutonicas, y Septentrionales.

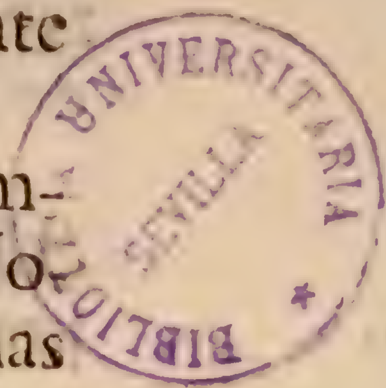
Y ya oy no se ignora, que la Poesìa vulgar Italiana fue tomada, y copiada de la Lemosina. Debese este descubrimiento, ò la prueba de la verdad de èl, despues de hecho el cotejo de las Obras de los primeros Poetas Italianos, con las anteriores de muchos años de los Poetas Lemosines; y despues de registradas las Bibliothecas de Roma, y Florencia para este fin, à Don Antonio Bastero en su *Crusca Provenzale.*

Los Trobadores inventaron la *Gaya Ciencia*: compusieron, y representaron los Dialogos, que llamaron *Serventesias*, *Tensiones*, *Juegos medio partidos*, *Corte de Amor*, *Juegos espirituales*, *Villanescas*. Estos Trobadores, que casi todos eran de la primera nobleza, componian una Academia, que se juntò al principio en Tolosa, despues en Barcelona, y Tortosa; y fue tanto el furor con que crecieron estas diversiones, que ocasionaron escandalos, de los que no se librò el Palacio, ni la Reyna Doña Syvila de Forcia. Es verdad, que ya entonces se havian entrometido entre las diversiones Cortesanas, los *Contadores*, los *Cantores*, los *Juglares*, los *Truanes*, y los *Bufones*: con lo qual se justifica de algun modo la amarga providencia de un Reyno fiel, y circunspecto.

Los Reyes de Aragon Don Juan el I. Don Martin, y Don Fernando el Honesto, reformaron los Consistorios Poeticos, y los Colegios de la *Gaya Ciencia*, y la pusieron en una alta estimacion, y precio, assistiendo los mismos Reyes à las funciones publicas de la Academia, en que se jugaban, y representaban los *Ditados*, *Trobas*, *y Dialogos*, y se premiaban con mucho ruido, aparato, y aplauso; y lo que es mas de nuestro intento, se daba licencia, y facultad por escrito, para que se representassen, ò can-

cantassen aquellas obras juzgadas, y laureadas, y no otras: que es lo que deseò tanto despues Cervantes.

El año 1328. en las fiestas de la Coronacion del Rey Don Alonso el IV. de Aragon, se representaron, cantaron, y baylaron por el Infante Don Pedro, Conde de Rivagorza, hermano del Rey, y por los Ricos Hombres, muchos Dialogos, y Canciones, que el mismo Infante havia compuesto.



El Juglar Ramaset cantò una Villanesca de la composicion del mismo Infante, y otro Juglar, llamado Novellet, recitò, y representò en voz, y sin cantar, mas de seiscientos versos, que hizo el Infante en el metro, que llamaban *Rima vulgar*. En la Familia Real de este Principe se vinculò la gracia, y estudio de la Poesìa, hasta el famoso Don Enrique de Aragon, Marquès de Villena, Maestre de Calatrava, su biznieto, que compuso arte de la *Gaya Ciencia*, y muchas Poesìas, y Dialogos, que se representaron, y celebraron. De Gonzalo Garcia de Santa Maria, Chronista del Rey Don Fernando el Honesto, consta, que una Comedia compuesta por el Marquès, se representò en Zaragoza à los Reyes, en la qual hacian su papel personalizadas la Justicia, la Verdad, la Paz, y la Misericordia, de que se infiere la vanidad de los que se atribuyeron dos siglos, y mas despues la invencion de poner en el Theatro las cosas espirituales figuradas en apariencias.

Passò à Castilla el estudio de esta *Gaya Ciencia*; y Don Iñigo Lopez de Mendoza, Señor de Hita, y otros, de quienes se registran algunas obras en los Cancioneros antiguos, son prueba del progresso, que hizo en estas partes.

Vinieron à Castilla con los Infantes de Aragon algunos Trobadores, y lo eran los mismos Infantes. Se re-

 pre-

presentaban comunmente Dialogos amatorios, y pastoriles. Y en los inhumanos juegos de Torneos, y Justas, havia una especie de farsa, con disfraces, y figuras del todo cómicas.

El Rey Catholico, quando por medio de su casamiento vino à formar esta Monarquia, hallò en el hospedage del Conde de Ureña, entre otras diversiones, la representacion de una pieza cómica de la composicion de Juan de la Encina.

En los Reynados de Don Enrique IV. y Don Juan el II. la Poesìa fue habilidad de la moda, y tuvo muchos professores, de los quales se conservan composiciones, no despreciables.

Pero los Farsantes Juglares, Bufones, y Salta en bancos, se apoderaron de la diversion del Pueblo, mientras que los hombres de juicio, que leìan, y observaban la naturaleza, y los primores de los Autores Griegos, y Romanos, conocieron quan apartados estaban del buen gusto, y de la cordura; y detestaron del abuso que se hacia del Dialogo para corromper el corazon, y el juicio. Por esso escribieron Dialogos, que llamaron Comedias; pero muy largos, è incapaces de representarse. Los Portugueses se aplicaron mucho à esta composicion; pero no nos faltan Comedias de este jaéz, de las quales se pueden sacar pinturas, y retratos al natural: caractéres, y passiones, puestas à todas luces, para reprehender agradablemente lo vicioso, y ridiculo de los hombres, y apartarlos assi del mal camino: enseñando la moral buena, è introduciendola suavemente: avergonzando al vicio, que se pinta en otros, y tal vez es el mismo retrato de quien lo rie.

Las Comedias *Florinea*: *La Selvagia*: *La Celestina*: *La Eufrosina*, son admirables en esta classe; y pudieran tener buen uso, si se enmendassen algunos passages de ellas,

ellas, demaſiadamente laſcivos, y malignos, en los quales ſe mueſtra la deshoneſtidad del todo deſnuda, con el pretexto de azotarla.

El famoſo Lope de Rueda imitò de algun modo à Terencio, y à Plauto; y ſus Comedias, y Farſa tienen una nativa gracia, y arte, que deleyta, y no ſe deſcubre facilmente. Bien puede colocarſe à eſte Repreſentante, y Eſcritor de Comedias en el numero de los reſtauradores del buen guſto del Theatro, ſin quitar à Caſtillejo la alabanza, que en eſto ſe le debe, porque eſcribiò algunas Comedias, que à no ſer demaſiadamente ſatyricas, y algo laſcivas, pudieran paſſar por muy buenas.

Pero Bartholomè de Torres Naharro, que floreciò por el miſmo tiempo debaxo del Pontificado de Leon X. debe ſer tenido por el primero, que diò forma à las Comedias vulgares: las ſuyas ſe repreſentaron en Roma, y en Napoles con indecible aplauſo; y podemos decir, que enſeñaron à los Italianos à eſcribir Comedias; y que ſe aprovecharon poco de ſu enſeñanza.

Naharro, no el Comediante, que hace Cervantes ſucceſſor de Lope de Rueda, y natural de Toledo, y à quien atribuye los progreſſos, y la decoracion del Theatro en el Prologo de eſtas Comedias; ſino Bartholomè de Torres Naharro, Sacerdote, natural de Torre, junto à Badajòz, hombre docto, que entendia, y hablaba las lenguas ſabias, y las vulgares; y la lengua Eſpañola le debe mucho pulimento, y gracia, como lo confieſſa Juan Lopez de Velaſco, que para mì es el Juez mas hábil, y competente de eſta materia, exceptuando, como ſe debe, al Supremo Tribunal la Academia Eſpañola.

Dexónos eſte Naharro unas advertencias para el arte de hacer Comedias, y Juan de la Encina ya havia eſcrito en ſu *Arte Poetica* lo baſtante para ſu tiempo, y para que no ſe apartaſſen del buen camino los que vinieron deſ-

pues à hacer grangeria, y trato de las composiciones dramaticas.

Repitiò, y mejorò las leyes de la Comedia, y de los demàs Poemas el Pinciano, en su *Philosophia* antigua. La Poetica de Aristoteles era muy conocida, y estudiada en España; y el doctissimo Juan Paez de Castro, Chronista de Carlos V. Varon de los mas doctos de su siglo, y que en este apenas se halla alguno con quien compararle, viò, y comunicò muchos manuscritos de Aristoteles, y colacionò su Poetica, que traduxo, y la hizo vulgar à sus paysanos antes que el Castelvetro à los Italianos.

Cervantes desde muy niño se aplicò à la lectura, y observacion de estos, y de otros libros antiguos: tuvo por Maestro de humanidad, y buenas letras en Madrid à Juan Lopez, Cathedratico del Estustio de esta Villa; y compuso en Latin, y en vulgar los versos que se leen en la Historia, y Relacion del Transito, y Exequias de la Reyna Doña Isabèl de Valois, impressa en Madrid el año de 1569.

Cascales en sus Tablas Poeticas, obra de maduro juicio, diò reglas sacadas de esta Poetica, y de la de Horacio, que es su copia; y hizo invectivas muy justas contra los que en su tiempo escribian Comedias deplorables, y desatinadas. Ya se ha visto lo que Cervantes trabajò, y escribiò para detener el desordenado, y caliente genio del corruptor del Theatro: corruptor acompañado del rio suave, y blando de su diccion, de su fecundidad lozana, y viciosa; pero fecundidad portentosa, è increible, y sin comparacion en ningun siglo, nacion, ni idioma. Este *Monstruo de la naturaleza*, como le llama Cervantes, se alzò con la *Monarquia Cómica*, avassallando, y poniendo debaxo de su jurisdiccion à todos los Farsantes, y llenando el mundo de Comedias. Mucho antes havia compuesto Cervantes veinte, ò trein-

treinta Comedias, que podian servir de modélos, y se espera de los curiosos la coleccion de ellas, y en especial de las que el mismo Cervantes tuvo por buenas, como son: *La Gran Turquesca*: *La Batalla Naval*: *La Jerusalèn*: *La Amaranta*, ò la del *Mayo*: *El Bosque amoroso*: *La Arsinda*. Mas la que yo mas estimo (dice Cervantes en la adjunta al Parnaso) y de la que mas me precio, fue, y es, de una llamada *La Confusa*, la qual, con paz sea dicho, de quantas Comedias de capa, y espada hasta oy se han representado, bien puede tener lugar señalado por buena entre las mejores. En la *Batalla Naval* se comenzò à vèr en nuestro Theatro la Comedia en tres jornadas: nombre que diò à los actos Torres Naharro, reducida à ellas por Cervantes, aunque el Autor de quien hablamos diga en su Arte:

El Capitan Virues, insigne ingenio,
Puso en tres actos la Comedia, que antes
Andaba en quatro, como pies de niño:
Que eran entonces niñas las Comedias.

Y en entrambas cosas se engañò grandemente, porque las Comedias eran ya adultas, y perfectas, y èl las volviò à las mantillas. Su *Arte* es la mas evidente prueba de su desorden: es verdad, que quiso en èl hacer la apologia, y defensa de sus Comedias, fundandolo todo en el mal gusto de los oyentes, y de los Representantes.

Y escribo (dice) por el arte, que inventaron
los que el vulgar aplauso pretendieron;
porque como las paga el vulgo, es justo
hablarle en necio, para darle gusto, &c.
Mas ninguno de todos llamar puedo
mas barbaro que yo, pues contra el arte
me atrevo à dàr preceptos, y me dexo
llevar de la vulgar corriente, à donde
me llamen ignorante Italia, y Francia.

Porque à veces lo que es contra lo juſto,
por la miſma razon deleyta el guſto.

A poca reflexion que ſe haga ſobre eſtas palabras, ſe verà ſin duda la razon que Cervantes tuvo para defender la patria, y para reprehender à quien por ſu propria confeſsion era tan digno de caſtigo.

Quien quiera ſalir à la defenſa con Caramuel, y pretenda perſuadir, que la Comedia no tuvo arte, ni pulimento haſta que llegò al deſorden que notamos, ſerà un mal abogado, de una peor cauſa, y verificarà el adagio, de que no hay diſparate ſin patron.

Es verdad, que tuvieron ſéquito las Comedias malas; pero eſto miſmo encendiò la bilis à Cervantes, que dice:

A Dios, Theatros publicos, honrados
por la ignorancia, que enſalzada veo
en cien mil diſparates recitados. (*)

(*) *Viage del Parnaſo.* Cap. 1.

Por las rucias que peyno, que me corro
de vèr, que las Comedias endiabladas,
por divinas ſe pongan en el corro:
Y à peſar de las limpias, y atildadas
del Cómico mejor de nueſtra Eſperia,
quieren ſer conocidas, y pagadas.
Mas no ganaron mucho en eſta feria,
porque es diſcreto el vulgo de la Corte,
aunque le toca la comun miſeria. (*)

(*) *Viage del Parnaſo.* Cap. 7.

Nada perderia Eſpaña en que llamaſſen ignorante Italia, y Francia al corruptor de nueſtro Theatro, ni en que puſieſſen en el miſmo numero à los que lo imitaron, y en eſpecial al que llaman ſin titulo alguno Principe de los Poetas Cómicos. Quedaba eſta nota en algunos particulares, eſtando libre de ella la Nacion; pero ha ſucedido al revès, que de eſtos pocos ha inferido Italia, y Francia, que ſon todos los Eſpañoles merecedores del miſ-

mismò desaprecio,en lo qual nos hacen una evidente injuria.

Del primer corrompedor del Theatro no hay que hablar, y basta creer lo que èl mismo dice de sì. Del segundo, que merece tenerse por peor, solo hay que prevenir lo perjudiciales que son sus Comedias, y esto no es particular à las suyas, ni à las Españolas, porque son del mismo daño las estrangeras sus semejantes.

El artificio, y afeyte con que hermosea los vicios, es capàz sin duda de corromper los corazones de la juventud. A mas de que la ingeniosidad de la maraña es casi siempre inverosimil; y la diccion elegante, y fluìda, no corresponde por sus elevados conceptos, y afectadas erudiciones, à este Poema: serian para lo lyrico, y trágico aùn dignos de correccion. Los anacronismos, la falta de Geographia, de Mythologia, de Historia, se dexan vèr à cada passo: y quando quiere hablar de las artes, què impropriedades, y desvarios no se le notan! Muchas scenas, y episodios son del todo impertinentes, y nada interessan à la accion, ni à los oyentes. Lo que llaman relaciones, substituìdas à los Prologos; y que algunas veces son necessarias, para que los oyentes entiendan la Comedia, y se pongan en la expectacion, y pendientes del enredo, son casi siempre en este Poeta fuera del proposito; pero muy hinchadas, y altas, y con pinturas impertinentissimas, ensartadas en metaforas enormemente atrevidas.

Estos, y otros defectos, que sería largo acordar aqui, no fueron bastantes para que Thomàs Cornelle, y Moliere (el gran Moliere) no pusiessen en el Theatro Francès algunas de las Comedias de este Autor, que tuvieron, y tienen mucho aplauso, y aprobacion entre los Franceses: es verdad, que quitaron de ellas lo que llaman en su lengua Phebús, y Galimathias, y reduxeron la locu-

cion

cion al eſtado que debe tener la diccion cómica. No neceſsitaron de eſte trabajo en las Comedias que copiaron de Don Guillèn de Caſtro, de Don Franciſco de Roxas, de Don Antonio de Solìs, y de otros, que guardaron la moderacion, que pide el eſtilo de las Comedias. Y de paſſo es digno de notar, que las gracias, que ſe tienen por inimitables en Moliere, y las bufonadas de Sçarron, ſe hallaràn originales en Roxas, y Moreto: y la Comedia llamada D. Japhet de Armenia, que agradò tanto à Luis XIV. ſegun dice Scarron, es à la letra *El Marquès del Cigarral*: el Jodelet, es *El Amo Criado*: Le Chaſtiment de l' avarice, es una traduccion riguroſa del *Caſtigo de la miſeria*: Les Engagemens du Hazard, de Thomàs Cornelle, es *Los Empeños de un acaſo*: Le Feint Aſtrologue, del miſmo, es *El Aſtrologo fingido*: D. Beltràn del Cigarral, del miſmo, es el *Entre Bobos anda el juego*, de Don Franciſco de Roxas, en la qual ſe obſervan todas las reglas, ſino es la del unico lugar para las ſcenas, porque el primer acto es en Madrid, y el ſegundo en el Mesòn de Illeſcas: pero ſe puede perdonar eſte desbarro, por lo ingenioſo de la invencion, y porque tiene exemplo en la antiguedad. Tuvo en el Theatro de Francia grande aplauſo eſta Comedia, con ſer aſsi, que no pudo traducir Cornelle las gracias del original, L' amour à la mode, del miſmo Autor, es *El Amor al uſo* de Solìs. Le Charme de la voix, es *Lo que puede la aprehenſion*, de Don Aguſtin Moreto. Y es digno de alabanza lo que Thomàs Cornelle dice de sì: ,, Yo he reſtituìdo tan religioſamente haſ-
,, ta aqui lo que he creìdo deber à los Autores Eſpaño-
,, les, que me han ſervido de guias en los aſſuntos cómi-
,, cos, que ſe han viſto mios ſobre la ſcena con alguna
,, alabanza; y no ſe debe tener por eſtraño, que haya
,, partido con ellos la gloria, &c.

Con otra ingenua confeſsion como eſta, ſe huviera

li-

librado Pedro Cornelle de parte de las censuras que padeciò la Comedia del *Cid*, tan famosa por ellas, como por la envidia que las suscitò, y la autoridad, que las hizo valer mas de lo justo. Copiò Cornelle à Don Guillèn de Castro, no solo la idéa, sino los pensamientos; y algunos versos, que estàn por admirables en la memoria, y boca de los Franceses erudítos, y de las gentes de buen gusto de aquella Nacion, son de Don Guillèn, puestos à la letra en Francès. No por esso dexo de seguir el dictamen de la Academia Francesa en su examen sobre otros puntos de su critica, que comprehenden igualmente que à Pedro Cornelle, à nuestro Don Guillèn de Castro, y los tenian ya notados nuestros Autores, los quales podràn servir de desengaño à los que de nuevo escriben contra nuestro Theatro, valiendose de los exemplos de los dos Autores, que tenemos por depravadores, y malos; y ciertamente no son los que hicieron regla para la Nacion, en la qual se hallan Comedias muy perfectas, y que pueden ser modélo seguro de otras.

Quanto escribiò Pedro Cornelle en defensa de sus Comedias, lo podriamos aplicar à las nuestras, si quisiessemos pretender, que son todas buenas; y que el descartarse de las reglas del arte puede ser alguna vez, no solo permitido, sino alabado; pero no necessitamos para nuestro proposito, y emulacion defender à nadie; porque podemos assegurar, sin el vicio de que es notada nuestra Nacion muy amante de sì misma, y desdeñosa de las demàs, que tenemos mayor numero de Comedias perfectas, y segun arte, que los Franceses, Italianos, y Ingleses juntos, como se puede probar contando las unas, y las otras, siendo Jueces los mismos Franceses, Italianos, y Ingleses de las que tienen ellos por buenas, y dandoles nosotros unidas en volumenes, que se imprimiràn por quien hace esta edicion, las que estàn elegidas de Roxas,

de

de la Hoz, de Moreto, de Solis, y de otros Poetas Cómicos, que quando quisieron, guardaron religiosamente los preceptos del arte; siendo otros muchos admirables en la invencion, y la maraña. Y no porque estos Autores alguna vez durmiessen, se les debe tener por menos hábiles, pues ni en Moliere se reconoce à Moliere en muchas Comedias. Wyncherley, Vanbruch, y Congreve, que son en Inglaterra los imitadores de Moliere, en las copias padecen aun mas desigualdades, que el original, si creemos à Mr. Voltayre.

Tenemos ciertamente muchas piezas de Theatro escritas con todo el arte: con caractéres naturales, y proprios: con buena moral: con maraña, y enredo verosimil: con las unidades tan apetecidas, y decantadas: con diccion hermosa, y correspondiente, y que agradan, divierten, è instruyen al vulgo, y à los Cortesanos, y que quitan el sobrecejo à los Catones, purgando con gracia, y risa los vicios de todos: pero no hay que buscar estas Comedias entre las de Lope de Vega, ni las de Don Pedro Calderon, ni de otros, que los imitaron. Y contra todos ellos declamaron sus coetaneos, que prueban quanto llevo dicho. Y enseñan, y defienden la Nacion, por lo qual, no obstante su prolixidad, me atrevo à representarlos aqui.

El doctissimo Cavallero, y Poeta comparable con los mejores de los Griegos Don Estevan Manuel de Villegas, en sus Eroticas, Elegia 7. despues de haver hecho una hermosa invectiva contra los malos Autores de Comedias, dice:

Guisa como quisieres la maraña,
y transforma en guerreros las doncellas,
que tù seràs el Cómico de España, &c.
Fábulas compusieron Plauto, y Enio,
que ya para Castilla son escoria, &c.

Con

Con palabras hinchadas martyriza
las orejas ſencillas del oyente.

Y en boca de un necio proſigue.

Y dixo: gran barbaria haver ſolia
por cierto en aquel ſiglo de Terencio,
ſegun lo dà à entender ſu poesìa:
Yo del paſſado, no le diferencio,
quando la Propaladia de Naharro
de nueſtra Eſpaña deſterrò el ſilencio.
Careciò al fin de eſpiritu bizarro,
y es ſu eſtilo tan llano, que parece,
que arraſtra por la tierra como carro.
El nueſtro ya vulgar, sì que merece
la palma generoſa; no el Romano,
que tan ſin ocaſion ſe deſvanece.
Mas vale vèr à Urſon hecho Silvano,
que llame à la muger animal bello,
que quanto fiſcaliza Quintiliano.

Eſte Urſon es uno de los Heroes de la deſatinada Comedia de Lope, intitulada: *Urſon, y Valentin*, y criticada con tanta razon por el Autor Francès del Theatro Eſpañol. Continùa nueſtro Villegas en boca del miſmo necio.

Poeta ſoy tambien, y eſtimo el ſello,
mas que un Oidor reciente ſu Garnacha;
pero por Plauto no darè un cabello.
Miro que ſu oracion toda ſe agacha;
no qual la tuya, Lope, que alza creſta,
haſta tocar del Sol la ardiente hacha.
Pues què ſi tu Roſaura en la floreſta
juega el venablo, y bate los hijares
del valiente bridòn, que la moleſta?
Alli sì que es gran vicio que repares:
y mas ſi ſu perifraſis enſarta

rubìs;

rubìs, y margaritas à millares.
A mì mateme aquel *aparta*, *aparta*,
y no la sumission de Davo, y Cremes,
por bien que con enredos se descarta.
Juventud Castellana, ya què temes?
yo te prometo honor, suda, y escribe,
que Apolos hay acà con quien te estremes.
Dexa el latinizar, que ya no vive,
sino solo en la pluma del Germano,
por ser su idioma barbaro, y caribe.

Christoval de Mesa::: dice à los Lectores en sus Rimas: Pero como si ya la Poesìa fuera oficio mecánico, segun la hacen los que venden tantas Comedias, introduciendo en ellas Reyes, y en las Tragedias personas vulgares::: Tienenme por critico en estos estudios, y dicen verdad, porque escribo para los que en Italia sienten bien de ello, y para los que en España tienen entera noticia de la Poetica del Philosopho::: Y en sus metros contrapone nuestros buenos Cómicos à los de quienes hablamos tanto ha.

Y vosotros, Naharro, y Castillejo,
que jamàs escribìs razon perdida.

Y añade de Lope.

Dichoso entre ellos todos, tù, que solo
has hecho tanta copia de Comedias,
que te dàn fama en uno, y otro polo.
Si tu necessidad assi remedias,
contribuya la cómica canalla
para calzas, y sayo, capa, y medias.
..........Dexe
Quien no puede ganar por esta parte,
para comer acelgas, ni lechugas:
quien no escribe segun enseña el arte, &c.
Ciegos con ciego error, con ciega guia,
creyendo, que à Pintores, y Poetas

es

es licito ſin ley tal oſſadìa.
O venturoſo un Eſpañol Terencio,
que el popular favor ſe lleva todo,
que yo tambien en ſu favor ſentencio.
Ponganſe todos los demàs de lodo,
que Virgilio, ni Seneca, ni Homero,
no fueron de tal genero, ò tal modo:
Que enfada, y cauſa gran melancolìa,
ſi no dice un lacayo algun donayre,
y como proſa ſuena la Poesìa.
Que la dama al galan hable al deſgayre;
y que riſen el rufo, y la fregona,
que todo lo demàs es coſa de ayre.
Aqueſto dà el doblon, y la corona,
el quartillo, y el quarto, y el ochavo,
y no el ſagrado monte de Helicona.
Solo es Poeta el que es Cómico bravo,
que hace gente; y desharà la rueda,
ſi à los pies ſe miráre como pabo.

Mizer Andrès, Rey de Artieda, dicho Artemidoro, Poeta, Soldado, Philoſopho, Mathematico, y Juriſconſulto excelente::: en la carta al Marquès de Cuellar ſobre la Comedia, que es la mejor apologia de las Comedias buenas, entre otras coſas dice, teniendo por objeto à Lope, à quien al fin nombra.

Es la Comedia eſpejo de la vida:
ſu fin moſtrar los vicios, y virtudes,
para vivir con orden, y medida.
Remedio eficaciſsimo (no dudes)
para animar los varoniles pechos,
y enfrenar las ardientes juventudes, &c.
Se levantan del polvo Poetillas
con tanta habilidad, que es un conſuelo;
y es una de ſus grandes maravillas

el

el vèr que una Comedia escriba un triste,
que ayer sacò Minerva de mantillas.
Y como en viento su invencion consiste,
en ocho dias, y en menor espacio,
conforme su caudal la adorna, y viste.
O quan al vivo nos compara Horacio
à los sueños frenéticos de enfermo,
lo que escribe en su triste cartapacio!
Galeras vì una vez ir por el yermo,
y correr seis cavallos por la posta
de la Isla del Gozo hasta Palermo.
Poner dentro Vizcaya à Famagosta;
y junto de los Alpes, Persia, y Media;
y Alemaña pintar larga, y angosta.
Como estas cosas representa Heredia
à pedimiento de un amigo suyo,
que en seis horas compone una Comedia.

Parecerà tal vez, que son bastantes los tres testigos, à quienes no se puede poner tacha, y que acreditan el juicio, que voy haciendo de los dos famosos Autores de Comedias. Pero como Lope quiera justificarse con el mal gusto, y ignorancia de la Nacion, y aun oy encuentre gentes que lo admiren, sin que por esso diga de ellas lo que el Satyrico moderno; no puedo menos de hacer presente lo que Antonio Lopez de Vega, Autor juiciosissimo, y que en esta materia tuvo la mira puesta en Lope, y que sin duda es la mas eficàz defensa nuestra, y el mas autentico testimonio de que no tienen disculpa los que quisieron cubrir su ignorancia, y falta de juicio, à expensas de su patria, achacandola el gusto, que la calificaria de muy poco racional, ò barbara.

Este sessudo Autor (repito) suponiendo, que ignoraban el camino poetico los mas que en su tiempo componian para el Theatro, y especialmente los que se tenian

por

por mas afamados: dice en el Dialogo 2. de las letras, que es ſin duda una poetica exactiſsima, y à que no han llegado los que eſcribieron deſpues de èl. El cómico dice ſe confunde con el trágico; y no ſiendo uno, ni otro, no ſolo alterna en una miſma fábula el coturno con el zueco, ſino que aun al miſmo tiempo, dando ſu pie à cada uno, ſe los calza à entrambos juntos. Llora, y rie en una miſma ocaſion. A un miſmo punto (ſi ſe cotejan las perſonas con el lenguage) es patricio, y es plebeyo: introduce lo jocoſo, muchas veces, en el paſſo de la ſuſpenſion, que moviendo à riſa, deſminuye, y aun deſvanece el afecto, que era del intento. Hace ſentir, obrar, y hablar los Reyes, como los ínfimos del Pueblo; y los ínfimos del Pueblo tal vez como los Reyes. Rienſe de los rigores del arte, diciendo los mas agudos, que ſi el caſo ſe traza à guſto de los oyentes (que es el fin que ſe pretende) viene à importar poco el mezclar las eſpecies; como ſi el eſcribir à rienda ſuelta del alvedrio, ſin obligarſe à ley alguna, ſiguiendo ſolo por norte el capricho propio, mereciera alabanza, y fuera obra de grande ingenio; ò como ſi el mayor artificio no fuera mas agradable à todos; y ſe pudiera negar ſer mas artificioſo el proſeguir un argumento ingenioſa, y apaciblemente, dentro de un miſmo genero, deſde el principio, haſta el fin, obſervando ſus principales preceptos ſin deſlizarſe al diſtrito ageno.

Comedias Pretextatas, y Trabeatas tuvieron tambien los Romanos. Patricios ſe introducian en las primeras, y Nobles del Orden Equeſtre en las ſegundas. Y ſi bien no tan aprobadas de los perítos, como las Tabernarias, y Atelanas, que no admitian otros perſo-

ſonages, que la gente comun la una, y la mas vil, y baxa de la Republica la otra; bien viſtas, y bien oìdas, al fin, de todos; porque cada una guardaba conſtantemente ſus particulares preceptos, y congruencias.

Denſe, pues, oy en hora buena de la miſma ſuerte en las nueſtras, tal vez las primeras partes à perſonas iluſtres, tal à medianas, y tal à las ínfimas (aunque eſto ultimo ſe uſa menos) y demoslas à todas, en quanto à eſta calidad, por buenas. Pero ſiga cada eſpecie ſu rumbo particular, y no ſe paſſe al de las otras, ni al de la Tragedia, en que hay mayor deſproporcion.

Guardeſe, aſsi en la invencion del caſo, como en el eſtilo, la propiedad conveniente à las perſonas introducidas. Sea feſtiva la Comedia: triſte, y perturbada ſiempre la Tragedia. Eſto por què lo ha de alterar ninguna edad? No digo que ſe guarden con ſuperſticion las antiguas reglas.(que algo ſe ha de permitir al guſto diverſo del ſiglo díferente) No que ſe ponga en aquellas ancianas menudencias, cuya falta (ſegun el uſo moderno ha obſervado) ni ofende la buena diſpoſicion, ni lo ſuſtancial de la Fábula: que no viene oy à importar ſe altére el numero de los actos. No que el caſo ſe finja ſucedido en uno, ò en mas dias. No que en una miſma ſcena concurran hablando mas de quatro, por mas que Horacio lo repugne. No la omiſsion finalmente de los demàs accidéntes ſemejantes.

Pero que cada Poema en lo eſpecial, ſe eſcriba ſegun ſus particulares leyes, diſtinto, y no confuſo con el otro, à què ingenioſo, y à què cuerdo puede dexar de parecer bien? Y què ofenſa puede reſultar

del

del hacerlo aſsi, al guſto del indocto? No ſerà agradable el apretar las perturbaciones, y diſponer la gravedad de una Tragedia, ſin las indecencias, y enredos populares? Y quando por la delectacion ſe conceda en ella algo jocoſo, ofenderà que ſea por epiſodio, y no entre las perſonas principales deſtinadas à la comiſeracion, ni en las ocaſiones de ella? Serà moleſto, y mal recibido, que la maraña de la Comedia ſe texa de paſſos gracioſos, ò por lo menos alegres? Y que ſu perturbacion no llegue à ſangre, ni à pena, que pida la compaſsion trágica? Si ſe puede, pues, acertando, ſatisfacer à todos, què razon tendrà por sì el errar, ſino el no ſaber?

En quanto à lo prudencial, diſpoſicion, y veriſimilitud de cada una, què coſtumbre moderna puede diſculpar los monſtruos, inveriſimilitudes, y deſatinos, que cada dia nos hacen tragar los mas de nueſtros Cómicos? Puede ſer en eſto lícito el diſpenſar con el arte? Es mueſtra de ingenio el fingir lo no contingente, ò el decir lo que no conviene, ſolo por dàr alguna Novela apacible, y conforme al mal guſto de la multitud de los ignorantes, que en nada de eſto reparan? Con eſſos ganan los Autores de comer, y no con los pocos, que hay entendidos. (reſponden ellos)

Y quantas veces ſucede el agradar à unos, y à otros con lo bueno? (les reſpondo yo) No lo vemos algunas? Luego coſa es poſsible. Procurad, pues, el aplauſo de todos con la buena ſazon, mentecatos, y no con el deſacierto. Fingid con novedad, y veriſimilitud. Diſponed con ſuſpenſion, y claridad, y deſatad ſin violencia, que quando aſsi alguna vez no os correſponda el buen ſuceſſo, ſerà bien raro; y eſte por lo menos es el camino de acertar las mas. Pero

 quan

quan pocos le ſiguen! Y quantas veredas ſe hallan para errar!

No hacen unos mas, que ponernos en aquellas tablas razonamientos, y coloquios, yà deſabridos, ò impertinentes; yà corteſanos, y argentados, ſin otra invencion, ni argumento conſiderable deſde la primera ſcena, haſta la ultima. Forman otros la maraña de caſos, y accidentes inveriſimiles, pareciendòles, ſi ſe lo notamos, que ſatisfacen, con que al examen de la naturaleza ſe hallen poſsibles; ſin acabar de reconocer eſta diferencia entre la poſsibilidad, y veriſimilitud; ni queriendo perſuadirſe à que no todo lo poſsible es veriſimil; teniendo lo primero tan anchos terminos, quanto es lo que cabe en el poder de la naturaleza, ò del arte: y no ſiendo mas lo ſegundo, que lo que de ordinario ſuele ſuceder: ſi no lo miſmo individualmente, lo que parezca (digamoslo aſsi) de aquella caſta: bien que diſpueſto, y ſazonado, de forma, que tenga alli lugar alguna novedad, hallandoſe aſsi aquel dificil concurſo de la admiracion, y veriſimilitud, cuya hermandad tanto encomiendan à los Poetas los Maeſtros del arte.

Otros ſe arriman à hiſtoria grave, y en ella (como aqui es mas neceſſaria la prudencia que les falta) no ſolo pierden el decoro à los Principes, publicando indignidades, que no eran para expueſtas à los ojos del pueblo; mas tambien, ſin temor de Dios, ni reſpeto à lo venerable de las Chronicas, les levantan mil teſtimonios, alterandolas en lo principal del caſo que eligen (que es lo indiſpenſable en la Poetica) muy ſatisfechos con la razoncilla, de que no ſe obliga la Comedia à decir verdades; como ſi aquella licencia del mentir ſe la huvieran dado ſin límite, y no con pre-

cepto de què no passe en lo sagrado de aquello en que la historia, no habla, y pudo ser contingente, donde viene la ficcion à tener lugar, sin parecer que se miente, ò se contradice à lo escrito; y en lo profano, fuera de esto mismo, solo en los casos, y sucessos accessorios à los principales, ò en las circunstancias menos importantes de estos, cuya alteracion no dexa ofendido lo essencial de su verdad, ni violada la autoridad sustancial de la Historia; resultando en estas limitaciones el no quedar la fabula inverisimil, pues lo serà todas las veces, que hablando de sucessos escritos contradixere en lo principal (de que se tiene mas noticia, y mas memoria) à lo comunmente recibido.

Disparan otros muchos mas que todos los referidos; y no es su Comedia otra cosa, que una junta de impropiedades, indecencias, y passos mal avenidos: puerìl la invencion: confusa, y vulgarissima la disposicion de la maraña; y su nudo (aun sin haverlo apretado) mas cortado, que suelto, como si fuera el Gordiano. No son todos estos disparates clara señal de que vàn sus Autores à ciegas, y se atreven à esta parte de la Poesìa, fiados solo en la ossadìa de la ignorancia? Pues en el estilo, y en el artificio de los versos, os digo yo, que lo enmiendan. Pero en esto no hay que estrañar, que haviendo assentado, que no saben lo que escriben, ni viene à hacer novedad el vèr confundir los dos estilos trágico, y cómico, de suerte, que jamàs pueda percibirse qual de ellos siguen; ni admiracion tantos desatinos, tantas coplas sin alma, sin razon, y aun sin inteligencia, como alli se representan.

Toda esta suficiencia, y buenas partes, vienen à hacer mas ridículos los humos, que con vèr aplaudir

alguna Comedia ſuya, adquiere un Cómico. Ya no tiene Eſpaña ingenio, que ſe le iguale. Ya no hay neceſsidad de mas eſtudio, ni de mas atencion, que la de eſcribir mas Comedias, ſi es de los noveles; y ſi es de los veteranos, paſſa à gloriarſe de que es honra de ſu patria. Habla con magiſterio: dà reglas: *eſcribe artes de hacer Comedias*, para que aprendan otros lo que èl ignora, y ſe ſujeten al racional imperio, que èl deſprecia, como ſuperior à todas las leyes. No es todo eſto Comedia, y mas entretenida, que las que ellos componen? No ſe os ofrece en un miſmo ſugeto, el Cómico, la Farſa, y el Repreſentante?

Parece que me divierto, y me aparto, al parecer, de mi propoſito, dexandome llevar de la indignacion, y demaſiado zelo de la patria. Si fue la Comedia Eſpañola en ſus principios, y progreſſos, como Lope, y Calderòn la viſtieron, confeſſarè, que nueſtro Theatro merece las reprehenſiones que le dàn, y aun mayores; pero ni fue, ni es aſsi: Comedias tenemos ajuſtadiſsimas à la razon, y al arte, y que en nada ſon inferiores à las del famoſo Moliere, à las de ſu imitador Wicherley, que es el Moliere de Inglaterra, ni à las de Mafei, y Ricchoboni de Italia, ſin que quiera acordarme del miſerable, y perverſo Theatro Holandès.

Es verdad, que à Calderòn le levantaron altares, como à un Dios del Theatro, y que ſu ingenio ſuperior tropezaba algunas veces con coſas inimitables; pero acompañadas con otras tan poco nobles, que ſe puede dudar ſi la baxeza de ellas enſalza lo ſublime, ò ſi el ſublime hace menos tolerable ſu baxeza. A nadie imitò quando eſcribia de propoſito: todo lo ſa-

ca-

caba de ſu propia imaginacion: abandonò ſus obras al cuidado de la fortuna, ſin elegir las circunſtancias nobles, y neceſſarias de ſus aſſuntos, y ſin deſcartar las inutiles. Deſpreciò el eſtudio de las antiguas Comedias: ſus perſonas vagan deſde el Oriente al Occidente, y obliga à los oyentes à que vayan con ellas aora à una parte del mundo, aora à la otra. La uſania, el punto de honor, la pendencia, y bravura, la etiqueta, los exercitos, los ſitios de Plazas, los deſafios, los diſcurſos de eſtado, las Academias Philoſophicas, y todo quanto ni es veriſimil, ni pertenece à la Comedia, lo pone ſobre el Theatro. No hace retratos, eſpejos, ni modélos, ſi no decimos, que lo ſon de ſu fantasìa. Es verdad, que para diſculparle quieren decir, que retrata la Nacion, como ſi toda ella fueſſe de Cavalleros andantes, y de hombres imaginarios. Pues què dirè de las mugeres? Todas ſon nobles, todas tienen una fiereza à los principios, que infunden en lugar de amor, miedo; pero luego paſſan de eſte extremo (por medio de los zelos) al extremo contrario, repreſentando al pueblo paſsiones violentas, y vergonzoſas, y enſeñando à las honeſtas, y incautas doncellas los caminos de la perdicion, y los modos de mantener, y criar amores impuros, y de enredar, y engañar à los padres, y de corromper à los domeſticos, eſperanzandolos con el fin de caſamientos deſiguales, y clandeſtinos, en deſprecio de la autoridad de los padres, diſculpados ſolo con la paſsion amoroſa, y extremada, que ſe pinta como honeſta, y decente, que es la peſte de la juventud, y el eſcarnio de la edad provecta. Es verdad, que en eſta parte retrata mas de lo que era razon que ſe vieſſe; pero retrata como honeſto, y aun heroico, lo

que no es lìcito repreſentar, ſino como reprehenſible. Dà al vicio fines dichoſos, y laudables: endulza el veneno: enſeña à beberlo atrevidamente, y quita el temor de ſus eſtragos.

Hace hablar à ſus perſonas una lengua ſeduciente, con metaforas enſartadas unas en otras, y tan atrevidas, y fuera del modo, que los ſueños de los calenturientos de Horacio, ſerìan menos deſvariados. No hablan ciertamente aſsi las gentes à quienes no falta del todo el juicio, ni aun las mas apaſsionadas; ſiendo cierto, que les repugnan del todo las que llaman diſcreciones, y aun mas las erudiciones afectadas fuera de tiempo, y ſazon, equivocadas, y traìdas de los cabellos; y de todo eſto viſte, y engalana Calderòn ſus Comedias. Sus amantes, ſus desfavorecidos, à nadie ſe parecen, y aſsi no retrata; antes bien desfigura, y peca gravemente en eſto contra la razon, y contra el arte de la Comedia; y no ſolo contra eſte Poema, ſino contra todos, porque toda poesìa debe ſer como la pintura, la qual conſiſte en la imitacion de la naturaleza.

No acuerdo para eſto à Ariſtoteles, à Horacio, ni à Quintiliano: ſobrarà lo que en el acto 8. de la incomparable Celeſtina, ſe reprehende al Heroe de la Comedia.

„ *Calixto.* Ni comerè haſta entonces, aunque pri-
„ mero ſean los cavallos de Febo apacentados en aque-
„ llos verdes prados, que ſuelen, quando han dado
„ fin à ſu jornada.

„ *Sempronio.* Dexa, ſeñor, eſſos rodeos: dexa eſ-
„ ſas poesìas, que no es habla conveniente la que à
„ todos no es comun, la que todos no participan, la
„ que pocos entienden. Dì: aunque ſe ponga el

„ Sol,

,, Sol, y ſabràn todos lo que dices.

Cotejeſe la fraſe reprehendida en Calixto, quando lo pintan caſi loco de enamorado, y haciendo ſoliloquios, con las que uſan las perſonas de las Comedias de Calderòn. Cotejeſe con las de ſus Galanes, Damas, y Lacayos, y en los mayores aprietos de la maraña; y ſe verà, que ni humana, ni poeticamente ſon ſufribles.

No ſupo Calderon, que los Autores de las Comedias, conociendo la utilidad de ellas, ſe deben reveſtir de una autoridad publica, para inſtruir à ſus Conciudadanos; perſuadiendoſe, que la patria les confia tacitamente el oficio de Philoſophos, y de Cenſores de la multitud ignorante, corrompida, ò ridícula. Es aſsi, que los preceptos de la Philoſophia pueſtos en los libros, ſon áridos, y caſi muertos, y mueven flacamente el animo; pero preſentados en los eſpectáculos animados, lo comueven vivamente. El Philoſopho áuſtero ſe deſdeña de ganar los corazones. El tono dominante de ſus maximas, ù ofende, ò canſa. El Cómico excita alternativamente mil paſſiones en el alma: hacelas ſervir de introductoras de la Philoſophia: ſus lecciones nada tienen, que no ſea agradable, y eſtàn muy apartadas del ſobrecejo magiſtral, que hace aborrecible la enſeñanza, y aumenta la natural indocilidad de los hombres. Pero què digo? El Cómico no dà lecciones algunas: cada uno de los oyentes ſe las dà à sì miſmo, y ſe toma los dictámenes, que quiere inſpirarnos, ſin que penſémos, que nos los quiere dàr.

Eſtas, y otras conſideraciones hicieron decir al ſabio, y eloquente Jeſuita Poree, que la Comedia enſeña mejor que la Hiſtoria, ſiendo la Hiſtoria mejor

jor

jor que la Philoſophia. Porque la Comedia elige los exemplos de los vicios deſgraciados, y de las virtudes coronadas. La Hiſtoria pinta los hombres, que fueron, y ya no exiſten: la Comedia los repreſenta vivos, y exiſtentes: los vemos à ellos miſmos, no à ſus retratos: oìmos ſus diſcurſos, y executan en nueſtrà preſencia las miſmas acciones de que la Hiſtoria ſolo conſervò la memoria. Veaſe à eſta luz, què nos repreſenta Calderòn, y quánto ſe apartò del fin, que debiò ſiempre tener por mira? Què vicio nos pinta ridículo, y deſpreciable? Què caracter ſoſtiene deſde el principio al fin de la fábula? Quándo triunfan la verdad, y el juicio? Quándo el vicio, y la extravagancia, decaìdos de ſu eſperanza, ſon expueſtos à la verguenza, y à la riſa?

El enredo hace toda la eſſencia de ſus Comedias: el caracter eſtà abſolutamente deſpreciado: rara vez ſe contenta con una materia ſimple, y unica: parece que al contrario quiere ſoſtener ſu genio con la variedad de acciones, que toma de dos, ò tres aſſuntos. Pareciòle tal vez, que eſta, que es verdadera pobreza, era riqueza de imaginacion. Mezcla, no liga los aſſuntos, pero de modo tan infelìz, que parece ſe vèn repreſentar de una vez dos Comedias, en tanto una ſcena de la una, y en tanto de la otra: lo que es tan contrario à las leyes del Theatro, como à las del juicio. Las reglas, y leyes del Theatro, digo, que el exacto conocimiento del corazon humano, ſacò, y hizo ſeguras para excitar, y entretener el placèr, que cauſan ciertas paſſiones.

Bien sè que el fuego de la imaginacion no reſpeta ſiempre las reglas, que el juicio preſcribe: el

in-

ingenio es tan enemigo de la eſclavitud , como el corazon. La correccion , y la regularidad ſon una qualidad , que hace eſtimables las obras de ingenio. Se debe agradecer à un Autor correcto , no ſolo todo el fuego que aparece en ſus producciones , ſino el fuego que moderò en ellas , y que ſin ſu exactitud , reſplandeciendo fuera de tiempo , huviera dominado à la razon.

No entiendo hablar de ciertas reglas , de ordinario arbitrarias , que la autoridad de los antiguos , ò la edad introduxo : hablo de las de la fuerza , y rectitud del diſcurſo , con las quales el entendimiento iluſtrado , ſujeta la impetuoſidad del genio poetico à la exactitud de la razon : reglas , que aun oy , no obſtante la diverſidad , y diſtancia de los tiempos , de los lugares , y de las coſtumbres , hacen , que las Comedias de Ariſtophanes , las de Plauto , las de Terencio , encuentren con el guſto de todos ; y que las que de algun modo ſe les parecen , ſean en todas las lenguas las mejores. Si ſerà eſto ocaſionado por el encanto de la Poesìa? A mì aſsi me lo parece.

Es la Poesìa una imitacion propia , natural , y conveniente , ò bien un paſſo bien hecho deſde la verdad à la ficcion. Eſta idéa ſe deſtruye , no ſolo quando ſe deſprecian , ſino tambien quando ſe obſervan con mucha eſcrupuloſidad las reglas de los antiguos , que fundadas ſobre ſus coſtumbres , y uſos , deben ceder à otras reglas , que tienen por baſa los uſos recibidos al preſente. Como la naturaleza es la fuente de lo verdadero , la idéa , que el entendimiento humano ſaca de la naturaleza , es la fuente de la ficcion poetica ; y por conſiguiente , para tener un concepto juſto de eſta idéa general , es meneſ-

nester entrar en el mecanismo del espiritu humano, en la naturaleza del juicio, y de la imaginacion, lo que nos llevaria muy lejos de nuestro proposito; pero ciertamente parariamos en la razon de nuestro gusto, à la qual irémos aora por el atajo, representando solamente el modo de este milagro.

La Poesìa sitia nuestra imaginacion por todos lados con una verisimilitud vivamente representada, y aparta las imagenes de las cosas contrarias, que podrian descubrir la ficcion de lo que dice el Poeta. Por este medio confunde en nuestro espiritu la ficcion con la verdad; porque los movimientos de nuestro corazon no corresponden à la essencia verdadera de los objetos exteriores, sino à la impression que ellos hacen en la imaginacion. Esta impression no viene siempre de los mismos objetos reales, como se vè en los sueños. Y para producir en nosotros los mismos movimientos, que son excitados por la realidad de los objetos, basta que el Poeta yera vivamente nuestra imaginacion con una verisimilitud bien sostenida. Con esta verisimilitud, y con una expression natural, y circunstanciada consigue el Poeta, y llega à su fin; y por consiguiente los caractéres mal sostenidos, y las acciones impossibles, à menos que la potencia de alguna divinidad, no las acomode à la imaginacion, son los mayores defectos de la Poesìa, y los escollos de la Comedia.

Del mismo principio se sigue, que se engañan enteramente los Poetas, quando hacen todos sus versos con artificio tan exacto, que parecen tirados à nivèl. Es necessario, que repartan de tiempo en tiempo un ayre de descuido, y negligencia, à fin de

de ocultar el arte debaxo de la sombra de la naturaleza: sin esto el entendimiento se avisa â sì mismo, que se entretiene en ficciones, y la imaginacion se dispierta del agradable sueño, que la tenia ocupada.

La manera de pintar las cosas al natural, como lo hacian los antiguos, pareciò muy simple, y grossera à los modernos, que no queriendo dàr cosa alguna à la naturaleza, y dandolo todo à su invencion, transportaron sus oyentes à un mundo imaginario, y fantástico, del qual nada se puede sacar, que sea de uso para la vida humana.

Parece, que en las consideraciones que acabo de indicar, se halla el origen del acierto, del gusto, y de la utilidad; y al mismo tiempo se descubre la fuente de que manaron las reglas que se deben observar en la composicion de la Comedia: reglas, que tienen por fundamento la imitacion, y remedo, que es tan natural al hombre, y tan agradable, que sobrepuja à la misma verdad, y naturaleza, como lo prueban nuestras experiencias, y el adagio del Cochino de Parmeno.

La imitacion tiene por basa à la verisimilitud: de ella nace la regla de las tres unidades de una accion principal, executada en termino un poco mas dilatado del en que se hizo, y en un solo lugar. Esta regla, dictada por el buen gusto, y por la razon, quando se desprecia, forma un espectáculo monstruosissimo. Què bien lo pintò Cervantes, burlando de las Comedias, cuyo primer acto tiene sus scenas en Flandes, y en Italia; el segundo en Africa, y España; y el tercero en Mexico; y quando saca al Theatro su Rufian dichoso, y despues de

lle-

llevado por los ayres, le hace Frayle, Prior, Provincial, y Santo; y no olvida los milagros de despues de muerto. El original de este desorden es el *Bamba*, Comedia de Lope, y otras en que se vè nacer al heroe, crecer, obrar, envejecer, y morir.

Podrà por ventura quien esto vè, y oye, imaginarse, que vè, y oye realmente el suceso, en lo que consiste el gusto, el interès, y la expectacion? Cómo es posible tomar los cabos, y zurcirse unos tiempos, y lugares tan apartados, y distantes entre sì, sin hacer fuerza, y desreglar la imaginacion, y sin desengañarse el entendimiento? No es esto descartarse de la naturaleza, de la razon, y del juicio? Diganlo por mì los que se páren con alguna reflexion à considerarlo.

El Poeta Cómico debe ser muy Philosopho: debe conocer perfectamente los corazones humanos: las costumbres de las gentes, los usos, las mudanzas de ellos; y debe ayudarse de los descubrimientos de los antiguos, que hicieron menos dificil este Poema con las reglas que nos dexaron, cuya observancia, y cumplimiento hicieron, y hacen utiles, y agradables à las Comedias.

Pero si se atreven à escribirlas sugetos enteramente destituìdos de estas necessarias partes, què hay que admirar de los horrendos desatinos que se representan? Ya el incomparable Villegas dixo à su mozo de camino.

Que si bien consideras, en Toledo
huvo Sastre, que pudo hacer Comedias,
y parar de las Musas el denuedo:
Mozo de Mulas eres, haz Tragedias.

Y

Y lo demàs que omito, por decir, que nueſtra Nacion tiene menos diſculpa que las otras; porque tuvo, antes que ellas, maeſtros que la enſeñaſſen, reglas que la dirigieſſen, y modélos que imitar.

Era muy facil copiar aqui del Pinciano, de Caſcales, de Salas, lo que nos dexaron eſcrito ſobre eſta materia, que ſobrepuja à quanto deſpues han dicho los Eſtrangeros, y los Naturales, que han hablado de ella con poco conocimiento particular de nueſtro Theatro. No obſtante dirè con el Hiſtoriador de Murcia, que la Comedia es imitacion dramatica de una entera, y juſta accion, humilde, y ſuave, que por medio del paſſatiempo, y riſa, limpia el alma de los vicios: ò con el Jeſuita doctiſsimo el P. Rapin, que la Comedia es una imagen de la vida comun: ſu fin moſtrar ſobre el Theatro los defectos particulares, para curar los defectos del publico, y para corregir al pueblo con el miedo de ſer burlado: por lo qual lo ridículo es lo mas eſſencial de la Comedia. Es imitacion, porque de otro modo no ſería Poesìa; ni dramatica, ſi el Poeta hablaſſe por sì. Es una accion, aunque la acompañen otras acceſſorias, que llaman epiſodios, inſertos en la principal de tal manera, que todas juntas miren à un miſmo blanco; y acabada la principal, queden todas acabadas. Es entera, porque conſta de principio, medio, y fin, y tiene juſta, y competente grandeza. Humilde, y ſuave es la Comedia, por el lenguage familiar, un poco mas de como comunmente ſe habla; y por las perſonas humildes, que conſtituyen la fábula cómica, que ſon gente popular, y à lo ſumo Soldados, y Mercaderes; y antes de menor, que de mayor claſſe. Y ſiendo la accion de oficiales, truanes, mozos, eſclavos,

vos, rameras, alcahuetas, Ciudadanos, y Soldados, ſerà tambien el lenguage ordinario, y conveniente à eſta gente humilde, como debe ſer la accion: y ſin Ariſtoteles, lo dice tambien la razon; porque ſi el fin de la Comedia es limpiar el alma de los vicios por medio del paſſatiempo, y riſa, los hechos de los principales, y nobles Cavalleros no pueden inducir riſa. Pero sì los hombres humildes, el truan, la alcahueta, el mozo, el vejete, el padre engañado, el hijo engañador, la dama taymada, el amante novato. Los acontecimientos de eſtos, y ſus contiendas, y porfias mueven à contento à los oyentes. Si un Principe es burlado, ſe agravia, y ofende: la ofenſa pide venganza: la venganza cauſa alborotos, y fines deſaſtrados; todo lo qual es puramente trágico. Siendo, pues, el fin de la Poesìa cómica deſengañar al mundo con acciones ridículas, ſigueſe, que la Comedia ha de ſer accion de gente humilde: y quanto mas ſe levantáre à mayores, tanto peor ſerà la Comedia, y no conſeguirà el fin de inducir buenas coſtumbres, y expurgar los vicios por medio de la riſa. Debe el Cómico con acontecimiento apto, y bueno, para mover la riſa, deleytar, y mover à los oyentes con ridículas acciones, con la fábula, coſtumbre, ſentencia, y diccion, lo que es comun à todas las Poesìas. La fábula no puede abrazar mas que una accion de una perſona fatàl, à quien principalmente mira la Comedia. Y eſta accion debe ir acompañada de otras, para ornato, y engrandecimiento ſuyo, atadas con ella con los lazos del veriſimil poſsible, y neceſſario; y de tal modo entre sì vinculadas, que ſi una parte de eſtas ſe quitaſſe, ò mudaſſe, quede del todo desbaratado, y manco. De exemplo pueden

ſer-

ſervir todas las Comedias de Plauto, y de Terencio; y Caſcales hace la analyſis, y prueba en la Andria. Y yo pudiera en alguna de Solìs, de Roxas, de la Hoz, de Melchor Fernandez de Leon, y de otros nueſtros.

Proſigue nueſtra guia diciendo, que la Fábula Cómica es principalmente morata, por lo poco que tiene de caſos laſtimoſos: que es pathetica, quando las paſsiones del animo ſe manifieſtan mas; y que es de un modo, quando en la Comedia no ſe halla perſona, que no ſea cómica. Y doble es aquella en que juntamente con las perſonas humildes, ſe introducen heroicas, y divinas: pero para la perfeccion de la Comedia importa, que todas ſean perſonas humildes; y es diſparate antiguo, y nuevamente propagado el monſtruo, que llaman Tragicomedia; y es admirable la ignorancia de ſacar del Prologo del Amphitryon de Plauto, que es una pura burleria, y ſatyra, un dogma, y precepto, que ſe obſerva en nueſtros Theatros: pero no ſe podrà negar, que es contra razon, contra naturaleza, y contra el arte.

Guarda la Comedia cierta eſtrecha clauſura, que no permite ſalir al tablado doncellas, caſadas, ni viejos de mal exemplo: porque la Comedia, por la mayor parte es laſciva, y en ella intervienen alcahuetas, rameras, truanes, y otras ſemejantes perſonas de torpe, y deshoneſto trato: ſi acaſo la Comedia admite alguna doncella libre, es ſiendo tenida por eſclava, ò expóſita. Las caſadas tocadas de paſsion amoroſa, no deben entrar en la Comedia, aſsi por el mal exemplo, como porque de ſus amores ſe ſiguen zelos, eſcandalos, y muertes; lo que es trágico, y contrario al fin de la Comedia.

Tambien llaman compueſta à la Fábula, que tie-

ne reconocimientos, casos inopinados, y mutaciones de fortuna. Las costumbres han de ser buenas, convenientes, constantes, è iguales. Se deben considerar las propiedades, y condiciones de las personas, y Naciones.

De las personas cómicas, y de sus costumbres, y caractéres hace Cascales una enumeracion, y pintura muy puntual, y circunstanciada, señalando los lugares en que se encuentran los originales. Considera tambien las calidades de las Naciones, para que de ellas se haga verdadera imitacion: y dice, que las costumbres vàn con la naturaleza del lugar; y que los varios paìses producen varias maneras de hombres, los que se deben pintar conforme à su opinion. Los Griegos son naturalmente vanos: los Italianos soberbios: los Sicilianos agudos: los Franceses leves: los Flamencos pacificos, y benignos: los Españoles arrogantes: y los Africanos cautelosos. Y en una misma Nacion suele haver diferentes costumbres. Los Castellanos son sencillos, y graves: los Andaluces lenguaces, y presumptuosos: los Valencianos, fogosos, y grandes servidores de damas: los Catalanes, arriscados, y montaraces: los Vizcaìnos cortos, y linajudos: los Portugueses, amantes, derretidos, altaneros.

No olvida la sentencia, y el uso de ella: de la diccion se remite à Horacio, que dice:

La Comedia no debe ser tratada
    en el trágico estilo; y la Tragedia
    de Thyestes, no sufre versos cómicos.
Cada materia tiene lugar propio.
    A veces la Comedia la voz alza;
    y el enojado Cremes, por la boca

echa

echa eſpuma, y à veces ſuele el trágico
en humildes razones lamentarſe.
Quando anda pobre, y deſterrado Telefo,
y Peleo, no dice, no, palabras
fanfarronas, y largas de pie, y medio,
ſi pretende mover los corazones
de los oyentes con ſu tierno llanto.

Dexo de hacer extracto de los actos, ſcenas, y perſonas, y de lo demàs perteneciente à la Comedia, porque eſpero, que la Real Academia Eſpañola, quando iluſtre el orbe literario con ſu Poetica prometida, harà olvidar quanto han eſcrito los mejores Autores; y darà entre ellos un eminente lugar à Caſcales.

Baſta, y ſobra para eſte Prologo, ſeñalar los origenes de la Comedia Eſpañola, haciendola preſente niña, y en mantillas, y desfigurada, ajada, y proſtituìda por los que ſe cree, que la adornaron, y ennoblecieron; ſin que mi pretenſion haya ſido otra, que reſponder por nueſtra Nacion, que no diò ſus poderes para hablar por toda ella à los famoſos Lope, y Calderòn: y quando ſe impriman unidas las Comedias, que eſtàn ya elegidas, y ſeparadas, y ſe haga analyſis, y critica de ellas, ſe harà evidente, que tenemos Poetas Cómicos, que guardando los rigores del arte, ſupieron caſtigar las coſtumbres malas, y ridículas, deleytando à los oyentes, y lectores: ſupieron purgar con la riſa los malos humores de los Corteſanos: y ſi ſería admirable la medicina, que con ſolo remedar à los inſenſatos, à los ciegos, à los cojos, à los mancos, y contrahechos, y à todos los deſgraciados de la naturaleza, los curaſſe: què ſe puede decir de la Comedia, que lo conſigue en las enfermedades ſemejantes del alma ſegura, pronta, y agradablemente?

Curò Cervantes à los enfermos de Cavallerias: quiſo curar à los malos Cómicos, repreſentando, y remedando. Sobre eſtas ocho Comedias, que ſe reimprimen, ſe podrian hacer muchas obſervaciones, que ſerà razon dexarlas à los que las leyeren. Quien notare lo que en alguna ſcena de *Pedro de Urde malas* ſe dice en boca de un engañador, que contrahace al hypócrita, lea la partida ſiguiente, ſacada de los Libros de la Parroquia de San Sebaſtian de Madrid.

„ En 23. de Abril de 1616. años muriò Miguèl
„ Cervantes Saavedra, caſado con Doña Cathalina de
„ Salazar, Calle del Leon. Recibiò los Santos Sacra-
„ mentos de mano del Licenciado Franciſco Lopez.
„ Mandóſe enterrar en las Monjas Trinitarias. Mandò
„ dos *Miſſas del alma*, y lo demàs à voluntad de ſu mu-
„ ger, que es Teſtamentaria, y al Licenciado Franciſ-
„ co Nuñez, que vive alli. Fol. 270.

OCHO

OCHO COMEDIAS,
Y
OCHO ENTREMESES,
NUEVOS,
NUNCA REPRESENTADOS,
COMPUESTAS
POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA:
DIRIGIDAS

A DON PEDRO FERNANDEZ DE CASTRO,
Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva, Marquès
de Sarria, Gentil-Hombre de la Camara de ſu Mageſtad,
Comendador de la Encomienda de Peña-Fiel, y la Zarza,
de la Orden de Alcantara, Virrey, Governador, y Capitan
General del Reyno de Napoles, y Preſidente
del Supremo Conſejo de Italia.

LOS TITULOS DE ESTAS OCHO COMEDIAS,
y ſus Entremeſes, vàn en la quarta hoja.

Año  1615.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por la Viuda de Alonſo Martin.
A coſta de Juan de Villarroel, Mercader de Libros. Vendenſe en ſu caſa en la Plazuela del Angel.

OCHO COMEDIAS,

Y

OCHO ENTREMESES,

NVEVOS,

NUNCA REPRESENTADOS,

COMPUESTAS

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

DIRIGIDAS

A DON PEDRO FERNANDEZ DE CASTRO, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la encomienda de Peñafiel, y la Zarça, de la Orden de Alcantara, Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del Supremo Consejo de Italia.

LOS TITULOS DESTAS OCHO COMEDIAS, y sus entremeses, van en la quarta hoja.

Año 1615.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por la Viuda de Alonso Martin.
A costa de Juan de Villarroel, Mercader de Libros, Vendense en su casa a la Plaçuela del Angel.

DEDICATORIA
AL CONDE DE LEMOS.



ORA ſe agoſte, ò no, el jardin de mi corto ingenio, que los frutos que èl ofreciere, en qualquiera ſazon que ſea, han de ſer de V. E. à quien ofrezco el de eſtas Comedias, y Entremeſes, no tan deſabridos, à mi parecer, que no puedan dàr algun guſto; y ſi alguna coſa llevan razonable, es, que no vàn manoſeados, ni han ſalido al Theatro: merced à los Farſantes, que de puro diſcretos, no ſe ocupan ſino en obras grandes, y de graves Autores, pueſto que tal vez ſe engañan. Don Quijote de la Mancha queda calzadas las eſpuelas en ſu ſegunda parte, para ir à beſar los pies à V. E. Creo que llegarà quexoſo, porque en Tarra-

gona le han aſendereado, y malparado, aunque por sì, ò por no, lleva informacion hecha de que no es èl el contenido en aquella Hiſtoria, ſino otro ſupueſto, que quiſo ſer èl, y no acertò à ſerlo. Luego irà el gran Perſiles, y luego las Semanas del Jardin, y luego la ſegunda parte de la Galatea, ſi tanta carga pueden llevar mis ancianos hombros; y luego, y ſiempre iràn las mueſtras del deſeo que tengo de ſervir à V. E. como à mi verdadero ſeñor, y firme, y verdadero amparo, cuya perſona, &c.

Criado de V. E.

Miguèl de Cervantes Saavedra.

APRO-

APROBACION.

POR mandado, y comiſsion del ſeñor Doctor Cetina, Vicario General en eſta Corte, he viſto el libro de Comedias, y Entremeſes de Miguèl de Cervantes, no repreſentadas, y no hallo en èl coſa contra nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres, antes muchas entretenidas, y de guſto. Eſte es mi parecer, ſalvo, &c. En Madrid à 3. de Julio de 1615.

El Maeſtro Joſeph de Valdivielſo.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio Miguèl de Cervantes Saavedra por diez años, para imprimir eſtas ocho Comedias, y Entremeſes, ſu fecha del dicho Privilegio en Valladolid à veinte y cinco dias del mes de Julio de mil y ſeiſcientos y quince años. Paſsò ante Hernando de Vallejo, Eſcribano de Camara.

FE

FE DE LAS ERRATAS.

ESTAS Comedias compueſtas por Miguèl de Cervantes Saavedra, correſponden con ſu original. Dada en Madrid à 13. de Septiembre de 1615. años.

El Lic. Murcia de la Llana.

SUMA DE LA TASSA.

ESTE Libro de las ocho Comedias, y Entremeſes de Miguèl de Cervantes Saavedra, eſtà taſſado por los Señores del Conſejo à quatro maravedis cada pliego, que el dicho libro tiene ſeſenta y ſeis pliegos, que à razon de quatro maravedis monta docientos y ſeſenta y quatro maravedis. Su data en Madrid à veinte y dos dias del mes de Septiembre de mil y ſeiſcientos y quince años, ante Hernando de Vallejo, Eſcribano de Camara.

LOS

LOS NOMBRES DE ESTAS Comedias ſon los ſiguientes.

El Gallardo Eſpañol.
La Caſa de los Zelos.
Los Baños de Argèl.
El Rufian dichoſo.
La Gran Sultana.
El Laberinto de Amor.
La Entretenida.
Pedro de Urde malas.

ENTREMESES.

El Juez de los Divorcios.
El Rufian viudo.
Eleccion de los Alcaldes de Daganzo.
La Guarda cuidadoſa.
El Vizcaìno fingido.
El Retablo de las maravillas.
La Cueva de Salamanca.
El viejo zeloſo.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

NO puedo dexar (Lector carissimo) de suplicarte me perdones, si vieres que en este Prologo salgo algun tanto de mi acostumbrada modestia. Los dias passados me hallè en una conversacion de amigos, donde se tratò de Comedias, y de las cosas à ellas concernientes; y de tal manera las subtilizaron, y atildaron, que, à mi parecer, vinieron à quedar en punto de toda perfeccion. Tratóse tambien de quien fue el primero que en España las sacò de mantillas, y las puso en toldo, y vistiò de gala, y apariencia. Yo, como el mas viejo que alli estaba, dixe, que me acordaba de haver visto representar al gran Lope de Rueda, varon insigne en la representacion, y en el entendimiento. Fue natural de Sevilla, y de oficio bati-hoja, que quiere decir, de los que hacen panes de oro. Fue admirable en la Poesìa Pastorìl; y en este modo, ni entonces, ni despues acà, ninguno le ha llevado ventaja: y aunque por ser muchacho yo entonces, no podia hacer juicio firme de la bondad de sus versos, por algunos que me quedaron en la memoria, vistos agora en la edad madura que tengo, hallo ser verdad lo que he dicho; y si no fuera por no salir del proposito de Prologo, pusiera aqui algunos, que acreditáran esta verdad. En el tiempo de este célebre Español, todos los aparatos de un Autor de Comedias se encerraban en un costal, y se cifraban en quatro pellicos blancos, guarnecidos de guadamecì dorado; y en quatro barbas, y cabelleras, y quatro cayados, poco mas, ò menos. Las Comedias eran unos coloquios, como Eglogas, entre dos, ò tres Pastores, y alguna Pastora. Aderezabanlas, y dilatabanlas con dos, ò tres Entremeses,

ya

ya de Negra, ya de Rufian, ya de Bobo, y ya de Vizcaino, que todas estas quatro figuras, y otras muchas hacia el tal Lope con la mayor excelencia, y propiedad que pudiera imaginarse. No havia en aquel tiempo tramoyas, ni desafios de Moros, y Christianos, à pie, ni à cavallo. No havia figura que saliesse, ò pareciesse salir del centro de la tierra por lo hueco del Theatro, al qual componian quatro bancos en quadro, y quatro, ò seis tablas encima, con que se levantaba del suelo quatro palmos; ni menos baxaban del Cielo nubes con Angeles, ò con almas. El adorno del Theatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte à otra, que hacia lo que llaman vestuario, detras de la qual estaban los Musicos cantando sin guitarra algun romance antiguo. Muriò Lope de Rueda, y por hombre excelente, y famoso le enterraron en la Iglesia Mayor de Cordova (donde muriò) entre los dos Coros, donde tambien està enterrado aquel famoso loco Luis Lopez. Succediò à Lope de Rueda, Naharro, natural de Toledo, el qual fue famoso en hacer la figura de un rufian cobarde. Este levantò algun tanto mas el adorno de las Comedias, y mudò el costal de vestidos en cofres, y en baúles: sacó la musica, que antes cantaba detras de la manta, al Theatro publico: quitò las barbas de los Farsantes, que hasta entonces ninguno representaba sin barba postiza; y hizo, que todos representassen à cureña rasa, sino era los que havian de representar los viejos, ù otras figuras, que pidiessen mudanza de rostro: inventò tramoyas, nubes, truenos, y relampagos, desafios, y batallas; pero esto no llegò al sublime punto en que està agora: (y esto es verdad, que no se me puede contradecir; y aqui entra el salir yo de los límites de mi llaneza) que se vieron

en

en los Theatros de Madrid repreſentar los Tratos de Argèl, que yo compuſe: la deſtruicion de Numancia, y la Batalla Naval, donde me atrevì à reducir las Comedias à tres jornadas, de cinco que tenian: moſtrè, ò (por mejor decir) fuì el primero, que repreſentaſſe las imaginaciones, y los penſamientos eſcondidos del alma, ſacando figuras morales al Theatro, con general, y guſtoſo aplauſo de los oyentes: compuſe en eſte tiempo haſta veinte Comedias, ò treinta, que todas ellas ſe recitaron, ſin que ſe les ofrecieſſe ofrenda de pepinos, ni de otra coſa arrojadiza: corrieron ſu carrera ſin ſilvos, gritas, ni baraundas: tuve otras coſas en que ocuparme: dexè la pluma, y las Comedias, y entrò luego el monſtruo de naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóſe con la monarquia cómica: avaſſallò, y puſo debaxo de ſu juriſdiccion à todos los Farſantes: llenò el mundo de Comedias propias, felices, y bien razonadas; y tantas, que paſſan de diez mil pliegos los que tiene eſcritos, y todas (que es una de las mayores coſas que puede decirſe) las ha viſto repreſentar, ù oìdo decir, (por lo menos) que ſe han repreſentado; y ſi algunos (que hay muchos) han querido entrar à la parte, y gloria de ſus trabajos, todos juntos no llegan en lo que han eſcrito à la mitad de lo que èl ſolo: pero no por eſto (pues no lo concede Dios todo à todos) dexen de tenerle en precio los trabajos del Doctor Ramon, que fueron los mas, deſpues de los del gran Lope. Eſtimenſe las trazas artificioſas en todo eſtremo del Licenciado Miguél Sanchez: la gravedad del Doctor Mira de Meſcua, honra ſingular de nueſtra Nacion: la diſcrecion, è innumerables conceptos del Canonigo Tarraga: la ſuavidad, y dulzura de Don Guillèn de Caſtro: la agudeza de Aguilar, el rumbo,

el

el tropèl, el boato, la grandeza de las Comedias de Luis Velez de Guevara, y las que agora estàn en xerga del agudo ingenio de Don Antonio de Galarza, y las que prometen las Fullerias de Amor de Gaspar de Avila, que todos estos, y otros algunos han ayudado à llevar esta gran máquina al gran Lope. Algunos años hà, que volvì yo à mi antigua ociosidad; y pensando, que aùn duraban los siglos donde corrian mis alabanzas, volvì à componer algunas Comedias; pero no hallè pajaros en los nidos de antaño: quiero decir, que no hallè Autor que me las pidiesse, puesto que sabian que las tenia, y assi las arrinconè en un cofre, y las consagrè, y condenè al perpetuo silencio. En esta sazon me dixo un Librero, que èl me las comprára, si un Autor de titulo no le huviera dicho, que de mi prosa se podia esperar mucho; pero que del verso nada: y si và à decir la verdad, cierto que me diò pesadumbre el oìrlo, y dixe entre mì: O yo me he mudado en otro, ò los tiempos se han mejorado mucho, sucediendo siempre al revès, pues siempre se alaban los passados tiempos. Tornè à passar los ojos por mis Comedias, y por algunos Entremeses mios, que con ellas estaban arrinconados, y vì no ser tan malas, ni tan malos, que no mereciessen salir de las tinieblas del ingenio de aquel Autor, à la luz de otros Autores menos escrupulosos, y mas entendidos. Aburríme, y vendíselas al tal Librero, que las ha puesto en la estampa, como aqui te las ofrece: èl me las pagò razonablemente, yo cogì mi dinero con suavidad, sin tener cuenta con dimes, ni diretes de Recitantes: querria que fuessen las mejores del mundo, ò à lo menos razonables: tù lo veràs (Lector mio) y si hallares que tienen alguna cosa buena, en topando à aquel mi maldiciente Autor,

dile,

dile, que se enmiende, pues yo no ofendo à nadie; y que advierta, que no tienen necedades patentes, y descubiertas; y que el verso es el mismo que piden las Comedias, que ha de ser de los tres estilos el ínfimo, y que el lenguage de los Entremeses es propio de las figuras que en ellos se introducen; y que para enmienda de todo esto le ofrezco una Comedia, que estoy componiendo, y la intitúlo: *El Engaño à los ojos*, que (si no me engaño) le ha de dàr contento. Y con esto Dios te dè salud, y à mì paciencia.

CO-



COMEDIA FAMOSA
DEL GALLARDO ESPAÑOL.

Hablan en esta primera Jornada las personas siguientes.

Arlaxa, Mora.
Alimuzel, Moro.
D. Alonso de Cordoba, Conde de Alcaudete, General de Orán.
Don Fernando de Saavedra.
Guzmàn, Capitan.
Fratin, Ingeniero.
Un Soldado.
Cebrian, Moro, criado de Alimuzel.
Nacor, Moro.
Don Martin de Cordoba.
Uno con una peticion.
Buytrago, Soldado.
Un Pagecillo.
Oropesa, Cautivo.
Robledo, Alferez.

JORNADA PRIMERA.

Salen Arlaxa, Mora, y Alimuzel, Moro.

Ar. Es el caso, Alimuzel,
que à no traerme el Christiano,
te serà el amor tyrano,
y yo te serè cruel.
Quierole preso, y rendido,

aunque ſano, y ſin cautela.
Ali. Poſsible es, que te deſvela
deſeo tan mal nacido?
Contentate que le mate,
ſi no pudiere rendille,
que detener al herille
el brazo, ſerà dislate.
Partiréme à Oràn al punto,
y deſafiarè al Chriſtiano,
y harè por traerle ſano,
pues no le quieres difunto.
Pero ſi acaſo el rigor
de la cólera me incita,
y ſu muerte ſolicita,
tengo de perder tu amor?
Eſtà tan puesto en razon
Marte, deſnuda la eſpada,
que la tenga nivelada
al peſo de tu aficion?
Arl. Alimuzel, yo confieſſo,
que tienes razon en parte,
que en las hazañas de Marte
hay muy pocas ſin exceſſo;
el qual ſe ſuele templar
con la cordura, y valor:
yo he puesto precio ẽ mi amor,
mira ſi le puedes dàr.
Quiero vèr la bizarria
deſte, que con miedo nombro,
de eſte eſpãto, de eſte aſſombro
de toda la Berberìa:
de eſte Fernando valiente,
enſalzador de ſu Criſma,
y coco de la Moriſma,
que nombrar ſu nombre ſiente:
de eſte Athlante de ſu Eſpaña:
ſu nuevo Cid, ſu Bernardo,
ſu Don Manuel el gallardo
por una, y otra hazaña.
Quiero de cerca miralle;
pero rendido à mis pies.
Ali. Haz quenta que ya lo vès,
pueſto que dè en ayudalle
todo el Cielo.
Arl. Pues què eſperas?
Ali. Eſpero à vèr ſi te burlas;
aunque para mì tus burlas
ſiempre han ſido puras veras.
Comedido, como amante,
ſoy, y ſolo sè decirte,
que el deſeo de ſervirte
me hace ſer arrogante.
Puedes de mì prometerte
impoſsibles ſobre humanos,
mil priſioneros Chriſtianos,
que vengan à obedecerte.
Arl. Traeme ſolamente al fuerte
Don Fernando Saavedra,
que con èl verè que medra,
y ſe mejora mi ſuerte;
y aun la tuya, pues te doy
palabra, que he de ſer tuya,
como el hecho ſe concluya
à mi guſto.
Ali. Quizà oy
oiràn los muros de Oràn
mi voz en el deſafio;
y aun de los Cielos confio
(que luz, y vida nos dàn)
que han de acudir à mi intento
con ſuceſſo venturoſo.
Arl. Parte, Alimuzel famoſo.
Ali. Fuerzas de tu mandamiento
me llevan tan alentado,
que acabarè con valor
el impoſsible mayor,
que ſe huviere imaginado.
Ar. Vè en paz, q̃ de aqueſta guerra

la vitoria te adivino.

Entrase Arlaxa.

Ali. Queda en paz, rostro divino,
Angel que mora en la tierra,
bizarra sobre los hombres,
que à guerra à Marte provocan:
à quien de excelencias tocan
mil titulos, y renombres:
en extremo poderosa
de dàr tormento, y placér:
yelo, que nos hace arder
en viva llama amorosa:
Queda en paz, que sin tu sol
ya camino en noche escura:
resucite mi ventura
la muerte de este Español.
Mas ay, que no he de matalle,
sino prendelle, y no mas.
Quièn tal deseo jamàs
viò, ni pudo imaginalle?

Entrase Alimuzel.

Salen Don Alonso de Cordoba, Conde de Alcaudete, General de Oràn: Don Fernando de Saavedra: Guzmàn, Capitan: Fratin, Ingeniero.

Frat. Hàse de alzar, señor, esta cortina
à peso de aquel cubo, que responde
à este, que descubre la marina.
De la silla esta parte no se esconde:
mas què aprovecha, si no està en defensa,
ni Almarza à nuestro intento corresponde?
Alon. El cerco es cierto, y mas cierta la ofensa,
si ya no son cortinas, y muralla
de vuestros brazos la virtud inmensa.
Donde el deseo de la fama se halla,
las defensas se estiman en un cero,
y à campo abierto salta à la batalla.
Venga pues la Morisma, que yo espero
en Dios, y en vuestras manos vencedoras,
que volverà el Leon manso Cordero.
Los Argos, centinelas veladoras,
miren al mar, y miren à la tierra,
en las del dia, y las nocturnas horas.
No hay disculpa al descuido, que en la guerra
se hace, por pequeño que parezca:
que pierde mucho quien en poco yerra.

Y si aviniere que el cabello ofrezca
la ligera ocasion, ha de tomarse,
antes que à espaldas vueltas desparezca:
que en la guerra el perderse, ò el ganarse
suele estar en un punto, que si passa,
vendrà el de estàr quexoso, y no vengarse.
En su pagiza, pobre, y débil casa
se defiende el Pastor del Sol ardiente,
que el campo agosta, y la montaña abrasa:
Quiero inferir, que puede ser valiente
detràs de un muro un corazon medroso,
quando à sus lados, que le anìman siente.

Entra un Soldado.

Sold. Señor, con ademàn bravo, y ayroso,
picando un alazàn un Moro viene,
y à la Ciudad se acerca presuroso.
Bien es verdad, que à veces se detiene,
y mira à todas partes recatado,
como quien miedo, y osadìa tiene.
Adarga blanca trae, y alfange al lado;
lanza con vandereta de seguro,
y el bonete con plumas adornado.
Puedes, si gustas, verle desde el muro.
Al. Bien de aqui se descubre, ya le veo:
si es embaxada, yo le doy seguro.
Fer. Antes es desafio, à lo que creo.

Entra Alimuzel à cavallo, con lanza, y adarga.

Ali. Escuchadme los de Oràn,
Cavalleros, y Soldados,
que firmais con nuestra sangre
vuestros hechos señalados;
Alimuzel soy, un Moro
de aquellos, que son llamados
galanes de Meliona,
tan valientes, como hidalgos.
No me trae aqui Mahoma
à averiguar en el campo,
si su secta es buena, ò mala;
que èl tiene de esso cuidado:
Traeme otro Dios mas brioso,
q̃ es tan sobervio, y tan manso,
que

que ya parece cordero,
y ya leon irritado:
y este Dios,que asi me impele,
es de una Mora vassallo,
que es Reyna de la hermosura,
de quien soy humilde esclavo.
No quiero decir, que hiendo,
que destrozo, parto, ò rajo,
que animoso, y no arrogante,
es el buen enamorado.
Amo en fin, y he dicho mucho
en solo decir que amo,
para daros à entender,
que puedo estimarme en algo.
Pero sea yo quien fuere,
basta que me muestro armado
ante estos sobervios muros,
de tantos buenos guardados:
que si no es señal de loco,
serà indicio de que he dado
palabra, que he de cumplilla,
ò quedar muerto en el campo:
y asi à tì te desafio,
D.Fernando el fuerte,el bravo,
tan infamia de los Moros,
quanto prez de los Christianos.
Biẽ se verà en lo que he dicho,
q̃ aunque haya otros Fernãdos,
es aquel de Saavedra
à quien à batalla llamo.
Tu fama, que no se encierra
en límites, ha llegado
à los oìdos de Arlaxa,
de la belleza milagro.
Quiere verte; mas no muerto,
sino preso; y háme dado
el assumpto de prenderte:
mira si es pequeño el cargo.
Yo prometì de hacello,
porque el que està enamorado,
los mas arduos imposibles
facilita, y hace llano.
Y para darte ocasion
de que salgas mano à mano
à verte conmigo agora,
de estas cosas te hago cargo:
Que peleas desde lejos:
que el arcabuz es tu amparo:
que en comunidad aguijas,
y à solas te vàs despacio:
Que eres Ulises nocturno,
no Telamon al Sol claro:
que nunca mides tu espada
con otra, à fuer de hidalgo.
Si no sales, verdad digo:
si sales, quedarà llano,
ya vencido, ò vencedor,
que tu fama no habla en vano.
Aqui junto à Canastel,
solo te estarè esperando,
hasta que mañana el Sol
llegue al Poniente su carro.
Del que fuere vencedor
ha de ser el otro esclavo:
premio rico, y premio honesto:
vèn, que espero, D. Fernando.

Vase.

Al. D. Fernando, què os parece?
Fer. Que es el Moro comedido,
y valiente, y que merece
ser de amor favorecido
en el trance que se ofrece.
Al. Luego pensais de salir?
Fer. Bien se puede esso inferir

de ſu demanda, y mi zelo,
pues ya ſe ſabe, que ſuelo
à lo que es honra acudir.
Déme vueſtra Señorìa
licencia, que es bien que ſalga
antes que ſe paſſe el dia.
Al. No es poſsible, q̃ aora os valga
vueſtra noble valentia.
No quiero que alla ſalgais;
porque hallareis, ſi mirais
à la ſoldadeſca ley,
que obligado à vueſtro Rey,
mucho mas que à vos, eſtais.
En la guerra uſanza es vieja,
y aun ley caſi principal,
à toda razon anexa,
que por cauſa general
la particular ſe dexa;
porque no es ſuyo el Soldado,
que eſtà en preſidio encerrado,
ſino de aquel que le encierra;
y no ha de hacer otra guerra,
ſino à la que ſe ha obligado.
En ningun modo ſois vueſtro,
ſino del Rey; y en ſu nombre
ſois mio, ſegun lo mueſtro,
y yo no aventuro un hombre,
que es de la guerra maeſtro,
por la ſimple niñeria
de una amoroſa porfia:
Don Fernando, eſto es verdad.
Fer. De eſtraña reguridad
uſa vueſtra Señorìa
conmigo: què dirà el Moro?
Al. Diga lo que èl mas quiſiere,
que yo guardo aqui el decoro,
que la guerra pide, y quiere,
y de ella ninguno ignoro.
Fer. Reſpondaſele à lo menos,
y ſepa, que por tus buenos
reſpetos allà no ſalgo.
Guz. No os tẽdrà por eſto el galgo,
ſeñor D. Fernando, en menos.
Al. Lleve el Capitan Guzmàn
la reſpueſta.
Guz. Sì harè;
y voto a tal, ſi me dàn
licencia, que yo le dè
al Morico ganapan
tal rato, que quede frio
de amor con el deſafio.
Al. Reſpondedle corteſmente,
con el termino prudente,
que de vueſtro ingenio fio.

Vanſe Don Alonſo, y Fratin.

Guz. Quereis q̃ en vez de reſpueſta
os le dè una mano tal,
que ſe concluya la fieſta?
Fer. Que me eſtarà à mì mui mal
eſſo, es coſa manifieſta.
Solo à mì me deſafia,
y gran mengua me ſerìa,
que otro por mì peleaſſe;
mas ſi el Moro me eſperaſſe
alli ſiquiera otro dia,
yo le ſaldrè à reſponder,
à peſar de todo el mundo,
que lo quiera defender.
Guz. En què os fundais?
Fer. Yo me fundo
en eſto que pienſo hacer:
El Lunes ſoy yo de ronda;
y quando la noche eſconda
la luz con ſu manto eſcuro,

arro-

arrojaréme del muro
à la cava.
Guz. Està muy honda,
y podriais peligrar.
Fer. Poneme en los pies el brio
mil alas para volar.
Todo aquesto de vos fio.
Guz. Ya sabeis que sè callar.
Dexadme salir primero,
porque de mi industria espero,
que saldreis bien de este hecho.
Fer. Sois amigo de provecho.
Guz. Sì porque soy verdadero.

Vanse, y salen Alimuzel, y Cebrian su criado, que en Arabigo quiere decir Lacayo, ò Mozo de Cavallos.

Ali. Atale alli, Cebrian,
al tronco de aquella palma:
repose el fuerte alazàn,
mientras reposa mi alma
los cuidados que le dàn.
Aqui à solas darè al llanto
las riendas, ò al pensar santo
en las memorias de Arlaxa,
en tanto que al campo baxa
aquel que se estima en tanto.

Baxa la cabeza Cebrian, y vase.

Venturoso tù, Christiano,
que puedes à tus despojos
añadir el mas que humano,
que es querer verte los ojos
del cielo, que adoro en vano.
Y mas que pena recibo
de esto que en el alma escribo
con zeloso desconcierto,
q̄ à mì me quieren vèr muerto,
y à tì te quieren vèr vivo.
Pero yo no harè locura
semejante, que si venzo,
ò por fuerza, ò por ventura,
darè à mis glorias comienzo,
dandote aqui sepultura.
Mas si te hago morir,
cómo podrè yo cumplir
lo que Arlaxa me ha mandado?
O triste, y dudoso estado,
insufrible de sufrir!
Parleras aves, que al viento
esparcìs quexas de amor,
què harè en el mal que siento?
Darè la rienda al rigor,
ò al cortès comedimiento?
Mas demosla al sueño agora:
perdonadme, hermosa Mora,
si aplíco sin tu licencia
este alivio à la dolencia,
que en mi alma triste mora.

Echase à dormir, y sale al instante Nacor, Moro, con un turbante verde.

Nac. Mahoma, ya que el amor
en mis dichas no consiente,
muestrame tù tu favor,
mira que soy tu pariente
el infelice Nacor.
Xarife soy de tu casta,
y no me respeta el hasta
de amor, q̄ blande en mi pecho,
un blanco à sus tiros hecho,

do todas sus flechas gasta,
y mas; y no sè què es esto,
que con ser enamorado,
soy de tan baxo supuesto,
que no hay conejo acosado
mas cobarde, ni mas presto.
De esto serà buen testigo
el vèr aqui mi enemigo
dormido, y no osar tocalle,
deseando de matalle
por venganza, y por castigo.
Que este zeloso, y con miedo!
Por Alà que es cosa nueva.
Llegarè, ò estarme he quedo?
Cortarè en segura prueba
este Gordiano enredo?
Que si este quito delante,
podrà ser que vuelva amante
el pecho de Arlaxa ingrato.
Muerome porque no mato:
oso, y tiemblo en un instante.

Entra el Capitan Guzmàn con espada, y rodela.

Guz. Eres tù el desafiador
de Don Fernando, por dicha?
Nac. No tengo yo esse valor,
que el corazon con desdicha
es morada del temor.
Aquel es, que està alli echado,
Moro tan afortunado,
que Arlaxa le manda, y mira.
Guz. Pareceme que suspira.
Nac. Sì harà, que està enamorado.
Guzm. Alimuzèl?
Ali. Quien me llama?
Guz. Mal acudiràs durmiendo
al servicio de tu dama:
Ali. En el sueño và adquiriendo
fuerzas la amorosa llama,
porque en èl se representan
visiones, que me atormentan,
obligaciones, que guarde,
miedos, que me hacen cobarde,
y zelos, que mas me alientan.
Mirandote estoy, y veo
quan proprio es de la muger
tener estraño deseo:
cosas hay en tì que vèr,
no que admirar.
Guz. Yo lo creo.
Pero por què dices esso?
Ali. Don Fernando, yo confiesso,
que tu buen talle, y buen brio
llega, y se aventaja al mio;
pero no en muy grande excesso:
y si no es por el gran nombre,
que entre la Morisma tienes
de ser en las armas hombre,
ninguna cosa contienes,
que enamores, ni que assombre;
y yo no sè por què Arlaxa
tanto se angustia, y trabaja
por verte, y vivo, que es mas;
Guz. Engañado, Moro, estàs:
tu vano discurso ataja,
que yo no soy Don Fernando;
Ali. Pues quien eres?
Guz. Un su amigo,
y Embaxador.
Ali. Dime quando
espera verse conmigo?
porque le estoy aguardando.
Guz. Has de saber, Moro diestro,
que el sabio General nuestro,

que salga no le consiente.
Ali. Pues por què?
Guz. Porque es prudente,
y en la guerra gran maestro.
Teme el cerco que se espera,
y no quiere aventurar
en empressa tan ligera,
una espada, que en cortar
es, entre muchas, primera.
Pero dice Don Fernando,
que le estès aqui aguardando
hasta el Lunes, que èl te jura
salir en la noche escura,
aũque rompa qualquier vando.
Si aquesto no te contenta,
y quieres probar la suerte
con menos daño, y afrenta,
tu brazo gallardo, y fuerte,
con este, que es flaco, tienta,
y à tu Mora llevaràs,
si me vences, quizà mas,
que en llevar à Don Fernando.
Ali. No estoy en esso pensando:
muy descaminado vàs.
No eres tù por quien me embia
Arlaxa; y aunque te prenda,
no saldrè con mi porfia:
haz que D. Fernando entienda,
que le aguardarè esse dia
que pide; y si le venciere,
y entonces tu gusto fuere
probarme en el Marcial juego,
mi voluntad harà luego
lo que la tuya quisiere:
que ya sabes que no es dado
dexar la empressa primera
por la segunda al Soldado.
Guz. Es verdad.
Ali. De essa manera
bien quedarè desculpado.
Guz. Dices muy bien.
Ali. Sì, bien digo:
vuelvete, y dile à tu amigo,
que le espero, y que no tarde.
Guz. Tu Mahoma, Ali, te guarde.
Ali. Tu Christo vaya contigo.

Vase Guzmàn.

Nacor, què es esto? à què vienes?
Nac. A vèr como en esta empressa
tan peligrosa te avienes;
y por Alà que me pesa
de vèr, que en punto la tienes,
q̃ el de tu muerte està à punto.
Ali. En què modo?
Nac. En que barrunto,
que si de noche peleas,
sobre tì no es mucho veas
todo un exercito junto.
Esto de no estàr en mano
de Don Fernando salir,
tenlo por ligero, y vano,
que se suele prevenir
con astucias el Christiano.
De noche quieren cogerte,
porque al matarte, ò prenderte,
aun el Sol no sea testigo:
no creas à tu enemigo,
Ali, procura volverte,
que bien disculpado iràs
con Arlaxa, pues has hecho
lo que es possible, y aun mas.
Ali. Consejos de sabio pecho
son, Nacor, los que me dàs;
pero no puedo admitillos,

ni menos con gusto oìllos,
que tiene el amor echados
à mis oìdos candados,
à los pies, y alma grillos.

Nac. Para mejor ocasion
te guarda, porque es cordura
prevenir à la intencion
del que à su salvo procura
su gloria, y tu perdicion.
Vèn, que à Arlaxa darè cuenta
de modo, que diga, y sienta,
que eres vencedor osado,
pues si no sale el llamado,
en sì se queda la afrenta.
Quanto mas, que quando venga
el cerco de esta Ciudad,
que ya no hay quien le detẽga,
podràs à tu voluntad
hacer lo que mas convenga,
q̃ entonces saldrà el Christiano,
si es arrogante, y lozano,
al campo abierto sin duda.

Ali. Bien es, Nacor, que yo acuda
à tu consejo, que es sano.
Vèn, y vamos, pues podrè
en esse cerco que dices
cumplir lo que aqui faltè;
mas mira, què me autorices
con Arlaxa.

Nac. Sì harè.
Sentirà Arlaxa la mengua,
q̃ tanto al Christiano amengua,
haciendole de ella alarde:
vos quedareis por cobarde,
ò mal me andarà la lengua. *ap.*

Vanse, y salen Don Alonso de Cordoba, General de Oràn, Conde de Alcaudete, y su hermano Don Martin de Cordoba, y Don Fernando de Saavedra.

Con. Señor D. Martin, conviene,
que vuessa merced acuda
à Mazalquivir, que tiene
necessidad de la ayuda,
que vuestro esfuerzo contiene,
que alli acudirà primero
el enemigo ligero;
mas que venzais no lo dudo,
que el cobarde està desnudo,
aunque se vista de azero.
En su muchedumbre estriva
aquesta Mora canalla,
que assi se nos muestra esquiva;
mas quando defensa halla,
se humilla, postra, y derriba.
Sus gustos, sus algazaras,
si bien en ello reparas,
son el canto del medroso:
calla el leon animoso
entre las balas, y jaras.

Mar. Por mi Caudillo, y mi hermano
te obedezco, y harè quanto
fuere, señor, en mi mano,
que ni de gritos me espanto,
ni de tumulto Pagano.
Dame, señor, municiones,
que en el trance que me pones
pienso, si no faltan ellas,
poner sobre las estrellas
los Españoles blasones.

Entra uno con una peticion.

Uno. Señor, dame licencia que te lea,

aquesta

aquesta peticion.
Cond. Lee en buen hora.
Uno. Doña Isabèl de Avellaneda, en nombre
de todas las mugeres de esta tierra,
dice, que llegò ayer à su noticia,
que por temor del cerco que se espera,
quieres que quede la Ciudad vacìa
de gente inutil, embiando à España
las mugeres, los viejos, y los niños:
resolucion prudente, aunque medrosa;
y apelan de esto à tì de tì, diciendo,
que ellas se ofrecen de acudir al muro,
ya con tierra, ò fagina, ò ya con lienzos
bañados en vinagre, con que limpien
el sudor de los fieros combatientes,
que assistan al rigor de los assaltos:
que tomaràn la sangre à los heridos:
que las mas pequeñuelas haràn hilas,
dando la mano al lienzo, y voz al Cielo
con tiernas virginales rogativas,
pidiendo à Dios misericordia, en tanto
que los robustos brazos de sus padres
defiendan sus murallas, y sus vidas:
que los niños daràn de buena gana
para embiar à España con los viejos,
pues no pueden servir de cosa alguna;
mas ellas, que por utiles se tienen,
no iràn de ningun modo, porque piensan,
por Dios, y por su ley, y por su patria,
morir sirviendo à Dios, y en la muerte
(quando el hado les fuere inexorable)
dar el ultimo vale à sus maridos,
ò ya cerrar los ojos à sus padres,
con tristes, y christianos sentimientos.
En fin, seràn, señor, de mas provecho,
que daño, por lo qual te ruegan todas,
que revoques, señor, lo que ordenaste,
en quanto toca à las mugeres solo,

que

que en ello haràs à Dios fervicio grande;
merced à ellas, y favor inmenfo.
Efto la peticion, feñor, contiene.
Cond. Nunca tal me pafsò por penfamiento:
nunca tanto el temor fe ha apoderado
de mì, que hicieffe prevencion tan trifte.
Por refpuefta llevad, que yo agradezco,
y admito fu gallardo ofrecimiento,
y que de fu valor tendrà la fama
cuidado de efcrivirle, y de gravarle
en láminas de bronce, porque viva
figlos eternos; y efto les refpondo,
y andad con Dios.
Uno. Por cierto que han moftrado
de Efpartanas valor, de Argivas brio.

Entra el Capitan Guzmàn.

Cond. Pues Capitan Guzmàn, que dice el Moro?
Guzm. Ya fe fue mal contento.
Fer. Es ido cierto? *ap. à Guzmàn.*
Guzm. Aguardando te eftà, porque es valiente,
y difcreto ademàs en lo que mueftra.
Fern. Saldrè fin duda.
Guzm. No sè fi lo aciertas,
que eftà muy cerca el cerco.
Fern. Si le venzo
prefto me volverè: fi foy vencido
muy poca falta harè, pues poco valgo.
Cond. Bravo parece el Moro.
Guzm. Bravo cierto,
y muy enamorado, y comedido.

Entra à efta fazon Buytrago, un Soldado, con la efpada fin bayna, oleada con un orillo, tiros de foga; finalmente muy malparado: trae una tablilla con demanda de las Animas del Purgatorio, y pide para ellas: y efto de pedir para las Animas

Es quento verdadero, que yo lo vì; y la razon por que pedia, ſe dice adelante.

Buyt. Denme para las Animas, ſeñores,
pues ſaben que me importa.
Cond. O buen Buytrago,
quanto ha caìdo oy?
Buyt. Haſta tres quartos.
Mart. De ellos què haveis comprado?
Buyt. Caſi nada:
una aſſadura ſola, y cien ſardinas.
Mart. Harto havrà para oy.
Buyt. Por Santo Nuflo,
que apenas hay para que maſque un diente.
Mart. Comereis oy conmigo.
Buyt. De eſſe modo
havrà para almòrzar en lo comprado.
Mart. Y la racion?
Buyt. Que la racion ya aſsiſte
à un lado del eſtomago, y no ocupa
quanto una caſa de axedrèz pequeña.
Fern. Gran comedor!
Guzm. Tan grande, que le ha dado
el Conde eſta demanda, porque pueda
ſuſtentarſe con ella.
Buyt. Què aprovecha?
que como ſaben todos, que no hay anima
à quien haga decir ſolo un reſponſo,
ſi me dàn medio quarto es por milagro,
y aſsi pienſo pedir para mi cuerpo,
y no para las Animas.
Mar. Serìa
gran diſcrecion.
Buyt. O peſe à mi linage!
No ſabe todo el mundo, que ſi como
por ſeis, que ſuelo pelear por ſiete?
Cuerpo de Dios conmigo: denme ripio
ſuficiente à la boca, y denme Moros

à las manos à pares, y à millares,
veràn quien es Buytrago, y ſi merece
comer por diez, pues que pelea por veinte.

Cond. Tiene razon Buytrago, mas agora,
ſi llega el cerco, moſtrarà ſus brios,
y harè yo, que le dèn ſiete raciones,
con tal que ceſſe la demanda,

Buyt. Ceſſe
que entonces no havrà lengua, y havrà manos:
No hay pedir, ſino dàr, no hay ſacar Almas
del Purgatorio entonces, ſino eſpiches,
para meter en el infierno muchas
de la Mora canalla, que ſe eſpera.

Un Pagecillo diga.

Pag. Daca el alma, Buytrago, daca el alma.

Buyt. Hijo de puta, y puto, y miente, y calle:
No ſabe el cornudillo, ſea quien fuere,
que aunque tenga cien cuerpos, y cien almas
para dàr por mi Rey, no darè una,
ſi me la piden de eſſe modo? infame.

Mart. Otra vez, Cereceda.

Pag. Daca el alma.

Buyt. Por vida de:::

Cond. Buytrago con paciencia:
no la deis vos, por mas que os la demanden.

Buyt. Que tenga atrevimiento un Pagecillo
de pedirme à mì el alma! Voto à Chriſto,
que à no eſtàr aqui el Conde don hediondo,
que os ſacára la vueſtra à puntillazos,
aunque me lo impidiera el miſmo diablo,
por prenda ſuya.

Cond. No haya mas, Buytrago:
guardad vueſtra alma, y dadnos vueſtras manos,
que ſeràn meneſter, yo os lo prometo.

Buyt. Denme para las Animas agora,
que todo ſe andarà.

Mart.

Mart. Tomad.
Buyt. O invicto
Don Martin generoso: por mi diestra,
que he de ser tu soldado, si por dicha
vàs à Mazalquivir, como se ha dicho.
Mart. Sereis mi camarada, y compañero.
Buyt. Vive Dios, que eres bravo Cavallero.

Vanse, y sale Arlaxa, y Oropesa su cautivo.

Arl. Mucho tarda Alimuzel,
Christiano, no sè que sea.
Orop. Fuiste, señora, con èl
otra segunda Medèa,
famosa, por ser cruel.
A una empressa le embiaste,
que parece que mostraste,
que te era en odio su vida.
Ar. Yo fuì parte en su partida:
tù el todo, pues la causaste.
Las alabanzas estrañas,
que aplicaste à aquel Fernando,
contandome sus hazañas,
se me fueron estampando
en medio de las entrañas:
y de alli naciò un deseo,
no lascivo, torpe, ò feo,
aunque vano, por curioso,
de vèr à un hombre famoso,
mas de los que siempre veo.
Màs que discreta, curiosa
ordenè, que Alimuzel
fuesse à la empressa dudosa,
no por mostrarme con èl
ingrata, ni rigurosa.
Y muestrame su tardanza,
que me engañò la esperanza,
y que es premio merecido
del deseo mal nacido,
tenelle quien no le alcanza.
Yo tengo un alma bizarra,
y varonìl, de tal suerte,
que gusto del que desgarra,
y mas allà de la muerte
tira atrevido la barra.
Huelgome de vèr à un hombre
de tal valor, y tal nombre,
que con los dientes tarace,
con las manos despedace,
y con los ojos assombre.
Orop. Pues si viene Alimuzel,
y à D. Fernando trae preso,
no veràs, señora, en èl
ninguna cosa en excesso
de las que te he dicho de èl.
Tendrasme por hablador,
y serà mas el valor
de Alimuzel conocido,
pues la fama del vencido
se passa en el vencedor.
Pero si acaso dà el Cielo
à Don Fernando vitoria,
cierto està tu desconsuelo,
pues su fama en tu memoria
alzarà mas alto el vuelo.
y de no poderle vèr,

ven-

vendrà el deseo à crecer
de velle.
Ar. Tienes razon:
parienta es la confusion
del discurso de muger.

Entran Alimuzel, y Nacor.

Ali. Dadle la mano, señora,
ò los pies, à aqueste esclavo,
que con el alma os adora.
Ar. Cómo en corazon tan bravo
tanta humildad, señor, mora?
Alzaos, no esteis de esse modo.
Ali. A tu gusto me acomodo.
Ar. Sois vencido, ò vencedor?
Ali. Todo lo dirà Nacor,
que se hallò presente à todo.
Nac. No quiso el desafiado
acudir al desafio,
aunque bien se ha disculpado.
Arl. Esse es Soldado de brio,
tan temido, y alabado?
Cómo pudo dàr disculpa
buena de tan fea culpa?
Nac. Su General le detuvo,
que èl ninguna culpa tuvo,
aunque Alimuzel le culpa:
que èl saliera al campo abierto,
à esperarle un dia mas,
segun quedò en el concierto.
Ali. Nacor, endiablado estàs:
no sè como no te he muerto.
Nac. Mal haces de amenazarme,
ni sobervio ocasion darme
para que contigo rife,
pues sabes que soy Xarife,
y que pecas en tocarme.
Ar. Passo, mi señor valiente;
que entiendo de este contraste,
sin que ninguno le cuente,
que ni èl saliò, ni esperaste.
Nac. Es assi.
Ali. Un Xarife miente?
Por Alà que es gran maldad.
Nac. No se muestra la verdad
en que te vienes sin èl?
Ali. Pude yo verme con èl
encerrado en la Ciudad?
No sabes lo que passò,
y la embaxada que truxo
quien por èl me respondiò?
Nac. Sè, que à esperar se reduxo
el trance, y màs no sè yo.
Ali. Por consejo no me diste,
que me volviesse?
Nac. Hiciste
mal, yo bien, porque pensaba,
que à un cobarde aconsejaba.
Ali. El diablo se me reviste,
è incita à hacerte pedazos.
Nac. Xarife soy, no me toques
con los dientes, ni los brazos,
ni à que te dè me provoques
duros, y fuertes abrazos,
que ya sabes, que Mahoma
por suya la causa toma
del Xarife, y le defiende;
y al sobervio que le ofende,
à sus pies le humilla, y doma.

Entran dos Moros, y traen cautivo à Don Fernando, en cuerpo, y sin espada.

Ali. Què es aquesto?

Prim. A este Christiano
cautivò tu Esquadra ayer
junto à Oràn.
Fern. Miente el villano:
yo me entreguè, sin poner
pies à huìr, ni à espada mano.
Si no quisiera entregarme,
no pudieran cautivarme
tres Esquadras, ni aũ trecientas.
Ali. Estàs cautivo, y rebientas
de bravo.
Fern. Puedo alabarme.
Arl. Quièn eres?
Fern. Soy un Soldado,
que me he venido à entregar
à vuestra prision de grado,
por no poder tolerar
ser valiente, y mal pagado.
Arl. Luego quieres ser cautivo?
Fer. De serlo gusto recibo:
dadme patron que me mande.
Ar. Què disparate tan grande!
Fer. Yo de disparates vivo.
Oro. Este es Don Fernando cierto,
el que yo tanto alabè;
y ni viene preso, ò muerto,
ni como viene no sè,
ni atino su desconcierto.
El callar serà acertado,
hasta hablalle en apartado,
que me admira su venida.
Ali. Sereis, Arlaxa, servida
de que os sirva este Soldado?
Que si ayer fue el primer dia
que saliò de Oràn, dirà,
si hice lo que debia,
que yo entiendo, que sabrà
mi valor, ò cobardìa.
Dime, oìste un desafio,
que hizo un Moro, vacìo
de ventura, y de fé lleno?
Fer. Y fue tenido por bueno,
bien criado, y de gran brio.
El retado no saliò,
que lo estorvò el General,
por cierta ley que hallò;
pero despues, por su mal,
que vino al campo sè yo,
pensando de hallar alli
al valeroso Alì;
porque salimos los dos,
èl à combatir con vos,
yo para venir aqui,
que ya os conozco en el talle.
Ali. Pues esto es verdad, señora,
bien serà que Nacor calle.
Oro. O si llegasse la hora *ap.*
en que pudiesse hablalle,
què de cosas le diria!
Nac. No se vè tu cobardìa,
si el Christiano saliò à verte,
y tù quisiste volverte,
sin esperar mas de un dia?
Ali. Si tù no hicieras alarde
de tu ingenio caviloso,
yo volviera nunca, ò tarde.
Nac. Consejos de Religioso
presto los toma el cobarde.
Ali. Arlaxa, yo volverè,
y à tu presencia traerè,
ò muerto, ò preso al Christiano.
Nac. Ya tu vuelta serà en vano.
Arl. No le quiero, dexale,
que pues à la voz primera
no saltò de la muralla,
y empuñò la espada fiera,

la fama que en èl se halla
no debe ser verdadera:
y assi ya no quiero velle;
aunque si puedes traelle
sin tu daño, darme has gusto.
Fer. Es Don Fernando robusto,
y havrà que hacer en prẽdelle.
Conozcole como à mì,
y sè que es de condicion,
que sabrà volver por sì,
y aun buscarà la ocasion
para responder à Alì.
Arl. Es valiente?
Fer. Como yo.
Arl. De buen rostro?
Fer. Aquesso no,
porque me parece mucho.
Ali. Todo esto con rabia escucho.
Arl. Tiene amor?
Fer. Ya le dexò.
Arl. Luego tuvole?
Fer. Sì creo.
Arl. Serà mudable?
Fer. No es fuerza
que sea eterno un deseo.
Arl. Tiene brio?
Fer. Y tiene fuerza.
Arl. Es galan?
Fer. De buen asséo.
Arl. Raxa, y hiende?
Fer. Tronca, y parte.
Arl. Es diestro?
Fer. Como otro Marte.
Arl. Atrevido?
Fer. Es un leon.
Arl. Partes todas estas son,
Christiano para adorarte,
à ser Moro.
Ali. Calla, Arlaxa,
pues tienes aqui delante
quien por tu gusto trabaja.
Arl. Gusto yo de un arrogante,
que bravèa, hiende, y raja.
Vuelve, Ali, por el Christiano,
que te doy mi fé, y mi mano,
si le traes, de ser tu esposa.
Fer. Tù le mandas una cosa,
donde ha de sudar en vano.
Na. Sobervios sois los Christianos.
Fer. Eslo, al menos, quien se alaba.
Ali. Aqui hay quien con ufanos
brios quitarà la clava
à Hercules de las manos.
Aqui hay quien à pesar
de quien lo quiera estorvar,
Arlaxa, harà lo que mandas.
Fer. A veces se mandan mandas,
que nunca se piensan dàr:
y à las veces las promete
quien no las quiere cumplir,
ni puede.
Nac. Qièn te mete
à tì en esso?
Fer. Sè decir,
que en parte à mì me compe[te]
que es D. Fernando mi amig[o]
y soy cierto, y buen testigo
del mucho valor que encie[rra]
Ali. Traen los casos de la guerra
diversos fines consigo.
El valiente, y fanfarron
tal vez se ha visto vencido
del flaco de corazon,
que Alà dà ayuda al partido
que defiende la razon.
Fer. Pues què razon lleva en [...]

Ali? *Oro.* Tù haràs que te cueste
la vida tu lengua necia. *ap.*
Ali. Si al que ama, el amor precia,
su santo favor me preste,
que sin razon, y con èl,
à Don Fernando el valiente
vencerà el flaco Muzel.
Ar. Què platica impertinente! *ap.*
Ali. Què corazon tan cruel! *ap.*
Ar. Quede el Christiano conmigo.
Alà vaya, Ali, contigo,
y con Nacor.
Nac. El te guarde.
Ar. Volvedme à vèr esta tarde.

Entranse todos, sino Don Fernando, y Oropesa.

Oro. Ola, Soldado, à quien digo?
què noramala, señor,
os ha traìdo à este puesto,
tan contrario à vuestro honor?
Fer. En buena te dirè presto
de mi fortuna el rigor.
No quiso el General mio,
que saliesse al desafio,
que me hizo aqueste Moro:
yo por guardar el decoro,
que corresponde à mi brio,
me descolguè por el muro;
y quando pensè hallar
lo que aun agora procuro,
un esquadròn vino à dàr
conmigo, estando seguro.
Era la noche cerrada;
y como vì defraudada
mi esperanza tan del todo,
con el tiempo me acomodo:
mentì, rendiles la espada.
Dixeles, que mi intencion
era venir à ponerme
de grado en su sujecion,
y que quisiessen traerme
à reconocer patron.
Dixeronme, que este Alì
era su señor, y asi
vine sin fuerza, y forzado:
de todo cuenta te he dado:
no hay mas que saber de mì.
Calla mi nombre, que veo,
que aquesta Mora hermosa
tiene de verme deseo.
Oro. De tu fama valerosa,
que està enamorada creo.
No te dès à conococer,
que deseos de muger
se mudan à cada passo.
Fer. Vuelve Muzel, habla passo.
Oro. No sè què pueda querer.



Entra Alimuzel.

Ali. Oropesa, escucha, y calla:
y guardame aquel secreto,
que en tu discrecion se halla;
que à tu bondad le prometo
con la mia de premialla.
Yo te darè libertad;
y à tì, si tu voluntad
fuere de volverte à Oràn,
mis designios te daràn
honrosa comodidad.
Solo os pido en cambio de esto;
que me descubrais un modo
tan honroso, y tan compuesto,
que en las partes, y en el todo

eche de hidalguia el resto,
el qual me vaya mostrando
en què parte, cómo, ò quando,
ya en el campo, ò estacada,
pueda yo medir mi espada
con la del bravo Fernando:
quizà està en su vencimiento,
como Arlaxa significa,
de mi bien el cumplimiento,
si ya mi esperanza rica
no la empobrece su intento,
que debe de ser doblado,
pues de lo que me ha mandado
todo se puede temer,
y no hay bien, que venga à ser
seguro en el desdichado.
Fer. Yo te darè à tu enemigo
à toda tu voluntad,
como estoy aqui contigo,
sin usar de deslealtad,
que nunca alvergò conmigo.
Ali. No es enemigo el Christiano,
contrario sì, que el lozano
deseo de Arlaxa bella,
presta para esta querella
la voz, el intento, y mano.
Fer. Presto te pondrè con èl,
y fia aquesto de mì,
comedido Alimuzel,
y aun pienso hacer por tì
lo que un amigo fiel,
porque la ley que divide
nuestra amistad, no me impide
de mostrar hidalgo el pecho;
antes con lo que es bien hecho
se acomoda, ajusta, y mide.
Vè en paz, que yo pensarè
el tiempo que mas convenga
para hacer lo que harè
Ali. Mahoma sobre tì venga;
y lo que puede te dè. *Vase.*
Fer. Gentil carga.
Oro. Y gentil presa.
Fer. Pesa mucho?
Oro. Poco pesa,
que està en fuego convertida.
Fer. Mira que importa la vida
tener secreto, Oropesa.

Vanse, y salen riñendo el Capitan Guzmàn con el Alferez Robledo.

Guz. Señor Alferez Robledo,
pongase luego entredicho
à essa platica.
Rob. No puedo,
que lo que sin miedo he dicho,
no lo desdigo por miedo.
O èl se fue à renegar,
ò hizo mal en dexar
su presidio en tiempos tales.
Guz. De los hombres principales
no se debe assi hablar.
El renegar no es possible;
y si en ello os afirmais,
mentìs.
Meten mano.

Rob. O trance terrible!
Guz. Agora sì que os hallais
en mas dudoso impossible,
si quereis satisfaceros.

Entra el Conde de Alcaudete, Don Martin de Cordova, acompañados.

Ci

Cond. Paſſo, tèneos, cavalleros.
Por què ha ſido la pendencia?
Guz. Mas agudo es de conciencia
eſte hidalgo, que de azeros.
Ha afirmado, que ſe es ido
à renegar Don Fernando;
y vive Dios, que ha mentido,
y mentirà cada, y quando
lo diga.
Cond. Deſcomedido,
llevenle luego à una torre.
Guz. Ni me afrenta, ni me corre
eſte agravio, porque nace
de la juſticia que hace
al que ſu amigo ſocorre.
Cond. Vaya el Alferez tambien,
y mientras que el cerco paſſa
hagan treguas.
Rob. Hazme un bien,
que ſea la torre mi caſa.
Mart. Sì, porque juntos no eſtèn.

Llevan al Alferez.

Uno. Señor, la Guarda ha deſcubierto agora
un Baxèl por la vanda de Poniente.
Mart. Què vela trae?
Uno. Entiendo, que Latina.
Cond. Vamos à recibirle à la Marina.

Fin del primer Acto.



SEGUNDA JORNADA.

Los que hablan en ella son:

Arlaxa.
Don Fernando.
Oropesa.
Nacor.
Vozmediano, anciano.
Doña Margarita, doncella, en habito de hombre.
Buytrago.
Don Martin.
El Conde.
Guzmàn el Capitan.
Alimuzel.
Vayran, Renegado.
Un Moro.

Salen Arlaxa, Don Fernando, y Oropesa.

Ar. Cómo te llamas, Christiano?
q̃ tu nombre aun no he sabido,
Fer. Es mi nombre Juan Lozano,
nombre, que es bien conocido
por el distrito Africano.
Ar. Nunca le he oìdo decir.
Fer. Pues èl suele competir
con el del bravo Fernando.
Ar. Mucho te vàs alabando.
Fer. Alabome sin mentir.
Ar. Pues q̃ hazañas has tù hecho?
Fer. He hecho las mismas que èl,
con el mismo esfuerzo,y pecho,
y ya me he visto con èl
en mas de un marcial estrecho.
Ar. Es tu amigo?
Fer. Es otro yo.
Ar. Por ventura, dì, saliò
à combatir con mi Moro?
Fer. Siempre de bravo el decoro
en todo trance guardò.
Ar. De esse modo, Ali es cobarde?
Fer. Esso no, que pudo ser
salir Don Fernando tarde,
quando no pudiesse hacer
Ali de su esfuerzo alarde.
Y imagino, que este Moro
Xarife, no con decoro
de amigo, à Muzel dà culpa.
Ar. De su esfuerzo, y de su culpa
toda la verdad ignoro.
Fer. Haz cuenta, que te trae preso
à Fernando tu Muzel:
què piensas hacer por esso?
Ar. Estimarè mucho en èl
de su esfuerzo el grãde excesso.
Tendrè en menos al Christiano,
cuyo nombre sobre humano
me incita, y mueve el deseo
de velle.
Oro. Pues yo le vèo
en solo vèr à Lozano.

Arl. Què, tanto se le parece?
Oro. Yo no sè què diferencia
entre los dos se me ofrece:
esta es su misma presencia,
y el brazo que le engrandece.
Ar. q̄ hazañas ha hecho esse hōbre
para alcanzar tan gran nombre
como tiene?
Oro. Escucha una
de su esfuerzo, y su fortuna,
que podrà ser que te assombre.
Diò fondo en una Caleta
de Argèl una Galeota,
casi de Oràn cinco millas,
poblada de Turcos toda.
Dieron las Guardas aviso
al General, y con tropa
de hasta trecientos soldados
se fue à requerir la Costa.
Estaba el Baxèl tan junto
de tierra, que se le antoja
dàr sobre èl: ved què batalla
tan nueva, y tan peligrosa.
Dispararon los Soldados
con priessa una vez, y otra,
tanto, que dexan los Turcos
casi la cubierta sola.
No hay ganchos para acercar
à tierra la Galeota;
pero el bravo Don Fernando
ligero à la mar se arroja.
Ase recio de gumena,
que ya el Turco apriessa corta,
porque no le dàn lugar
de que el ancora recoja.
Tirò àcia sì con tal fuerza,
que qual si fuera una gondola,
hizo que el Baxèl besasse
el arena con la popa.
Saliò à tierra, y de ella un salto
diò al Baxèl (cosa espantosa!)
que piēsa el Turco, que el Cielo
Christianos llueve, y se assōbra.
Reconocido su miedo,
Don Fernando, con voz ronca
de la colera, y trabajo,
grita: vitoria, vitoria.
La voz dà al viento, y la mano
à la espada vitoriosa,
con que matando, y hiriendo
corriò de la popa à proa.
El solo rindiò el Baxèl:
mira, Arlaxa, si esta es obra
para que la fama diga
los bienes que de èl pregona;
Probado han bien sus azeros
los lindos de Meliona.
los Elches de Tremecèn,
y los Leventes de Bona.
Ciē moros ha muerto en trāces,
siete en estacada sola,
docientos sirven al remo,
ciento tiene en las mazmorras.
Es muy humilde en la paz,
y en la guerra no hay persona,
que le iguale, ya Christiana,
ò ya que sirva à Mahoma.
Ar. O què famoso Español!
Oro. Herculès, Hector, Roldàn,
se hicieron en su crisol.
Ar. Mejor no le ha visto Oràn,
Oro. Ni tal no le ha visto el Sol.

Entra Nacor.

Ar. Aqueste Nacor me enfada:

no me dexeis ſola.
Oro. Honrada
te le mueſtra, y comedida.
Fer. Dà à ſus razones ſalida,
que eſpere, y no eſpere en nada.
Nac. Hermoſa Arlaxa, yo eſtoy
reſuelto en traerte preſo
al Chriſtiano, y aſsi voy
à Oràn luego.
Ar. Buen ſuceſſo,
y aguero eſpero, y te doy;
porque iràs en gracia mia,
y en verte tomò alegria
deſuſada el corazon.
Nac. Tienes, Arlaxa, razon,
que yo la tendrè algun dia
de rogarte que me quieras.
Ar. Dexate agora de burlas,
pues partes à tantas veras.
Fer. Harà Nacor, ſi no burlas,
ſus palabras verdaderas,
que amante favorecido
es un leon atrevido,
y romperà, por ſu dama,
por la muerte, y por la llama
del fuego mas encendido.
Oro. Concluyeras tù eſta empreſſa
harto mejor que no èl.
Fer. Calla, y eſcucha, Oropeſa.
Nac. Ya en eſte caſo Muzel
por vencido ſe confieſſa,
pues no hace diligencia
por traer à tu preſencia
el que yo te traerè preſto.
Ar. Partete, Nacor, con eſto,
que guſto, y te doy licencia.
Nac. Dame las manos, ſeñora,
por el favor con que animas
al alma que mas te adora.
Ar. En poco, Nacor, te eſtimas,
pues te humillas tanto agora.
Eres Xarife, levanta,
que verte à mis pies me eſpãta;
què dirà de eſto Mahoma?
Nac. Eſtos rendimientos toma
èl por coſa buena, y ſanta.
Queda en paz.

Vaſe Nacor.

Ar. Vayas con ella,
que con el fin de eſte trance
le tendrà el de tu querella.
Fer. Echado ha el Moro buen lãce.
Oro. Ella es falſa, quanto es bella.
Ar. Venid, que havemos de ir
los tres à vèr combatir
à mis amantes valientes.
Oro. Si nos vieren ir las gentes,
tarde nos veràn venir.

Vanſe, y ſale Vozmediano, anciano, y Doña Margarita en habito de hombre.

Voz. Prieſſa por llegar à Oràn,
y prieſſa por ſalir de èl:
muy bien nueſtras coſas vàn.
Mar. Preciaſe amor de cruel,
y tras uno dà otro afán.
Voz. Ya os he dicho, Margarita,
que ſu daño ſolicita
quien camina tras un ciego.
Mar. Ayo, y ſeñor, yo no niego,
que eſſa razon es bendita:
pero què puedo hacer,

ſi he echado la capa al toro,
y no la puedo coger?
Voz. Menos te la podrà un Moro,
ſi bien lo miras, volver.
Mar. Que ſea Moro D. Fernando?
Voz. Aſsi lo vàn pregonando
los niños por la Ciudad.
Mar. Que haya hecho tal maldad!
(de colera eſtoy rabiando)
No lo creo, Vozmediano.
Voz. Haces bien, pero yo veo,
que ni Moro, ni Chriſtiano
parece.
Mar. Verle deſeo.
Voz. Siempre tu deſeo es vano.
Mar. Quierelo aſsi mi ventura;
pero no ſerà tan dura,
que no dè fin à mis penas,
con darme en eſtas arenas
Berberiſca ſepultura.
Voz. No diràs, ſeñora, al menos,
que no te he dado conſejos,
de bondad, y de honor llenos.
Mar. Los prudentes, y los viejos
ſiempre dàn conſejos buenos;
pero no vè ſu bondad
la loca, y temprana edad,
que en sì miſma ſe embaraza;
ni coſa prudente traza
fuera de ſu voluntad.

Entra Buytrago con la demanda.

Buyt. Vueſtras mercedes me dèn
para las Animas luego,
que les eſtarà muy bien.
Mar. Si ellas arden en mi fuego.
Voz. Paſsito, Anaſtaſio, tèn.
No digas alguna coſa
mal ſonante, aunque curioſa.
Mar. Vayaſe, ſeñor ſoldado,
que no tenemos trocado.
Buyt. La reſpueſta eſtà donoſa:
Denme, peſe à mis pecados:
ſiempre yo de aqueſta guiſa
medro con almidonados:
denme, que vengo de priſa,
y ellos eſtàn muy pauſados.
O què novatos que eſtàn
de lo que ſe uſa en Oràn
en eſto de las demandas.
Deſcoja ſus manos blandas,
y dè limoſna, galàn.
Què me mira? acabe ya:
eche mano, y no à la eſpada,
que ſu tiempo ſe vendrà.
Voz. La limoſna que es rogada
mas facilmente ſe dà,
que la que ſe pide à fuerza.
Buy. Uſaſe en aqueſta Fuerza
de Oràn pedirſe de eſte arte,
que ſon las almas de Marte,
y piden ſiempre con fuerza.
Nadie muere aqui en el lecho,
à almidones, y almendradas,
à piſtos, y purgas hecho:
aqui ſe muere à eſtocadas,
y à balazos roto el pecho.
Baxan las almas feroces,
tan furibundas, y àtroces,
que piden, que acà ſe pida,
para ſu pena aflixida,
à cuchilladas, y à voces.
En fin las almas de Oràn,
que tienen comedimiento,
aunque en Purgatorio eſtàn,

di-

dicen, que vuelva en ſuſtento
la limoſna que me dàn.
A la parte voy con ellas,
remediando ſus querellas
à fuerza de Ave Marias,
y mis hambrientas porfias
con lo que me dàn para ellas.
Voz. Hermano, yo no os entiendo,
y no hay limoſna que os dàr.
Buy. De gana me voy riendo,
y à donde ſe vino à hallar
el parenteſco tremendo?
Hace burla en vèr el trage
entre picaro, y ſalvage?
Pues ſepa, que eſte ſayàl
tiene encubierto algun al,
que puede honrar un linage:
El Conde es eſte, què pieza,
que quando me dà, le dàn
mil vaguidos de cabeza.
Pobretas almas de Oràn,
q̃ eſtais en vueſtra eſtrecheza,
rogad à Dios que me dèn,
porque ſi yo como bien,
rezarè mas de un roſario,
y os harè un aniverſario
por ſiempre jamàs. Amen.

Entra el Conde, Don Martin, el Capitan Guzmàn, y Nacor.

Nac. Digo, ſeñor, que entregarè ſin duda
la preſa, que he contado, facilmente
en el ſilencio de la noche muda,
con muy poquito numero de gente:
y porque al hecho la verdad acuda,
las manos à un cordel darè obediente:
dexaréme llevar, ſiendo yo guia,
que os mueſtre el Aduar antes del dia:
y ſolo quiero de eſta rica preſa,
por quien mi induſtria, y mi traycion trabaja,
un cuerpo, que à mi alma tiene preſa:
quiero à la bella, ſin igual Arlaxa:
por ella tengo tan infame empreſſa,
por iluſtre, por grande, y no por baxa:
que por reynar, y por amor no hay culpa,
que no tenga perdon, y halle diſculpa.
No ſiento, ni deſcubro otro camino
para ſer poſſeſſor de aqueſta Mora,
que hacer eſte amoroſo deſatino,
pueſto que en èl crueldad, y traycion mora:

amo-

ámola por la fuerza del destino:
y aunque mi alma su beldad adora,
quierola cautivar para soltalla,
por si puedo moverla, ò obligalla.

Cond. No estamos en sazon, que nos permita
sacar de Oràn un minimo Soldado,
que el cerco que se espera solicita,
que ponga en otras cosas mi cuidado.

Nac. La vitoria en la palma traygo escrita:
en breves horas te darè acabado,
sin peligro, el negocio que he propuesto:
si presto vamos, volverèmos presto.

Cond. Esta tarde os darè, Nacor, respuesta:
esperad hasta entonces.

Nac. Soy contento.

Vase Nacor.

Mart. Empressa rica, y sin peligro es esta,
si cierta fuesse.

Guz. Yo por tal la cuento:
hace la lengua al alma manifiesta:
declarado ha Nacor su pensamiento
con tal demonstracion, con tal afecto,
que si vamos, el saco me prometo.

Mart. Cubre el traydor sus malas intenciones
con rostro grave, y ademàn sincèro;
y adorna su traycion con las razones,
de que se precia un pecho verdadero:
de un Sinon aprendieron mil Sinones;
y assi el que es General, al blando, ò fiero
razonar del contrario, no se rinde,
sin que primero la intencion deslinde.

Cond. Hermano, assi se harà, no tengais miedo,
que yo me arroje, ò precipite en nada.
Hicisteis ya la tregua con Robledo,
y queda ante Escrivano confirmada?

Mart. Gran cólera teneis, Guzmàn.

Guz.

Guz. No puedo
tenerla en la ocasion mas enfrenada.
Cond. Podreis darle la rienda entre enemigos,
y es prudencia cogerla con amigos.
Pues Buytrago, què hacemos?
Buyt. Aqui assisto,
procurando sacar de aqueste esparto
jugo de algun plus ultra, y no le he visto,
siquiera de una tarja, ni de un quarto:
assi guardan la ley de Jesu-Christo
aquestos, como yo, quando estoy harto,
que no me acuerdo si hay Cielo, ni tierra,
solo à mi vientre acudo, y à la guerra.
Marg. Pide limosna en modo este Soldado,
que parece que grita, ò que reniega,
y yo estoy en España acostumbrado
à darla a quien por Dios la pide, y ruega.
Buyt. Quierosela pedir arrodillado,
verè si la concede, ò si la niega.
Voz. Ni tanto, ni tan poco.
Buyt. Soy Christiano.
Marg. Ya no le han dicho, que no hay blanca, hermano?
Buyt. Hermano? lleve el diablo el parentesco,
y el ladron que le hallò la vez primera.
Descosa, pese al mundo, esse grigüesco:
desgarre essa olorosa faltriquera.
De aquestas pinturitas à lo fresco
què se puede esperar?
Vozm. Essa es manera
de hacer sacar la espada, y no el dinero.
Cond. Passo, Buytrago.
Marg. A fé de Cavallero:::
Mart. No os enfadeis, galan, que de este modo
se pide la limosna en esta tierra:
todo es aqui braveza: es aqui todo
rigor, y duros terminos de guerra.
Buyt. Y yo, que à lo de Marte me acomodo,
y à lo de Dios es Christo, doy por tierra

con

con todo el bodegon, si con floreos
responden à mis gustos, y deseos.

Mart. En fin, que aqueste galan
es de Xerèz?
Vozm. Y de nombre
de los buenos que alli estàn,
y hijo, señor, de un hombre,
que en Francia fue Capitan.
Quedò rico, y con hacienda:
dexómele à mì por prenda
mi hermana, que fue su madre,
y yo quise, que del padre
siguiesse la honrada senda.
Supe el cerco que se espera,
y con su gusto le truxe,
que sin èl no le traxera,
y à esta dura le reduxe,
de su vida placentera:
que en los grados de alabanza,
aunque pervierta la usanza
el adulador liviano,
no alcanza un gran cortesano
lo que un buen soldado alcãza.
Cond. Asi es verdad, y agradezco
venida de tales dos,
y à serviroslа me ofrezco.
Buy. Que no me daràn por Dios
lo que por mì no merezco?
Voto à Christoval del Pino,
que si una vez me amohino,
q̃ han de vèr quien es Callejas:
busquen alivio à sus quexas,
almas por otro camino.
Buscaréle yo tambien
para mi hambre insolente,
ò me dèn, ò no me dèn,
que nunca muere un valiente
de hambre.
Mart. Dices muy bien:
Buy. No digo sino muy mal:
es esso por escusarse
de no sacar un real?
Con. Vamos, que ya de enojarse
Buytrago nos dà señal,
y no quiero que lo estè.

Vanse el Conde, y Don Martin.

Buy. Con aquesso comerè:
no fuera yo Motilon,
ò mozo de bodegon,
y no soldado.
Marg. Por què?
Buy. Yo me entiendo, so galan:
vaya, y guarde su dinero:
à Dios mi señor Guzmàn.
Guz. No, no: combidaros quiero,
por vida del Capitan:
venid, Buytrago, conmigo.
Buy. En seguirte sè que sigo
à un Alexandro, y à un Marte.

Vanse el Capitan, y Buytrago.

Mar. Señor, llegate à esta parte,
que tengo que hablar contigo.
Resuelta estoy.
Voz. En tu daño.
Mar. No me atajes, dexame
relatar mi mal estraño.
Voz. Ya no sabes que lo sè,
por mi mal, mas ha de un año?
Mar.

Mar. Dime, ſeñor, tù no ſientes,
que con nuevos accidentes
cada dia amor me enviſte?
Voz. Y sè que no los reſiſte
tu alma, pues los conſientes.
Mar. Dexate de aconſejarme,
y dame ayuda, ſi quieres,
que lo demàs es matarme.
Voz.Por quien ſoy,y por quiē eres
ſiempre te oirè ſin canſarme:
y ſiempre te ayudarè,
porque à ello me obliguè,
quando de venir contigo,
como ayo, y como amigo,
te dì la palabra, y fé.
Di en fin, què pienſas hacer?
Ma. Yo por ſoldado à eſta ēpreſſa,
con eſtraño parecer,
pues procurarè ſer preſa,
pueſto que vaya à prender.
Procurarè ſer cautiva,
que de la dura, y eſquiva
tormenta, que ſiente el alma,
el ſoſsiego, guſto, y palma
en diſparates eſtriva.
Sabrè cautiva, de quien
me cautivò ſin ſabello,
penſando de hacerme bien:
darè al Moro perro el cuello,
porque à mi alma me dèn:
que no es poſsible ſea Moro
quien guardò tanto el decoro
de Chriſtiano Cavallero;
y ſi fuere eſclavo, quiero
dàr por èl mil montes de oro.
De que los halle no dude
nadie, que el Cielo al deſeo
del aflicto ſiempre acude.
Voz.El gran Dios, de eſſe deſeo
impertinente te mude.
Mar. Havrà mas de reſcatarme,
dando tiempo al informarme
de lo que voy à ſaber?
que en el mal de irme à perder
conſiſte el bien de ganarme.
Venid, ſeñor Vozmediano,
negociareis mi ſalida
con el eſquadron Chriſtiano.
Voz. Dónde quieres ir, perdida?
Mar.Aconſejarme es en vano.
Voz. Yo harè con ſu Señorìa,
que ſe oponga à tu partida.
Mar. Si eſto me impedìs, ſeñor,
harè otro yerro mayor,
con que llloreis mas de un dia.
Echada eſtà ya la ſuerte:
yo he de ſeguir mi deſtino,
aunque me lleve à la muerte.
Voz. Del amor el deſatino,
qualquier bien en mal cōvierte.
En mal punto me encarguè
de tì: en mal punto dexè
la patria por tus antojos.
Ma.Tal vez tras nubes de enojos,
de eſperanza el Sol ſe vè.

Vanſe, y ſalen Arlaxa, Alimuzel, Oropeſa, y Don Fernando.

Ar. A donde eſtà Alimuzel?
Oropeſa, do te has ido?
y mi Lozano què es de èl?
Cielo, eſcucha mi gemido,
no te me mueſtres cruel.
Al. Bella Arlaxa aqui me tienes.
Ar.Amigo à buen tiempo vienes.

*Or.*Què es lo que mandas, señora?
*Ar.*Vengas, amigo, en buen hora.
Lozano, en què te detienes?
Fer. Aqui estoy, señora mia,
què me mandas? dilo, acaba.
Ar. Desdichada dicha mia.
Ali. Què has, Arlaxa?
Ar. Yo soñaba,
que esta noche, al Alva fria,
daban sobre este Aduar
Christianos, y à mi pesar,
Nacor me llevaba presa,
y despertè con la priessa
del assalto, y del gritar;
y he venido à socorrerme
de vosotros con el miedo,
que el sueño pudo ponerme;
y aunque os veo, apenas puedo
sossegarme, ni valerme.
Tengo à Nacor por traydor,
y no me dexa el temor
fiar de vuestra lealtad.
Ali. No son los sueños verdad:
no tengas miedo, mi amor;
y si lo son, juzga, y piensa,
que à tu lado hallaràs
quien no consienta tu ofensa.
Ar. Contra el hado es por demàs,
que valga humana defensa.
Fer. No te congoges, señora,
que si llegáre la hora
de verte en aquesse aprieto,
librarte de èl te prometo,
por el Dios que mi alma adora,
si no quedasse Christiano
en Oràn, y aqui viniesse
tan arrojado, y ufano,
que la vitoria tuviesse
tan cierta como en la mano.
Serà esta mia bastante
para que el mas arrogante
vuelva humilde, y sin despojos;
temple aquesto tus enojos:
no passe el miedo adelante.
que harè mas de lo que digo;
y de que prometo poco,
mis obras seràn testigo.
Oro. O està Don Fernando loco,
ò es ya de Christo enemigo.
Pelear contra Christianos
promete: venid, hermanos,
que yo con mejor conciencia
passarè la diligencia
à los pies, y no à las manos.
Fer. Ali, dame tù una espada,
y un turbante, con que pueda
la cabeza estàr guardada.
Oro. Señora, donde se queda
tu condicion arrojada?
Agora veràs hender,
herir, matar, y romper:
dexa venir al Christiano.
Ar. Es accidental, y vano
tal deseo en la muger,
y facilmente se trueca;
y antes que la espada, agora
tomaria vèr la rueca.
Ali. El que te ofende, señora,
contra todo el mundo peca.
Vèn, Christiano, à tomar armas;
Oro. Mira contra quien te armas,
Lozano.
Fer. Calla, Oropesa.
Oro. En armarte à tal empressa,
de tu valor te desarmas.
Entranse todos.

Sa-

Salen Nacor, atadas las manos atràs con un cordèl, y traele Buytrago, el Capitan Guzmàn, Margarita, y otros Soldados, con sus arcabuces.

Nac. Valeroso Guzmàn, este es sin duda
el vendido Aduar: el paraìso
do està la gloria, que mi alma busca:
Con la cavalleria, como es uso,
le puedes coronar à la redonda,
porque apenas se escape un solo Moro.
Guz. No tengo tanta gente para tanto.
Nac. Cerca, pues, por lo menos esta parte,
que responde derecha à una montaña,
que està cerca de aqui, donde sin duda
haràn designio de acogerse quantos
sobresaltados fueren esta noche.
Guz. Dices muy bien.
Nac. Pues manda que me suelten,
porque vaya à buscar el grande premio,
que pide la amorosa traycion mia.
Buy. Esso no, vive Dios: hasta que vea
cómo se entabla el juego, so Mahoma,
estése atraillado como galgo,
porque hasta ver las liebres no le suelto.
Nac. Señor Guzmàn agravio se me hace.
Guz. Buytrago, sueltale, y à Dios, y embiste.
Buy. Contra mi voluntad le suelto: vaya.
Nac. Venid, que yo pondrè la gente en orden,
de modo, que no haya algun desorden.

Vanse, y queda sola Margarita.

Mar. Pobre de mì, dónde quedo?
A donde me trae la suerte,
confusa, y llena de miedo?
què cosa harè con que acierte,
si ninguna cosa puedo?
O amoroso desvarìo!
que ciegas el alvedrio,
y la razon tienes presa:

què ſacarè de eſta empreſſa,
de quien temo, y de quien fio?
Soy Mariposa inocente,
que deſpreciando el ſoſsiego,
ſimple, y preſuroſamente
me voy entregando al fuego
de la llama mas ardiente.
Eſtos paſſos ſon teſtigos,
que huyo de los amigos;
y llena de ceguedad,
de mi propria voluntad
me entrego à los enemigos;

Suena dentro arma, arma, Santiago, cierra, cierra, Eſpaña, Eſpaña: ſalga al theatro Nacor, abrazado con Arlaxa, y à ſu encuentro Buytrago.

Buy. Por aqueſte portillo ſe deſagua
el Aduar, ſoldados, aqui, amigos:
tente, perro cargado: tente galgo.
Nac. Amigo ſoy, ſeñor.
Buy. No es eſte tiempo
para eſtas amiſtades: tente perro.
Nac. Muerto ſoy, por Alà.
Buy. Por San Benito,
que he paſſado à Nacor de parte à parte;
y que eſta debe ſer ſu amada ingrata.
Arl. Chriſtiano, yo me rindo, no enſangrientes
tu eſpada en mugeril ſangre mezquina:
llevame do quiſieres.
Sale Alì.
Ali. La voz oygo
de Arlaxa bella, que ſocorro pide:
Ha perro, ſuelta.
Buy. Sueltala tù, podenco ſin provecho;
no hay quien me ayude aqui?
Ar. Mientras pelean
aqueſtos dos, podrà ſer èſcaparme;
ſi acaſo acierto de tomar la parte,
que lleva à la montaña.
Marg. Si me guias
ſerè tu eſclavo, tu defenſa, y guarda;
haſta ponerte en ella: vèn, ſeñora,

Vase Arlaxa, y Margarita: sale Don Fernando, y Guzmàn.

Buy. Animas de Purgatorio,
favorecedme, señoras,
que mi peligro es notorio,
si ya no estais à estas horas
durmiendo en el dormitorio.
De vuestro divino aliento
con mayor fuerza me siento:
perro el huìr no te cale:
aora veràn si vale
Buytrago por mas de ciento.

Entrase Ali, y Buytrago tras èl.

G. O eres diablo, ò no eres hombre:
quièn te diò tal fuerza, perro?
Fer. No os admire, ni os assombre,
Guzmàn, que haga este yerro
quien respeta vuestro nombre.
Guz. Sois à dicha Don Fernando?
Fer. El mismo que estais mirando,
aunque no me veis amigo.
Guz. Sois ya de Christo enemigo?
Fer. Ni de veras, ni burlando.
Guz. Pues cómo sacas la espada
contra èl?
Fer. Vendrà sazon
mas llana, y acomodada,
en que te dè relacion
de mi pretension honrada.
Christiano soy, no lo dudes.
Guz. Por què à defender acudes
este Aduar?
Fer. Porque encierra
la paz que causa esta guerra,
la salud de mis saludes.
Dos prendas has de dexar,
y carga, amigo, con todo
quanto hay en este Aduar.
Guz. A tu gusto me acomodo:
no quiero mas preguntar;
pero porque no se diga,
que tengo contigo liga,
tù, pues bastas, lo defiende.

Vase Guzmàn, y vuelve Buytrago, y Alimuzel.

Buy. En vano, Moro, pretende
tu miedo, que no te siga,
que tengo para ofenderte
dos manos, y dos mil almas,
que à mis pies han de ponerte.
Fer. Otros despojos, y palmas
puedes, amigo, ofrecerte,
que este no.
Ali. Dexa, Lozano,
que este valiente Christiano
en grande aprieto me ha puesto.
Fer. Vè tù à socorrer el resto,
y este dexale en mi mano,
que yo darè cuenta de èl.

Arlaxa dentro.

Arl. Lozano, que voy cautiva:
que voy cautiva, Muzel.
Ali. Fortuna, à mi suerte esquiva:
Cielo embidioso, y cruel,
executad vuestra rabia
en mi vida, si os agravia,
dexad libre la de aquella,
que os podeis honrar con ella,
por hermosa, honesta, y sabia.

Sale Arlaxa, defendiendola Margarita del Capitan Guzmàn, y de otros tres soldados.

Fer. Todos sois pocos, soldados.
Guz. Esta es la Mora en quien tiene
Don Fernando sus cuidados:
dexarsela me conviene. *Vase.*
Buy. Aqui hay Moros encantados,
ò Christianos fementidos:
que ha llegado à mis oìdos,
creo, el nombre de Lozano.
Fer. Vuestro trabajo es en vano,
Christianos mal advertidos,
que esta Mora no ha de ir presa:
entrad en el Aduar,
y hallareis mas rica presa.
Buy. De esta iràs à señalar,
perro, el tanto de tu huessa.
Alì. Muerto soy, Alà me ayude.
Ar. Acude, Lozano, acude,
q̃ han muerto à tu grãde amigo.

Cae Ali dentro, y entrase Arlaxa tras èl.

Fer. Vengaréle en su enemigo,
aunque de intencion me mude:
no te retires, aguarda.
Buy. Yo retirar? bueno es esso:
si tuviera una alabarda,
le partiera hasta el huesso.
O cómo el perro se guarda!
Fer. Este que và à dàr el pago
de tus bravatas, Buytrago,
mejor Christiano es que tù.
Buy. Que te valga Bercebù,
y à mì Dios, y Santiago.
Dì quien eres, que sonando
el eco, me trae con miedo
la habla de Don Fernando.
Fer. El mismo soy.
Buy. O Robledo,
verdadero, y memorando,
y quànta verdad dixiste!
Sin razon le desmentiste,
Guzmàn, atrevido, y fuerte:
yo quiero huìr de la muerte,
que en essas manos asiste.
Fer. Cómo, dì, tù no peleas?
Te retiras, ò te vàs
antes que tu prision veas?
Marg. Estraños consejos dàs
à quien la muerte deseas:
mas no puedo retirarme,
ni pelear, y he de darme,
de cansado, à Moras manos,
que se vàn ya los Christianos,
y tù no querràs dexarme.

Dentro diga Guzmàn.

Guz. Al retirar, Christianos, toca Robles:
à retirar, à retirar, amigos:
no se quede ninguno, y los cansados
à las ancas los suban los ginetes,
y en la mitad del esquadron recojan
la presa: al retirar, que viene el dia.

Fer. Yo te pondrè en las ancas de un cavallo
de los tuyos, amigo, no deſmayes.
Marg. Mayor merced me haràs ſi aqui me dexas.
Fer. Quieres quedar cautivo por tu guſto?
Marg. Quizà mi libertad conſiſte en eſſo.
Fer. Hay otros Don Fernandos en el mundo?
Démos lugar que los Chriſtianos paſſen:
retiraos à eſta parte.
Marg. Yo no puedo.
Fer. Dadme la mano, pues.
Marg. De buena gana.
Fer. Jeſus, y què deſmayo!
Marg. Gentil-hombre,
llevaiſme à los Chriſtianos, ò à los Moros?
Fer. A los Moros os llevo.
Marg. No querria,
que fueſſedes Chriſtiano, y me engañaſſedes.
Fer. Chriſtiano ſoy; pero por Dios que os llevo
à entregar à los Moros.
Marg. Dios lo haga.
Fern. De novedades anda el mundo lleno.
Eſtais herido acaſo?
Marg. No eſtoy bueno. *Vanſe.*

Sale Oropeſa cargado de deſpojos.

Oro. No ſino eſtaos atenido
à los conſejos de un loco,
enamorado, y perdido:
mucho llevo en eſto poco:
voy libre, y enriquecido.
Ya en mi libertad contemplo
un nuevo, y eſtraño exemplo
de los caſos de fortuna,
y adornaràn la coluna
mis cadenas de algun templo.

Salen el Conde, y Don Martin, y Vayran el Renegado.

Vayr. Digo, ſeñor, que la venida es cierta,
y que eſte mar veràs, y eſta ribera,
èl de Baxeles lleno, ella cubierta

de gente innumerable, y vecinglera.
De Barbarroja el hijo se concierta
con Alabez, y el Cuco, de manera,
que en su favor mas Moros dàn, y ofrecen,
que en clara noche estrellas se parecen.
Los Turcos son seis mil, y los Leventes
siete mil, toda gente vencedora:
veinte y seis las Galeras, suficientes
à traer municiones de hora en hora.
Andan en pareceres diferentes,
sobre qual de estas Plazas se mejora
en fortaleza, y sitio, y creo se ordena
de dàr à San Miguèl la buena estrena.
Esto es, señor, lo que hay del campo Moro,
y en Argèl el Armada queda à punto;
y Azan el Rey, guardando su decoro,
que es diligente, la traerà aqui al punto.
Cond. De sus designios poco, ò nada ignoro,
mas por tu relacion cuerda barrunto,
que à San Miguèl el Barbaro amenaza,
como mas flaca, aunque importante Plaza;
pero puesto le tengo en tal reparo,
tales soldados dentro de èl he puesto,
que al Barbaro el ganarle serà caro,
muy mas que en su designio trae propuesto.
Idos à reposar, mi amigo caro;
y el agradecimiento, y paga de esto
esperadla de mì, con la ventaja,
que aquel merece, que qual vos trabaja.

Vase Vayran.

No tarda ya Guzmàn.
Mart. Las Centinelas
le han descubierto ya.
Cond. Venga en buen hora.
Mart. Su premio havrà Nacor de sus cautelas
cobrado su adorada ingrata Mora;

amor, como otro Marte, nos desvelas:
furia, y rigor en tus entrañas mora:
hasta las religiosas almas dañas,
y fundas en trayciones tus hazañas.

Entra el Capitan Guzmàn, Oropesa, Buytrago, Vozmediano, y otros soldados.

Guz. Tus manos pido, y de las mias toma;
ò por mejor decir, de tus soldados,
amorosos despojos de Mahoma.
¡Volvemos, como fuimos, alentados,
mejorados en honra, y buena fama,
y en ropa, y en esclavos mejorados.
Nacor no trae à su hermosa dama,
que Buytrago apagò con fuerte azero
del Moro infame la amorosa llama.
Buyt. Passéle, por la fé de Cavallero,
por entrambas hijadas, ignorando,
que fuesse el que el aviso diò primero;
y si no lo estorvára Don Fernando,
diera con mas de dos patas arriba,
que con èl se me fueron escapando.
Cond. Que en fin se volviò Moro?
Oro. No se escriva,
se diga, ò piense tal, de quien su intento
en ser honrado, y valeroso estriva.
¡Yo sè de Don Fernando el pensamiento,
y sè que presto volverà à servirte,
con las veras que ofrece su ardimiento.
Guz. Que èl es Christiano sè, señor, decirte,
que èl se nombrò conmigo, combatiendo.
Mart. Y procuraba por ventura herirte?
Guz. Con tiento pareciò que iba esgrimiendo,
y palabras me dixo en el combate,
por quien fuì sus designios conociendo,
Mart. De este caso, señores, no se trate:
ya por lo menos ha caìdo en culpa,

y

y no hay dìsculpa à tanto disparate.
Cond. Saliò sin mi licencia, ya le culpa,
y mas el escalar de la muralla:
insulto, que jamàs tendrà disculpa.
Guz. Precipitóle honor, vistiò la malla,
por conservar su credito famoso:
huyóle el Moro, fue à buscar batalla.
Mart. Por cierto, ò buen Guzmàn, que estais donoso;
pues cómo no se ha vuelto, ò cómo muestra
contra Christianos animo brioso?
Orop. El darà presto de su intento muestra,
sacando, en gloria de la Ley Christiana,
à luz la fuerza de su honrada diestra.
Cond. Venid, repartirè de buena gana
lo que de este despojo à todos toca,
que el gusto crece lo que assi se gana.

Vanse, y queda Buytrago, y Vozmediano.

Voz. Valgame Dios! si se quedò la loca?
si se quedò la sin ventura, y triste,
que assi su suerte, y su valor apoca?
Dime, señor, si por ventura viste
aquel Soldado, que partiò conmigo,
quando à la empressa, do has venido, fuiste?
Aquel visoño manicorto digo,
que no te quiso dàr limosna un dia,
y havrà hasta seis que vino aqui conmigo?
Buy. No es aquel del entono, y bizarria,
de las plumas volantes, y del rizo,
que me hablò con remoques, y azedìas?
Voz. Aquesse mismo.
Buy. No sè què se hizo. *Vase.*

Voz. A dónde estaràs agora,
moza, por tus pies llevada
do toda miseria mora,
de mandar à ser mandada,
esclava de ser señora?
Que es possible que un deseo
incite à tal devaneo?
y este es en fin de tal sèr,

que nò lo puedo creer,
y con los ojos lo veo. *Vaſe.*

Salen Arlaxa, Don Fernando, y Margarita.

Fer. Para ſer mozo, y galan,
y al parecer bien nacido,
muchos deſmayos os dàn:
ſeñal de que haveis comido
mucha liebre, y poco pan.
Quien ſe rinde à ſu enemigo,
en sì preſenta teſtigo
de que es cobarde.
Marg. Es verdad;
pero trae mi poca edad
grande diſculpa conſigo.
El que mis cuitas no ſiente,
hara de mi miedo alarde;
pero yo sè claramente,
que hice mas en ſer cobarde,
que no hiciera en ſer valiente.
Deſdichada de la vida,
à terminos reducida,
que buſca con ceguedad
en la priſion libertad,
y à lo impoſsible ſalida.
Ar. Què ſabes ſi eſte Soldado,
qual tù, tiene aquella quexa
de valiente mal pagado?
Fer. Facil conocer ſe dexa,
que le aflige otro cuidado,
que ſus años, qual èl mueſtra,
no havràn podido dàr mueſtra,
por ſer pocos, de los hechos,
que por ſer mal ſatisfechos
mueſtran voluntad ſinieſtra;
y el ofrecerle cavallo
para que volvieſſe à Oràn,
y el no querer acetallo,
unas ſoſpechas me dàn,
que por ſu honra las callo:
quizà la vida le enfada
ſoldadeſca, y deſgarrada;
y como el vicio le doma,
viene tras la de Mahoma,
que es mas ancha, y regalada.
Mar. En mi edad, aunq̃ eſtà en flor,
he alcanzado, y conocido,
que no hay mal de tal rigor,
que llegue al verſe ofendido,
el que es honrado, en ſu honor;
y mas ſi culpa no tiene:
que quando la infamia viene
à quien la buſca, y procura,
es menor la deſventura,
que la deshonra contiene;
y aſsi me ſerà forzoſo,
para huir la infamia, y mengua
de mal Chriſtiano, y medroſo,
que os deſcubra aqui mi lengua
lo que apenas penſar oſo.
Si guſtais de eſtarme atentos,
vereis, que pàran los vientos
ſu velòz curſo à eſcucharme;
y vereis, que fue el quedarme
honra de mis penſamientos.

Entra Alimuzel.

Ali. El remedio que aplicaſte,
bella Arlaxa, de tu mano,
fue tal, que en èl te moſtraſte
ſer un Angel ſoberano,
que à la vida me tornaſte.
Conſagrotela dos veces,

una porque la mereces,
y la otra te consagro
por el estraño milagro
con que tu fama engrandeces.
Ar. Sosiegate, y no me alabes,
que el Medico ha sido Alà
de tus heridas tan graves:
comienza, Christiano, ya
la historia, que alegre acabes.
Mar. Si harè, mas tù veràs
en el cuento que me oiràs,
que no dàn los duros hados
à principios desdichados
alegres fines jamàs.
Nacì en un Lugar famoso,
de los mejores de España,
de padres, que fueron ricos,
y de antigua, y noble casta,
los quales, como prudentes,
apenas mi edad temprana
diò muestras de entendimiento,
quando me encierran, y guardan
en un santo Monesterio
de la Virgen Santa Clara,
que soy muger sin ventura,
que soy muger desdichada.
Ar. Santo Alà, què es lo que dices?
Marg. De esto poquito te espantas?
tèn silencio, hermosa Mora,
hasta el fin de mis desgracias,
q̃ aunque ellas jamàs te tengan,
yo me animarè à contallas,
si es posible, en breve espacio,
y con sucintas palabras.
No me encerraron mis padres,
sino para la crianza,
y fue su intencion, que fuesse,
no Monja, sino casada.
Faltaronme antes de tiempo,
que la inexorable parca
cortò el hilo de sus vidas,
para añadirle à mis ansias.
Quedè con solo un hermano,
de condicion tan bizarra,
que parece que en èl solo
hizo assiento la arrogancia.
Llegò la edad de casarme:
hicieronle mil demandas
de mì, no acudiò à ninguna,
fundandose en leves causas;
y entre los que me pidieron,
fue uno, que con la espada
satisfizo à la respuesta,
segun se la dieron mala.

Suenan dentro atambores.

Ali. Escucha, que oygo clarines,
oygo trompetas, y caxas:
algun esquadròn es este
de Turcos, q̃ àcia Oràn marcha.

Entra uno.

Mor. Si lo que dexò el Christiano
no quieres, hermosa Arlaxa,
que lo acaben de talar
diez esquadrones que passan,
vèn, señora, à defenderlo,
que con tu presencia, Arlaxa,
pararàs al Sol su curso,
y suspenderàs las armas.
Ali. Bien dice, señora, vamos,
que lugar havrà mañana
para oìr si aquesta historia
en fin triste, ò alegre acaba.

Ar. Vamos, pues, y vos hermoſa,
y laſtimada Chriſtiana,
no os pene, ſi à vueſtras penas
el oìllas ſe dilata.

Vanſe Arlaxa, y Ali tras ella, y Margarita à lo ultimo, y Don Fernando tras ella, y dicen antes.

Marg. Como no tengo, ſeñora,
ningun alivio en contarlas,
tengo à ventura el eſtorvo,
que de tal ſilencio es cauſa.

Fer. Valgame Dios, què ſoſpechas
me vàn encendiendo el alma!
Muchas coſas imagíno,
y todas me ſobreſaltan.
Deſeſperado eſperando
he de eſtàr haſta mañana,
ò haſta el punto que el fin ſepa
de la hiſtoria comenzada.

Fin del ſegundo Acto.



TER-

TERCERA JORNADA.

Los que hablan en ella ſon.

Arlaxa.
Margarita.
Vozmediano.
Don Fernando de Saavedra.
Guzmàn.
Buytrago.
El Conde de Alcaudete.
Don Martin.
Don Juan de Valderrama.
Alimuzel.
Roama, Moro.
Azan, Rey de Argèl.
El del Cuco.
El de Alabez.
Y acompañamiento.

Salen los Reyes del Cuco, y Alabez, Don Fernando de Moro, Alimuzel, Arlaxa, y Margarita.

Cuco. Hermoſiſsima Arlaxa, tu belleza
puede volver del meſmo Marte ayrado
en manſedumbre ſu mayor braveza,
y dàr leyes al mundo alborotado.
Alab. Puedes con tu extremada gentileza
ſuſpender los extremos del cuidado,
que amor pone en el alma que cautiva,
y hacer, que en gloria ſoſſegada viva.
Cuc. Puede la luz de eſſos ſerenos ojos
preſtarla al Sol, y hacerle mas hermoſo:
puede colmar el carro de deſpojos
del Dios antojadizo, y riguroſo.
Alab. Puede templar la ira, los enojos
del amante olvidado, y del zeloſo:
puedes en fin parar, ſin duda alguna,
el curſo volador de la fortuna.
Arl. Nace de vueſtra rara corteſìa

la

la ſin par que me dais dulce alabanza,
porque no llega la baxeza mia
à donde ſu pequeña parte alcanza:
tendrè por feliciſsimo eſte dia,
pues en èl toma fuerzas mi eſperanza
de vèr mis Aduares mejorados,
viendo à ſus robadores caſtigados.
Cien canaſtos de pan blanco apurado,
con treinta orzas de miel, aun no tocada,
y del menudo, y mas gordo ganado
caſi os ofrezco entera una manada:
dulce lebeni, en zaques encerrado,
agrio yagurt, y todo aqueſto es nada,
ſi mi deſeo no tomais en cuenta,
que en ſu virtud la dadiva ſe aumenta.

Cuc. Admitimos tu oferta, y prometemos
de vengarte de aquel que te ha ofendido,
que en fé de haverte viſto, bien podemos
moſtrar el corazon algo atrevido.

Alab. Arlaxa, queda en paz, porque tenemos
el tiempo limitado, y encogido.

Arl. Vivais alegres ſiglos, y infinitos,
Reyes del Cuco, y Alabez invitos.

Vanſe los Reyes.

Vuelve à ſeguir tu comenzada hiſtoria,
Chriſtiana, ſin que dexes coſa alguna,
que puedas reducir à la memoria
de tu adverſa, ò tu proſpera fortuna.

Marg. Paſſadas penas en preſente gloria,
el contarlas la lengua no repugna;
mas ſi el mal eſtà en ſer, que ſe padece,
al contarle la lengua ſe emmudece.

Quedè, ſi mal no me acuerdo,
en una mala reſpueſta,
que diò mi bizarro hermano
à un Cavallero de prendas;
el qual por ſatisfacerſe,
muy mal herido le dexa.

Al

Ausentóse, y fuese à Italia,
segun despues tuve nuevas.
Tardò mi hermano en sanar
mucho tiempo, y no se acuerda
en mucho mas de su hermana,
como si ya muerta fuera.
Vì que volaban los tiempos,
y que encerraban las rejas
el cuerpo, mas no el deseo,
q̄ es libre, y muy mal se encierra.
Vì que mi hermano aspiraba,
codicioso de mi hacienda,
à dexarme entre paredes,
medio viva, y medio muerta.
Quise casarme yo misma;
mas no supe en què manera,
ni con quien, que pocos años
en pocos casos aciertan.
Dexóme un viejo mi padre,
hidalgo, y de intencion buena,
con el qual me aconsejasse
en mis burlas, y en mis veras.
Comuniquéle mi intento:
respondióme, que èl quisiera,
que el Cavallero que tuvo
con mi hermano la pendencia,
fuera aquel que me alcanzára
por su legitima prenda,
porque eran tales las suyas,
que por extremo se cuentan.
Pintómele tan galan,
tan gallardo en paz, y en guerra,
que en relacion vì à un Adonis,
y à otro Marte vì en la tierra.
Dixo, que su discrecion
igualaba con sus fuerzas,
puesto que valiente, y sabio
pocas veces se conciertan.
Estaba yo à sus loores
tan descuidada, y atenta,
que tomò el pincèl la fama,
y en el alma las assienta:
y amor, que por los oìdos
pocas veces dicen que entra,
se entrò entonces hasta el alma
con blanda, y honrada fuerza;
y fue de tanta eficacia
la relacion verdadera,
que adorè lo que los ojos
no vieron, ni vèr esperan:
....
que rendida à la inclemencia
de un antojo honrado, y simple,
mudè trage, y mudè tierra.
A mi sabio consejero
fuerzo à que conmigo venga,
que ánimo determinado
de impossibles no hace cuenta.
Arl. No te suspendas, prosigue
tu bien comenzado cuento,
que ninguna cosa siento
en èl, que à gusto no obligue,
y aun à pesar. *Fer.* Y es de modo,
segun que voy discurriendo,
que al alma và suspendiendo
con la parte, y con el todo.
Marg. Enamorada de oìdas
del Cavallero que dixe,
me salì del Monesterio,
y en trage de hombre vestíme.
Dexè el hermano, y la patria,
y entre alegre, y entre triste,
con mi consejero anciano
à la bella Italia vine.
De la mitad de mi alma,
para que yo mas le estíme,

su-

Ausentóse, y fuese à Italia,
segun despues tuve nuevas.
Tardò mi hermano en sanar
mucho tiempo, y no se acuerda
en mucho mas de su hermana,
como si ya muerta fuera.
Vì que volaban los tiempos,
y que encerraban las rejas
el cuerpo, mas no el deseo,
q̃ es libre,y muy mal se encierra.
Vì que mi hermano aspiraba,
codicioso de mi hacienda,
à dexarme entre paredes,
medio viva, y medio muerta.
Quise casarme yo misma;
mas no supe en què manera,
ni con quien, que pocos años
en pocos casos aciertan.
Dexóme un viejo mi padre,
hidalgo, y de intencion buena,
con el qual me aconsejasse
en mis burlas, y en mis veras.
Comuniquéle mi intento:
respondióme, que èl quisiera,
que el Cavallero que tuvo
con mi hermano la pendencia,
fuera aquel que me alcanzára
por su legitima prenda,
porque eran tales las suyas,
que por extremo se cuentan.
Pintómele tan galan,
tan gallardo en paz,y en guerra,
que en relacion vì à un Adonis,
y à otro Marte vì en la tierra.
Dixo, que su discrecion
igualaba con sus fuerzas,
puesto que valiente, y sabio
pocas veces se conciertan.
Estaba yo à sus loores
tan descuidada, y atenta,
que tomò el pincèl la fama,
y en el alma las assienta:
y amor, que por los oìdos
pocas veces dicen que entra,
se entrò entonces hasta el alma
con blanda, y honrada fuerza;
y fuè de tanta eficacia
la relacion verdadera,
que adorè lo que los ojos
no vieron, ni vèr esperan:
....
que rendida à la inclemencia
de un antojo honrado,y simple,
mudè trage, y mudè tierra.
A mi sabio consejero
fuerzo à que conmigo venga,
que ánimo determinado
de imposibles no hace cuenta.
Arl. No te suspendas, prosigue
tu bien comenzado cuento,
que ninguna cosa siento
en èl, que à gusto no obligue,
y aun à pesar. *Fer.* Y es de modo,
segun que voy discurriendo,
que al alma và suspendiendo
con la parte, y con el todo.
Marg. Enamorada de oìdas
del Cavallero que dixe,
me salì del Monesterio,
y en trage de hombre vestíme.
Dexè el hermano, y la patria,
y entre alegre, y entre triste,
con mi consejero anciano
à la bella Italia vine.
De la mitad de mi alma,
para que yo mas le estíme,

supe alli, què en estacada
venciò à tres, y quedò libre;
y que la parlera fama,
que mas de lo que oye dice,
le truxo à encerrar à Oràn,
que espera el cerco terrible.
En alas de mi deseo
desde Napoles partíme:
lleguè à Oràn, facilitando
qualquier dudoso impossible;
y apenas pisè su arena,
quando alborotada fuíme
à saber, sin preguntallo,
de quien me tiene tan triste.
De èl supe, y pluguiera al Cielo,
que consuela à los que aflige,
que nunca yo lo supiera.
Fer. Dì presto lo que supiste.
Mar. Supe, que à volverse Moro
(cosa à pensarla impossible)
dexò los muros de Oràn,
y que en vuestra secta vive:
yo, por no vivir muriendo
entre sospechas tan tristes,
à trueco de ser cautiva
todo el hecho saber quise;
y assi arrojada, y ansiosa,
entre los Christianos vinè,
de quien fue Nacor la guia,
que los truxo à lo que vistes.
Ya me quedè, y soy cautiva,
y ya os pregunto si vistes
à este Christiano que busco,
ò à este Moro que acogistes?
Llamabase Don Fernando
de Saavedra, de insignes
costumbres, y claro nombre,
como su fama lo dice.
Por èl, y por mi rescate,
si de èl sabeis, se apercibe
mi lengua à ofreceros tanto,
que passe de lo possible.
Esta es mi historia, señores,
nunca alegre, siempre triste:
si os he cansado en contalla,
lo que me mandastes hice.
Arl. Christiana, de tu dolor
casi siento la mitad,
que tal vez curiosidad
fatiga como el amor:
y al que te enciende en la llama
de amor con tantos extremos,
como tù, le conocemos
solamente por la fama.
Ali. Debaxo de qual estrella
esse Christiano ha nacido,
que aun de quien no es conocido
los deseos atropella?
Esse amigo por quien lloras,
y en quien pones tus thesoros,
las vidas quita à los Moros,
y las almas à las Moras.
Fer. Que no es Moro està en razon,
que no muda un bien nacido,
por mas que se vea ofendido,
por otra su Religion.
Puede ser, que à esse Español,
que agora tanto se encubre,
alguna causa le encubre,
como alguna nube al Sol.
Mas dime, quién te assegura,
que despues de haverle visto,
quede en tu pecho bien quisto,
q̃ engendra amor la hermosura.
Y si èl carece de ella,
como imagino, y aun creo,

faltando causa, el deseo
faltarà, faltando en ella:
Mar. La fama de su cordura,
y valor, es la que ha hecho
la herida dentro del pecho,
no del rostro la hermosura,
que essa es prenda, que la quita
el tiempo breve, y ligero:
flor, que se muestra en Enero,
que à la sombra se marchita.
Ansi, que aunque en èl hallasse,
no el rostro, y la lozanìa,
que pintè en mi fantasìa,
no hay pensar que no le amasse.
Fer. Con essa seguridad
presto me ofrezco mostrarte
al que puede assegurarte
el gusto, y la libertad.
Muda esse trage indecente,
que en parte tu sèr desdora,
y vistete en el de Mora,
que la ocasion lo consiente;
y con Arlaxa, y Muzel
los muros de Oràn verèmos,
donde sin duda hallarèmos
tu piadoso, ò tu cruel:
que no es posible dexar
de hallarse en aquesta guerra,
si no le ha hundido la tierra,
ò le ha sorbido la mar.
Alimuzel, no te tardes,
vèn, y mira que es razon,
que en semejante ocasion
no es bien parecer cobarde.
Ali. Haz cuenta, que à punto estoy.
Arl. A mì nada me detiene.
Mar. Ya veis si à mì me conviene
seguiros.
Fer. Pues passe oy;
y mañana, quando dàn
las aves el alborada,
démos à nuestra jornada
principio, y al fin de Oràn.
Queda assi?
Ali. No hay que dudar.
Arl. Cómo te llamas, señora?
Mar. Margarita, mar do mora
gustos que me han de amargar.
Arl. Vèn, que el amor favorece
siempre à honestos pensamiẽtos.
Fer. Què atropellados contentos
la ventura aqui me ofrece!

Entranse todos.

Sale Buytrago solo à la muralla.

Arma, arma, señor, con toda priessa,
porque en el charco azul columbro, y veo
pintados leños de una armada gruessa,
hacer un medio circulo, y rodèo:
el viento el remo impele, el lienzo atesa:
el mar tranquilo ayuda à su deseo:
arma, pues, que en un vuelo se avecina,
y viene à tomar tierra à la marina.

A la muralla el Conde, y Guzmàn.

Cond. Turcos cubren el mar, Moros la tierra;
Don Fernando de Carcamo al momento
à San Miguèl defienda, y à la guerra
ſe dè principio con furor ſangriento.
Mi hermano, que en Almarza ya ſe encierra;
moſtrarà de quien es el bravo intento,
que eſte perro (que nunca otra vez ladre)
es el que en Moſtagàn mordiò à ſu padre.
Guzm. Mal puedes defenderle la ribera.
Cond. No hay para què, ſi todo el campo cubre
del Cuco, y Alabez la gente fiera,
tanta, que hacè orizonte lo que encubre:
y los que vàn poblando la ladera
de aquel cerro empinado, que deſcubre,
y mira eſſento nueſtros prados ſecos,
ſon los Moros de Fèz, y de Marruecos.
Coronen las murallas los ſoldados,
y reiterèſe el arma en toda parte:
eſtèn los Artilleros aliſtados,
y uſen certeros de ſu induſtria, y arte.
Los à coſas diverſas diputados,
acudan à ſu oficio, y déſe à Marte
el que à Venus ſe daba; y haga coſas,
que ſean increìbles de eſpantoſas.

Entrenſe de la muralla el Conde, y Guzmàn.

Buyt. Animas, ſi quereis que al exercicio
vuelva de mis plegarias, y Roſario,
pedid, que me haga el Cielo beneficio,
que ſiquiera no falte el ordinario:
que aunque de Marte el trabajoſo oficio
en mi eſtomago pide extraordinario,
con diez hogazas que me embie, ſienta;
que à ſeis bravos ſoldados alimenta.

En-

Entranse, y suenan chirimias, y caxas: entra Azan Baxà, y Vayran, con el Rey del Cuco, y el Alabez.

Vayr. Don Francisco, el hermano del valiente
Don Juan, que naufragò en la Herradura,
apercibe gran numero de gente,
y socorrer à esta Ciudad procura.
Don Alvaro Bazàn, otro excelente
Cavallero, famoso, y de ventura,
tiene quatro Galeras à su cargo,
y este ha de ser de tu designio embargo.
Azan. Su arena piso ya, de Oràn colijo,
no aquella lozanìa que dixiste,
solo por tocar arma ya me aflixo,
y vèr quien serà aquel que me resiste.
Alab. Quien al padre venciò, vencerà al hijo:
no hay que esperar, ò grande Azan, enviste,
que el tiempo que te tardas, esse quitas
à tus vitorias raras, è infinitas.

Entren à esta sazon Arlaxa, y Margarita en habito de Moro, Don Fernando como Moro, y Alimuzel.

Cuc. Tienes presente, ò Rey Azan, la gloria
de la Africa, y la flor de Berberia,
un Angel es, que anuncia tu vitoria,
que el Cielo, donde èl vive, te le embia.
Az. Tendrè yo para siempre en la memoria
esta merced, ò gran señora mia,
bella, y sin par Arlaxa, en quanto el Cielo
pudo de bien comunicar al suelo.
Què buscas entre el aspero ruido
del cóncabo metal, que el ayre hiriendo,
no ha de llevar à tu sabroso oìdo
de Apolo el sòn, mas el de Marte horrendo?

Arl. El tantaran del atabal herido,
el bullicio de guerra, y el estruendo
de gruessa, y disparada artilleria,
es para mì suave melodìa:
quanto mas que yo vengo à ser testigo
de tus raras hazañas, y excelentes,
y à servirte estos dos truxe conmigo,
que quanto son gallardos, son valientes.
Az. De agradecer tanta merced me obligo
quando corran los tiempos diferentes
de aquestos, porque el fruto de la guerra,
en la paz felicissima se encierra.

Entra Roama, Moro, con un Christiano galan, atadas las manos.

Roam. El Vergantin, que de la vez se llama
cautivaron anoche tus Fragatas,
y este, que es un Don Juan de Valderrama,
venia en èl.
Az. Por què no le desatas?

Como entra el cautivo, se cubre Margarita el rostro con un velo.

Alab. Cómo sabes su nombre tù, Roama?
Roa. El me lo ha dicho assi.
Az. Pues mal le tratas:
si es Cavallero, sueltale las manos.
Juan. Què es lo que veo, Cielos soberanos!

Mira à Don Fernando.

Az. De què tierra eres, Christiano?
Juan. De Xerèz de la Frontera.
Az. Eres hidalgo, ò villano?
Alab. Vestir de aquella manera
los villanos, no es muy llano.
Juan. Cavallero soy.
Az. Y rico?
Juan. Esso no, pues que me aplic
à ser soldado, señal
que de bienes me và mal,

y esto os juro, y certifico.
Alab. De Christianos juramentos
está preñada la tierra,
lleno el mar, densos los vientos.
Az. Y venias?
Juan. A la guerra.
Az. Honrados son tus intentos.
Mar. Este es mi hermano, señora.
Arl. Dissimula como Mora,
y cubrete el rostro mas.
Cuc. Buena guerra agora haràs.
Juan. Y como la hago agora.
Az. Què nuevas hay en España?
Juan. No mas de la de esta guerra,
y que ya estàs en campaña.
Az. Diràn, que mi intento yerra
en emprender tal hazaña.
El socorro aprestaràn,
el mundo amenazaràn,
y estandole amenazando,
llegaràn à tiempo quando
yo estè en sossiego en Oràn.
Presentote este Christiano,
Arlaxa, como en indicio
de lo que en servirte gano;
y acepta el primer servicio,
que recibes de mi mano:
que otros pienso de hacerte,
con que mejores la suerte
de tu Aduar saqueado.
Arl. Tenga el grande Alà cuidado,
grande Azan, de engrandecerte.
Az. Vamos, que Marte nos llama
à exercitar el rigor,
que enciende tu ardiente llama.
Arl. Mahoma te dè favor,
que aumente tu buena fama: [ta
vèn, Christiano, y darme has cuē-
de quien eres.

Entranse todos, excepto Don Juan, y Don Fernando.

Juan. No consienta *ap.*
el Cielo, que este sea aquel,
que enamorado, y cruel
pudo hacerme honrada afrenta.
Fen. Escucha, Christiano, espera.
Juan. Ya espero, ya escucho, y veo
lo que nunca vèr quisiera, *ap.*
si me pinta aqui el deseo
esta vision verdadera.
Fer. Què murmuras entre dientes?
Juan. Què me quieres?
Fer. Que me cuentes
quien eres.
Juan. Pues què te importa?
Fer. Hacer tu desgracia corta.
Jua. Podrà ser que me la aumentes.
Muestran que no es opinion
los sobresaltos que passo; *ap.*
mas cosa puesta en razon,
que sin duda hace caso
tal vez la imaginacion;
pues pienso que estoy mirando
el rostro de Don Fernando,
su habla, su talle, y brio;
pero que esto es desvarìo
su trage me và mostrando.
Fer. Todo ha de ser murmurar,
Christiano?
Juan. Perdona, Moro,
que no me dexan guardar
el cortesano decoro
las ansias de mi pesar;
y mas que tù me enmudeces,

porque tanto te pareces
à un Christiano, que me admiro,
que le veo si te miro,
y el mismo en tì mismo ofreces.
Fer. En Orân hay un Christiano,
que dicen que me parece,
como esta mano à esta mano:
y que si acaso se ofrece
vestir habito Africano,
ningun Moro hay que le vea,
que no diga, que yo sea,
y juzgue con evidencia,
que solo nos diferencia
su vestido, y mi librèa.
No le he visto, y voy trazando
verle, que verle deseo,
ya en paz, ò ya peleando.
Juan. Cómo se llama?
Fer. Yo creo,
que se llama Don Fernando,
y tiene por sobrenombre
Saavedra.
Juan. Esse es el hombre,
por quien con mil males lucho.
Fer. De essa manera, no es mucho,
que mi presencia te assombre.

Entra Roama el Moro.

Roa. Arlaxa, y Fatima estàn
esperandote, cautivo.
Fer. Vè en paz, que rendido Orân,
si el otro yo queda vivo,
tendrà remedio tu afán.
Juan. Estímo tu buen deseo;
mas con todo aquesto creo;
pero no, no creo nada,
que es cosa desvariada
dàr credito à lo que veo;

Entranse Don Juan, y Roama.

Fer. Entre sospechas, y antojos,
y en gran confusion metido,
và Don Juan lleno de enojos,
pues le estorva este vestido
no dàr credito à sus ojos.
No se puede persuadir,
que yo pudiesse venir
à ser Moro, y renegar,
y asi se dexa llevar
de lo que quise fingir.
Su confession està llana,
y mas lo estarà, si mira,
y si conoce à su hermana,
que entonces no havrà mentira,
que no se tenga por vana.
Pregunto, en què ha de parar
este mi dissimular,
y este vestirme de Moro?
en que guardarè el decoro
con que mas me pueda honrar.

Entrase.

Tocase arma, salen à la muralla el Conde, y Guzmàn, y al theatro Azan, el Cuco, y Alabez.

Cond. Veinte assaltos creo que son
los que han dado à San Miguel,
y este, segun es cruel,
me muestra su perdicion.
No podrà mas Don Fernando
de Carcamo.
Guz. No sin duda;
mas si no se le dà ayuda,

ſu fin le eſtà amenazando.
Fuerza que no ſe ſocorre,
haz cuenta que eſtà rendida.
Az. San Miguèl và de vencida,
que gran Moriſma allà corre.

Suena mucha vocerìa de li, li, li, y atambores: ſale Roama.

Roa. San Miguèl ſe ha entrado ya,
y ſobre el muro Eſpañol
ſon tus medias lunas ſol,
el mas bello que hizo Alà.
Fueronſe à Mazalquivir
algunos que ſe eſcaparon.
Az. Algun tanto dilataron
eſſos perros el vivir.
Alab. De eſta huìda no ſe arguye
el refràn, que el vulgo trata,
que es hacer puente de plata
al enemigo que huye.
Cuc. Oy de aquel gran capilludo
las memorias quedaràn
enterradas con Oràn,
pues tù puedes mas que èl pudo.
Az. Valeroſo Don Martin,
que te precias de otro Marte,
eſpera, que voy à darte
à tu uſanza un San Martin.

Entranſe todos, ſalen Arlaxa, y Margarita cubierto el roſtro con un velo, y Don Juan como cautivo.

Juan. Ayèr me entrò por la viſta
cruda rabia à los ſentidos,
y oy me entra por los oìdos
ſin haver quien la reſiſta.
Ayer la ſuerte inhumana,
à quien mil veces maldigo,
me hizo vèr mi enemigo,
y oy me hace oìr mi hermana.
Quitate el velo, ſeñora,
y ſacarme has de una duda,
por quien tiẽbla el alma, y ſuda.
Mar. Otra vez: no puedo agora.
Juan. Ay Dios! que la voz es eſta
de mi buſcada enemiga.
Mar. Si el oìrme te fatiga,
jamàs te darè reſpueſta.
Juan. No me tengas mas ſuſpenſo:
deſcubrete, que me dàs,
mientras que cubierta eſtàs,
un dolor, que llega à inmenſo.
Arl. Fatima, por vida mia,
que te deſcubras, verèmos,
por què hace eſtos extremos
eſte Chriſtiano.
Marg. Sì haria,
ſi no me importaſſe mucho
encubrirme de eſta ſuerte.
Jua. Los ecos ſon de mi muerte,
los que en eſta voz eſcucho.
Ar. Deſcubrete, no te aſſombres,
que has de ſaber, ſi lo ignoras,
que nunca para las Moras
los Chriſtianos fueron hombres:
Ya no es nadie el que es eſclavo;
no tienes que recelarte.
Mar. Yo darè, por contentarte,
con mis deſignios al cabo.
Ar. Que te conozca no importa,
quanto mas, que has de negallo.
Mar. Dudoſa en todo me hallo.
Ar. Tèn animo, no ſeas corta.

Mar. Descubrome: vesme aqui,
Christiano, mirame bien.
Jua. O el mismo rostro de quien
aqui me tiene sin mì!
O hembra la mas liviana,
que el Sol ha visto jamàs!
O hermana de Satanàs,
primero que no mi hermana!
Por exemplos mas de dos
he visto puesto en efeto,
que en perdiendose el respeto
al mundo, se pierde à Dios.
Ar. Què dices, perro?
Juan. Que es esta
mi hermana.
Ar. Fatima?
Juan. Sì.
Ar. En mi vida vì, ni oì
tan linda, y graciosa fiesta.
Tuya mi hermana? estàs loco?
Mirala bien.
Juan. Ya la miro.
Ar. Què dices, pues?
Juan. Que me admiro,
y en el juicio me apoco.
Por dicha hace Mahoma
milagros?
Ar. Mil à montones.
Jua. Y hace transformaciones?
Ar. Quando voluntad le toma.
Juan. Y suele mudar tal vez
en Mora alguna Christiana?
Arl. Sì.
Jua. Pues aquesta es mi hermana,
y la tuya està en Xerèz.
Arl. Roama, Roama, vèn.

Entra Roama.

Roa. Señora, què es lo que mandas?
Arl. Que pongas las carnes blandas
à este perro.
Roa. Està bien.

Vuelvese.

Arl. Con un corvacho procura
sacarle de la intencion
una cierta discrecion,
que dà indicios de locura.
Mar. De qualquiera maleficio,
Arlaxa, que al hombre culpa;
le viene à sobrar disculpa
en la falta del juicio.
No le castigues ansi
por cosa que es tan liviana.
Ju. Juro à Dios, q̃ eres mi hermana
ò el diablo està hablando en tì.

Suena dentro assalto.

Arl. No oyes, Fatima, que dàn
assalto à Mazalquivir,
que hasta aqui se hace sentir
en el conflicto en que estàn?
Dexa à esse perro, y acude,
por si lo podrèmos vèr.

Entranse Arlaxa, y Margarita.

Mar. Siempre te he de obedecer
Jua. Y quieren, que de esto dude:
Por ser grande la distancia,
q̃ hay de mi hermana à ser Mora
imagino, que en mì mora
gran cantidad de ignorancia.
Estraño es el devanèo

con quien vengo à contender,
pues no me dexa creer
lo que con los ojos veo.

Entrase, salen à la muralla Don Martin, el Capitan Guzmàn, y Buytrago, con una mochila à las espaldas, y una bota de vino, comiendo un pedazo de pan.

Mart. Gente sobervia, y cruel,
à quien ayuda la suerte,
no penseis que es este el Fuerte
tan flaco de San Miguèl.
Bravo Guzmàn, gran Buytrago,
oy ha de ser vuestro dia.
Buyt. Dexeme V. Señorìa, *bebe.*
que me esfuerce con un trago.
Echenme de estos alanos
agora de dos en dos,
porque yo les juro à Dios,
que han de vèr si tengo manos.

Salen al theatro Azan, el Cuco, el Alabez, Don Fernando, y otros Moros con escalas.

Az. Al envestir no se tarde,
porque quiero estàr presente,
para honrar al que es valiente,
y dàr infamia al cobarde.
Muzel, una escala toma,
y muestranos que te dàn,
como à Meliones galan,
manos las del gran Mahoma.
Ea, al envestir amigos:
amigos, al envestir,
que oy serà Mazalquivir
sepultura de enemigos.

Envisten, anda la grita, lleva Muzel una escala, sube por ella, y otro Moro por otra, deciende al Moro Buytrago, y Don Fernando ase à Muzel, y derribale: pelea con otros, y matalos, todos han de caer dentro del vestuario: desde un cabo mira Azan, el Cuco, y el Alabez lo que passa.

Fer. Ya no es tiempo de aguardar
à designios prevenidos,
viendo, que estàn oprimidos
los que yo debo ayudar.
Baxa Muzel.
Muz. Por ventura,
quieresme quitar la gloria
de esta ganada vitoria?
Fer. Aun mas mi intento procura.
Ali. Que me derribas, espera.
que ya baxo à castigarte.
Fer. Aunque baxasse el Dios Marte
acà de su quinta esfera,
no le estimarè en un higo.
O cómo que trepa el galgo!

Derriba al otro que sube.

Ali. Poco puedo, y poco valgo
con este amigo enemigo.
Por què contra mì, Lozano,
esgrimes el fuerte azero?

Riñen los dos.

Fe. Porque soy Christiano, y quiero

mostrarte que soy Christiano.

Mart. Disparen la artilleria:
aqui Buytrago, y Guzmàn;
Robledo, venga alquitràn;
arrojad essa alcancìa
alli, que se sube aquel.

Fer. Donde yo estoy, este muro
estarà siempre seguro,
y aunque le pese à Muzel,
este perro vendrà al suelo.

Derriba à otro.

Az. Quièn es aquel que derriba
à quantos suben arriba?

Cuc. Que es Renegado rezelo;
pero yo lo verè presto,
y le harè que se arrepienta.

Az. A un Rey no toca esta afrenta.

Vase el del Cuco contra Don Fernando.

Cuc. Mahoma se sirve en esto.

Guz. Buytrago, el que nos defiende
es sin duda Don Fernando.

Buyt. Aquesso estaba pensando,
porque à los Moros ofende.

Cuc. Renegado perro, aguarda.

Fer. Rey del Cuco perro, aguardo.

Cuc. Cómo en tu muerte me tardo?

Fer. Pues la tuya ya se tarda.
Alimuzel, de esta vàs;
y tù, Rey, iràs de aquesta:
concluyóse ya esta fiesta.

Cuc. Muy mal herido me has.

Al. Muerto me has, Moro fingido,
y Christiano mal Christiano.

Caen dentro del vestuario.

Fer. Tengo pesada la mano,
y alborotado el sentido.
Dios sabe si à mì me pesa:
gran Don Martin valeroso,
haz que deciendan al foso,
y recojan esta presa.

Guz. Don Fernando, señor, es,
que viene à hacer recompensa
de la cometida ofensa:
diez ha herido, y muerto à tres;
y el Rey del Cuco es aquel,
que yaze casi difunto.

Mar. Pues socorramosle al punto.

Guz. Y el otro es Alimuzel.

Mar. Vayan por la Casamata
al foso, y retirenlos.

Buy. Vamos por ellos los dos.

Quitanse del muro Guzmàn, y Buytrago.

Az. Ya no es la empressa barata,
pues me cuesta un Rey, y tanto
q̃ en veinte assaltos han muerto.
Alboroto, y en el Puerto,
què podrà ser, Cielos Santos?

Suena todo.

Campanas en la Ciudad
suenan, señal de alegrias,
y tocan las chirimias:
aquesta es gran novedad.
Vamos à vèr lo que es esto,
y toquen à recoger.

Alab. No sè lo que pueda ser.

Az. Pues yo lo sabrè bien presto.
Entranse.

Salen Buytrago, y Guzmàn.

Guz. Al retirar, Don Fernando,
que en gran peligro estàs puesto.
Fer. No lo pienso hacer tan presto.
Buyt. Pues quando?
Fer. Menos sè quando.
Yo que escalè estas murallas,
aunque no para huir de ellas,
he de morir al pie de ellas,
y con la vida amparallas.
Conozco lo que me culpa;
y aunq̃ à la muerte me entregue,
harè la disculpa llegue
à donde llegò la culpa.
Buy. Yo sè muy poco, y diria,
(y està muy puesto en razon)
que la desesperacion
no puede ser valentia.
Guz. Menos riesgo està en ponerte
del Conde à la voluntad,
que hacer la temeridad,
donde està cierto el perderte.
Procurate retirar,
pues es cosa conocida,
que al mal de perder la vida,
no hay mal que pueda llegar.
En efecto has de ir por fuerza,
si ya no quieres de grado.
Fer. De vuestra fuerza me agrado,
pues mas obliga, que fuerza.
Retirad aquessos dos
del sollo, que es gente ilustre.
Buyt. Locura fuera de lustre
el quedarte, juro à Dios.
Entranse todos.

Salen Azan, Arlaxa, Margarita, Don Juan, Roama, que trae preso à Vozmediano.

Roa. Este, passando de Oràn
à Mazalquivir, fue preso.
Az. Este nos dirà el sucesso,
y por què alegres estàn.
Voz. Porque les entrò un socorro;
que por èl, ò gran señor,
à la hambre, y al temor
han dado carta de horro.
Un Don Alvaro Bazàn,
terror de Naciones fieras,
à pesar de tus Galeras
ha dado socorro à Oràn.
En la cantidad es poco,
y en el valor sobre humano.
Jua. Si aqueste no es Vozmediano,
concluyo con que estoy loco.
Voz. Suerte ayrada, por quien vivo
en pena casi infinita,
aquella, no es Margarita?
y su hermano aquel cautivo?
Az. Hay nuevas de otro socorro,
Christiano?
Voz. Dicen que sì.
Jua. De haver dudado hasta aquì
ya me averguenzo, y me corro.
No os llamais vos Vozmediano?
Voz. No señor.
Jua. Què me decìs?
Voz. Que no.
Jua. Por Dios que mentìs.
Voz. Estoy preso, y soy Christiano;
y assi no os respondo nada.

Jua. Aquella, no es Margarita?
viejo ruin.
Voz. Es infinita
vueſtra necedad penſada.
Pedro Alvarez es mi nombre,
ved ſi os haveis engañado.
Jua. El ſeſſo tengo turbado:
no hay coſa, q̄ no me aſſombre:
que ſi eſte no es Vozmediano,
y no es Margarita aquella,
y el que causò mi querella
no es el otro mal Chriſtiano,
tampoco ſoy yo Don Juan,
ſino algun hombre encantado.

Entra un Moro.

Moro. Cómo eſtàs tan ſoſſegado,
valeroſo, y fuerte Azan?
Si tardas un momento, no havrà Fuſta,
Galera, ni Baxèl de quantos tienes
en eſte mar, que no ſea miſerable
preſa del Eſpañol, que à remo, y vela
viene à enveſtirte, Rey Azàn, què aguardas?
Az. Todo Moro ſe ſalve, que los Turcos
ſolos ſe han de embarcar: à Dios amigos. *Vaſe.*
Arl. Fatima, no me dexes, vèn conmigo,
que tiempo havrà donde à tu guſto acudas.
Mar. No te puedo faltar: guia, ſeñora.

Entranſe las dos.

Jua. Solos quedamos, hombre, y ſolo quiero,
que me digas quien eres, que yo pienſo,
que eres un Vozmediano de mi tierra.
Voz. No es eſte tiempo para tantas largas:
la libertad tenemos en las manos,
dexalla de cobrar ſerà locura:
Pedro Alvarez me llamo por agora.
Entraſe.
Jua. Cómo podrè dexarte, hermana, ò Mora?

Entraſe: ſalen à la muralla Don Martin, Guzmàn, Don Fernando, y Buytrago.

Mart. O! que ſe embarca el perro, y que ſe eſcapa;
dobla la punta, General invicto,

y

y envistele.
Guz. Por mas que lo procura,
no es possible alcanzarle.
Fer. A orza, à orza,
con la vela hasta el tope: ò! que se escapa:
de Canastel el Cabo dobla, y vase.
Mart. Los perros de la tierra en remolinos,
confusos con el miedo à las espaldas,
huyen, y dexan la campaña libre.
Buyt. Toda la artilleria se han dexado.
Guz. Las proas endereza nuestra Armada
al Puerto, y yà de Oràn el Conde insigne
ha salido tambien.
Mart. A la marina,
que el bravo Don Francisco de Mendoza
no tardarà en llegar.

Entrase Don Martin, y Buytrago.

Fer. Amigo, escucha:
No vès aquel monton, que và huyendo
de Moros por la falda del ribazo?
Guz. Muy bien: por què lo dices?
Fer. Alli creo,
que và de esta alma la mitad.
Guz. Và Arlaxa?
Fer. Arlaxa và.
Guz. Mahoma la acompañe.
Fer. Vèn, que con ella và la que me lleva
el alma, y me conviene detenellas:
sigueme, que has de hacer por mì otras cosas,
que me importan la honra.
Guz. Yo te sigo,
que hasta las aras he de serte amigo.

Entranse: sale, como que se desembarca, Don Francisco de Mendoza: recibenle el Conde, y Don Martin, Buytrago, y otros.

Cond.

Cond. Sea V. Señorìa bien venido,
quanto ha ſido el deſeo,
que de verle eſtas ſuerzas han tenido.
Franc. El Cielo, à lo que creo,
en mi mucha tardanza ha ſido parte,
porque vieſſe eſta tierra mas de un Marte;
que de aqueſtas murallas las ruinas
mueſtran, que aqui huvo brazos
de fuerzas, que llegaron à divinas.
Buyt. Rompen por embarazos
impoſsibles los hartos, y valientes,
y eſto ſaben mis brazos, y mis dientes.
Mart. Paſſo, Buytrago.
Buyt. Yo, ſeñor, bien puedo
hablar, pues ſoy ſoldado
tal, que à la hambre ſola tengo miedo:
ya el cerco es acabado.
Mart. No es para aqui, Buytrago, aqueſſo, paſſo.
Buyt. Nadie ſabe la hambre que yo paſſo.
Cond. Cinquenta y ſiete aſſaltos reforzados
dieron los Turcos fieros
à eſtos terrones, por el ſuelo echados.
Buyt. Cinquenta y ſiete azeros
tajantes reſpondieron à ſus brios,
todos en peſo de eſtos brazos mios.
Cortè, y tajè mas de una Turca eſtambre.
Cond. Buytrago, baſta agora.
Buyt. Baſtàra, à no morirme yo de hambre.
Fran. En vueſtro pecho mora,
famoſo Don Martin, la valentia.
Buyt. Y en el mio la hambre, y ſed ſe cria.

Entra el Capitan Guzmàn, y lee un villete à Don Franciſco; y en leyendole, dice.

Franc. Haráſe lo que pide Don Fernando;
que todo lo merece
lo que de èl và la fama publicando;

co-

coyuntura se ofrece,
donde alegre, y seguro venir puede.
Guz. Tu gran valor, al que es mayor excede.

Entrase Guzmàn.

Fran. Pido en albricias de este buen sucesso,
señor Conde, una cosa,
que por algo atrevida la confiesso,
mas no dificultosa.
Cond. Què me puede mandar V. Señorìa,
que no haga, por deuda, ò cortesìa?
Fran. De Don Fernando Saavedra pido
perdon, porque su culpa
con su fogoso corazon la mido,
y èl darà su disculpa.
Cond. Muy mal la podrà dàr; pero con todo,
señor, à vuestro gusto me acomodo.

Entran Don Fernando, y Alimuzel, con una vanda, como que està herido: Arlaxa, Margarita, Don Juan, y Vozmediano.

Fer. Si confessar el delito,
con claro arrepentimiento,
mitiga en parte la ira
del Juez que es sabio, y recto:
yo arrepentido, aunque tarde,
el mal que hice confiesso,
sin dàr mas disculpa de èl,
que un honrado pensamiento.
A la voz del desafio
de este Moro corrì ciego,
sin echar de vèr los vandos,
que al mas bravo ponen freno;
pero no es este lugar
para alargarme en el cuento
de mi estraña, y rara historia,
que dexo para ótro tiempo.
Con. Agradecedlo al padrino
que haveis tenido, que creo,
que alli llegára la pena,
do llegò el delito vuestro.
Pero què Moras son estas,
y què cautivos? què es esto?
Fer. Todo lo sabràs despues,
y por agora te ruego,
que me dès, señor, licencia
para hablar solo un momento,
y acomodar muchas causas,
de quien veràs los efectos.
Con. Hablad lo que os diere gusto,
que del vuestro le tendrèmos,

que

que siempre vuestras palabras
responden à vuestros hechos.
Fer. Yo soy, Arlaxa, el Christiano;
y entiende que ya no miento,
Don Fernando el de la fama,
que te enamorò el deseo.
La palabra que le diste
à Alimuzel, tenga efecto,
que èl harà entrego de mì,
pues yo en sus manos me ētrego:
y vos, Don Juan valeroso,
cuyo honrado, y noble intento
os truxo à tal confusion,
que os turbò el conocimiento,
perdonad à vuestra hermana,
que el romper del Monesterio
redundarà en su alabanza,
señor, si vos gustais de ello.
Sin dote serà mi esposa,
que nunca falta el dinero
donde los gustos se miden,
y se estrechan los deseos.
En esta Mora en el trage
à vuestra hermana os ofrezco,
y à mi esposa, si ella quiere.
Mar. Yo sì quiero.
Fer. Yo sì quiero.
Jua No es aqueste Vozmediano?
Voz. El mismo.
Jua. Gracias al Cielo,
que tras de tantos nublados,
claro el Sol, y alegre veo.
No es este famoso dia
de venganzas, y no tengo
corazon à quien no ablande
tal sumission, y tal ruego.
Yo perdono à Margarita,
y por esposa os la entrego,
Alexandro de mi hacienda,
pues la mitad os ofrezco.
Arl. Y yo la mano à Muzel,
que aunque Mora, valor tengo
para cumplir mi palabra,
quanto mas que lo deseo.
Con. Tan alegre de estas cosas
estoy, quanto estoy suspenso,
porque de ellas veo el fin,
y no imagino el comienzo.
Fer. Ya no te he dicho, señor,
que te lo dirè à su tiempo?

Entra uno.

Uno. En este punto espirò
el buen Alferez Robledo.
Guz. Dios le perdone, y mil gracias
doy al piadoso Cielo,
que me quitò de los hombros
tan pesado sobrehuesso.
Quien quiere tener la vida
rendida à qualquier encuentro,
y no tener gusto en ella,
ni velando, ni durmiendo,
afrente à algun bien nacido,
y verà presente luego
el rostro que el temor tiene,
las sospechas, y el recelo.
Buyt. Quien quisiere se le quite
todo temor, todo miedo,
tenga hambre, y verà como
cessa todo en no comiendo.
Mart. Yo añadirè las raciones,
Buytrago.
Buyt. Hagate el Cielo
vencedor nunca vencido,
por casi siglos eternos.

Con. Entremos en la Ciudad,
ſeñor Don Franciſco.
Fran. Entremos,
porque à la vuelta me llaman
eſtos favorables vientos:
y quiero de eſte principio
entender eſtos ſuceſſos,
porque en ſer de Don Fernando
guſtarè de que ſean buenos.
Buy. Toquenſe las chirimias,
y ſeràn, ſi bien comemos,
dulces, y alegres las fieſtas.
Guz. Y ſi no?
Buy. Renegarémos.
Uno. Buytrago, daca el alma.
Buy. Hijo de puta, tenemos
mas almas que dàr? bellaco.
Uno. Daca el alma.
Buy. Por San Pedro,
que ſi os aſgo, hi de poltron,
que haveis de ſaber ſi tengo
alma que daros.
Guz. Buytrago,
no haya mas, q̃ llega el tiempo
de dàr fin à eſta Comedia,
cuyo principal intento
ha ſido mezclar verdades
con fabuloſos intentos.

Fin de eſta Comedia.



COME-



COMEDIA FAMOSA DE LA CASA DE LOS ZELOS, Y SELVAS DE ARDENIA.

Los que hablan en ella son:

Reynaldos.
Malgesi.
Roldan.
Galalon.
Emperador Carlo Magno.
Angelica.
Bernardo del Carpio.
Una Dueña.
Un Escudero.
Argalia.
Espiritu de Merlin.
Marfisa.
Lauso, Pastor.
Corinto, Pastor.
Rustico, Pastor.
Clori, Pastora.
El Temor.
La Curiosidad.
La Desesperacion.
Los Zelos.
La Diosa Venus.
Cupido.
Mala fama.
Buena fama.
Ferraguto.
Castilla.

JORNADA PRIMERA.

Entra Reynaldos, y Malgesi.

Reyn. SIN duda, que el ser pobre es causa de esto;
pues vive Dios, que pueden estas manos
echar à todas horas todo el resto

con

con Barbaros, Franceses, y Paganos.
A mì, Roldàn? A mì se ha de hacer esto?
Levantate à los Cielos soberanos
el confalon que tienes de la Iglesia,
ò reniego, ò descreo::;
Malg. O hermano!
Reyn. O pesia:::
Malg. Mira que suenan mal essas razones.
Reyn. Nunca las passa mi intencion del techo.
Malg. Pues por què à pronunciallas te dispones?
Reyn. Rabio de enojo, y muero de despecho.
Malg. Ponesme en confusion.
Reyn. Y tù me pones:
dexame, que rebienta de ira el pecho.
Malg. Por Dios, que has de decirme en este instante
con quien las has.
Reyn. Con el señor de Aglante:
con aquesse bastardo, mal nacido,
arrogante, hablador, antojadizo,
màs de sobervia, que de honor vestido.
Malg. No me diràs, Reynaldos, què te hizo?
Reyn. Que à tanto desprecio he yo venido,
que asi ose atreverseme un mestizo!
pues juro à fé, que aunque le valga Roma,
que le mate, y le guise, y me le coma.
En un balcon estaba de Palacio,
y con èl Galalòn junto à su lado:
yo entraba por el patio muy de espacio,
qual suelo, de mì mismo acompañado;
los dos miraron mi bohemio lacio,
y no de perlas mi capelo ornado:
tomaronse à reìr, y, à lo que creo,
la risa fue de vèr mi pobre arreo.
Subì, como con alas, la escalera,
de rabia lleno, y de temor vacìo:
no los hallè donde los vì, y quisiera
executar en mì mi furia, y brio:
entraronse allà dentro, y si no fuera

porque debo respeto al señor mio,
en su presencia le sacára el alma,
pequeña à tanta injuria, y débil palma.
De aquel traydor de Galalòn no hago
cuenta ninguna, que es cobarde, y necio:
de Roldàn sì, y en ira me deshago,
pues me conoce, y no me tiene en precio;
pero presto tendràn los dos el pago,
pagando con sus vidas mi desprecio,
aunque lo estorve:::

Malg. No vès que desatínas?

Reyn. Con aquessas palabras mas me indinas.

Malg. Roldàn es este: vesle aqui que sale,
y con èl Galalòn.

Reyn. Hazte à una parte,
que quiero vèr lo que este infame vale,
que es tenido en el mundo por un Marte.

Entra Roldàn, y Galalòn.

Agora sì, burlòn, que no te cale
en la estancia de Carlos retirarte;
ni à tì forjar trayciones, y mentiras
para volver pacificas mis iras.

Gal. Vuelvome, porque es este un atrevido,
y el decir, y hacer pone en un punto. *ap.*

Reyn. Bien os haveis de mi ademàn reìdo
los dos à fé.

Rold. Que està loco barrunto.

Reyn. Dónde està aquel cobarde?

Malg. Ya se ha ido.

Reyn. Tuvo temor de no quedar difunto,
si un soplo le alcanzàra de mi boca.

Rold. A risa su arrogancia me provoca.
Con quien las has, Reynaldos?

Reyn. Yo, contigo.

Rold. Conmigo? Pues por què?

Reyn. Yà tù lo sabes.

Rold. No sè mas de que siempre fuì tu amigo,
pues de mi voluntad tienes las llaves.
Reyn. Tu risa ha sido de esso buen testigo:
no hay para que tan sin por què te alabes.
Dime, puede por dicha la pobreza
quitar lo que nos dà naturaleza?
que yo truxera con anillos de oro
adornadas mis manos, y truxera
con pompa, à modo de Real decoro,
mi persona compuesta, à donde quiera,
rindiera yo con esto al fuerte Moro,
ò al gallardo Español, que nos espera?
No, que no dàn costosos atavìos
fuerza à los brazos, y à los pechos brios.
Mi persona desnuda, y esta espada,
y este indomable pecho, que conoces,
ancha se haràn à donde quiera, entrada,
como en la seca miès agudas hoces.
Mi fuerza conocida, y estimada
està por todo el orbe dando voces,
diciendo quien yo soy, y assi tu burla
contra toda razon de mì se burla.
Y porque veas que en razon me fundo,
mete mano à la espada, y haz la prueba,
veràs que en nada no te soy segundo,
ni es para mì el probarte cosa nueva:
què, de nuevo te ries? pese al mundo.
Rold. Què endiablado furor, primo, te lleva
à romper nuestras paces? ò què risa
assi el aviso tuyo desavisa?
Malg. Dice, que de èl hiciste burla, quando
entraba por el patio de Palacio,
su poco fausto, y soledad mirando,
y su bohemio por antiguo lacio:
pensólo, y su estrecheza contemplando,
y creyendo la burla, en poco espacio
la escalera subiò, y si allì os hallàra,
en llanto vuestra risa se tornàra.

Rold. Hiciera mal, porque por Dios os juro,
que no me passò tal por pensamiento,
y de esto puede estàr cierto, y seguro,
pues yo lo digo, y mas con juramento.
Al pilar de la Iglesia, al fuerte muro,
al amparo de Francia, y al aliento
de los pechos valientes, quièn osára,
aunque en ello la vida le importàra?
Esta disculpa baste, ò primo amado,
para templar vuestra no vista furia,
que no es costumbre de mi pecho honrado
hacer à nadie semejante injuria;
y mas à vos, que solo haveis ganado
mas oro, que tendrà, y tiene Liguria,
si es que la honra vale mas que el oro,
que en Tibar cierne el mal vestido Moro:
Dadme essa mano, ò primo, porque en uno,
estas dos que imagino sin iguales,
no siento yo que havrà valor alguno,
que de su puerta llegue à los umbrales.

Vuelve Galalòn con el Emperador Carlo Magno.

Emp. Que asi comenzò à hablar el importuno,
y descubriò en el modo indicios tales,
que presto de la lengua desmandada
passaria la cólera à la espada?
Gal. No los pongas en paz, porque es prudencia,
y en materia de estado esto se advierte,
tener à tales dos en diferencia,
que son ministros de tu vida, y muerte:
que haviendo entre dos Grandes competencia,
y entre dos Consejeros, de tal suerte,
el uno, y otro à sus contrarios temen,
que es fuerza que en virtud ambos se extremen,
por temor de las ciertas parlerìas,
que te podrà decir aquel de aqueste;
y no desprecies las razones mias,

si

si no quieres que caro no te cueste.
Emp. No estàn de aquel talante que decias.
Dì, Roldàn no es aquel? Reynaldos este?
En paz estàn, y asidos de la mano.
Gal. Señores, no haveis visto à Carlomano?
Rold. O grande Emperador.
Emp. O amados primos.
Haveis tenido algun enojo acàso?
Rold. Sin padrinos los dos nos avenimos,
quando torcemos de amistad el passo.
Muchas veces confiesso que reñimos,
mas ninguna de veras.
Gal. A hablar passo
Reynaldos; y sin cólera, no hiciera,
que nuestro Emperador aqui viniera,
que yo le truxe, imaginando cierto,
que estabades los dos ya en gran batalla.
Malg. Holgáraste que el uno fuera muerto, *ap.*
y aun los dos, que este intento en tì se halla.
Emp. Tu temor ha salido en todo incierto:
de lo que à mì me place es, que la malla,
y los azeros de estos dos varones,
requieren mas honrosas ocasiones.
Rold. Reynaldos, no le tengas ojeriza
à Galalòn, que à fé que es nuestro amigo.
Malg. Assi le viesse yo hecho ceniza *ap.*
ò de la suerte que en mi mente digo.
Este es el soplo, que aquel fuego atiza,
y enciende, por quien siempre es enemigo
nuestro buen Rey de nuestro buen linage.
Reyn. Quan sin aliento viene aqueste page.
Pag. Señor, si quieres vèr una aventura,
que en la vida se ha visto semejante,
ponte à esse corredor, que te asseguro,
que es aventicio hermoso, y elegante.
Reyn. Donoso ha estado el Page.
Pag. Yo lo juro
por vida de mi padre: trae delante

una Diosa del Cielo, dos salvages,
que sirven de escuderos, y de pages.
Una, que debe ser su bisabuela,
viene detràs, sobre una mula puesta:
digo que es cosa de admirar; mas hela
do assoma: ved si viene bien compuesta.
Malg. Si viene con mixtura de cautela
tan grande novedad?
Emp. Poco te cuesta
saberlo, si tu libro traes à mano.
Malg. Aqui le tengo, y el saberlo es llano.

Apartase Malgesi à un lado del theatro, saca un libro pequeño, ponese à leer en èl, y luego sale una figura de demonio por lo hueco del theatro, y ponese al lado de Malgesi, y han de haver comenzado à entrar por el patio Angelica la bella sobre un palafren, embozada, y la mas ricamente vestida que ser pudiere: traen la rienda dos salvages, vestidos de yedra, ò de cañamo teñido de verde: detràs viene una Dueña sobre una mula con gualdrapa: trae delante de sì un rico cofrecillo, y à una perrilla de falda: en dando una vuelta al patio, la apean los salvages, y và donde està el Emperador, el qual como la vè dice.

Emp. Digo, que trae gallarda compostura,
y que es gallardo el trage, y peregrino;
y que si llega al brio la hermosura,
que passa de lo humano à lo divino.
Malg. Aventura es aquesta? es desventura.
Emp. Què dices, Malgesi?
Malg. No determino
aùn bien lo que es.
Emp. Pues mira mas atento.
Malg. Ya procuro cumplir tu mandamiento.
Emp. Salid à la escalera à recebilla,
y traed à la dama à mi presencia.

Reyn. Cierto que es esta estraña maravilla.
Malg. Cierto que no yerra aqui mi ciencia.
Emp. Què es esso, Malgesi?
Malg. Daràs à oilla
gratos oìdos; pero no creencia;
que esta dama que vès, aun no sè el resto:
escuchala, que yo lo sabrè presto.

Entra en el theatro Angelica con los salvages, y la Dueña, acompañada de Reynaldos, Roldàn, y Galalòn: viene Angelica embozada.

Ang. Prospere el alto Cielo,
poderoso señor, tu Real estado,
y seas en el suelo
por uno, y otro siglo prolongado
de tan rara ventura,
que del tiempo mudable estè segura.
Puesto que tu presciencia
de un sì cortès me tiene assegurada,
no osarè sin licencia
decirte, ò gran señor, una embaxada,
que aumentarà la fama,
que à tanto prez, y à tanto honor te llama.
Emp. Decid lo que os pluguiere.
Ang. Hizo verdad tu sì mi pensamiento:
presta à lo que dixere,
sagrado Emperador, oìdo atento,
y prestenmele aquellos,
à quien la gola señalò sus cuellos.
Soy unica heredera
del gran Rey Galafron, cuyo ancho Imperio,
de este mar la ribera,
ni aun casi la mitad del emisferio,
sus limites describe,
que en otros mares, y otros cielos vive.
A su grandeza iguala
su saber, en el qual tuvo noticia

ser mi ventura mala,
si asi como el estado Real codicia;
à varon me entregasse,
que en sangre, y en grandeza me igualasse;
Hallò por cierto, y llano,
que el que vencieste en singular batalla
à un mi pequeño hermano,
que viste honrosa, aunque temprana malla;
este cierto serìa
bien de su Reyno, y la ventura mia;
Por Provincias diversas
he venido con èl, donde he tenido,
ya prosperas, ya adversas
venturas, y à la fin me he conducido
à este Reyno de Francia
donde tengo por cierta mi ganancia.
De Ardenia en las umbrosas
selvas queda mi hermano, alli esperando
quien ya por codiciosas
prendas, ò esta belleza deseando,

Desembozase.

su fuerte brazo pruebe,
y es lo que he de decir lo que hacer debe;
Quien fuere derribado
del golpe de la lanza, ha de ser preso,
porque le està vedado
poner mano à la espada, y es expresso
del Rey este mandato,
ò por mejor decir concierto, y pacto,
Y si tocáre el suelo
mi hermano, quedarà quien le venciere
levantado à mi cielo,
ò noble sea, ò sea el que se fuere,
y no de otra manera.
Malg. Què bien que lo relata la hechicera!
Ang. Ea pues, Cavalleros,

quien

quien Reynos apetece, y gentileza,
apreſtad los azeros,
que à poco precio venden la belleza
que veis, venid en vuelo.
Rold. Por Dios que encanta.
Reyn. Admira, vive el Cielo.
Ang. Ya te he dicho mi intento:
convieneme que dè la vuelta luego.

Entraſe la ſombra.

Emp. Deteneos un momento,
ſi es que puede con vos mi mando, ò ruego;
porque ſeais ſervida,
ſegun vueſtra grandeza conocida.
Ang. Lo impoſsible me pides:
dame licencia, y queda en paz.
Emp. Pues veo,
que à tu guſto te mides,
en buen hora te vuelve, y el deſeo
de ſervirte recibe.
Malg. El miſmo engaño en eſta falſa vive.

Vaſe Angelica, y ſu compañia.

Reyn. Para què vàs tras ella,
Roldàn?
Rold. Son eſcuſadas tus demandas.
Reyn. Yo ſolo he de ir con ella.
Rold. Què impertinente, y què ſobervio andas.
Reyn. Detente, no la ſigas.
Rold. Reynaldos, bueno eſtà, no me perſigas.
Malg. Detenlos, no los dexes.
Haz, ſeñor, que ſe prenda aquella Maga.
Reyn. Como de aqui te alejes,
daréte de tu intento juſta paga.
Emp. Què deſverguenza es eſta?
Malg. Manda prender aquella deshoneſta,

que

que ferà, à lo que veo,
la ruina de Francia en cierto modo.
Rold. Cumplirè mi defeo
à tu pefar, y aun al del mundo todo.
Reyn. Camina, pues, y guarte.
Emp. Acaba, Malgefi, de declararte.
Malg. Efta que has vifto, es hija
del Galafron, qual dixo, mas fu intento
que el Cielo le corrija,
es diferente del fingido cuento,
porque fu padre ordena
tener tus doce pares en cadena:
y fi los prende, pienfa
venir fobre tu Reyno, y conquiftalle;
y trazafe efta ofenfa
con embiar fu hijo, y adornalle
con una hermofa lanza,
con que de todos la vitoria alcanza.
La lanza es encantada,
y tiene tal virtud, que aquel que toca,
le atierra; y es dorada:
por effo pide aquella infame, y loca,
que la efpada no prueben
los que à la empreffa con valor fe atreven.
Por añagaza pone
aquella incomparable hermofura,
que el corazon difpone
aun de la mas cobarde criatura,
para que el hecho intente,
do aunque fe pierda, nunca fe arrepiente.
Seràn tus doce Pares
prefos, fi no lo eftorvas, feñor mio,
y otros muchos millares
de los tuyos, que tienen fuerza, y brio
para mayores cofas.
Emp. Las que has contado fon bien efpantofas;
mas no sè remediallas,
y es porque no las creo: à tì te queda

cree-

creellas, y estorvallas.
Malg. Harè quanto mi industria, y ciencia pueda.
Gal. No son muy verdaderos,
à decirte verdad, tus Consejeros.

Entrase el Emperador, y Galalòn.

Malg. Mi hermano và enojado
con Roldàn: estorvar quiero su daño:
en laberinto he entrado,
que apenas saldrè de èl. O ciego engaño!
ò fuerza poderosa
de la muger! que es sobre falsa hermosa.

Entrase Malgesi, y entra Bernardo del Carpio armado, y traele la celada un Vizcaìno su escudero, con botas, y fieltro, y su espada.

Bern. Aqui, fuera de camino,
podrè reposar un poco.
Viz. Señor sabio, que estàs loco,
tino vuelves desatino.
Vizcaìno, que Escudero
llevas contigo, te avisa
camines no tanta prisa,
passo lleves de harriero.
Tierra buscas, tierra dexas,
tanta parece hazaña,
pues metiendo en tierra estraña,
por Dios de propria te alejas.
Bien q̃ en España hay que hacer,
Moros tienes en fronteras,
tambores, pitos, vanderas
hay allà, ya puedes vèr.
Ber. Ya no te he dicho el intento
que à esta tierra me ha traìdo?
Viz. Curioso mucho atrevido,
goza nunca pensamiento.
Bien podràs, bien podràs
dexar mala tanto hazaña,
à las de guerra, y España
llama.
Ber. Ya te entiendo, Blàs.
Viz. Bien es que sepas de yo,
buenos que consejos doy,
que por Juan Gaycoa soy
Vizcaìno, burro no.
Señor, mira, si es que vèr
poder quieres del Francès,
camino aqueste no es
derecho, puedes volver.
Ber. Dicen, que estas selvas son
donde se hallan de contino,
por qualquier senda, ò camino,
venturas de admiracion:
y que en la mitad, ò al fin,
ò al principio, ò no sè donde,
entre unos bosques se esconde

el gran padron de Merlin,
aquel grande encantador,
que fue ſu padre el demonio.
Viz. Echado eſtà teſtimonio,
y levantanle, ſeñor.
Ber. Héle de buſcar, y hallar,
ſi mil veces rodeaſſe
eſtas ſelvas.
Viz. Tiempo vaſe:
duerme, ò vuelve à caminar.
Ber. Vuelve, y vè ſi Ferraguto
viene, que ſe quedò atràs,
y à do quédo le diràs.
Viz. Eſcudero ſiempre puto.
Ber. Dura, y deteſtable guerra,
por ſolo aqueſto eres buena,
que en pluma vuelves la arena,
y en blanda cama la tierra.
Tù ofreces, do quier que eſtàs,
anchos, y eſtendidos lechos,
ſi no es q̃ hay campos eſtrechos,
por donde los paſſos dàs.
Eres un cierto veleño,
que entre cuidados, y enojos,
ofreces ſiempre à los ojos,
blando, aunque forzoſo ſueño.
Eres de ſu calidad,
ſegun mueſtra la experiencia,
madre de la diligencia,
madraſtra de ocioſidad.
Venid acà, vos cimera,
rica, y eſtremada pieza,
y pues ſois de la cabeza,
ſervidme de cabecera,
que ya el ſueño de rondòn
và ocupando mis ſentidos:
bien dicen, que los dormidos
imagen de muerte ſon.

Echaſe à dormir Bernardo junto al padron de Merlin, que ha de ſer un marmol jaſpeado, que ſe pueda abrir, y cerrar, y à eſte inſtante parece encima de la montaña el mancebo Argalia, hermano de Angelica la bella, armado, y con una lanza dorada.

Arg. Mucha tierra ſe deſcubre
de encima de eſta montaña:
de aqueſta parte es campaña,
de eſtotra el boſque la cubre.
Alli el camino blanquèa,
y haſta Parìs và derecho:
ſi mi hermana huvieſſe hecho
el gran caſo que deſea:
mas ſi no me miente acaſo
la viſta, aquella es ſin duda,
que el camino trueca, y muda,
y àcia aqui endereza el paſſo.
Los palafrenes embia
por el camino real:
en quanto hace no hace mal:
recibirla es corteſìa.

Entraſe Argalia, y ſale Angelica con los ſalvages, y la Dueña.

Ang. Cierto que es eſta la ſenda,
ò no acierto bien las ſeñas,
y à la vuelta de eſtas peñas
ſin duda eſtà nueſtra tienda.
Due. Quándo, ſeñora, verèmos
el fin de nueſtros caminos?
Quándo de eſtos deſatinos
à buen acuerdo ſaldrémos?
Quándo me verè (ay de mi!)

con mi almohadilla ſentada
en eſtrado, y deſcanſada,
como algun tiempo me vì?
Quándo dexarè de andar?
quando el Sol ſalga, ò tramonte
de eſte monte en aquel monte,
de un lugar à otro lugar?
Quándo de mis redomillas
verè los blancos afeytes,
las unturas, los aceytes,
las adobadas paſsillas?
Quándo me darè un buen rato
en repoſo, y ſin ſoſpecha?
que traygo eſta cara hecha
una ſuela de zapato.
Los crudos ayres de Francia
me tienen de aqueſte modo.
Ang. Calla, que bien ſe harà todo.
Due. No te arriendo la ganancia,
que ſegun yo vì el denuedo
de aquellos dos Paladines,
de tus caminos, y fines
eſperar buen fin no puedo.
Ang. No atinas con la verdad:
calla, que mi hermano viene.

Entra Argalia.

Arg. O rico archivo, do tiene
ſus theſoros la beldad,
cómo vienes, y en què modo
has ſalido con tu intento?
Ang. Midióſe à mi penſamiento
la ventura caſi en todo.
Vamonos al pavellon,
que alli deſpacio, y ſentada
contarè de mi embaxada
el principio, y concluſion.
Arg. Bien dices, hermana, vèn,
que bien cerca de aqui eſtà.
Due. La triſte, que qual yo và,
yo sè que no và muy bien,
que de la madre me aprieta
un gran dolor en verdad:
todo aqueſto es frialdad
de eſte andar à la gineta.

Entranſe todos, ſino Bernardo, que aùn duerme: ſuene muſica de flautas triſtes, deſpierta Bernardo, abreſe el padron, pare una figura de muerto, y dice.

Eſpir. Valeroſo Eſpañol, cuyo alto intento
de tu patria, y amigos te deſtierra,
vuelve à tu amado padre el penſamiento,
à quien larga priſion, y eſcura encierra:
à tal hazaña es gran razon que atento
eſtès, y no en buſcar inutil guerra,
por tan remotas partes, y eſcuſadas,
à donde ſon las dichas deſdichadas.
Tiempo vendrà, que del Francès valiente,

al

al margen de los montes Pyrenèos,
baxes la altiva, y generosa frente,
y goces de honrosissimos trofeos:
sigue de tu ventura la corriente,
que iguala al gran valor de tus deseos,
veràs como te sube tu fortuna
sobre la faz convexa de la Luna.
Por tì tu patria se verà en sossiego,
libre de ageno mando, y señorìo:
tù seràs agua al encendido fuego,
que arde en el pecho, que de casto es frio:
dexa estas selvas, do caminas ciego,
llevado de un curioso desvarìo:
Vuelve, vuelve, Bernardo, à do te llama
un immortal renombre, y clara fama.
De Merlin el espiritu encantado
soy, que aqui yago en esta selva escura,
del Cielo para bien, y mal guardado,
aunque en mis males siempre se conjura,
y no serè de este lugar llevado
à la negra region, do el llanto dura,
hasta que crucen estas selvas fieras
muchas, y Christianissimas vanderas.
Mil cosas se me quedan por contarte,
que otra vez te dirè, porque aora importa
detràs de aquestas ramas ocultarte,
donde serà tu estada breve, y corta:
à dos, que cada qual por sì es un Marte,
pondràs en paz, ò mostraràs que corta
tu espada, y sin hablar haz lo que digo,
y entiende que te soy, y serè amigo.

Cierrase el padron: entrase en èl Bernardo sin hablar palabra, y luego sale Reynaldos.

Reyn. En vano mis passos muevo,
pues entre estas flores tantas,
no hay señales de las plantas,
que por guia, y norte llevo:
que si aqui huvieran pisado,
claro estaba, que este suelo

fuera un traslado del cielo,
de varias lumbres pintado.
Què flor tocára la bella
planta, à mì tan dulce, y cara,
que luego no se tornára,
ò ya en Sol, ò en clara Estrella?
Lejos estoy del camino,
que à dò està mi cielo guia,
pues este suelo no embia
ò luz clara, ò olor divino;
mas ya no tendrè pereza
en buscar este Sol bello,
pues me han de guiar à vello,
ya su luz, ya su belleza.
Pero què es esto, que el sueño
assi me acosa, y aprieta?
O fuerza libre, sujeta
à fuerzas de tan vil dueño!
Aqui me havrè de acostar
al pie de este risco yerto,
haciendo imagen de un muerto,
pues estoy para espirar.

Recuestase Reynaldos, pone el escudo por cabecera, y entra luego Roldàn embrazado del suyo.

Rold. Tantas vueltas sin provecho:
donde, ò Sol, te tramontaste,
despues que tu luz dexaste
en lo mejor de mi pecho?
Descubrete, Sol hermoso,
que voy buscando tu lumbre
por el llano, y por la cumbre,
desalentado, y ansioso.
O Angelica, luz divina,
de mi humana ceguedad!
norte, cuya claridad
à nuevo sèr me encamina!
Quándo te veràn mis ojos?
ò quando, si no he de verte,
vendrà la espantosa muerte
à triunfar de mis despojos?
Mas quién es este holgazàn,
que duerme con tal remanso?
No hay quiẽ no viva en descãso,
sino el mísero Roldàn.
Què es esto? Reynaldos es
el que yace aqui dormido.
O primo, al mundo nacido
para grillos de mis pies,
para esposas de mis manos,
para infierno de mis glorias,
para opuesto à mis vitorias,
para hacer mis triunfos vanos,
para acibar de mi gusto;
mas yo harè que no lo seas,
sin que el mundo, ni tù veas,
que passo el termino justo.
Quitarle quiero la vida;
mas ay, Roldàn, cómo es esto?
ansi os arrojais tan presto
à ser traydor, y homicida?
Què decìs, mal pensamiento?
Decisme, que es mi Ribal,
y que consiste en su mal
todo el bien de mi tormento?
Sì, decìs, mas yo sè al fin,
que el que es buen enamorado,
tiene mas de pecho honrado,
que de traydor, y de ruin.
Yo fuì Roldàn sin amor,
y serè Roldàn con èl,
en todo tiempo fiel,
pues en todo busco honor.
Duerme, pues, primo, en sazon,

que arrimo te ſea mi eſcudo,
q̄ aunque amor vencerme pudo,
no me vence la traycion:
el tuyo quiero tomar,
porque adviertas, ſi deſpiertas,
que amiſtades que ſon ciertas,
nadie las puede turbar.

Echaſe Roldàn junto à Reynaldos, y pone à ſu cabecera el eſcudo de Reynaldos, y luego deſpierta Reynaldos.

Rey. Angelica::: ò eſtraña viſta!
no es Roldàn eſte que veo,
y el que del bien que deſeo
procura hacer la conquiſta?
El es, pero quièn me puſo
ſu eſcudo para mi arrimo?
tu cortès bondad, ò primo,
ſin duda que eſto diſpuſo.
Bien me pudieras matar,
pues durmiendo me hallaſte,
por quitar aquel contraſte,
que en mi vida has de hallar.
Empero tu cortesìa,
màs q̄ amor pudo en tu pecho,
por la coſtumbre que has hecho
de hacer actos de hidalguìa.
Mas ſi fue por menoſprecio
el dexarme con la vida,
no por ſer coſa ſabida,
que yo ſoy hombre de precio;
y tù miſmo lo has probado
una, y otra vez, y ciento,
no atino qual penſamiento
tenga por mas acertado.
Si me dexa de arrogante,
ò ſi fue por amiſtad?
que tal vez la deslealtad
vive en el zeloſo amante.
O ſi aqueſte me dexaſſe
ſeñero en mi pretenſion!
con el alma, y corazon,
vive Dios, que le adoraſſe;
pero ſi no, no imagines,
primo, que por tu bondad
dexarà mi voluntad
de ſeguir ſus dulces fines:
y de aqueſta intencion mia
no me debes de culpar,
porque el amor, y el reynar
nunca admiten compañia.
Seguramente à mi lado
pudiſte echarte à dormir,
pues no ſe puede herir
un hombre, que es encantado:
y aſsi la ocaſion quitaſte,
que tu ſueño me ofrecia,
para uſar la cortesìa
de que tù conmigo uſaſte;
pero deſpierto verèmos
tu intencion à do ſe inclina;
y ſi donde yo, camina,
pondrè medio en ſus extremos.
Irà el parenteſco afuera:
la cortesìa à una parte,
ſi baxaſſe el miſmo Marte
à impedirlo de ſu esfera.
A Roldàn, Roldàn deſpierta,
q̄ es gran deſcuido el q̄ tienes
y mas ſi por dicha vienes
donde mi ſoſpecha acierta.
Toma tu eſcudo, y el mio
me vuelve: deſpierta agora.
Rol. Ay Angelica, ſeñora *ſoñan.*

de mi vida, y mi alvedrio!
A do se esconde tu faz,
que todo mi bien encierra.
Rey. Declarada es nuestra guerra,
y perdida nuestra paz.
Roldàn, acaba, levanta,
destroquèmos los escudos.
Rol. Con què dulces, ciegos nudos
me añudaste la garganta?
La voluntad decir quiero,
y el alma que te entreguè.
Rey. Si no despiertas, à fe
que te despierte este azero,
y aun te mate, pues me matas,
aora duermas, aora veles:
estos intentos crueles
nacen de entrañas ingratas.
Estoy por dexar de ser
quien soy: acudid al punto,
respetos, que està difunto
mi acertado proceder.
Ansias, què me consumìs?
sospechas, què me cansais?
recelos, què me acabais?
zelos, què me pervertìs?

Roldàn despierta.

Rol. Reynaldos, què quies hacer?
Rey. Deshacerme, ò deshacerte.
Rol. Quieres, primo, darme muerte?
Rey. Tu vida està en mi querer.
Rol. Cómo en tu querer?
Rey. Dirèlo:
no mas de en querer decirme,
si vienes à perseguirme
en la busca de mi cielo.
Si es tu venida à buscar
à Angelica: no me entiendes?
Rol. De saber lo que pretendes,
Rey. Acabarte, ò acabar.
Rol. Tanto el vivir te embaraza,
que tras tu muerte caminas?
Rey. Profeta falso adivinas
el mal que assi te amenaza.
Rol. Contigo las cortesìas
siempre fueron por demàs.
Rey. Dáme mi escudo, y veràs
como siempre desvarìas.
Si à Parìs no te vuelves,
veràs tambien en un punto
tu culpa, y castigo junto.
Rol. Facilmente te resuelves.
Ni à Parìs he de llegar,
ni à Angelica he de dexar;
mira què quieres?
Rey. Cortar
tu insolente proceder.
Desharète entre mis brazos,
aunque seas encantado.
Rol. Eres villano atestado,
y quieres luchar à brazos.
Rey. Mientes, y vèn con la espada;
que aunque seas de diamante,
veràs, infame arrogante,
mi verdad averiguada.

Vanse à herir con las espadas, salen del hueco del theatro llamas de fuego, que no los dexa llegar.

Rol. Bien sè que anda por aquì,
temeroso de su muerte,
mas no ha de poder valerte,
tu hechicero Malgesi,

que passarè de Aqueronte
la barca, por castigarte.
Rey. Yo pondrè, por alcanzarte,
un monte sobre otro monte.
Arrojaréme en el fuego,
como vès que aqui lo hago.
Rol. No te dexa dàr tu pago
tu hermano?
Rey. Pues de èl reniego.

Dice el espiritu de Merlin.

Esp. Fuerte Bernardo, sal fuera,
y à los dos en paz pondràs.

Sale Bernardo.

Ber. Cavalleros, no haya mas:
guerreros fuertes, afuera.
Rey. Háte el Cielo aqui llovido?
què quieres, ò què nos mandas?
Ber. Son tan justas mis demandas,
que he de ser obedecido;
y es, que dexeis la dudosa
lid de tan esquivo trance.
Rey. Tù has echado muy buẽ lance,
y la demanda es donosa.
Eres Español à dicha?
Ber. Por dicha soy Español.
Rey. Vete, porque solo el Sol
ha de vèr nuestra desdicha,
que no queremos testigos,
mas que el Sol en la lid nuestra.
Ber. No me he de ir, sin q̃ la diestra
os deis de buenos amigos.
Rol. Pesado estàs.
Ber. Mas pesados
estais los dos, si advertìs.
Rey. Español, cómo no os ìs?
Ber. Por corteses, ò rogados,
vuestra quistion, por aora,
no ha de passar adelante.
Rol. Yo soy el señor de Aglante:
Rey. Yo Reynaldos.
Ber. Sea en buen hora,
que ser quien sois os obliga
à conceder con mi ruego.
Rol. Essa razon no la niego.
Rey. Este Español me atosiga,
que siempre aquesta Nacion
fue arrogante, y porfiada.
Rol. Señor, pues que no os và nada,
no impidais nuestra quistion.
Dexadnos llevar al fin
nuestro deseo, que es justo.
Ber. Aquesse fuera mi gusto,
à serlo assi el de Merlin.
Rol. O cuerpo de San Dionìs
con el Español marrano.
Bern. Mientes, infame villano.
Rey. A plomo cayò el mentìs.
A fuera, Roldàn, no mas.
Rol. Dexa, que me abraso en ira
què es esto? quièn me retira?
el pie de Roldàn atràs?
Roldàn el pie atràs? què es esto?
ni huyo, ni me retiro.
Rey. De Merlin es este tiro.
Ber. Pues yo harè q̃ huyais presto.

Váse retirando Roldàn ácia atràs, y sube por la montaña, como por fuerza de oculta virtud.

Rey. Por cierto à gentiles manos
te ha traìdo tu fortuna.

Ber. Manos yo no veo ninguna,
pies sì, ligeros, y sanos;
y que os importa tenellos
para huìr de mi presencia.
Rey. Sin igual es tu insolencia.

Sube Bernardo por la peña arriba, siguiendo à Roldàn, y và tras èl Reynaldos. Sale Marfisa armada ricamente: trae por tymbre una Ave Fenix, y una Aguila blanca pintada en el escudo; y mirando subir à los tres de la montaña con las espadas desnudas, y que se acaban de desparecer, dice.

Mar. Si se combaten aquellos?
Sì hacen: ponerlos quiero
en paz, si fuere possible.
O què montaña terrible!
subir por ella no espero;
ni podrè à cavallo ir,
aunque le vuelva à tomar;
mas con todo he de probar
el trabajo del subir.
Bien se queda en la espesura
mi cavallo, hasta que vuelva:
nunca falta en esta selva,
ò buena, ò mala ventura.

Sube Marfisa por la montaña, y vuelven à salir al theatro riñendo Roldàn, Bernardo, y Reynaldos.

Rol. No sè yo como sea,
que contra tì no tengo alguna saña,
ni puedo en tal pelea
mover la espada: cosa es esta estraña.
Ber. La razon que me ayuda
pone tus fuerzas, y tu esfuerzo en duda.
Rey. De Merlin es el hecho,
que no hay razon que valga con su encanto,
que aunque fuera su pecho
Leon en furia, y en dureza un canto,
si hechiceros no huviera,
nunca mi primo atràs el pie volviera.

Entra Angelica llorando, y con ella el Vizcaìno escudero de Bernardo.

Viz. Pardios, echóte al rio,
tienes, Granada, bravo Ferraguto.
Ang. Ay triste hermano mio!
Rol. Por què esse cielo al suelo dà tributo

de lagrimas tan bellas,
si el mismo Cielo se le debe à ellas?
Ang. Un Español ha muerto
à mi querido hermano, y es un Moro,
que no guardò el concierto
debido à la milicia, y su decoro,
y arrojóle en un rio.
Rol. Quièn es el Moro?
Ber. Es un amigo mio.
Rol. Amigo tuyo? ò perro,
tù llevaràs de su maldad la pena.
Reyn. Roldàn, no hagas tal yerro,
dexa à mì el castigo.
Ang. Aqui se ordena
mi muerte, y mas desdicha,
si de los dos me coge alguno à dicha:
A esta selva escura
quiero entregar, y à mis ligeras plantas,
mi guarda, y mi ventura.
Ber. Cómo, Reynaldos, dì, no te adelantas
à herirme con tu primo?
Por la honra, la vida en poco estimo.

Sale Marfisa poniendo paz, y poniendo mano à la espada: entrase huyendo Angelica.

Marf. Què es esto? afuera, afuera,
afuera, Cavalleros, que os lo pide
quien mandarlo pudiera,
que si no es que mi luz la vista impide,
mirando esta divisa,
vereis que soy la sin igual Marfisa.
Vizc. La puta, la doncella
se es ida.
Rol. O nunca vista desventura!
forzoso he de ir tras ella.
Rey. Yo sì, tù no.
Rol. Notable es tu locura.

Rey.

Rey. No muevas de aqui el passo.
Rol. No hago yo de tus locuras caso.
Rey. Por Dios, que si te mueves,
que te haga pedazos al instante.
Rol. Que à estorvarme te atreves,
fanfarròn, pordiosero, y arrogante?
Cómo te estàs tan quedo?
Que no me tenga este cobarde miedo?

Entrase Roldàn.

Vizc. Señor, dexale, vaya,
que pues no por alli, que por la senda
quedan arriz en playa,
poned à la dama.
Marf. Por què fue la contienda?
Ber. Por zelos sè que ha sido.
Dime, Ferraguto quedò herido?
Vizc. Bueno, puto, y què sano.
Ber. Con quien tuvo batalla?
Vizc. Ya no oìste?
Batalla con hermano
de bella huidora, y pobre, y muertò, y triste,
de Moro enojo, brio
teniendo, diò con èl todo en el rio,
y queda aqui aguardando
espaldas de montaña.
Marf. Iréte acompañando,
que quiero saber mas de tu hazaña;
que descubro en tì muestras,
que muestran que eres mas de lo que muestras;
y advierte, que contigo
llevas à la sin par sola Marfisa,
que en señas, y testigo,
que es unica en el mundo, la divisa
trae de aquella avè nueva,
que en el fuego la vida se renueva.
Ber. Haréte compañia,

subas al Cielo, ò baxes al abysmo.
Marf. Tan grande cortesia,
no puede parecer sino à tì mismo,
y usando de este gusto,
yo he de seguir el tuyo, que es muy justo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Lauso, Pastor, por una parte de la montaña, con su guitarra, y Corinto por la otra, con otra.

Lau. A Corinto? Corinto?
Cor. Quièn me llama?
Lau. Lauso tu amigo.
Cor. A donde estàs?
Lau. No miras?
Cor. Algun arbol te encubre, alguna rama;
ò estàs en el lugar donde suspiras,
quando Clori te muestra el rostro ayrado,
y en solitaria parte te retiras.
Baxa, si quieres, Lauso, al verde prado,
en tanto que de Febo la carrera
declina de esta cumbre al otro lado:
cantarémos de Clori lisongera,
al pie de un verde sauce, ò murto umbroso,
que passa el pensamiento en ser ligera.
Lau. Yà abaxo; pero no à buscar reposo,
sino à cumplir lo que amistad me obliga,
y à passar, à la sombra el Sol fogoso:
que en tanto que la dulce mi enemiga
se estè fortalecida en su dureza,
no hay mal que huya, ni placèr que siga.

Baxan los dos de la montaña.

Cor. Pesado contrapeso es la pobreza
para volar de amor, ò Lauso, al Cielo,
aunque tengas cien alas de firmeza.

No

No hay amor, que se abata ya al señuelo
de un ingenio sutil, de un tierno pecho,
de un raro proceder, de un casto zelo.
Grangeria comun amor se ha hecho,
y de èl hay feria franca donde quiera,
do cada qual atiende à su provecho.
Lau. O Clori, para mì serpiente fiera,
por mi estrecheza, aunque paloma mansa,
para un alma de piedra verdadera.
Que es posible, cruel, que no te cansa
de Rustico el ingenio, que es de robre,
y que el tuyo estimado en èl descansa?
Cor. Vuelvese el oro mas cendrado en cobre,
y el ingenio mas claro en tonta ciencia,
si le toca, ò le tiene el hombre pobre:
Y de esto es buen testigo la experiencia;
pero escucha, que cantan en la sierra,
y aun es la voz bien para dalle audiencia.

Canta Clori en la montaña, y sale cogiendo flores.
Derramastes el agua la niña,
y no dixistes, agua và:
la justicia os prenderà.
Lau. De aquella, que el placèr de mì destierra,
es el suave, y regalado acento,
y aun quien sus gustos el amor encierra.
Cor. Escuchemosla pues.
Lau. Ya estoy atento.
Clo. Derramastesla à deshora,
y fue con tan poca cuenta,
que mojastes con afrenta
al que os sirve, y os adora.
Pero llegada la hora,
donde el daño se sabrà,
la justicia os prenderà.
Lau. Bien es que la ayudemos:
acuerda con el mio tu instrumento.
Cor. Yo creo que està bien; mas què dirèmos?
Lau. Su mismo villancico trastrocado,
qual tù sabràs hacer.
Cor. Los dos lo harèmos.

Canta Corinto.

Cautivaſteſme el alma la niña,
y teneisla ſiempre allà:
el amor me vengarà.
Vueſtros ojos ſalteadores,
ſin ſer de nadie impedidos,
ſe entraron por mis ſentidos,
y ſe hicieron ſalteadores:
llevaronme los mejores,
y teneislos ſiempre allà;
el amor me vengarà.

Lau. Aſsi, Clori gentil, te ofrezca el prado
en mitad del Invierno flores bellas,
y quando el campo eſtè mas agoſtado;
y que ſiempre te halles al cogellas
con el júbilo alegre, que nos mueſtra
la voz con que ſe ahuyentan mis querellas;
que eſſa rara beldad, que nos adieſtra
à conocer al hacedor del Cielo,
en eſte ſitio haga alegre mueſtra:
volveràs paraìſo aqueſte ſuelo;
y eſte calor, que nos abraſa ardiente,
en aura blanda, y regalado yelo.
Clor. Porque no es tu demanda impertinente;
qual otras veces ſuele, harè tu guſto,
que es en todo del mio diferente.
Cor. Dìme, Clori gentil, do eſtà el robuſto,
el bronce, el robre, el marmol, leño, ò tronco,
que aſsi à tu guſto le ha venido al juſto?
Por aquel digo, deſarmado, y bronco,
calzado de la frente, y de pies ancho,
corto de zancas, y de pecho ronco,
cuyo Dios es el eſtendido pancho;
y à do tiene la crapula ſu eſtancia,
èl tiene ſiempre ſu manida, y rancho.
Clor. Con èl tengo, Corinto, mas ganancia,
que contigo, con Lauſo, y con Riſelo,
que vendeis diſcrecion con arrogancia.
Ruſtica el alma, y ruſtico es el velo,
que al alma cubre, y Ruſtico es el nombre
del Paſtor, que me tiene por ſu cielo;
mas por ruſtico que es, en fin es hombre,

que

que de sus manos llueve plata, y oro,
Jupiter nuevo, y con mejor renombre:
èl guarda de mis gustos el decoro,
ora le embie al blanco Cita frio,
ò al tostado engañoso Libio Moro.
Tiene por justa ley el gusto mio;
y el levantado cuello humilde indigna
al yugo que le pone mi alvedrio.
No tiene el rico Oriente otra tal mina,
como es la que yo saco de sus manos,
ora cruel me muestre, ora benigna.
Quedense los Pastores cortesanos
con la melifluidad de sus razones,
y dichos, aunque agudos, siempre vanos.
No se sustenta el cuerpo de intenciones,
ni de conceptos trasnochados hace
sus muchas, y forzosas provisiones.
El rustico, si es rico, satisface
aun à los ojos del entendimiento;
y el mas sabio, si es pobre, en nada aplace.
Diràn Corinto, y Lauso, que yo miento,
y muestra la experiencia lo contrario,
y Rustico lo sabe, y yo lo siento.
Lau. Es gusto de mugeres ordinario,
en lo que es opinion, tener la parte
que mas descubra ser su ingenio vario.
Quisiera de esse error, Clori, sacarte;
mas ya estàs pertinàz en tu locura,
y en vano serà agora predicarte.
Cor. Asi, Pastora, goces tu hermosura,
que me dexes hacer una experiencia;
quizà te harà volver à tu locura.
Veràs, Pastora, al vivo la inocencia
de Rustico, el Pastor por quien nos dexas.
Clor. Para què es el pedirme à mì licencia?
Lau. Pareceme, que llega à mis orejas
de Rustico la voz.
Cor. El es sin duda,

que

que à sestear recoge sus ovejas.

Rustico parece por la montaña.

Rust. Mirad si se cayò en aquella azuda
una oveja, Pastores, corred luego,
y cada qual à su remedio acuda.
Dexad, mal hora, del herron el juego:
aguija, Coridon: ò cómo corre:
quièn quitàra à Damon de su sossiego.
Llegò: ya se arrojò: ya la socorre,
y la saca en los brazos medio muerta,
y parece que un rio de ambos corre.
Esta noche tù, ola, està alerta,
no venga, como hizo en la passada,
el lobo, que la cabra dexò muerta.
Tù acudiràs, Cloanto, à la majada
del Valle de la Enceña, y daràs orden,
que estèn todos aqui de madrugada.
O Compo, tù haràs que se concorden
en el pasto, Corbato con Francenio,
que me dà pesadumbre su desorden.
Clor. Mirad si tiene Rustico el ingenio
para mandar acomodado, y presto.
Rust. Tù acude à las colmenas, buen Partenio.
Llevese de las bacas todo el resto
al padron de Merlin, y de las cabras
al monte, ò soto de ciprès funesto.
Clor. Parecen os de pobre las palabras
que dice?
Cor. Pues aqui en esta espesura
te has de esconder, y mira que no abras
la boca, porque importa à la aventura,
que queremos probar de nuestro intento,
por vèr si es suya, ò nuestra la locura.
Clo. Yo enmudezco, y me escondo, y vuestro cuento
sea, si puede ser, breve, y ligero,
que si es pesado, y grande dà tormento.

Es-

Escondese Clori.

Lau. Corinto, què has de hacer?
Cor. Estame atento.
Rustico amigo, al llano abaxa, aguija,
que es cosa que te importa, corre, corre.
Rust. Ya voy, Corinto amigo, espera, espera,
mientras que cuento un centenar de bueyes,
y tres hatos de ovejas, y otros cinco
de cabras desde encima de este pico
do estoy sentado, no me vès?
Cor. Acaba:
haces burla de mì?
Rust. Por Dios no hago;
mas yo lo dexo todo por servirte:
vesme aqui, què me mandas?
Cor. Que me ayudes
à alcanzar de este ramo un papagayo,
que viene del camino de las Indias,
y esta noche hizo venta en aquel hueco
de este arbol, y alcanzalle me conviene.
Rust. Què llamas papagayo? es un pintado,
que al barquero dà voces, y à la barca,
y se llama Real por fantasìa?
Cor. De essa ralea es este, pero entiendo,
que es bachillèr, y sabe muchas lenguas,
principal la que llaman Bergamasca.
Rust. Pues què se ha de hacer para alcanzalle?
Cor. Conviene, que te pongas de esta suerte.
Daca este brazo, y ligale tù, Lauso,
y atale bien, que yo le atarè essotro.
Rust. Pues yo no estarè quedo sin atarme?
Cor. Si te meneas, espantarse ha el pajaro,
y assi conviene, que aun los pies te atèmos.
Rust. Atad quanto quisieredes, que à trueco
de tener essa joya entre mis manos,
para que luego estè en las de mi Clori,

de-

dexarè que me ateis dentro de un ſaco:
Ya bien atado eſtoy, què falta agora?
Cor. Que yo me ſuba encima de tus hombros,
y que Lauſo, paſsito, y con ſilencio,
me ayude à levantar las verdes hojas,
que cubren, ſegun pienſo, el dulce nido,
Ruſt. Sube, pues, à què eſperas?
Cor. Tèn paciencia,
que no ſoy tan peſado como pienſas.
Ruſt. Vive Dios, que me brumas las coſtillas;
has llegado à la cumbre?
Cor. Ya eſtoy cerca.
Ruſt. Aviſa à Lauſo, que las ramas mueva
paſsito, no ſe vaya el pajarote.
Lau. No ſe nos puede ir, que ya le he viſto.
Ruſt. Preguntale, Corinto, lo que ſuelen
preguntar à los otros papagayos,
por vèr ſi entiende bien nueſtro lenguage.
Cor. Cómo eſtàs, loro? dì. Como cautivo.
Ruſt. Hi de puta, què pieza: dì otra coſa.
Cor. Daca la barca, hao: daca la barca.
Ruſt. Y aqueſſo quien lo dixo?
Cor. El papagayo.
Ruſt. O Clori, què preſente que te hago.
Cor. Clori, Clori, Clori, Clori, Clori.
Ruſt. Es todavia el papagayo aqueſſe?
Cor. Pues quièn havia de ſer?
Ruſt. Hasle ya aſido?
Cor. Dentro en mi caperuza eſtà ya preſo.
Ruſt. Deciende, pues, y vendemele, amigo,
que te darè por èl quatro novillos,
que aun no ha llegado el yugo à ſus cervices,
no mas de porque de èl mi Clori goce.
Lau. No ſe darà por treinta mil florines.
Ruſt. Hà, por amor de Dios, yo darè ciento;
deſatadme de aqui, porque à mi guſto
le vea, y le contemple.
Cor. Es ceremonia,

que

que en semejantes cazas suele usarse;
que tan sola una mano se desate,
del que las dos tuviere, y pies atados:
con esta suelta, puedes blandamente
alzar mi caperuza venturosa,
que tal thesoro encubre: despavìla
los ojos para vèr belleza tanta:
passito, no le ajes; mas espera,
que està la mano sucia: con saliba
te la puedes limpiar.
Rust. Ya està bien limpia.
Cor. Agora sì: dichoso aquel que llega
à descubrir tan codiciosa prenda.
Rust. Donosa està la burla: dì, Corinto,
es esse el papagayo?
Cor. Este es el pico,
las alas estas, estas las orejas
del asno de mi Rustico, y amigo.
Rust. Desatame, que à fé que yo me vengue.

Sale Clori.

Clor. Ha simple, ha simple.
Rust. Y haslo visto, Clori?
por tì la burla siento, y no por otrie.
Clor. Calla, que para aquello que me sirves,
mas sabes que trecientos Salomones.
Dì que se vista Lauso de esta burla,
ò que compre Corinto algun tributo,
ò me embie mañana una patena,
y unos ricos corales, como espero,
que podràs, y querràs con tu simpleza
embiarmelos luego.
Rust. Y cómo, Clori,
y aun dos sartas de perlas hermosissimas.
Clor. Comparase con esto algun soneto,
Lauso? Y dime, Corinto, havrà sonada,
aunque se cante à tres, ni aun à trecientos,

que

que à la patena, y sartas se compáre?
Lau. Eres muger, y sigues tu costumbre.
Clor. Sigo lo que es razon.
Lau. Serà milagro
hallarla en las mugeres.
Clor. Què razones
puede decir la lengua que se mueve,
guiada del desdèn, y de los zelos?
tù eres la causa.

Entra Angelica alborotada.

Ang. Socorredme, Cielos:
si en vuestros pechos mora
misericordia alguna,
hermosa, y agradable compañia,
en mì os ofrece agora
el Cielo, y la fortuna
sugeto igual à vuestra cortesìa,
que la desdicha mia,
sabida, me assegura,
que podrà enterneceros,
y al remedio moveros,
si es que le tiene tanta desventura.
Clor. Señora, dì què tienes?
Ang. Sin tassa males, y ningunos bienes;
pero no estoy en tiempo
en que pueda contaros
de mi dolor la parte mas pequeña,
ni vuestro passatiempo
serà bien estorvaros,
contando el mal, que ablandarà esta peña.
No hay por aqui una breña,
donde me esconda, amigos?
Lau. Luego quies esconderte?
Quièn podrà aqui ofenderte?
Ang. Persiguenme dos bravos enemigos.
Cor. No somos tres nosotros?

Ang. Ni aun à tres mil no temeràn los otros.
Llevadme à vuestras chozas:
mudadme este vestido:
amigos, escondedme.
Lau. No te espantes:
para què te alborozas,
si has à parte venido
do se estiman en poco los Gigantes?
Montalvanes, y Aglantes
se tienen aqui en nada;
porque por Dios, si quiero,
que los compre à dinero.
Ang. Oy acaba mi vida su jornada.
Cor. Quieres que te escondamos?
Rust. Dice que sì.
Lau. Pues sus, en què tardamos?
Vèn mudaràs de trage,
y de lugar, y todo.
Ang. De mis contrarios casi veo la sombra.
Cor. Parece de linage,
y su habla, y su modo
à mì me admira.
Rust. Pues à mì me assombra.



Entrase Angelica, y Lauso.

Sabeis cómo se nombra?
Cor. Pues cómo he de sabello?
Rust. Busca algun nuevo ensayo.
Cor. Buscarè un papagayo,
que me lo diga.
Clor. Ganaràs en ello.
Cor. Ganaràs tù patenas.
Clor. Siempre tus burlas para mì son buenas.

Entranse todos, y sale Reynaldos.

Rey. Eres Daphne por ventura,
que de Apolo và huyendo?
ó eres Juno, que procura
librarse del monstruo horrendo;

cerra-

cerrada en la nube obscura?
O selvas de encantos llenas,
do jamàs se ha visto apenas
cosa en su sèr verdadero!
contar de vosotras quiero
aun las menudas arenas.
Quizà esta fiera homicida,
que qual sombra desparece,
porque padezca mi vida,
à donde menos se ofrece
la tendrà amor escondida.
De nuevo vuelvan mis plantas
à buscar entre estas plantas
à la bella fugitiva
dura ocasion, que yo viva
muriendo de muertes tantas.

Crugidos de cadenas, ayes, y suspiros dentro.

¡Valgame Dios, què ruido
es este, que suena estraño?
Estoy despierto, ò dormido?
Engañome, ò no me engaño?
Otra vez llega al oìdo.
De entre estas hojas entiendo,
que sale el horrible estruendo;
mas ay què boca espantosa!
terrible, y estraña cosa
es aquesta que estoy viendo.
Mientras mas bomitas llamas,
boca horrenda, ò cueva oscura:
màs me incitas, y me inflamas
à vèr si en esta aventura
para algun buen fin me llamas.

Descubrese la boca de la sierpe.

Acogeme allà en tu centro,
porque por tus fuegos entro
à tù estómago de azufre.

Malgesi, vestido como dirè, sale por la boca de la sierpe.

Mal. A donde aquesto se sufre?
Rey. Este sì que es mal encuentro.
Quièn eres?
Mal. Soy el horror,
portero de aquesta puerta,
à donde vive el temor,
y la sospecha mas cierta,
que engendra el cielo de amor;
Soy ministro de los duelos,
embaxador de los zelos,
que habitan en esta cueva.
Rey. Pues à donde estàn me lleva;
Malg. Espera, y avisarèlos:
mas primero has de mirar
las guardas que puestas tiene
en este triste lugar,
y esto es lo que te conviene;
Rey. Comienzalas à mostrar,
que aũque me muestras cifrados
en ellas los condenados
rostros, que encierra el abysmo,
serè en este trance el mismo
que he sido en los regalados.

Suena dentro musica triste, como la passada del padron: sale el temor vestido, como dirè, con una tunicela parda, ceñida con culebras.

Mal. Esta figura que vès,
es el temor sospechoso,

que

que engendra ageno interès:
impertinente curioso,
que mira siempre al travès;
y assi el mezquino se admira
de cada cosa que mira,
ora sea mala, ò buena:
la verdad le causa pena,
y tiembla con la mentira.

Sale la Sospecha con una tunicela de varias colores.

Esta es la infame sospecha,
de los zelos muy parienta,
toda de contrarios hecha:
siempre de saber sedienta
lo que menos le aprovecha.
Aqui nace, y muere alli,
y torna à nacer aqui:
tiene mil padres à un punto:
este vivo, aquel difunto,
y ella vive, y muere assi.

Sale la Curiosidad.

La vana curiosidad
es esta que vès presente,
hija de la liviandad,
con cien ojos en la frente,
y los mas con ceguedad.
Es en todo entremetida,
y sustentale la vida
estàr contino despierta,
y hace la guarda à una puerta
de mi dificil salida.

Con una soga à la garganta, y una daga desembaynada en la mano, sale la Desesperacion como dirè.

Es la desesperacion
esta espantosa figura,
sobre todas quantas son;
y aunque es mala su hechura,
es peor su condicion.
Esta sigue las pisadas
de los zelos, desdichadas,
y anda tan junto con ellos,
que desde aqui puedes vellos,
si cessan las llamaradas.

Suena la musica triste, y salen los Zelos como dirè, con una tunicela azul, pintada en ella sierpes, y lagartos, con una cabellera blanca, negra, y azul.

Mas veslos salen, advierte,
que quanto con ellos miras,
amenazan triste suerte,
ciertos, y luengos pesares,
y al fin desdichada muerte.
Todos sus sequaces son
puestos en comparacion
de sus males, una sombra,
que puesto que nos assombra,
no desmaya al corazon.
Toca su mano, y veràs
en el estado que quedas,
diferente del que estàs,
y tal quedes, que no puedas,
ni quieras ya querer mas.

Tocan los Zelos la mano à Reynaldos.

Rey. Zelos, q̃ se me abrasa el pecho,

y se zela: en duro estrecho
me pone el señor de Aglante:
zelos, quitaosme delante,
basta el mal q̃ me haveis hecho.

Mal. Como que con la invencion
de quien yo tanto fiè,
no se zela el corazon
de mi primo, yo no sè
la causa, ni la razon.

Dice de dentro Merlin.

Malgesi, quan poco sabes:
mas yo harè que no te alabes
de tu invencion, aunque estraña:
partete de esta montaña,
antes que la vida acabes.

Malg. Ya te conozco, Merlin;
pero yo verè si puedo
vèr de mi deseo el fin,
porque no me pone miedo
de essa tu voz el retin.

Merl. A tu primo entre essa yerva
pondràs, que à mì se reserva,
y à mi fuente su salud,
que hasta agora su virtud
el Cielo en ella conserva.

Malg. Volveos por do venistes,
figuras feas, y tristes,
que mi primo quedarà
à donde esperar podrà
el remedio que no distes.

Entranse las sombras.

y yo en tanto buscarè
medio para remedialle,
y creo que lo hallarè.

Desvia de alli à Reynaldos.

Merl. Calla, y procura dexalle,
Malgesi.

Malg. Assi lo harè.

Entrase Malgesi: parece à este instante el carro fuedo de los leones de la montaña, y en èl la Diosa Venus.

Ven. De Adonis la compañia
dexo casi de mi grado,
por seguir la fantasìa
de este espiritu encantado,
que en apremiarme porfia.
Esperame hasta que vuelva
mi Adonis, y amor resuelva
tu brio, que no le alabo:
mira que es el puerco bravo
de la Calidonia selva.
Pero què puedo hacer
sin mi hijo en este trance,
donde tanto es menester?
Merlin ha errado este lance,
que à veces yerra el saber:
mas yo le quiero llamar,
que à las veces suele estàr
mezclado entre los pastores,
y entonces son los amores
para mirar, y admirar.
Hijo mio, donde estais?
Si acaso la voz oìs,
y como à madre me amais,
decid, como no venìs?
que si venìs ya tardais:
mas los musicos acentos,
que vàn rompiendo los vientos,

su venida manifiestan.
O hijo, y quanto que cuestan
aun tus fingidos contentos!

Suena musica de chirimias: sale la nube, y en ella el Dios Cupido, vestido, y con alas, flecha, y arco desarmado.

Am. Què quieres, madre querida,
que con tal priessa me llamas?
Ven. Està en peligro una vida,
ardiendo en tus vivas llamas,
y en un yelo consumida.
Los zelos, que en opinion
estàn, que tus hijos son
(ciego, y simple desvario!)
le tienen el pecho frio,
y abrasado el corazon.
Conviene que te resuelvas
en su bien, y que le vuelvas
en su antigua libertad.
Am. Remedio à su enfermedad
ha de hallar en estas selvas.
Por tiempo hallarà una fuente,
cuya corriente templada
apaga mi fuego ardiente,
y mi pena enamorada
vuelve en desdèn insolente.
Beberà Reynaldos de ella,
y de Angelica la bella
la hermosura, que asi quiere,
si agora por vella muere,
ha de morir por no vella.
Levanta, guerrero invicto,
y tiende otra vez el passo
cerca de aqueste distrito,
que en èl hallaràs acaso
medio à su mal infinito;
aunque has de passar primero
trances, que callarlos quiero,
pues decillos no conviene.
Rey. Aquel que zelos no tiene,
no tiene amor verdadero.

Entrase Reynaldos.

Ven. Ya aqueste negocio es hecho.
No me diràs, hijo amado,
si es invencion de provecho
andar en trage no usado,
y el arco roto, y deshecho?
Quien te le rompiò? Y quiẽ pudo
cubrir tu cuerpo desnudo,
que su libertad mostraba?
Quien te ha quitado el aljava,
y la venda? Dì estàs mudo?
Am. Has de saber, madre mia,
q̄ en la Corte donde he estado
no hay amor sin grangeria,
y el interès se ha usurpado
mi Reyno, y mi Monarquia.
Yo viendo, que mi poder
poco me podia valer,
usè de astucia, y vestíme,
y con èl entremetíme,
y todo fue menester.
Quitè à mis alas el pelo,
y en su lugar me dispuse
à volar con terciopelo,
y al instante que lo puse
sentì aligerar mi vuelo.
Del carcax hice bolsòn,
y del dorado harpòn,
de cada flecha un escudo,
y con esto, y no ir desnudo

alcancè mi pretension.
Hallè entradas en los pechos,
que à la vista parecian
de azero, ò de marmol hechos;
pero luego se rendian
al golpe de mis provechos.
No valen en nuestros dias
las antiguas bizarrias
de Heros, ni de Leandros,
y valen dos Alexandros
mas que docientos Macìas.

Entra Rustico.

Rust. Lauso, acude, y tù, Corinto,
acude, que à lo que creo,
otro papagayo veo,
ò si no pajaro pinto.
Acude, Clori, y veràs
la verdad de lo que digo,
y trae à essotra contigo,
y mas, si quisieres mas.
Am. Yo sè bien, que estos Pastores
nos han de dar un buen rato.

Entra Lauso, Corinto, y Clori, y Angelica como pastora.

Lau. Tù no miras, insensato,
que aquel es el Dios de amor?
Rust. Como con alas le vì,
entendì que era alcotan.
Cor. Quitate de aqui, pausan.
Rust. Pues yo què te hago aqui?
Cor. No te me pongas delante,
que quiero hacer reverencia
à este niño.
Rust. Què inocencia;
niño es este?
Cor. Y es gigante.
Rust. Niñazo le llamo yò;
pues ya le apunta el vigote:
no os burleis con el cogote,
mal haya quien me vistiò.
Am. No quiero que me hagais,
buena gente, sacrificio,
y tengoos en gran servicio
la voluntad que mostrais;
y en pago quiero deciros
la ventura que os espera.
Ven. Haràs, hijo, de manera,
que dèn vado à sus suspiros.
Am. Tù, Lauso, jamàs seràs
desechado, ni admitido.
Tù, Corinto, dà al olvido
tu pretension desde oy mas.
Rustico, mientras tuviere
riquezas, tendrà contento.
Mudarà cada momento
Clori el bien que posseyere.
La Pastora disfrazada
suplicarà à quien la ruega;
y esto dicho, el fin se llega
de dàr fin à esta jornada.
Lau. En tanto, Amor, que te vàs,
porque algun contento goces,
de nuestras rusticas voces
el rustico acento oiràs.
Corinto, y Clori, ayudadme;
cantareis lo que dirè.
Clor. Què hemos de cantar?
Cor. No sè.
Lau. Direis despues, y escuchadme:
Venga norabuena
Cupido à nuestras selvas:
norabuena venga.

Sea bien venido
Medico tan grave,
que asi curar sabe
de desdèn, y olvido:
hemosle entendido,
y lo que èl ordena:
sea norabuena.
Quedan estas peñas
ricas de ventura,
pues tanta hermosura
oy en ella enseñas:
brotaràn sus breñas
nectar donde quiera,
norabuena.

Mientras cantan se và el carro de Venus, y Cupido en èl, y suenen las chirimias, y luego dice Lauso.

Lau. Vamos à nuestras cabañas
à hacer nuevas alegrias,
pues vemos en nuestros dias
tan ricas estas montañas:
y si aquello que desea
cada qual, no ha sucedido,
pues el amor lo ha querido,
decid: norabuena sea.

Todos, norabuena sea, sea norabuena, y entranse, y sale Bernardo, y su escudero.

Ber. Cómo no viene Marfisa?
Esc. Detràs quedò de aquel monte.
Ber. Pues sobre esse risco ponte,
y mira si se divisa.
Esc. Ella dixo, que al momento
tras nosotros se vendria.
Ber. Estraña es su bizarria.
Esc. Y su valor, segun siento.
Ber. A lo menos su arrogancia,
pues la lleva sin parar,
à solo desafiar
los doce Pares de Francia:
y tengo de acompañalla,
que ya se lo he prometido.
Esc. En negocio te has metido
harto estraño.
Ber. Simple, calla,
que siempre es mi intencion
buscar, y vèr aventuras:
en Parìs estàn seguras,
si se trava esta quistion,
y verè do llegar puede
el valor de aquesta dama.
Esc. Llegarà donde su fama,
que à las mejores excede.
Ber. Que se nos fue Ferraguto?
Esc. Siẽpre en quãto hacia aquel Moro,
le vì guardar un decoro
arrojado, y resoluto.
Despues que matò à Argalìa,
y en el rio le arrojò,
al momento se partiò.
Ber. Tiene loca fantasìa;
mas dime, no es el que assoma
aquel gallardo Francès
de la pendencia?
Esc. Si es,
y es Confaloner de Roma.
Ber. No es Roldàn?
Esc. Roldàn es cierto.
Ber. Agora quiero proballo,
pues nadie podrà estorvallo
en este solo desierto.

Què penſativo que viene:
no parece que algo buſca?
Eſc. Todo el ſentido le ofuſca
amor, que en el pecho tiene.
Ber. Cómo lo ſabes?
Eſc. No viſte,
que la pendencia dexò,
y tras la dama corrió,
que alli ſe moſtrò tan triſte?
Ber. Ha Roldàn, Roldàn?
Rol. Quièn llama?
Ber. Deciende acà, y lo veràs.
Rol. O Angelica, donde eſtàs?
Eſc. Vès ſi le abraſa ſu llama?
Rol. Què me quieres, Cavallero?
Ber. No me conoces?
Rol. No cierto.
Eſc. Bien en lo que digo acierto:
èl es de amor priſionero.
Harè yo una buena apueſta,
que eſtà pueſto en tal abyſmo,
que no ſabe de sì miſmo.
Ber. Hay coſa que iguale à eſta?
què no me conoces?
Rol. No.
Ber. Pues yo te conozco à tì:
no eres Roldàn?
Rol. Creo que sì.
Eſc. Mirad ſi lo digo yo.
En creo pone, ſi es èl,
qual le tiene amor eſquivo.
Ber. El eſtàr tan penſativo
nos mueſtra ſu mal cruel.
Ha Roldàn, ſeñor, ſeñor.
Rol. Hablais conmigo por dicha?
Ber. Eſta sì que es gran deſdicha.
Eſc. Como deſdicha de amor.
Eſtraño embeleſamiento.
Rol. O Angelica dulce, y cara!
A donde eſcondes la cara,
que es gloria de mi tormento?
El corazon ſe me quema,
ò Angelica, mi repoſo.
Eſc. De eſte ſermon amoroſo
eſta Angelica es el tema.
Parece que eſtà en ſer,
que puedas deſafialle.
Ber. Quiſiera yo remedialle,
ſi lo pudiera hacer.

Parece Angelica, y và tras ella Roldàn: poneſe en la tramoya, y deſparece; y à la vuelta parece la Mala fama, veſtida como dirè, con una tunicela negra, una trompeta negra en la mano, y alas negras, y cabellera negra.

Rol. No es aquel mi cielo, Cielos?
El es; pero ya ſe encubre,
pues quando èl ſe me deſcubre,
es porque me cubran duelos.
Tras tì voy, nueva Atalanta,
que ſi quiere ſocorrerme
amor, puede aqui ponerme
mil alas en cada planta.
Mi ſol, do te tranſmontaſte,
y què ſombra te ſucede?
mas bien es que en noche quede
el que de tu luz privaſte.
Ber. De aventuras eſtàn llenas
eſtas ſelvas, ſegun veo.
Eſc. Viendo eſtoy lo que no creo.
Ber. Calla.
Eſc. No reſpiro apenas.

Ma-

Mala fam. Detèn el passo, Senador Romano,
y aun la intencion pudieras detenella,
si tras sì en vuelo presuroso, y vano
no la llevára Angelica la bella:
mas tu consejo, y proceder liviano,
assi la entregas, que cebado en ella
quieres que quede (ò grave desventura!)
tu clara fama para siempre obscura?
La mala fama soy, que tiene cuenta
con las torpezas de excelentes hombres,
para entregallas à perpetua afrenta,
y à viva muerte sus sabidos nombres.
Mi mano en este libro negro assienta,
borrando la altivèz de sus renombres
los hechos malos, que en el tiempo hicieron,
quando de amor la vana ley siguieron.
Aqui està el grande Alcides, no cortando
de la Hydra Lernea las cabezas,
sino à los pies de Deyamia hilando,
con mugeriles paños, y ternezas.
Està el Rey Salomòn, mas no juzgando
las diferencias, faltas de certezas,
sino dando ocasion por mil razones,
que estè su salvacion en opiniones.
Uno de aquel famoso Triumvirato,
aqui le tengo escrito, y señalado,
quando à su patria, y à su honor ingrato,
cegò en la luz del rostro delicado:
en mitad de la pompa, y aparato
del bélico furor, de miedo armado,
los ojos vuelve, y animo à la nueva
Angelica Egypciana, que le lleva.
Es infinito el numero que encierran
aquestas negras hojas, de los hechos
de aquellos, que su nombre, y fama atierran,
porque amor sujetò sus duros pechos.
Y si tù quieres ser de los que yerran,
aunque estàn los renglones tan estrechos,

ancho lugar harè para que escriva
tu nombre, y en infamia eterna viva;

Vuelvese la tramoya.

Rol. Yo mudarè parecer,
à pesar de lo que quiero.
Ber. Conoceisme, Cavallero?
Rol. Pues no os he de conocer?
Bien sè que sois Español,
y que Bernardo os llamais.
Bern. Gracias à Dios, que mirais
ya sin nublados el Sol.
Rol. Haveis estado presente
al caso de admiracion?
Ber. Sì he estado.
Rol. Y no es gran razon,
que yo vuelva diferente,
siendo una joya la honra,
que no se puede estimar?
Ber. Verdad es; mas por amar
no se adquiere la deshonra.
Rol. No hay amador, que no haga
mil disparates, si es fino:
mas ya que he cobrado el tino,
y sanado de mi llaga,
mis passos caminaràn
por diferente sendero.

Entra Marfisa.

Mar. Bernardo, no es el guerrero
este, à quien llaman Roldàn?
Ber. El es, mas por què lo dices?
Mar. Porque su fama me fuerza
à probar con èl mi fuerza,
porque tù la solenices,
y veas què compañero
te ha dado en mì la fortuna.
Rol. No hay qual Angelica alguna
en todo nuestro emisfero.
Es. Por Dios q̃ se ha vuelto al tema;
Rol. Falsa fue aquella vision,
y de nuevo el corazon
parece que se me quema.

Aparece otra vez Angelica, y huye à la tramoya, y vuelvese, y parece la Buena fama, vestida de blanco, con una corona en la cabeza, alas pintadas de varias colores, y una trompeta.

Has tornado à amanecer,
sol mio, pues ya te sigo.
Esc. Poco ha durado el amigo
en su honroso parecer.
Mar. Bernardo, què es lo que veo?
Ber. Calla, y escucha, y veràs
mysterios.
Esc. No digas mas,
que quiere hablar, segun creo;

Buena fam. Pues temor de la infamia no ha podido
tus deseos volver à mejor parte,
vuelvalos el amor de ser tenido
en todo el orbe por segundo Marte.

En

En este libro de oro està esculpido,
como en marmol, ò en bronce, en esta parte
tu nombre, y el de aquellos esforzados,
que dieron à las armas sus cuidados.
Aqui con immortal, alto trofeo,
notado tengo en la verdad que sigo,
aquel gran Cavallero Macabeo,
guia del Pueblo, que de Dios fue amigo;
casi à su lado el nombre escrito veo
de aquel batallador, que fue enemigo
de la pereza infame, del que en suma
puso en igual balanza lanza, y pluma.
Tengo otros mil, que no puedo contarte,
porque el tiempo, y lugar no lo concede,
y porque yo le tenga de avisarte,
lo que mi voz con mis escritos puede:
De ella veràs, y de ellos levantarte
sobre el altura, que aun al Cielo excede,
si dexas de seguir del niño ciego
la blandura, y regalo, y dulce fuego.
Huye, Roldàn, de Angelica, y advierte,
que en seguir la belleza que te inflama,
la vida pierdes, y grangeas la muerte,
perdiendo à mì, que soy la Buena fama:
Deben estas razones convencerte,
pues Marte à nombre sin igual te llama,
amor à un abatido, en paz te queda,
y lo que te deseo te suceda.

Vuelvese la tramoya.

Rol. Bien sè que de Malgesi
son todas estas visiones.
Ber. Pues dime, à què te dispones?
Mar. De espanto no estoy en mì.
Mal dixe: de admiracion,
que espanto, jamàs le tuve.
Rol. Corto de manos anduve
con una, y otra vision:
Si pedazos las hiciera,
no me dexáran confuso;
mas volveràn, que es su uso
assaltarme donde quiera.
Respondiendo, pues, Bernardo,
à lo que me preguntaste,

di-

digo, que no hay mar que baſte
templar el fuego en que ardo:
y quedaos en paz los dos,
porque ir de aqui me conviene.
Mar. Extremado brio tiene.
Ber. Dios vaya, Roldàn, con vos.
Mar. Vilo, y no puedo creello:
tal es lo que viſto havemos.
Ber. Por el camino podrèmos
hacer diſcurſo ſobre ello.
Eſc. En fin, vamos à Parìs?
Ber. Ya no te he dicho que sì?
Mar. Yo à lo menos.
Eſc. Por alli
hay camino, ſi advertìs.
Ber. Los cavallos donde eſtàn?
Eſc. Aqui junto.
Ber. Vè por ellos.
Eſc. Allà ſubireis en ellos.
Mar. Penſativo iba Roldàn.

JORNADA TERCERA.

Salen Lauſo, y Corinto, Paſtores.

Lauſ. En el ſilencio de la noche, quando
ocupa el dulce ſueño à los mortales,
la pobre cuenta de mis ricos males
eſtoy al Cielo, y à mi Clori dando:
y al tiempo, quando el Sol ſe và moſtrando
por las roſadas puertas orientales,
con gemidos, y acentos deſiguales,
voy la antigua querella renovando.
Y quando el Sol, de ſu eſtrellado aſsiento
derechos rayos à la tierra embia,
el llanto crece, y doblo los gemidos.
Vuelve la noche, y vuelvo al triſte cuento;
y ſiempre hállo en mi mortal porfia,
al Cielo ſordo, à Clori ſin oìdos.

Cor. Para què tantas endechas?
Lauſo amigo, dexalas,
pues mientras mas dices mas,
ſiempre menos te aprovechas.
Yo tengo el corazon negro
por Clori, y por ſus deſdenes,
mas pues no me vienen bienes,
ya con los males me alegro.
Clori, y la nueva Paſtora,
agenas de nueſtros males,
con voces claras, è iguales
venian cantando agora.
Al encuentro les ſalgamos,
y ayudèmos ſu canticio,
que tanto llorar es vicio,
ſi bien lo conſideramos.

Lau. Viene Rustico con ellas?
Cor. No se les quita del lado.
Lau. Ha Pastor afortunado!
ni quiero oìllas, ni vellas.
Cor. Esso ya no puede ser,
que veslas vienen allì:
canta por amor de mì.
Lau. Procuralas de entender.
Entra Clori cantando, y Rustico con ellas, y Angelica.
Bien haya quien hizo
cadenitas cadenas:
bien haya quien hizo
cadenas de amor.
Bien haya el azero
de que se formaron,
y los que inventaron
amor verdadero.
Bien haya el dinero
de metal mejor:
bien haya quien hizo
cadenas de amor.
Lau. Bien haya el amante,
que à tantos bayvenes,
iras, y desdenes,
firme està, y constante:
este se adelante
al rico mayor.
Bien haya quien hizo
cadenas de amor.
Rust. O quien supiera cantar!
Cor. Que no lo sabes, pastor?
Rust. Ni contralto, ni tenor,
que estoy para rebentar.
Cor. Mas và que tienes agallas?
muestra, abre bien la boca,
que esta cura à mì me toca:
abre mas, si he de curallas.
Vèn acà, mal hayas tù,
y el padre que te engendrò.
Rust. Pues què culpa tengo yo?
Cor. Ofrezcote à Bercebù.
Y no has caìdo en la quenta
de que tenias agallas?
Rust. Pues hay mas sino sacallas?
Clor. Esta burla me contenta:
que puesto que bien le quiero,
que le burlen me dà gusto.
Cor. Yo te sacarè à tu gusto,
ò cantor, ò pregonero.
Tienes algun senogìl?
Rust. Una ligapierna tengo,
y buena.
Cor. Ya me prevengo
à hacerte cantor sutil.
Aquesta poco aprovecha,
que para este menester
izquierda tiene de ser,
que no vale la derecha.
Què me daràs, y te harè
cantor subido, y notable?
Rust. En la paga no se hable,
que un novillo te darè.
La liga izquierda es aquesta:
tomala, y pon diligencia
en mostrar aqui tu ciencia.
Cor. Dios sabe quanto me cuesta:
mas con esta liga, y lazo
saldrè muy bien con mi intento.
Rust. Acia esta parte las siento.
Cor. Dexame atar, quita el brazo.
Con què voz quieres quedar?
tiple, contralto, ò tenor?
Rust. Contrabajo es muy mejor.
Cor. Esse no te ha de faltar.
Mientras tratares conmigo

tèn

tèn paciencia, ſufre, y calla:
ya ſe ha quebrado una agalla.
Ruſt. Que me ahogas, enemigo.
Cor. Contralto quedas ſin duda,
que la voz lo manifieſta,
pues aun aora eſtà en muda.
A otro eſtiròn que le dè
eſtarà como ha de eſtàr.
Ruſt. Ladron, quiereſme ahogar?
Cor. No lo sè, mas probarè.
Clor. Acaba, la burla baſte.
Ruſt. A mì ſemejantes burlas?
Cor. Ruſtico, de mì te burlas?
què no me pagas, y vaſte?
Pues à fé que has de llevar
comida, y ſobrecomida:
todo, amigo, ſe comida
à ayudarme à eſte cantar:
Corrido và el Abad
por el cañaveral.
Corrido và el Abad,
corrido và, y muy mohino,
porque por ſu deſatino
cierto deſaſtre le vino,
que le hizo caminar
por el cañaveral.
Confiado en que es muy rico,
no ha caìdo en que es borrico;
y por aqueſto me aplico
à decirle eſte cantar:
Por el cañaveral.

Parece Reynaldos por la montaña.

Lau. La burla ha eſtado à lo menos
como al ſugeto conviene.
Ang. Otra vez mi muerte viene:
abrid, tierra, vueſtros ſenos,
y encerradme en ellos luego.
Lau. De què, Paſtora, te eſpantas?
Ang. A voſotras, tiernas plantas,
mi vida, ò mi muerte entrego.

Entraſe Angelica huyendo.

Clor. Lauſo, vamonos tras ella
à vèr què le ha ſucedido.
Lau. A tu voluntad rendido
eſtoy ſiempre, ingrata bella.

Entranſe todos, y quedaſe Corinto.

Cor. Quedar quiero à vèr quien es
eſte penſativo, y bravo:
el ademàn yo le alabo;
mas ſi es Paladin Francès.

Rey. O le falta al amor conocimiento,
ò le ſobra crueldad, ò no es mi pena
igual à la ocaſion, que me condena
al genero mas duro de tormento.
Pero ſi amor es Dios, es argumento,
que nada ignora, y es razon muy buena,
que un Dios no ſea cruel: pues quien ordena
el terrible dolor que adoro, y ſiento?
Si digo que es Angelica, no acierto,

que

que tanto mal en tanto bien no cabe,
ni me viene del Cielo esta ruina.
Presto havrè de morir, que es lo mas cierto;
que al mal de, quien la causa no se sabe,
milagro es acertar la medicina.

Cor. Ta, ta, de amor viene herido;
bien tenemos que hacer,
Rey. Que no quieres parecer
ò bien, por mi mal perdido?
Has visto, Pastor, acaso,
por entre aquesta espesura,
un milagro de hermosura,
por quien yo mil muertes passo?
Has visto unos ojos bellos,
que dos estrellas semejan,
y unos cabellos, que dexan,
por ser oro, ser cabellos?
Has visto, à dicha, una frente,
como espaciosa ribera,
y una hilera, y otra hilera
de ricas perlas de Oriente?
Dime si has visto una boca,
que respira olor Sabeo,
y unos labios, por quien creo,
que el fino coral se apoca?
Dì si has visto una garganta,
que es coluna de este cielo,
y un blanco pecho de yelo,
do su fuego amor quebranta?
Y unas manos, que son hechas
à torno de marfil blanco,
y un compuesto, que es el blanco
do amor despunta sus flechas?
Cor. Tiene, por dicha, señor,
ombligo aquessa quimera,
ò pies de barro, como era
la de aquel Rey Donosor?
porque à decirte verdad,
no he visto en estas montañas
cosas tan ricas, y esttañas,
y de tanta calidad.
Y fuera muy facil cosa,
si ellas por aqui anduvieran,
por invisibles que fueran,
verlas mi vista curiosa:
que una espaciosa ribera,
dos estrellas, y un thesoro
de cabellos, que son oro,
donde esconderse pudiera?
Y el Sabeo olor que dices,
no me llevára tras sì?
porque en mi vida sentì
romadizo en mis narices.
Mas en fin decirte quiero
lo que he hallado, y no ser terco;
Rey. Què son? habla.
Cor. Tres pies de puerco,
y unas manos de carnero:
Rey. O hi de puta, bellaco,
pues con Reynaldos te burlas?
Cor. De mis donayres, y burlas
siempre tales premios saco.
Entrase huyendo Corinto.

Suena dentro esta voz de Angelica.

Ang. Socorredme, Reynaldos, que me matan;

mi-

mira que ſoy la ſin ventura Angelica.
Rey. La voz es eſta de mi amada dioſa:
A donde eſtàs, theſoro de mi alma,
unica al mundo en hermoſura, y gracia?
La triſte barca del barquero horrendo
paſſarè por hallarte, y al abyſmo,
qual nuevo Orfeo, baxarè llorando,
y romperè las puertas de diamante.
Ang. Morirè ſi te tardas, date priſa.
Rey. Què camino he de hacer, amada mia?
eſtàs en las entrañas de la tierra,
ò encierrante eſtas peñas en ſu centro?
do quier que eſtas te buſcarè, viviendo,
ò ya deſnudo eſpiritu ſin carne.

Salen dos Satiros, que traen à Angelica como arraſtrando, con un cordel à la garganta.

Ang. Socorredme, Reynaldos, que me matan.
Rey. No corrais mas, volved ligeras plantas
que no os và menos que la vida en eſto.
Miſerable de mì, quien me detiene?
quien mis pies ha clavado con la tierra?
Verdugos infernales, deteneos,
no añudeis el cordel à la garganta,
que es baſa donde aſsienta, y donde eſtriva
el cielo de hermoſura ſobre humana.
Miſerable de mì cien mil vegadas,
que no puedo moverme, ni dàr paſſo.
Canalla infame, para què os dais priſa
à acabar eſſa vida de mi vida,
à eſcurecer el Sol, que alumbra el mundo?
Tate, traydores, que apretais un cuello,
à donde el amor forma tales voces,
que el mal deſmenguan, y la gloria aumentan
del venturoſo, que eſcucharlas puede.
O! que la ahogan, ſocorredla, Cielos,
pues yo no puedo, ò Satiros laſcivos,

có-

cómo tanta belleza no os ablanda?

Vanse los Satiros.

Yà dieron fin à su cruel empressa:
muerta queda mi vida, muerta queda
la esperanza que en pie la sostenia:
aora os moverè, pies, sin provecho:
otra vez, y otras mil soy miserable.
Aora, pies, me llevareis do vea
la imagen de la muerte mas hermosa,
que vieron, ni veràn ojos humanos.
O pies, al bien enfermos, y al mal sanos!

Llegase Reynaldos à Angelica.

Es posible, que ante mì
te mataron, dulce amiga?
Y es posible que se diga,
que yo no te socorrì?
Que es posible que la muerte
ha sido tan atrevida,
que acabò tu dulce vida
con trance amargo, y tan fuerte?
Y que mi ventura encierra
tanta desventura, y duelo,
que oy tengo de vèr mi cielo
puesto debaxo la tierra?
Què Antropofagos, què Scitas
contra tì se conjuraron?
y què manos te acabaron,
sacrilegas, y malditas?
Sin duda el infierno todo
fue en tan desdichada empressa,
que assi lo afirma, y confiessa
de tu muerte el triste modo:
mas yo le moverè guerra,
si es que me alcanza la vida
en tu triste despedida,
para vivir en la tierra.
Yo vivir? démoste agora
sepultura, ò Angel bello,
y despues me verè en ello
quando se llegue la hora.
Serà de azada esta daga,
que abrirà la estrecha fuessa,
y daràse en ello priessa,
porque ha de hacer otra llaga.
Brazo, en valor sin segundo,
trabajad con entereza,
para enterrar la riqueza
mayor que ha tenido el mundo.
Vuestro afán, y no mi zelo,
parece que en esto yerra,
si he de sacar tanta tierra,
que venga à cubrir el cielo.
La tierra te sea liviana,
extremo de la beldad,
que criò en qualquier edad
la naturaleza humana.

El

El theſoro deſentierra
el que halla algun theſoro;
mas yo ſigo otro decoro,
que cubro el mio con tierra.
Eſta parte es concluìda,
otra falta, y concluiráſe,
ſi bien el alma coſtaſſe,
como ha de coſtar la vida.
Otra ſepultura eſquiva
abrireis, daga, en mi pecho,
con que dareis fin à un hecho,
que por luengos ſiglos viva.
Mi cuerpo, mi dulce, y bella
quede en eſta tierra dura,
qual piedra de ſepultura,
que dice quien yace en ella.
Ea, cobarde Francès,
morid con brios ufanos,
pues no os ataron las manos,
como os ligaron los pies.

Váſe à dàr Reynaldos con la daga: ſale Malgeſi en ſu miſma figura, y detienele el brazo, diciendo.

Ma. No hagas tal, hermano amado,
porque en eſte deſconcierto,
antes que no verte muerto,
quiero verte enamorado.
Aqueſſa enterrada, y muerta
no es Angelica la bella,
ſino ſombra, ò imagen de ella,
que ſu viſta deſconcierta.
Para volverte en tu sèr
hice aqueſta ſemejanza,
que el amor ſin eſperanza
no ſuele permanecer:
mas pues es tal tu locura,
que aun ſin ella perſeveras,
mira, para que no mueras,
vacìa la ſepultura.

Rey. Que eſtos ſobreſaltos dàs
al que tienes por hermano?
hechicero, mal Chriſtiano;
mas tù me lo pagaràs.
Pues lo ſabes, por què guſtas
de tratarme de eſte modo?

Mal. Porque te extremas en todo,
y à ningun medio te ajuſtas.
Vèn, y pondréte en la mano
à Angelica, y no fingida.

Rey. Seréte toda mi vida
humilde obediente hermano.

Entranſe todos.

Suena una trompeta baſtarda lejos, y entran en el theatro Carlo Magno, y Galalòn.

Car. Què trompeta es la que ſuena?
Si es acaſo otra aventura,
que nos ponga en deſventura?
que la otra no fue buena.
Bien lo dixo Malgeſi;
mas yo incrédulo, y Chriſtiano,
tuve ſu aviſo por vano,
y credito no le dì.
Otra vez ſuena: no havrà
quien nos aviſe què es eſto?

Gal. Yo te lo dirè bien preſto.

Car. Mejor eſte lo dirà.

Entra un Paje.

Paj. Por San Dionìs han entrado
dos

dos apuestos Cavalleros,
que parecen forasteros;
pero de esfuerzo sobrado:
uno mayor, y robusto,
otro mancebo, y galàn.

Gal. Donde llegan?

Paj. Llegaràn;
mas miradlos, si os dà gusto,
que veis do assoman alli.

Entra Marfisa, y Bernardo à cavallo.

Car. Bravo ademàn, y valiente.

Gal. Què gran numero de gente,
que traen los dos tras de sì.

Car. Pondrè yo que es desafio.

Gal. El continente asi muestra.

Car. Donde està agora la diestra
de Roldàn?

Gal. Ha señor mio,
faltan en tu Corte iguales
à Roldàn?

Car. Yo no lo sè:
calla, que hablan.

Gal. Si harè.

Car. Si dixeras desiguales.

Mar. Escuchame, Carlo Magno,
que yo hablarè como alcance
mi voz hasta tus orejas,
por mas que estèmos distantes:
y denme tambien oìdos
tus famosos doce Pares,
que yo les darè mis manos
cada, y quando que gustaren.
Una muger soy, que encierra
deseos en sì tan grandes,
que compiten con el Cielo,
porque en la tierra no caben.
Soy mas varon en las obras,
que muger en el semblante:
ciño espada, y traygo escudo:
huygo à Venus, sigo à Marte.
Poco me curo de Christo:
de Mahoma no hay hablarme.
Es mi Dios mi brazo solo,
y mis obras mis penates.
Fama quiero, y honra busco,
no entre bayles, ni cantares,
sino entre azerados petos,
entre lanzas, y entre alfanges:
y es fama, que las que vibran,
y las que ciñen tus Pares,
vuelan, y cortan mas que otras,
regidas de brazos tales.
Por probar si esto es verdad,
vivos deseos me traen,
y à todos los desafio;
pero à singular certamen:
y para que no se afrenten
de una muger que esto hace,
mi nombre quiero decilles:
soy Marfisa, y esto baste.

Ber. En el padron de Merlin
và Marfisa à aposentarse,
donde esperarà tres dias
el deseado combate.
Y si tantos acudieren,
que no puedan despacharse,
ella desde aqui me escoge,
y elige por su ayudante.
Soy Cavallero Español,
de prendas, y de linage,
y quizà el mismo deseo
de Marfisa aqui me trae:
y entended, que el desafio

ha de ser à todo trance,
porque grandes honras, deben
comprarse à peligros grandes.
Mar. Decid, que dexe Roldàn
amorosos disparates,
que con Venus, y Cupido
se aviene mal el Dios Marte.
Lo que el Español ha dicho,
lo confirmo; y porque es tarde,
y el padròn no està muy cerca,
el Dios que adorais os guarde.
Car. Hay por dicha, Galalòn,
en Parìs otros Roldanes?
Hay otro alguno, que pueda
con Reynaldos igualarse?
Si los hay, cómo han callado,
oyendo desafiarse?
O mal huviesses Angelica,
que tantos males me haces.
Colgados de tu hermosura
todos mis valientes traes:
solo han dexado à Parìs,
solo por ir à buscarte.
Gal. Mientras vive Galalòn,
ninguno podrà agraviarte;
y mañana con las obras
harè mis dichos verdades.
Dáme licencia, señor,
porq̃ al punto vaya à armarme.
Car. No hay para què me la pida
quien es de los doce pares.
Entranse.

Entran Ferraguto, y Roldàn riñendo, con las espadas desnudas.

Rol. Tù le mataste, y fue alevosamente,
Moro Español, sin Fè, y sin Dios nacido.
Ferr. Tu falsa lengua, como falso, miente,
y mentirà mil veces, y ha mentido.
Rol. No fue maldad echarle en la corriente
del rio?
Ferr. Muy bien puede del vencido
hacer el vencedor lo que quisiere.
Rol. De tu falso arguìr esso se infiere.
No te retires, bàrbaro arrogante,
que quiero castigar tu alevosìa.
Ferr. Si me retiro, fanfarròn de Aglante,
el passo sì, la voluntad no es mia:
por Mahoma te juro, y Trivigante,
que no sè quien me impele, y me desvia
de tu presencia, ò Paladin gallardo.
Rol. Con esta acabaràs, que ya me tardo.

Retirase Ferraguto, y puesto en la tramoya, al tirarle Roldàn una estocada, se vuelve la tramoya, y parece en ella Angelica; y Roldàn echandose à los pies de ella, al punto que se inclina se vuelve la tramoya, y parece uno de los Satyros, y hallase Roldàn abrazado con sus pies.

Rold. Què milagros son estos, Dios immenso?
Es piedad del amor esta que veo?
Arrojome à tus pies, y en este pienso,
que satisfago en todo à mi deseo:
coge, amada enemiga, el fruto, y censo,
que estos labios te dàn, y por trofeo
ponga Amor en su Templo, que un Orlando
està tus bellas plantas adorando.
De ambar pensè, mas no es sino de azufre
el olor que despiden estas plantas.
A donde tanto engaño, amor, se sufre,
ò quien puede formar visiones tantas?
Esta verè si esta estocada sufre.

Vuelvese la tramoya, y parece Malgesi en su forma.

Mal. Primo, que no te emmiendas, ni te espantas?
Rold. O Malgesi, hazaña ha sido aquesta,
que mi amor, y tu ciencia manifiesta.
Mas dime de què sirven tantas pruebas,
para vèr que estoy loco, y que me pierdo,
sabiendo, que el estilo que tù llevas,
ni le cree, ni le admite el hombre cuerdo?
Mal. Vèn conmigo, Roldàn, darete nuevas
de tu bien, por tu mal.
Rold. O sabio acuerdo:
llevame, primo, en presuroso vuelo
de este infierno de ausencia, à vèr mi cielo.
Mal. Arrima las espaldas à essa caña,
los ojos cierra, y de Jesus te olvida.
Rold. Grave cosa me pides.

Mal. Dáte maña,
que importa à tu contento esta venida.
Rold. Estoy bien puesto?
Mal. Bien.
Rold. Jesus me valga,
aunque jamàs con esta empressa salga.

Vuelvese la tramoya con Roldàn : salen Bernardo , y Marfisa , y suena dentro una trompeta.

Ber. Trompeta , y cavallos siento;
y segun mi parecer,
Paladin debe de ser,
que viene al padron contento,
y seguro de alcanzar
de tì , Marfisa , el trofeo.
Mar. A pie viene , à lo que veo.
Ber. Pues quien le hizo apear?
Mar. Lo que à nosotros : no vès,
que aqui cavallo no llega?
Ber. Sin duda es de la refriega,
que me parece Francès.

Entra Galalòn armado de peto , y espaldar.

Gal. Salveos Dios , copia dichosa,
tan bella , como valiente.
Ber. Dios te salve, y te contente.
Mar. Salutacion enfadosa.
Salveme mi brazo à mì,
y contenteme mi fuerza.
Gal. Vuestro desafio me fuerza,
y mueve à venir aqui.
Mar. Dime si eres Paladin?
Gal. Paladin digo que soy.
Ber. Partiste de Parìs oy?
Gal. Anoche.
Ber. Pues à què fin?
Gal. No mas de à vèr, si hay que vèr
en tì , y la bella Marfisa.
Ber. Tù te has dado buena prisa.
Gal. Conviene, porq̃ hay que hacer.
Mar. Què tienes que hacer?
Gal. Venceros.
y dàr à Parìs la vuelta.
Ber. Si qual tienes lengua suelta,
tienes agudos azeros,
bien saldràs con tu intencion:
mas dime como es tu nombre?
Gal. Direoslo, porque os assombre:
es mi nombre Galalòn,
el gran señor de Maganza:
de los doce el escogido.
Ber. Dias hà que yo he sabido,
que eres una buena lanza,
un crisol de la verdad,
un abysmo de eloquencia,
un impossible de ciencia,
un archivo de lealtad.
Mar. Contra la razon te pones,
Bernardo , porque la fama
por todo el mundo derrama,
que este es saco de trayciones:
y aun enemigo mortal
de todos los Paladines,

mal-

malsin sobre los malsines,
mentiroso, y desleal,
y sobre todo cobarde.
Gal. A la prueba me remito,
y vengamos al conflito,
que se và haciendo tarde:
empero si quereis iros
sin comenzar esta empressa,
yo os juro, y hago promessa
de eternamente serviros,
y de no desembaynar
en contra vuestra mi espada.
Ber. Promessa calificada,
y muy digna de estimar.
Mar. Dame la mano, que quiero
aceptarte por amigo.
Gal. Doyla, porque siempre sigo
proceder de Cavallero.
Cuerpo de quien me pariò,
que los huessos me quebrantas.
Mar. Pues de esto poco te espantas?
Gal. De menos me espanto yo.
De modo vàs apretando,
que se acerca ya mi fin.
Ber. Un famoso Paladin
ansi se ha de estàr quexando,
porque le dè una doncella
la mano por gran favor?
Gal. Esta es doncella? es furor,
es rayo que me atropella:
es de mi vida el contraste,
pues que ya me la ha quitado.
Mar. Por Dios q̄ se ha desmayado.
Ber. Cómo, y tanto le apretaste?
Mar. La mano le hice pedazos.
Ber. O desdichado Francès!
Mar. Quitarle quiero el arnès,
pues viene sin guardabrazos;
y ponerle por trofeo,
colgado de alguna rama,
con un mote, que su fama
descubra, como deseo:
pero faltanme instrumentos
con que ponello en efecto.

Malgesi dice dentro.

Mal. No faltaràn, te prometo,
pues sè tus buenos intentos.
Essos ministros que embìo
cumpliràn tu voluntad.
Ber. O què estraña novedad!
Mar. Quien sabe el intento mio?
Los versos dicen lo mismo,
que imaginè en mi intencion;
si llevan à Galalòn
estos diablos al abysmo?
Gal. Ya yo entiendo q̄ aqui andas:
à tì digo, Malgesi:
dì, no hallaste para mì
otro coche, ni otras andas?

Llevanle los Satyros en brazos à Galalòn.

Mar. Dì como dice el trofeo,
quizà yo no lo he entendido.
Ber. Agudo està, y escogido.
Mar. Leelo en voz.
Ber. En voz lo leo.

Estàr tan limpio, y terso aqueste azero,
con la entereza que por todo alcanza,

nos dice que es, y es dicho verdadero
del ſeñor de la Caſa de Maganza.

Eſtas ſelvas, eſtà cierto,
que eſtàn llenas de aventuras.
Mar. Quedado havemos à eſcuras,
por el Sol, que ſe ha encubierto:
y entre tanto que èl viſita
los Antipodas de abaxo,
démos al ſueño el trabajo,
que el repoſo ſolicita.
A eſta parte dormirè:
tù, Bernardo, duerme à aquella,
haſta que ſalga la eſtrella,
que à Febo guarda la fé:
y ſi en aqueſtos tres dias
no vinieren Paladines,
buſcarémos otros fines
de mas altas bizarrias.
Ber. Bien dices, aunque el ſoſsiego
pocas veces le procuro:
con todo, à eſte peñón duro
el ſueño, y cabeza entrego.

Echaſe à dormir: ſale por lo hueco del theatro Caſtilla con un Leon en la una mano, y en la otra un Caſtillo.

Caſt. Duermes, Bernardo amigo,
y aun de peſado ſueño,
como el que de cuidados no procede:
huyes de ſer teſtigo,
de que un eſtraño dueño,
tu amada patria ſin razon herede:
eſto ſufrirſe puede?
Advierte, que tu tio,
contra todo derecho,
forma en el caſto pecho
una opinion, un miedo, un deſvarìo,
que le mueve à hacer coſa,
ingrata à tì, infame à mì, y dañoſa.
Quiere entregarme à Francia,
temeroſo, que èl muerto,
en mis deſpojos no ſe entregue el Moro;
y eſtà en eſſa ignorancia,
de mi valor incierto,
y de eſſe tuyo ſin igual, que adoro.
No mira, que el decoro

de

de animosa, y valiente,
sin cansancio, ò desmayo,
que me infundiò Pelayo,
he guardado en mi pecho eternamente,
y he de guardar contino,
sin que pavor le tuerza su camino.
Vèn, y con tu presencia
infundiràs un nuevo
corazon en los pechos desmayados:
curaràs la dolencia
del Rey, que cegò al cebo
de pensamientos en temor fundados.
Sigue vanos cuidados,
tan en deshonra mia,
que si tù no me acorres,
y luego me socorres,
huirè la luz del Sol, huirè del dia,
y en noche eterna obscura
llorarè, sin cessar, mi desventura.
Por oculto camino,
del centro de la tierra
te llevarè, Bernardo, al patrio suelo:
vèn luego, que el destino
propicio tuyo encierra,
tù en tu brazo tu honra, y mi consuelo.
Vèn, que el benigno Cielo
à tu favor se inclina:
llevarè à tu escudero
por el mismo sendero.
Y tù, sin par, que aspiras à divina,
procura otras empressas,
que es poco lo que en estas interessas.
Nadie en esta querella
batallarà contigo,
que tras sì se los lleva la hermosura
de Angelica la bella,
comun fiero enemigo
de los que en este ponen su ventura.

Y està cierta, y segura,
que dentro en pocos años
veràs estrañas cosas,
amargas, y gustosas:
engaños falsos, ciertos desengaños;
y en tanto en paz te queda,
y assi qual lo deseo te suceda.

Entrase Castilla con Bernardo por lo hueco del theatro.

Mar. Selvas de encantos llenas,
què es aquesto que veo?
què figuras son estas que se ofrecen?
son malas, ò son buenas?
Entre creo, y no creo
me tienen estas sombras, que parecen;
admiraciones crecen:
en mì no ningun miedo:
llevaronme à Bernardo,
y aqui sin causa aguardo:
ir quiero à do mostrar mi esfuerzo puedo;
vuelto me he en un instante,
derecha voy al campo de Agramante.

Corinto, pastor, y Angelica como pastora.

Cor. Digo que te llevarè,
si fuesse à cabo del mundo.
Ang. En tu valor sin segundo
sè bien que bien me fiè.
Cor. Haya guelte, y tù veràs
si te llevo do quisieres.
Ang. Mira tù quanto pudieres,
que esso mismo gastaràs:
que tengo joyas, que son
de valor, y parecer.
Cor. Y à donde se han de vender?
Ang. Aì està la confusion.
Cor. No reparar en el precio,
que quando hay necessidad,
es punto de habilidad
dàr la cosa à menos precio:
y mas que todo lo allana
un buen ingenio cursado:
y quando has determinado
que partamos?
Ang. Yo, mañana.
Cor. Darémos de aqui en Marsella,

y alli nos èmbarcarémos,
y el camino tomarémos
para España, rica, y bella:
y en saliendo del estrecho,
tomar el rumbo à esta mano,
por el mar profundo, y cano,
que tantas burlas me ha hecho.
Digo, que si naves hay,
y en el viento no hay reveses,
en menos de trece meses
yo te pondrè en el Catay.
Quieres mas?

Ang. Esso me basta,
si assi lo ordenasse el Cielo.

Cor. Aunque me vès de este pelo,
soy marinero en de casta,
y nádo como un atun,
y descubro como un lince,
y trabajo mas que quince,
y mas que veinte, y aùn.
Pues en el guardar secreto,
haz cuenta que mudo soy:
quieres que nos vamos oy?

Entra Reynaldos.

Ang. O nuevo, y terrible aprieto!
Si este me conoce, es cierta
mi muerte, y mi sepultura.

Cor. Pues encubre tu hermosura,
si es que puede estàr cubierta.
Pero dime, què este es
el Francès del otro dia?
A Dios, Pastoraza mia,
que està mi vida en mis pies.

Huye Corinto.

Ang. No es acertado esperalle:
muy mejor serà huìr.

Rey. Sabrasme, amiga, decir
de un rostro, donayre, y talle,
que es mas que humano, divino?
Alza el rostro: à què te encubres?
que parece que descubres
un no sè què peregrino.
Alza à vèr. O santos Cielos!
què es esto que vèn mis ojos?
O gloria de mis enojos!
O quietud de mis rezelos!
Quièn os puso en este trage?
Huìsos? Pues vive Dios,
ingrata, que he de ir tras vos,
hasta que al infierno baxe,
ò hasta q̃ al Cielo me encumbre,
si allà os pensais esconder,
que el tino no he de perder,
pues và delante tal lumbre.

Corre Angelica, y entra por una puerta, y Reynaldos tras ella; y al salir por otra haya entrado Roldàn, y encuentra con ella.

Rol. De mi dolor commovido
te ha puesto el Cielo en mis bra- [zos.

Re. Suelta, q̃ te harè pedazos,
amante descomedido.
Suelta digo, y considera
la groseria que haces.

Rol. Para què turbas mis paces,
sombra despiadada, y fiera?
No vès que esta prenda es mia,
de razon, y de derecho?

Rey. Por Dios q̃ te passe el pecho.

Ang. Suerte ayrada, estrella impìa.

Rey. Fiaste en ser encantado,
que no quieres defenderte?
Rol. No fio, sino en tenerte
por un simple enamorado.
Rey. Mataréte, vive el Cielo.
Rol. Si puedes, luego me acaba.
Rey. Hay desverguenza tan brava?
Rol. Hay tan necio, y simple zelo?
Ang. Hay hembra tan sin ventura
como yo? dudolo cierto;
suelta, cruel, que me has muerto
à manos de tu locura.
Rey. Sueltala digo.
Rol. No quiero.
Rey. Defiendete pues.
Rol. Ni aquesso.
Rey. Loco estàs.
Rol. Yo lo confiesso,
aunque de estàr cuerdo espero.
Ang. Divididme en dos pedazos,
y repartid por mitad.
Rol. No parto yo la beldad,
que tengo puesta en mis brazos.
Rey. Dexarla tienes entera,
ò la vida en estas manos.
Ang. O hambrientos lobos tiranos,
qual teneis esta cordera.
El Cielo se viene abaxo,
de mi angustia condolido.
Rol. O salteador atrevido,
quan sin fruto es tu trabajo.

Descuelgase la nube, y cubre à todos tres, que se esconden por lo hueco del theatro, y salen luego el Emperador Carlo Magno, y Galalòn la mano en una vanda, lastimada quando se la apretò Marfisa.

Car. Que vencistes à Marfisa?
Gal. Lleguè, y vencì, todo junto,
porque yo no pierdo punto,
si acaso importa la prisa.
Maltratóme aquesta mano
de un bravo golpe de espada,
de que quedò magullada,
porque fue el golpe de llano.
Car. Què se hizo el Español?
Ga. Como viò en mì à toda Francia,
se deshizo su arrogancia,
como las nubes al Sol.
Tambien le dexè vencido.
Car. Brava hazaña, Galalòn.
Gal. Hazaña de un corazon,
que es de tì favorecido.
Car. Quièn es este?
Gal. Malgesi.
Car. O à què buen tiempo q̃ viene;
Parece que se detiene:
viene armado?
Gal. Creo que sì.

Entra Malgesi con el escudo de Galalòn, donde vienen escritos los quatro versos de antes.

Car. Estraña armadura es esta,
ò Malgesi, caro amigo.
Gal. La ciencia de este enemigo,
honra, y vida, y mas me cuesta;
Mal. Señor, pues sabeis leer,
leed aquesta escritura.
Gal. Mi cobardìa se apura,
si mas quiero aqui atender.
Irme quiero à procurar
venganza de este embaydor.
Entra Galalòn.

Mal.

Mal. Despues os dirè, señor,
cosas, que os han de admirar.
Car. A donde queda Roldàn,
y à donde queda Reynaldos?
Mal. Sacro Emperador, miraldos
de la manera que estàn.

Vuelven à salir Roldàn, Reynaldos, y Angelica, de la misma manera, como se entraron quando les cubriò la nube.

Rey. Mi trabajo doy al viento,
por mas que mi fuerza empleo;
Rol. Reynaldos, no soy Antèo,
que me ha de faltar aliento.
Ang. Cobardes, como arrogantes,
de tal modo me tratais,
que no es possible seais,
ni cavalleros, ni amantes.

Mal. Vuelve la vista, Emperador supremo,
veràs el genio de Parìs, rompiendo
los ayres, y las nubes, Paraninfo
despachado del Cielo en favor tuyo.
Car. Hermosa vista, y novedad es esta.

Parece un Angel en una nube volante.

Ang. Prestame, Carlo, atento, y grato oìdo,
y escucha del divino acuerdo quanto
tiene en tu daño, y gusto estatuìdo
allà en las aulas del Alcazar Santo.
Presto estos campos, con Marcial ruido,
retumbaràn, y con horror, y espanto
volverà las espaldas la Christiana
à la gente Agarena, y Africana.
En honor de Macon, y Trivigante,
con torcida, y errada fantasìa
viste las duras armas Agramante,
y dexa Ferragut à Andalucia.
Rodamonte feròz viene delante:
sus fuertes Moros Zaragoza embia
con Marsilio su Rey, y el Rey sobrino,
tan prudente, que casi es adivino.
Queda Libia desierta sin un Moro:
de Africa quedan solas las Mezquitas:
y todos à una voz tus Lirios de oro
afrentan con palabras inauditas:

mas

mas tũ, guardando el ſin igual decoro,
que guardas en empreſſas exquiſitas,
ſal al encuentro luego à eſta canalla,
pueſto que perderàs en la batalla.
Pero deſpues la poderoſa mano
ayudarte de modo determina,
que del Moro Eſpañol, y el Africano
ſeas el miedo, y la total ruina,
Vuelvo con eſto al trono ſoberano,
à vèr ſi en tu favor ſe determina
de nuevo alguna coſa, y en un punto
tendràs mi viſta, y el aviſo junto. *Vaſe.*

Car. Gracias te doy, Dios immenſo,
por el aviſo, y merced.
Rol. Pues ella cayò en mi red,
gozalla ſin duda pienſo.
Rey. Todavia eſtàs en eſſo?
Rol. Y tù en eſſo todavia?
Car. De vueſtra loca porfia
he de ſacar buen ſuceſſo;
y ha de ſer de eſta manera:
Aqueſta dama llevad,
y al momento la entregad
al Gran Duque de Baviera;
y el que mas daño hiciere
en el contrario eſquadròn,
llevarà por galardòn
la prenda que tanto quiere.
Rol. Soy contento.
Rey. Soy contento.
Rol. Moriràn luego à mis manos
Andaluces, y Africanos.
Mal. Vano ſaldrà vueſtro intento.
Rol. Deſpedazarè à Agramante,
y à ſu exercito en un punto:
cuentenle ya por difunto.
Mal. No te alargues, arrogante,
que Dios diſpone otra coſa,
como en efecto veràs.
Rol. O Agramante, donde eſtàs?
Rey. Por mia cuento eſta dioſa.
Quando con victoria vuelvas
crecerà tu guſto, y fama,
que por aora nos llama
ſin ſuſpenſo à nueſtras ſelvas.

***

Suenan chirimias, y dàſe fin à la Comedia.

CO-



2

COMEDIA FAMOSA
DE LOS BAÑOS DE ARGEL.

Hablan en esta Comedia las personas siguientes.

Caurali, Capitan de Argèl.
Yzuf, Renegado.
Quatro Moros, que se señalan: Moro 1. 2. 3. 4.
Un viejo.
Juanico, y Francisquito, sus hijos.
Un Sacristàn.
Constanza, Christiana.
Capitan Christiano.
Dos Arcabuceros Christianos.
Don Fernando.
Guardian Baxi.
Un Cautivo.
Don Lope, y Vivanco, Cautivos.
Hazen, Renegado.
Caraoja, Moro.
Hazàn Baxi, Rey de Argèl, y el Cadi.
Alima, Mora.
Zara, Mora.
Tres Moros pequeños.
Ambrosio.
La S. Cathalina.
Un Judio.
Ossorio.
Guillermo, Pastor.

JORNADA PRIMERA.

Caurali, Capitan de Argèl, Yzuf, Renegado: otros quatro Moros, que se señalan assi: 1. 2. 3. 4.

Yzuf. DE en uno en uno, y con silencio vengan,
que esta es la trocha, y el lugar es este,

y à la parte del monte mas ſe atengan.
Cau. Mira, Yzuf, que no yerres, y te cueſte
la vida el no acertar.
Yz. Pierde cuidado:
haz que la gente el yerro, y fuego apreſte.
Cau. Por do tienes, Yzuf, determinado,
que demos el aſſalto?
Yz. Por la ſierra,
lugar, que por ſer fuerte, no es guardado.
Nacì, y crecì, qual dixe, en eſta tierra,
y sè bien ſus entradas, y ſalidas,
y la parte mejor de hacerle guerra.
Cau. Ya vienen las eſcalas prevenidas,
y eſtàn las atalayas, haſta agora,
con borrachera, y ſueño entretenidas,
Yz. Conviene que los ojos de la Aurora
no nos hallen aqui.
Cau. Tù eres el todo,
guia, y embiſte, y vence.
Yz. Sea en buen hora;
y no ſe rompa en coſa alguna el modo
que tengo dado, que con èl ſin duda
à daros la victoria me acomodo,
primero que ſocorro alguno acuda.

Entranſe: ſuena dentro vocerìa de Moros: enciendenſe hachos: poneſe fuego al Lugar: ſale un viejo à la muralla medio deſnudo, y dice.

Valame Dios, què es eſto?
Moros hay en la tierra:
perdidos ſomos, triſte:
vecinos, que os perdeis, al arma, al arma.
De los atajadores
la diligencia ha ſido
aqueſta vez burlada:
las atalayas duermen, todo es ſueño.
O ſi mis prendas caras,

qual

qual un Christiano Eneas,
sobre mis flacos hombros
sacasse de este incendio à luz segura!
Que no hay quien grite al arma?
No hay quien haga pedazos
essas campanas mudas?
A socorreros voy, amados hijos. *Entrase.*

Sale el Sacristàn à la muralla con una sotana vieja, y un paño de tocar.

Sac. Turcos son en conclusion.
O torre, defensa mia,
ventaja à la Sacristìa
haceis en esta ocasion.
Tocar las campanas quiero,
y gritar apriessa al arma:

Toca la campana.

el corazon se desarma:
de brio, y de miedo muero.
Ningun hacho en la marina
ninguna atalaya enciende,
señal do se comprehende
ser cierta nuestra ruina.
Como persona aplicada
à la Iglesia, y no al trabajo,
mejor meneo el badajo,
que desembayno la espada.

Torna à tocar, y entrase.

Salen al theatro Caurali, Yzuf, y otros dos Moros.

Yz. Por esta parte acudiràn sin duda
los que del monte quieran ampararse:
sossiegate, y veràs medrosa, y muda
gente, que viene por aqui à salvarse;
y antes que aquella del socorro acuda,
conviene que se acuda al retirarse.
Cau. Los Baxeles no estàn bien à la orilla?
Mor. 1. Y estivados de gusto, y de mancilla.

Sale el viejo que saliò à la muralla, con un niño en brazos medio desnudo, y otro pequeño de la mano.

Pad. A donde os llevarè, pedazos vivos
de mis muertas entrañas? si aventura

ten-

tendria antes que fuessedes cautivos,
veros en una estrecha sepultura.

Cau. De aquessos tus discursos pensativos
te sacarà mi espada, que procura,
sin acudir al gusto de tu muerte,
darte la vida, y ensalzar mi suerte.

Fr. Para què me sacò, padre, del lecho,
que me muero de frio: a donde vamos?
Llegueme à mì, como à mi hermano, al pecho:
cómo tan de mañana madrugamos?

Pad. O de este inutil tronco ya, y deshecho,
tiernos amables, y hermosos ramos,
no sè do voy, aunque si bien se advierte,
de este camino el fin, serà mi muerte.

Cau. Llevalos tù, Bayran, à la marina,
y mira bien, que estè la armada à punto
porque seguiros muestra la vocina:
la esposa de Titon ya viene junto.

Pad. Huir el mal que el Cielo determina
es trabajo escusado.

Entrase el viejo, y sale el Sacristàn.

Sac. Yo barrunto,
si el Cielo mi agudeza no socorre,
que estaba mas seguro yo en mi torre.
Quien me engaño? y mas si à dicha yerro
el camino, ò atajo de la sierra.

Cau. Camina, perro, à la marina.

Sac. Perro?
agora sè que fue mi madre perra.

Cau. Aguija tù con èl, y zarpe el ferro
la Capitana, y vaya tierra à tierra
hasta la Cala donde dimos fondo.

Entrase el Moro, y el Sacristàn.

Tz. Què es lo que dices, Caurali?

Cau. Yo no reſpondo.
Yz. Eſcucha, Caurali, que me parece,
que una trompeta à mis oìdos ſuena.
Cau. Sin duda es el temor el que te ofrece
el sòn que tus bravezas deſordena.
Yz. Toca tù à recoger, que ya amanece,
y eſtà tu Armada de deſpojos llena;
y creo que el ſocorro ſe avecina.
A la marina.
Cau. Ola, à la marina.

Entranſe: ſuena una trompeta baſtarda: ſalen quatro Moros, uno tras otro, cargados de deſpojos.

1. Aunque la carga es poca, es de provecho.
2. Yo no sè lo que llevo, però vaya.
3. Lo que haſta aqui eſtà hecho, eſtà bien hecho;
4. Permita Alà, que eſtè libre la playa.

Sale un Moro con una doncella, llamada Coſtanza, medio deſnuda.

Coſt. Saltos el corazon me dà en el pecho;
falta el aliento, el animo deſmaya;
llevame mas deſpacio.
Mor. Aguija, perra,
que el mar te aguarda.
Coſt. A Dios, mi Cielo, y tierra.

Entraſe Coſtanza: ſale uno à la muralla.

Uno. A la marina, à la marina, amigos,
que los Turcos ſe embarcan muy aprieſſa;
ſi aguijais, dexaràn los enemigos
la mal perdida, y mal ganada preſa.

Entra un Arcabucero Chriſtiano:
Arc. Solo havremos llegado à ſer teſtigos

de que Troya fue aqui.
Otro. Fortuna avieſſa,
pon alas en mis pies, fuego en mis manos.
Otr. Nueſtros ahincos han ſalido vanos,
porque ya los Turcos ſon embarcados,
y en Xolito ſe eſtàn cerca de tierra.

Entra el Capitan Chriſtiano.

Cap. O mal hayan mis pies, acoſtumbrados,
mas que à la arena, à riſcos de la ſierra:
què han hecho los ginetes?
Uno. Deſmayados
llegaron los cavallos tierra à tierra,
à tiempo que zarpaban las Galeras,
y tras ellos llegaron tres Vanderas.
Los dos atajadores de la playa
muertos hallè de arcabuzazos, creo;
la eſcuridad diſculpa al atalaya
del míſero ſuceſſo, que aqui veo.
Otr. Què havemos de hacer?
Cap. La gente vaya
tomando por el monte algun rodèo,
y emboſqueſe en la Cala alli vecina,
por vèr lo que el Coſario determína.
Uno. Què ha de determinar, ſino es tornarſe
à Argèl, pues que ſu intento ha conſeguido?
Cap. Quien puede à tan gran hecho aventurarſe?
Otr. Si èl es Morato Arraez, es atrevido,
quanto mas, que bien puede imaginarſe,
que de algun Renegado fue traìdo,
plático de eſta tierra.
Cap. De eſta hay uno,
que en ſer traydor no ſe le iguala alguno.
A donde eſtà mi hermano?
Uno. Llegò apenas,
quando deſpavorido, y ſin aliento
ſe arrojò en el Lugar.

Cap.

Cap. Hallarà estrenas,
triste de su esperado casamiento.

Parece en la muralla Don Fernando.

Fer. Puntas de cristal claro, y no de almenas:
murallas de bruñido, y rico argento,
que guardastes un tiempo mi esperanza,
donde hallarè, decidme, à mi Costanza?
Techos, que vomitais llamas teosas:
calles, de sangre, y lagrimas cubiertas,
à donde de mis glorias, ya dudosas,
està la causa, y de mis penas ciertas?
Descubre, ò sol, tus hebras luminosas:
abre ya aurora tus rosadas puertas:
dexadme vèr el mar donde navega
el bien, que el Cielo, por mi mal, me niega.
Cap. Vamosle à socorrer, nò desespère,
que en lo que dice dà de loco indicio.
Uno. Bien dices, vamos, que su mal requiere
fuerte, y apresurado beneficio.
Entranse.

Fer. Mas què digo, cuitado, bien se infiere
de las reliquias de este maleficio,
que và cautiva mi querida prenda,
y es bien que à dalle libertad atienda.
Desde aquel risco levantado, quiero
hacer señal, quizà querrà el vil Moro
trocar la hermosura por dinero,
à quien no pagarà ningun thesoro.

Entrase Don Fernando, y parece el Capitan en la muralla, con otro soldado.

Cap. Ya no està aqui mi hermano, el dolor fiero
temo, que no le saque del decoro,
que debe à ser quien es, ò caso estraño!

Uno. Señor, por alli và, si no me engaño.

Entrase el Capitan: sale Don Fernando, y và subiendo por un risco.

Fer. Subid, ò pies cansados:
llegad à la alta cumbre
de esta encumbrada, y rustica aspereza;
si ya de mis cuidados
la immensa pesadumbre
no os detiene en mitad de su maleza:
Ya à descubrir se empieza
la máquina terrible,
que con ligero vuelo
la carga de mi cielo
lleva en su vientre tragador, y horrible;
ya las alas estiende:
ya le ayudan los pies: ya al curso atiende.
No serà de provecho
esta señal que muestro
de rescate, de paz, y de alianza;
ni la voz de mi pecho,
aunque à gritar me adiestro,
ha de alcanzar do mi deseo alcanza;
Ha mi amada Costanza!
Ha dulce honrada esposa!
No apliques los oìdos
à ruegos descreìdos;
ni à la fuerza Agarena poderosa
os entregueis rendida,
que aun yo para la via tengo vida.
Volved, volved, tyranos,
que de vuestra codicia
ofrezco de llenar con gusto, y gloria
los senos, y las manos
agenas de avaricia,
sin duda aumentaràn vuestra victoria:
volved, que es vil escoria

quanto llevais robado,
si no llevais los dones,
que os ofrezco à montones
en cambio de mi sol, que và eclipsado
entre las pardas nubes,
que tù del mar, ò blando cierzo, subes.
De Arabia todo el oro,
del Sur todas las perlas,
la purpura de Tiro mas preciosa,
con liberal decoro
ofrezco, aunque el tenerlas
os venga à parecer dificultosa.
Si me volveis mi esposa
un nuevo mundo ofrezco,
con todo quanto encierra
todo el Cielo, y la tierra.
Locuras digo, mas pues no merezco
alcanzar esta palma,
llevad mi cuerpo, pues llevais mi alma.

Arrojase del risco.

Sale el Guardian Baxi, y un Cautivo con papel, y tinta.

Guar. Ola, al trabajo, Christianos,
no quede ninguno dentro,
asi enfermos, como sanos:
no os tardeis, que si allà entro,
pies os pondràn estas manos.
Que trabajen todos quiero,
ya Papàz, ya Cavallero:
ea, canalla soèz,
he os de llamar otra vez?

Sale un Cautivo, y vàn saliendo de mano en mano los que pudieren.

Uno. Yo quiero ser el primero.

Guar. Este à la leña le asienta:
este vaya à la marina:
tèn en todo buena cuenta:
treinta à aquel burche ēcamina,
y à la muralla sesenta:
veinte al horno, y diez embia
à casa de Caurali;
y abrevia, que se và el dia.

Esc. Por quarenta embiò el Cadì,
darselos es cortesìa.

Gua. Y aun fuerza, en esso no pares,
embiaràs otros dos pares
à los ladrillos de ayer.

Esc. Para todos hay que hacer,

aunque fueran dos millares.
Donde iràn los Cavalleros?
Guar. Dexalos hasta mañana,
que seràn de los primeros.
Esc. Y si pagan?
Guar. Cosa es llana,
q̃ hay sossiego do hay dineros.
Esc. Yo con ellos me avendrè
de modo que se te dè
gusto, y honesta pitanza.
Guar. Despacha à la maestranza.
Esc. Vè con Dios, que sì harè.
Entrase.

Salen Don Lope, y Vibanco, cautivos, con sus cadenas à los pies.

Lop. Ventura, y no poca, ha sido
haver escapado oy
del trabajo prevenido.
Vib. Quando no trabajo, estoy
mas cansado, y mas molido:
para mì es grave tormento
este estrecho encerramiento;
y es alivio à mi pesar
vèr el campo, ò vèr la mar.
Lo. Pues yo en verlo me atormento,
porque la melancolìa,
que el no tener libertad
encierra en el alma mia,
quiere triste soledad,
mas que alegre compañia.
Trabajar, y no comer,
bien facil se echa de vèr,
que son passos de la muerte.

Sale un Christiano cautivo, que viene huyendo del Guardian, que viene tras èl, dandole de palos.

Guar. O Chufetre, de esta suerte
siempre os haveis de esconder?
Que os criastes en regalo,
inutil perro, barrunto.
Chr. Por Dios, Fende, q̃ estoy malo.
Gu. Pues yo os curarè en un punto
con el sudor de este palo.
Chr. Con calentura contina,
que me turba, y desatina,
estoy, ha mas de dos dias.
Guar. Y por esso te escondias?
Chr. Sì, Fende.
Guar. Perro, camina.

Entranse dandole de palos estos dos.

Lop. Por Dios q̃ es un buen soldado,
y no lo hace de vicio
el misero apaleado.
Vib. Mirad, pues, què beneficio
ha en su enfermedad hallado.
No es notable desatino,
que està un cautivo vecino
à la muerte, y no le creen?
y quando muerto le vèn,
dicen, gualà, que el mezquino
estaba malo sin duda.
O canalla fementida,
de toda piedad desnuda!
Quièn, al perder de la vida,
quereis que al mentir acuda?
de nuestra calamidad,
con vuestra incredulidad,
la muerte es testigo cierto:
màs creeis à un hombre muerto,
que al vivo de mas verdad.
Lop. Alza los ojos, y atiende
à aquella parte, Vibanco,

y mira si comprehende
tu vista, que un paño blanco
de una luenga caña pende.

Parece una caña, atado un paño blanco en ella, con un bulto.

Vib. Bien dices, y atado està:
quierome llegar allà
para vèr esta hazaña:
por Dios que se alza la caña.
Lop. Vè, quizà se abaxarà.
Vib. No es para mì esta aventura,
Don Lope, vèn tù à proballa,
que no sè quien me assegura,
que han de venir à alcanzalla
las manos de tu ventura.
Lop. Algun muchacho havrà puesto
cebo, ò lazo alli dispuesto,
para cazar los vencejos.
Vib. No està hondo, ni està lejos:
vèn, y veremoslo presto:
no vès como se te inclina
la caña? vive el Señor,
que esta es cosa peregrina.
Lop. En el trapo està el favor.
Vib. Si es favor, desata aìna.
Lop. Once escudos de oro son:
entre ellos viene un doblon,
que parece necessario
pater noster del rosario.
Vib. Bien propria comparacion.
Lop. La caña se tornò à alzar:
què mannà del Cielo es esta?
què Abacuc nos vino à dàr
en nuestra prision la cesta
de este, que es mas que manjar?
Vib. Por què, D. Lope, no acudes
à dàr gracias, y saludes
à quien hizo esta hazaña?
O caña, de oy mas no caña,
sino vara de virtudes.
Lop. A quien quieres que las dè,
si en aquella zelosìa
estrecha nadie se vè?
Vib. Pues alguien aquesto embia.
Lop. Claro està, mas quièn, no sè:
quizà serà renegada
Christiana, la que se agrada
de mostrarse compassiva,
ò ya Christiana cautiva
en esta casa encerrada:
mas quien quiera que ella sea,
es bien que las apariencias
de agradecidos nos vea:
hazle dos mil reverencias,
porque nuestro intento crea.
Vib. Yo à lo Morisco harè
ceremonias, por si fue
Mora la que hizo el bien.

Entra Hazèn, renegado.

Lop. Calla, porque viene Hazèn.
Vib. Noramala venga el pe.
Las dos erres, y la o
me como contra mi gusto.
Lop. Creo por Dios que te oyò.
Vib. Si èl me oyò, por Dios fue justo
no acabar su nombre yo.
Haz. Con vuestras dos firmas solas
pisarè alegre, y contento
las riberas Españolas.
Llevarè propicio el viento,
manso el mar, blandas sus olas.
A España quiero tornar,

y à quien debo; confessar
mi mozo, y antiguo yerro,
no como Yzuf, aquel perro,
que fue à vender su Lugar.

Dales un papel escrito.

Aqui và, como es verdad,
que he tratado à los Christianos
con mucha afabilidad,
sin tener en lengua, ò manos
la Turquesca crueldad.
Como he à muchos socorrido;
como niño fuì oprimido
à ser Turco: como voy
en corso; pero que soy
buē Christiano en lo escondido;
y quizà hallarè ocasion
para quedarme en la tierra,
para mì de promissìon.
Lop. Es la emmienda en el q̃ yerra
arras de su salvacion.
Echarèmos de buen grado
las firmas que nos pedìs,
que ya està experimentado
ser verdad quanto decìs,
Hazèn, y que sois honrado:
y quiera el Cielo divino,
que os facilite el camino,
como vos lo deseais.
Vib. A mucho os determinais.
Haz. Pues à mas me determino,
que he de procurar alzar
la Galeota en que voy.
Lop. Cómo lo pensais trazar?
Haz. Ya con otros quatro estoy
convenido.
Vib. Temo azàr,
si es que entre muchos se sabe,
que no hay cosa que se acabe
àqui en Argèl sin afrenta,
quando à muchos se dà cuenta.
Haz. En los que digo mas cabe.
Lop. Sabrias decir, Hazèn,
quien móra en aquella casa?
Haz. En aquella?
Vib. Sì.
Haz. Muy bien:
un Moro de buena masa,
principal, y hombre de bien;
y rico en extremo grado;
y sobre todo le ha dado
el Cielo una hija tal,
que de belleza el caudal
todo en ella està cifrado.
Muley Maluco apetece
ser su marido.
Lop. Y el Moro
què dice?
Haz. Que la merece,
no por Rey, mas por el oro,
que en la dote el Rey ofrece,
que en esta nacion confusa,
que dè el marido se usa
la dote, y no la muger.
Vib. Y ella està del parecer
del padre?
Haz. No lo rehusa.
Lop. Està acaso alguna esclava,
ya renegada, ò Christiana,
en esta casa?
Haz. Una estaba
años hà, llamada Juana:
sì, sì, Juana se llamaba,
y el sobrenombre tenia,
creo que de Renteria.

Lop. Què ſe hizo?
Haz. Ya muriò,
y à aqueſta Mora criò,
que denantes os decia.
Ella fue una gran matrona,
archivo de Chriſtiandad,
de las cautivas corona:
no quedò en eſta Ciudad
otra tan buena perſona.
Los tornadizos lloramos
ſu falta, porque quedamos
ciegos ſin ſu luz, y aviſo.
Por cobralla el Cielo, quiſo,
que la perdieſſen ſus amos.
Lop. Vete en paz, y aqueſta tarde
vèn por tus firmas, Hazèn.
Haz. La Trinidad toda os guarde.

Entraſe Hazèn.

Vib. Bien podemos de eſte bien
hacer otra vez alarde.
Quantos ſon?
Lop. Once no dixe?
Pero lo que aqui me aflige
es no vèr quien los diò.
Vib. Quien? Para mì tengo yo,
que fue aquel que el Cielo rige,
que por no viſtos caminos
ſu pródiga mano acorre
à los miſeros mezquinos,
y anſi à noſotros ſocorre,
aunque de tal gracia indignos.

Parece la caña otra vez con otro paño de mas bulto.

Mira que otra vez aſſoma
la caña.
Lop. Trabajo toma
de ir à vèr ſi ſe te inclina.
Vib. Aqueſta peſca es divina,
aunque ſea de Mahoma:
mas apenas muevo el pie
ácia allà, quando levantan
la caña, y no sè por què:
ſi es que de mì ſe eſpantan,
diganlo, y me volverè.
Para tì, amigo, ſe guarda
eſta ventura gallarda:
vèn, y verèmos lo que es,
y no empereces los pies,
que ſi el bien llega, no tarda.

Inclinaſe la caña à Don Lope, y deſata el paño.

Lop. Màs peſo tiene, à mi vèr,
que el de denantes aqueſte.
Vib. Màs numos debe de haver.
Lop. Tà, tà, villetico es eſte.
Vib. Quiereſle agora leer?
Mira ſi es oro, ò argento
primero, que de contento
eſtoy para rebentar:
què no lo quereis mirar?

Poneſe Don Lope à leer el villete; y antes que le acabe de leer, dice.

Lop. Por Dios q̃ paſſan de ciento,
y ſon los mas de à dos caras.
Vib. Para què à leer te páras?
à contarlos te apreſura.
Lop. Cierto que es eſta aventura
rariſsima entre las raras.

Vib.

Vib. Què es lo que dice el papel?
Lop. En lo poco que he leìdo,
milagros he viſto en èl.
Vib. Oye, que ſiento ruido.
Lop. Gente viene de tropèl:
en el rancho nos entrèmos,
à donde à ſolas podrèmos
vèr lo que el villete dice.
Vib. Deſpediſtete?
Lop. Sì hice.
Vib. Deſorejado tenemos:

Sale el Guardian Baxi, y un Moro, llamado Zaraboja, y un Chriſtiano atadas las orejas con un paño ſangriento, como que las trae cortadas.

Zar. No os dixe, perro inſenſato,
que ſi huìades por tierra,
que os haria aqueſte trato?
Chr. Es grande el guſto q̄ encierra
voz de libertad.
Zar. O ingrato,
por la mar te he aconſejado,
que huyas, mas tù, malvado,
que en los eſtorvos no miras,
ſiẽpre à huir por tierra aſpiras.
Chr. Haſta quedar enterrado.
Zar. Tres veces por tierra ha huido
eſte perro, y treinta doblas
dì à aquellos que le han traìdo.
Chr. Si las priſiones no doblas,
haz cuenta que me has perdido,
q̄ aunque me deſmoches todo,
y me pongas de otro modo,
peor que eſte en que me veo,
tanto el ſer libre deſeo,
que à la fuga me acomodo:
Por la tierra, ò por el viento,
por el agua, y por el fuego,
que à la libertad atento,
à qualquier coſa me entrego;
que me mueſtre eſte contento:
y aunque mas te encolerices,
reſpondo à lo que me dices,
que dàs en mi huìda cortes,
que no importa el ramo cortes,
ſi no arrancas las raìces.
Si no me cortas los pies,
al huirme no hay reparo.
Guar. Zarahoja, eſte no es
Eſpañol?
Zar. Pues no eſtà claro?
en ſu brio no lo vès?
Gua. Por Alà, q̄ aũque eſtè muerto,
eſtàs de guardallo incierto:
entrate, perro, à curar:
aqueſte le havràs de dàr
à la limoſna.
Zar. Eſtà cierto.

Entraſe el Chriſtiano.

Guar. Oye, que un tiro han tirado
en la mar.
Zar. No le he ſentido.

Entra un Cautivo.

Caut. Fendi, Caurali es llegado,
y viene, ſegun he oìdo,
rico, proſpero, y honrado,
y el Rey ſale à la marina,
que vèr alli determina
los cautivos, y el deſpojo.

Guar.

Guar. Quieres venir?
Zar. Yo estoy cojo.
Guar. Pues poco à poco camina.
Entranse.

Vuelven à salir Don Lope, y Vibanco.

Vib. Leele otra vez, que me admira
la sencillèz que contiene,
y el grande intento à que aspira.
Lop. Mira bien si alguno viene,
y à esta parte te retira.
El villete dice asi:
en toda mi vida vì
razones asi sencillas:
estas son tus maravillas,
gran señor.
Vib. Acaba, dì.

Lee el villete Don Lope.

Mi padre, que es muy rico, tuvo por cautiva à una Christiana, que me diò leche, y me enseñò todo el Christianesco: sè las quatro oraciones, y leer, y escrivir, que esta es mi letra. Dixome la Christiana, que Lela Marien, à quien vosotros llamais Santa Maria, me queria mucho, y que un Christiano me havia de llevar à su tierra. Muchos he visto en esse baño por los agugeros de esta zelosìa, y ninguno me ha parecido bien, sino tù: yo soy hermosa, y tengo en mi poder muchos dineros de mi padre: si quieres, yo te darè muchos para que te rescates, y mira tù cómo podràs llevarme à tu tierra, donde te has de casar conmigo: y quando no quisieres, no se me darà nada, que Lela Marien tendrà cuidado de darme marido. Con la caña me podràs responder quando estè el baño sin gente. Embiame à decir cómo te llamas, y de què tierra eres, y si eres casado; y no te fies de ningun Moro, ni Renegado: yo me llamo Zara, y Alà te guarde.

Lop. Què te parece?
Vib. Que el Cielo
se nos descubre en la tierra
en este tan santo zelo.
Lop. Sin duda en Zara se encierra
toda la bondad del suelo.
Vib. Quizà nos està mirando:
vuelve, y haz de quãdo en quãdo
señales de agradecido:
mas en què te has suspendido?
Lop. La respuesta estoy pensando.
Vib. Pues hay mas que responder,
sino que haràs todo quanto
fuere al caso menester?

Entra Hazèn.

Lop. Hazèn vuelve.
Haz. Estimo en tanto
el bien que me haveis de hacer,
que hasta tenerle en mi pecho
no puedo tener sosiego.

Vuelvele el papel.

Lop. Amigo Hazèn, ya està hecho;
y asi como yo os lo entrego
con

con gusto, os haga el provecho.
Vib. Es verdad que ya ha llegado
Caurali?
Haz. Ya se ha mostrado
al Cabo de Metafus.
Lop. En què piensas?
Haz. Aora sus:
yo he de vèr al Renegado,
y decirle de mì à èl,
quien es.
Vib. Por Yzuf diràs.
Haz. Por esse perro cruel
digo.
Lop. Pues muy mal haràs
en tomarte, Hazèn, con èl.
Vib. Dexale, Dios le maldiga.
Haz. El alma se me fatiga
en vèr que este perro infame
su sangre venda, y derrame,
como si fuera enemiga.
Dios me ayude: à Dios quedad,
que jamàs no me vereis,
y Dios os dè libertad.
Vib. Mirad, Hazèn, lo que haceis.
Haz. Dios mueve mi voluntad.

Entrase Hazèn.

Vib. Apostareis que se toma,
segun la ira le doma,
con Yzuf.
Lop. Ya le acabasse,
porque del suelo quitasse
este rayo de Mahoma.
No sera bien que escrivamos,
por si otra vez se aparece
esta estrella que miramos?
Vib. Assi à mì me lo parece
ya, y aorà.
Lop. Vamos.
Vib. Vamos.

Entranse.

Sale Azan Baxà, Rey de Argèl, y el Cadi, y Zarahoja, y Hazèn, el Guardian Baxi, y otros Moros de acompañamiento: suenan chirimias, y grita de desembarcar.

Bax. Bueno viene Caurali:
de alegria dà gran muestra:
què dices, Guardian Baxi?
Gua. De su industria, y de su diestra
siempre estos efectos vì:
es valiente, y fue guiado
por un bravo Renegado.
Bax. No fue Yzuf?
Gua. Yzuf se llama,
à quien pregona la fama
por buen Moro, y buen soldado.

Entran Caurali, y Yzuf.

Cau. Dàme tus pies, fuerte Azan,
como mi Rey, y señor.
Bax. Mis pies por jamàs se dàn
à labios de tal valor,
y à tan bravo Capitan.
Del suelo os alzad.
Yzuf. A mì
daràs lo que à Caurali
niegas con justa razon.
Bax. De entrambos mis brazos son.
Cad. Y tambien los del Cadi.
Guar. En buen hora seas venido:
Cau. En la mesma estès.

Cad. Pues bien:
Haos España enriquecido?
porque lo suele hacer bien,
con el Cosario atrevido.
Yz. Mi Pueblo se saqueò;
y aunque poca, en èl se hallò
ganancia, y algun cautivo.
Haz. O mas que Neròn esquivo,
ni al que à Cicilia assolò! *ap.*
Bax. Haz venir alguno de ellos
en mi presencia, y advierte,
que sean de los mas bellos.
Cau. Yo mesmo, por complacerte,
quiero ir, señor, à traellos.

Entrase Caurali.

Bax. Quantos seràn?
Yz. Ciento y veinte.
Bax. Hay entre ellos buena gente
para el remo? hay oficiales?
Yz. Yo creo que vienen tales,
que el mas ruin, mas te contente.
Cad. Hay muchachos?
Yz. Dos no mas;
pero de belleza estraña,
como presto lo veràs.
Cad. Hermosos los cria España,
Yz. Pues de estos te admiraràs:
y son, à lo que imagino,
uno, y otro mi sobrino.
Cad. Hasles hecho un gran favor.
Haz. Que tal hiciste, traydor,
alma fiera de Ezino? *ap.*

Vuelve Caurali con el padre, que trae al niño de la mano, y otro chiquito en los brazos, que no ha de hablar; y vienen assimismo el Sacristàn, Don Fernando, y otros dos Cautivos.

Caur. De aquestos dos niños creo,
que este honrado viejo es padre.
Yz. El mio en su rostro veo.
Bax. Viene cautiva su madre?
Caur. No señor.
Cad. Este no es feo.
Bax. Son muy chiquitos.
Cau. Con todo,
con el tiempo me acomodo,
sin que lo estorve su Roma,
dàr dos pages à Mahoma,
que le sirvan à su modo.
Pad. Cuitado, què es lo q̃ escucho?
Cad. Llegad este acà.
Pad. Señor,
no nos aparte, ya lucho
con los brazos del temor,
y venceranme, que es mucho.
Cau. Este es un desesperado,
que èl mismo al mar se arrojò
ya despues de haver zarpado;
y un gancho que le echè yo,
le pescò como pescado.
Ba. Pues quiẽ le moviò à tal hecho?
Cau. Amor, que reyna en su pecho
de un hijo, que èl se temia
que en nuestra Armada venia.
Bax. Y el muchacho q̃ se ha hecho?
Yz. No parece.
Cau. Cómo ansi?
Yz. Debiò de quedarse allà.
Fer. Ay Costanza, què es de tì?
Bax. Què es lo que dices?
Fer. Quizà

en el lugar le perdì.
Bax. Cordura fuera bufcalle
primero, y al no hallalle,
el refcate lo fuplia,
y fue mala grangeria
el perderte por ganalle.
Efte quien es?
Cau. No sè cierto.
Caut. Yo, feñor, foy Carpintero.
Haz. O Chriftiano, poco experto:
no te facarà el dinero
de efta tormenta à buen puerto.
El que es oficial no efpere,
mientras que vida tuviere,
verfe libre de eftas manos.
Cau. Vendràn todos los Chriftianos?
Ba. Mueftra alguno, y fea quiẽ fue-
[re.

Entra el Sacriftàn.

Efte es Papàz?
Sac. No foy Papa,
fino un pobre Sacriftàn,
que apenas tuvo una capa.
Cad. Cómo te llaman?
Sac. Triftàn.
Bax. Tu tierra?
Sac. No eftà en el Mapa.
Es mi tierra Mollorido,
un Lugar muy efcondido
allà en Caftilla la Vieja:
mucho efte perro me aquexa,
guarde el Cielo mi fentido. *ap.*
Bax. Què oficio tienes?
Sac. Tañer,
que foy mufico divino,
como lo echareis de vèr.
Haz. O efte pobre pierde el tino,
ò èl es hombre de placèr.
Bax. Tocas flauta, ò chirimìa?
ò cantas con melodìa?
Sac. Como yo foy Sacriftàn
toco el dìn, el dòn, y el dàn
à qualquiera hora del dia.
Cad. Las campanas no fon effas,
que llamais entre vofotros?
Sac. Si feñor.
Bax. Bien lo confieffas:
mufica para nofotros
divina es la que profeffas.
Bax. No fabràs tirar un remo?
Sac. No, mi feñor, porque temo
rebentar, que foy quebrado.
Cad. Iràs à guardar ganado.
Sac. Soy friolego en extremo
en Invierno; y en Verano
no puedo hablar de calor.
Bax. Bufon es efte Chriftiano.
Sac. Yo bufalo? no feñor;
antes foy pobre aldeano.
En lo que yo tendrè maña
ferà en guardar una puerta,
ò en fer pefcador de caña.
Cad. Bien tus oficios concierta,
no fuerades vos de Efpaña.

Entra un Moro.

Mor. Los Genizaros eftàn
aguardandote en Palacio.
Bax. Vamos: à Dios Capitan,
y veamonos defpacio.
Caur. O què bien mis cofas vàn.
Efcapado he la Chriftiana:
ya la fortuna me allana
los caminos de mi bien.

En-

Entranse todos, quedan Hazèn, y Yzuf.

Yz. Agora hablarè yo à Hazèn.
Haz. De hablarte tengo gana.
Dexa ir à Caurali,
porque los cautivos lleve,
y quedemonos aqui.
Yz. En tus razones sè breve,
que tengo que hacer.
Haz. Sea ansi.
Dexo aparte que no tengas
ley con quien tu alma avengas,
ni la de Gracia, ni Escrita;
ni en Iglesia, ni en Mezquita
à encomendarte à Dios vengas:
con todo, de tu fiereza
no pudiera imaginar
cosa de tanta estrañeza,
como es venirte a faltar
la ley de naturaleza.
Con solo que la tuvieras,
facilmente conocieras
la maldad que cometias,
quando à pisar te ofrecias
las Españolas riberas.
Què Falaris agraviado,
què Dionysio embravecido,
o què Catilina ayrado
contra su sangre ha querido
mostrar su rigor sobrado?
Contra tu patria levantas
la espada? contra las plantas,
que con tu sangre crecieron,
tus hozes agudas fueron?
Yz. Por Dios, Hazèn, q̃ me espantas.
Haz. No te espanta haver vendido
à tu tio, y tus sobrinos,
y à tu patria descreìdo,
y espantate:::
Yz. Desatinos
dices, Hazèn fementido,
sin duda que eres Christiano.
Haz. Bien dices, y aquesta mano
confirmarà lo que has dicho,
poniendo eterno entredicho
à tu proceder tyrano.

Dà Hazèn de puñaladas à Yzuf.

Yz. Ay q̃ me ha muerto, Mahoma,
desde luego la venganza,
como es tu costumbre, toma.
Haz. Tù llevas buena esperanza
à los lagos de Sodoma.

Vuelve el Cadi.

Cad. Què es esto? què grito oì?
Haz. Por Dios que vuelve el Cadi.
Yz. Ay señor, Hazèn me ha muerto,
y es Christiano.
Haz. Aquesso es cierto.
Christiano soy, veisme aqui.
Cad. Por què le mataste, perro?
Haz. No porque este fue de caza,
de la vida le destierro,
sino porque fue de raza,
que siempre cazò por yerro.
Cad. Eres Christiano?
Haz. Si soy;
y en serlo tan firme estoy,
que deseo, como has visto,
deshacerme, y ser con Christo,
si fuesse possible, oy.
Buen Dios, perdona el excesso

de haver faltado en la Fè,
pues al cerrar del processo,
si en publico te neguè,
en publico te confiesso.
Bien sè, que aquesto conviene
que haga aquel que te tiene
ofendido como yo.
Cad. Quièn jamàs tal cosa viò?
Alto, su muerte se ordene.
Ponedle luego en un palo.
Haz. Mientras yo tuviere aqueste,
con quien el alma regalo,
lecho serà en que me acueste
el tuyo, Sardanapalo.
Dàme, enemigo, essa cama,
que es la que el alma mas ama,
puesto que al cuerpo sea dura:
damela, que à gran ventura
por ella el Cielo me llama.

Saca una cruz de palo Hazèn.

No le mudes la intencion,
buen Jesus, confirma en èl
su intento, y mi peticion,
que en ser el Cadi cruel
consiste mi salvacion.
Cad. Caminad, llevadle aìna;
y empaladle en la marina.
Haz. Por tal palo palio espero;
y assi correrè ligero.
Mor. Camina, perro, camina:
Haz. Christianos, à morir voy;
no Moro, sino Christiano,
que aqueste descuento doy
del vivir torpe, y profano
en que he vivido hasta oy.
En España lo direis
à mis padres, si es que os veis
fuera de aqueste destierro.
Cad. Cortad la lengua à esse perro;
acabad con èl, què haceis?
Carga tù con este, y mira
si ha acabado de espirar.
Mor. Pareceme, que aun respira;
Cad. Traele à mi casa à curar.
Este sucesso me admira:
en èl se ha visto una prueba
tan nueva al mundo, q̃ es nueva
aun à los ojos del Sol;
mas si el perro es Español,
no hay de que admirarme deba.

Entranse todos.

Fin de la primera jornada.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Halima, muger de Caurali, y Doña Costanza.

Hal. Cómo te hallas, Christiana?
Cos. Bien señora, que en ser tuya
mucho mi ventura gana.
Hal. Que gana mas la que es suya,
bien se vè ser cosa llana.
Al no tener libertad,
no hay mal que tenga igualdad:
sèlo yo, sin ser esclava.
Cos. Yo, señora, esto pensaba.
Hal. Piensas contra la verdad.
Solo por estàr sujeta
à mi esposo, estoy de suerte,
que el corazon se me aprieta.
Cos. Blando, del marido fuerte
hace la muger discreta.
Hal. Eres casada?
Cos. Pudiera
serlo, si lo permitiera
el Cielo, que no lo quiso.
Hal. Tu gentileza, y aviso
corren igual la carrera.

Entran Caurali, y Don Fernando como cautivo.

Cau. Ella es hermosa en extremo;
mas llega à su hermosura
su riguridad, que temo
ya amor de esta piedra dura
saca el fuego en que me quemo.
Hete dado cuenta de esto,
para que en mi gusto el resto
eches de tu discrecion.
Fer. Màs pide la obligacion,
buen señor, en q̃ me has puesto.
Muestrame tù la cautiva,
que aunque mas essenta viva
del grande poder de amor,
la has de vèr, de tu dolor,
ò amorosa, ò compassiva.
Cau. Vesla alli, y esta es Halima,
mi muger, y tu señora.
Fer. A fé que es prenda de estima.
Hal. Pues amigo, què hay aora?
Cau. Mas de un ay, que me lastìma.
Hal. Alzase el Rey con la presa?
Cau. No fuera desdicha aquessa.
Hal. Pues què daño puede haver?
Cau. No es mal mandarme volver
en corso con toda priessa?
Mas Alà lo harà mejor.
Aqueste esclavo os presento,
que es Christiano de valor.
Fer. Juzgo, veo, entiendo, siento;
este es esfuerzo, ò temor?
No estàn mirando mis ojos
los ricos altos despojos
por quien al mar me arrojè?
No es esta, que al alma fue
la gloria de sus enojos?
Ca. Con quiẽ hablas, dì, Christiano?
Por què no te hechas por tierra,
y à Halima besas la mano?
Fer. Mas acierta el que mas yerra,
viendo un dolor sobre humano.
Dame, señora, los pies,

que eſte, que poſtrado vès
ante ellos, es tu cautivo.
Hal. Aora eſclavo recibo,
que ſerà ſeñor deſpues.
Conoces à eſta cautiva?
Fer. No por cierto.
Coſ. Bien dixiſte;
y ſi de memoria priva
un dolor, muera eſta triſte,
porque olvidada no viva:
pero quizà diſsimulas,
y mentiras acumulas,
que ſer de provecho ſientes.
Ca. Por què hablãdo entre los dientes
las razones no articùlas?
Fer. Cómo os llamais?
Coſ. Yo, Coſtanza.
Fer. Sois ſoltera, ò ſois caſada?
Coſ. De ſerlo tuve eſperanza.
Fer. Y eſtais ya deſeſperada?
Coſ. Aun vive la confianza,
que mientras dura la vida,
es necedad conocida
deſeſperarſe del bien.
Fer. Quien fue vueſtro padre?
Coſ. Quièn?
un Diego de la Baſtida.
Fer. No eſtabades concertada
con un cierto Don Fernando,
de ſobrenombre de Andrada?
Coſ. Aſsi es, mas nunca el quando
llegò de eſſa ſuerte honrada,
que mi ſeñor Caurali,
del bien, que en fé poſſeì,
merced à Yzuf el traydor,
truxo de ſu borrador
el original aqui.
Fer. Señora, tratala bien,
porque es muger principal.
Hal. Como ella me ſirva bien,
no la tratarè yo mal.

Entra Zara muy bien aderezada.

Zar. Ya queda empalado Hazèn.
Hal. Señora Zara què es eſto?
no te eſperaba tan preſto.
Zar. No eſtaba el baño à mi guſto,
y vineme con diſguſto
de aqueſte caſo funeſto.
Hal. Pues què caſo?
Zar. A Yzuf matò
Hazèn, y el Cadi al momento
à empalar le ſentenciò:
vile morir tan contento,
que creo que no muriò.
Si ella fuera de otra ſuerte,
tuviera embidia à ſu muerte.
Cau. Pues no muriò como Moro?
Zar. Dicen, que guardò un decoro,
q̃ entre Chriſtianos ſe advierte,
que es el morir confeſſando
al Chriſto que ellos adoran;
y eſtuvemele mirando;
y entre otros muchos q̃ lloran,
tambien eſtuve llorando;
porque ſoy naturalmente
de pecho humano, y clemente:
en fin, pecho de muger.
Cau. Que tal te paraſte à vèr?
Zar. Soy curioſa impertinente.
Cau. Eſtaràs aqui eſta tarde,
Zara?
Zar. Sì, porque he de hacer
con Halima cierto alarde.
Cau. De ſoldados?

Zar.

Zar. Podrà ser.
Cau. Quedad con Alà.
Zar. El te guarde.

Vase Caurali.

Hal. No te vayas tù, Christiano.
Cau. Quedate.
Fer. Termino llano
es este de Berberia.
Cos. Dichosa desdicha mia.
Hal. Por què?
Cos. Porque en ella gano.
Zar. Què ganas?
Cos. Un bien perdido,
que cobrè con la paciencia
de los males que he sufrido.
Zar. Mucho enseña la experiencia.
Cos. Mucho he visto, y mas sabido.
Zar. Nuevos son estos Christianos.
Hal. Sus rostros mira, y sus manos,
que estàn limpios, y ellas blãdas.
Fer. Saldrème fuera, si mandas.
Hal. No tengas temores vanos,
porque no tiene recelo
de ningun cautivo el Moro,
ni Christiano le diò zelo:
guarda esse honesto decoro
para tu tierra.
Fer. Harélo.
Hal. No hay Mora que acà se abaxe
à hacer algun Moro ultrage
con el que no es de su ley,
aunque supiesse que un Rey
se encubria en esse trage.
Por esso nos dàn licencia
de hablar con nuestros cautivos.
Fer. Confiada impertinencia.
Zar. Matan los brios lascivos
el trabajo, y la doleñçia;
y el gran temor de la pena,
de la culpa nos refrena
à todos, que segun veo,
do quiera nace un deseo,
que un buen pecho desordena.
Vèn acà, dime, Christiano:
en tu tierra hay quien prometa,
y no cumpla?
Fer. Algun villano.
Zar. Aunque dè en parte secreta
su fé, su palabra, y mano?
Fer. Aunque solo sean testigos
los Cielos, que son amigos
de descubrir la verdad.
Zar. Y guardan essa lealtad
con los que son enemigos?
Fer. Con todos, que la promessa
del Hidalgo, ò Cavallero,
es deuda líquida expressa;
y ser siempre verdadero,
el bien nacido professa.
Hal. Què te importa à tì saber
su buen, ò mal proceder
de aquestos, q̃ en fin son galgos?
Zar. Haz, ò Alà, que sean hidalgos
los que me diste à escoger.
Hal. Què dices, Zara?
Zar. No nada:
dexame à solas, si quieres,
con esta tu esclava honrada.
Hal. Què amiga de saber eres.
Zar. A quien el saber no agrada?
Hal. Habla tù con ella, y yo
con mi esclavo.
Cos. Al fin salió
verdad lo que yo temia.

Si ha de acabar Berberia
lo que Eſpaña comenzò?
Allà comencè à perder,
y aqui me he de rematar;
porque bien ſe echa de vèr,
que eſte apartarſe, y hablar
ſe funda en un buen querer.
Zar. Cómo te llamas, amiga?
Coſ. Coſtanza.
Zar. Tendràs fatiga
de verte ſin libertad.
Coſ. Màs, ſi và à decir verdad,
otra coſa me fatiga.
Hal. La blandura, ò la aſpereza
de las manos nos dà mueſtra
de la abundancia, ò pobreza
de voſotros: mueſtra, mueſtra,
no las huyas, que es ſimpleza;
porque ſi eres de reſcate,
ſerà ocaſion que te trate
con proceder juſto, y blando.
Zar. Què miras?
Coſ. Eſtoy mirando
un eſtraño diſparate.
Fer. Señora, à mi amo toca
el hacer eſſa experiencia,
aunque à riſa me provoca,
que à tan engañoſa ciencia
deis creencia mucha, ò poca,
porque hay pobres holgazanes
en nueſtra tierra, galanes,
y del trabajo enemigos.
Hal. Eſtas manos ſon teſtigos
de quien eres, no te allanes.
Coſ. Ay embuſtera Gitana:
en eſſas rayas què miras?
Eſtà mi deſdicha llana.
Què deſpacio las retiras,
enemigo.
Zar. Què hàs, Chriſtiana?
Coſ. Què tengo de haver? no nada;
Zar. Fuiſte à dicha enamorada
en tu tierra?
Coſ. Y aun aqui.
Zar. Aqui dices? como anſi?
Luego à Moro eſtàs prendada?
Coſ. No ſino de un renegado,
de fé poca, y fé perjura.
Fer. Harto, ſeñora, has mirado.
Zar. Has dado en una locura
en que Chriſtiana no ha dado.
Amar à Chriſtianos Moras,
eſſo veſe à todas horas;
mas que ame Chriſtiana à Moro,
eſſo no.
Coſ. De eſſe decoro
reniego.
Hal. De què te azoras?
ademàs eres eſquivo.
Fer. Rico, pobre, blando, ò fuerte,
ſeñora ſoy tu cautivo,
y tengo à dichoſa ſuerte
el ſerlo.
Coſ. Muriendo vivo.
Zar. Què, tanto le quieres, triſte?
Oy quieres, y ayer veniſte?
Cómo amor tu pecho enciende?
Mas cómo te reprehende
la que tan mal le reſiſte?
Lo que en eſto ſiento, amiga,
es, que me canſa, y afana
ſentir que tu lengua diga,
que una tan bella Chriſtiana
le cauſa un Moro fatiga.
Coſ. No es ſino Mora.
Zar. Dislates

di-

dices: de aquesso no trates,
que es locura, y vano error.
Cos. Son en los casos de amor
estraños los disparates.
Za. Bien el que has dicho lo allana.
Hal. Què hablais las dos?
Zar. Es de precio,
y discreta la Christiana.
*Hal.*Pues el Christiano no es necio.
Cos. Es de fé perjura, y vana.
Hal. Entrémos, que ya has oìdo
el azàr; y el encendido
Sol demedia su jornada.
*Fer.*O por mi bien prenda hallada.
*Cos.*O por mi mal bien perdido.
Entranse todos.

Sale el viejo, padre de los niños, y el Sacristàn, el viejo con vestido de cautivo, y el Sacristàn con su mesmo vestido, y con un barril de agua.

Sac. No hay sino tener paciencia,
y encomendarnos à Dios,
porque es necia impertinencia
dexarse morir.
Viej. Ya vos
teneis ancha la conciencia:
ya comeis carne en los dias
vedados?
Sac. Què niñerias!
cómo aquello que me dà
mi amo.
Viej. Mal os harà.
Sac. Que no hay aqui Theologias.
Viej. No te acuerdas por ventura
de aquellos niños Hebreos,
que nos cuenta la Escritura?
Sac. Diràs por los Machabeos,
que por no comer grossura,
se dexaron hacer piezas.
Viej. Por essos digo.
Sac. Si empiezas,
en viendome, à predicarme,
por Dios que he de deslizarme
en viendote.
Viej. Ya tropiezas?
Que no caygas plegue al Cielo.
Sac. Esso no, porque en la Fè
soy de bronce.
Vie. Yo recelo,
que si una Mora os dà el pie,
deis vos de mano à esse zelo.
Sac. Luego no me han dado yà
mas de dos, lo que quizà
otro no lo desechára?
Vie. Dadiva es, que cuesta cara
à quien la toma, y la dà.
Pero dexemonos de esto:
quien es vuestro amo?
Sac. Mami,
un Genizaro dispuesto,
que es Soldado, y Dabaxi,
Turco de nacion, y honesto:
Dabaxi es Cabo de Esquadra,
ò Alferez, y bien le quadra
el oficio, que es valiente;
y es perro tan excelente,
que ni me muerde, ni ladra;
y asi à mi desdicha alabo,
que ya que me truxo à ser
cautivo, misero esclavo,
vino à traerme à poder
de Genizaro, y que es bravo:
q̃ no hay Turco, Rey, ni Roque,

que le mire, ni le toque
de Genizaro al cautivo,
aunque à furor excessivo
su insolencia le provoque.
Vie. Mas cautiverio, y mas duelos
cupieron à mis dos niños,
por crecer mis desconsuelos.
Conservad à estos armiños
en limpieza, ò limpios Cielos:
y si veis que se endereza
de Mahoma la torpeza
à procurar su caìda,
quitadles antes la vida,
que ellos pierdan su limpieza.

Entran dos, ò tres muchachos Morillos, aunque se tomen de la calle, los quales han de decir no mas que estas palabras.

Mor. Rapàz Christiano, non rescatar, non fugir,
Don Juan no venir acà, morir perro,
acà morir.
Sac. O hijo de una puta,
nieto de un gran cornudo,
sobrino de un bellaco,
hermano de un gran traydor, y sodomita;
Otr.Mor. Non rescatar, non fugir,
Don Juan no venir acà, morir.
Sac. Tù moriràs, borracho,
bardaja fementido,
quinola, punto menos,
anzuelo de Mahoma, el hi de puta;
Otro. Acà morir.
Vie. No mientes à Mahoma,
mal haya mi linage,
que nos quemaràn vivos.
Sac. Dexeme, pese à mì, con estos galgos;
Otro. Don Juan no venir acà, morir.
Vie. Bien de aquesso se infiera,
que si èl venido huviera,
vuestra maldita lengua
no tuviera ocasion de decir esto.
Mor. Don Juan no venir acà, morir.
Sac. Escuchadme, perritos,
venid, tùs, tùs, oìdme,

que

que os quiero dàr la causa
por que Don Juan no viene, estadme atentos:
Sin duda que en el Cielo
debia de haver gran guerra,
do el General faltaba,
y à Don Juan se llevaron para serlo.
Dexadle que concluya,
y vereis como vuelve,
y os pone como nuevos.
Vie. Gracioso disparate: ya se han ido.

Entra un Judio.

Viej. No es aqueste Judio?
Sac. Su copete lo muestra,
sus infames chinelas,
su rostro de mezquino, y de pobrete.
Trae el Turco en la corona
una guedeja sola
de peynados cabellos,
y el Judio los trae sobre la frente:
el Francès tras la oreja,
y el Español azemila,
que es rendajo de todos,
le trae, valame Dios, en todo el cuerpo.
Ola, Judio, escucha.
Jud. Què me quieres, Christiano?
Sac. Que este barril te cargues,
y le lleves en casa de mi amo.
Jud. Es Sabado, y no puedo
hacer alguna cosa,
que sea de trabajo:
no hay pensar que lo lleve, aunque me mates:
dexa venga mañana,
que aunque Domingo sea
te llevarè docientos.
Sac. Mañana huèlgo yo, perro Judio:
cargaos, y no riñamos.

Jud. Aunque me mates, digo,
que no quiero llevàllo.
Sac. Vive Dios, perro, que os arranque el higado.
Jud. Ay, ay, misero, y triste:
por el Dio bendito,
que si oy no fuera Sabado,
que lo llevára, buen Christiano, basta.
Vie. A compassion me mueve:
ò gente afeminada,
infame, y para poco:
por esta vez te ruego que le dexes.
Sac. Por tì le dexo: vaya
el circunciso infame;
mas si otra vez le encuentro,
ha de llevar un monte, si le llevo.
Jud. Pies, y manos te beso,
señor, y el Dio te pague
el bien que aqui me has hecho.

Vase el Judio.

Viej. La pena es esta de aquel gran pecado:
bien se cumple à la letra
la maldicion eterna,
que os echò el ya venido,
que vuestro error tan vanamente espera.
Sac. A Dios, que ha mucho tiempo,
que estoy contigo hablando;
y aunque mi amo es noble,
temo no le avillanè mi pereza.

Toma su barril, y vase.

Salen Juanico, y Francisco, que ansi se han de llamar los hijos del viejo: vienen vestidos à la Turquesca de gaviones: saldrà con ellos la señora Cathalina, vestida de garzon, y un Christiano, como cautivo, Costanza, y Don Fernando de cautivo, y Julio de cautivo, que traen las tersas, y vestidos de los garzones, y las guitarras, y el rabèl: Don Fernando ha

ha de hacer salida, y Ambrosio, que es la señora Cathalina.

Viej. No son mis prendas aquestas?
cómo vienen adornadas
de regocijo, y de fiestas?
Prendas, por mi bien halladas,
què bizarrias son estas?
Harto costoso ropage
es este: què se hizo el trage,
que mostraba en mil semejas,
que erades de Christo ovejas,
aunque de pobre linage?
Juan. Padre, no le pene el vèr,
que hemos vestido trocado,
que no se ha podido hacer
otra cosa; y bien mirado,
de aquesto no hay que temer:
porque si nuestra intencion
està con firme aficion
puesta en Dios, caso es sabido,
que no deshace el vestido
lo que hace el corazon.
Franc. Padre, tiene por ventura
què darme de merendar?
Viej. Hay tan simple criatura?
Juan. Simple? pues dexenlo estàr,
que èl mostrarà su cordura.
Jul. Amigo, no nos detenga;
y si gusta de ello, venga
con nosotros.
Juan. No señor,
quedarse serà mejor.
Fran. Padre mio, tome, tenga:
una cruz que me han quitado,
me ponga en este Rosario.
Viej. Yo os la pondrè de buē grado,
deposito, y relicario
de mi alma.
Juan. Padre honrado,
dexenos ir, que tardamos.
Pues amigos, donde vamos?
Jul. Aunq̄ està de aqui un buē rato,
al jardin de Agimorato.
Fer. Pues sus, no nos detengamos.
Jul. Alli podrèmos à solas
danzar, cantar, y tañer,
y hacer nuestras cabriolas,
que el mar no suele tener
siempre alteradas sus olas.
Dèmos vado à la passion,
quanto mas que es la intencion
del Cadi, que nos holguemos,
y que los Viernes tomemos
honesta recreacion.
Fer. Quièn le dixo que tenia
yo buena voz?
Jul. No sè à fé:
algun cautivo serìa,
y el Cadi me dixo: Vè,
y dile de parte mia
à Caurali, que me mande
à su Christiano el mas grande,
de la buena voz: yo fui:
hablele, embióos aqui:
no sè mas.
Juan. No se desmande,
padre, en venirnos à vèr,
que se enojarà nuestramo,
y nos darà en que entender.
Franc. Padre, Francisco me llamo,
no Azàn, Ali, ni Jaer,
Christiano soy, y he de sello,
aunque me pongan al cuello
dos garrotes, y un cuchillo.
Juan. Veis como sabe decillo?

pues mejor sabrà hacello.
Fer. No passemos adelante,
que bien estamos aqui.
Jul. Sea ansi, y algo se cante.

Ambrosio, que le ha de hacer la señora Cathalina.

Amb. Què decìs, que no os oì?
Jul. Que cantes, porque me encãte.
Fer. Es sordo?
Jul. Un poco es teniente
de los oìdos.
Amb. No hay gente,
que nos oyga? bien decìs;
y pues que todos venìs,
comencèmos tristemente.
Aquel romance dirèmos,
Julio, que tù compusiste,
pues de coro le sabemos,
y tiene aquel tono triste
con que alegrarnos solemos.

Cantan este romance.

A las orillas del mar,
que con su lengua, y sus aguas,
ya manso, ya ayrado, llega
del perro Argèl las murallas.
Con los ojos del deseo
estàn mirando à su patria
quatro míseros cautivos,
que del trabajo descansan;
y al sòn del ir, y volver
de las olas en la playa,
con desmayados acentos
esto lloran, y esto cantan:
Quan cara eres de haver,
ò dulce España.
Tiene el Cielo conjurado
con nuestra suerte contraria;
nuestros cuerpos en cadenas,
y en gran peligro las almas.
O si abriessen ya los Cielos
sus cerradas cataratas,
ya en vez de agua aqui llovies̃se
pez, resina, azufre, y brasas.
O si se abriesse la tierra,
y escondiesse en sus entrañas
tanto Datàn, y Viròn,
tanto bruxo, y tanta Maga:
Qnan cara eres de haver,
ò dulce España.
Franc. Padre, hagales cantar
aquel cantar, que mi madre
cantaba en nuestro Lugar:
què dice? no quiere, padre?
Viej. Cómo decia el cantar?
Franc. Ando enamorado,
no dirè de quien,
allà miran ojos
donde quieren bien.
Viej. Bien al proposito fuera,
pues que los del alma miran
desde esta infame ribera
la patria por quien suspira,
que huye, y no nos espera.
Jul. Extremado es Francisquito:
canta tù, Ambrosio, un poquito
lo que sueles à tus solas,
que te escucharàn las olas
del mar con gusto infinito.

Ambrosio cante solo.

Aunque pensais que me alegro,
conmigo traygo el dolor.
Aun-

Aunque mi roſtro ſemeja,
que de mi alma ſe aleja
la pena, y libre la dexa,
ſabed, que es notorio error:
conmigo traygo el dolor.
Cumpleme diſsimular,
por acabar de acabar,
y porque el mal con callar
ſe hace mucho mayor,
conmigo traygo el dolor.

Juan. No mas, que viene el Cadi:
padre, no os halle aqui à vos.

Fer. Con èl viene Caurali.

Viej. Queridas prendas, à Dios.

Entran el Cadi, y Caurali.

Cad. Perro, vos eſtais aqui?
No te he dicho yo, malvado,
que te quites del cuidado
de vèr tus hijos?

Franc. Por què?
no es mi padre? à buena fé,
que he de verle mal ſu grado.

Jua. Calla, Franciſquito, hermano,
que en lo que dices incitas
en nueſtro daño al tyrano.

Fran. Vèr nueſtro padre nos quitas?
nunca tù eres buen Chriſtiano.
Padre, lleveme conſigo,
que me dice eſte enemigo
tantas de bellaquerias.

Caur. Què diſcretas niñerias!
decid, què eſperais, amigo?

Vaſe el viejo.

Cad. Perro, ſi otra vez dexais,
que los hable aquel perron,
vos vereis lo que llevais.

Jul. Pedazos del alma ſon.

Cad. Perro, què me replicais?

Cau. Tente, que no dice nada.

Fran. Valame Dios, què alterada
eſtà la Mora garrida.

Juan. Calla, hermano, por tu vida.

Cau. El tiene gracia extremada.

Cad. Veisle? ſabed que le adoro,
y que pienſo prohijalle
deſpues que le vuelva Moro.

Fran. Pues ſepa que he de burlalle,
aunque me dè montes de oro;
y aunque me dè tres reales
juſtos, enteros, cabales,
y mas dos maravedis.

Cad. De eſtas gracias què decìs?

Cau. Que ſon ſobrenaturales.

Cad. Venìos tras mì à la Ciudad.

Ca. Yo quiero hablar cõ mi eſclavo.

Cad. Pues ſus, con Alà os quedad.

Cau. Con èl vais.

Vaſe el Cadi, y todos, ſino Don Fernando, y Caurali.

Yà eſtais al cabo
de mi gran neceſsidad.

Fer. Digo, que yo la hablarè
en yendo à caſa, y harè
por ſervirte lo poſsible,
aunque mas dura, ò terrible,
que un aſpid, ò un monte eſtè:
dame lugar para hablalla,
y dexame hacer, ſeñor.

Cau. Si vienes à conquiſtalla,
llevaràs, qual vencedor,
el premio de la batalla.

Fer.

Fer. Yo lo creo.
Cau. Decir quiero,
que amèn de mucho dinero,
te darè la libertad.
Fer. De tu liberalidad,
aun mas mercedes eſpero.
Entranſe.

Salen Don Lope, y Vibanco.

Lop. Veiſnos aqui en libertad
por el mas eſtraño caſo,
que viò la cautividad.
Vib. Penſais que eſto ha ſido acaſo?
myſterio tiene en verdad.
Dios, que quiere que eſta Mora
vaya à tierra do ſe adora
ſu nombre, moviò ſu intento
para ſer el inſtrumento
del bien, que à los tres mejora.
Lop. Dixo en ſu poſtrer villete,
que un Viernes quizà ſaldria
al campo por Vavaluete,
y que ſe deſcubriria
con cierta induſtria, promete.
Tambien eſcriviò en el fin,
que ſepamos el jardin
de ſu padre Agimorato,
do à nueſtra comedia, y trato
ſe ha de dàr felice fin.
Vib. Tres mil eſcudos han ſido
los que en veces nos ha dado.
Lop. En libertarnos ſe han ido
los dos mil.
Vib. Mas ſe ha ganado,
de lo que havemos perdido;
y mas ſi acaſo ſe gana
eſta alma, en obras Chriſtiana,
aunque en Moro cuerpo mora;
mas ſi fueſſe eſta la Mora?
Lop. Si es ella, à fe que es lozana;

Entran Zara, y Halima, cubiertos los roſtros con ſus almalafas blancas, y vienen con ellas, veſtidas como Moras, Coſtanza, y la ſeñora Cathalina, que no ha de hablar ſino dos, ò tres veces.

Mas qual ſerà de las dos?
que las otras ſon cautivas.
Hal. Con todo, yo sè de vos,
que ſi le hablais:::
Coſ. No vivas
ſin eſperanza por Dios,
que yo me ofrezco de hablalle,
de inclinalle, y de forzalle
à que te venga à adorar;
mas haſme de dàr lugar
para que pueda tratalle.
Hal. Quanto quiſieres, amiga,
tendràs: por eſſo no quedes
de remediar mi fatiga.
Zar. Camina, Halima, ſi puedes.
Coſ. A mas tu bondad me obliga.
Zar. Mira, Coſtanza, y advierte,
ſi de aquellos dos, por ſuerte,
es tu conocido alguno.
Coſ. Yo no conozco ninguno.
Vib. Si es ella, es dichoſa ſuerte,
porque parece en el brio
hermoſa ſobre manera.
Zar. Perritos ſon de buen brio,
ò quien hablarlos pudiera.
Hal. Como alli eſtuviera el mio
yo me llegára à hablallos.

Zar.

Zar. Costanza, vuelve à mirallos,
y dime si echas de vèr,
que es noble su parecer.
Cos. Para què?
Zar. Para comprallos.
Cos. Este de la izquierda mano
me parece Cavallero,
y aun el otro no es villano.
Zar. Verlos de mas cerca quiero.
Ha. Que no estè aqui mi Christiano?
Zar. Entrambos me satisfacen.
Vib. Què de represas me hacen:
lleguemonos àcia allà.
Lop. No, que ellas vienen acà.
Vib. Su brio, y su vista aplacen.
Zar. Ay Alà, quièn me picò?
mira por aqui, Costanza,
si es abispa? amarga yo,
que parece que una lanza
por el cuello se me entrò.
Sacude bien essa toca,
que casi me vuelvo loca
en vèr lo que veo: ay triste!
matastela? no la viste?
sacude mas, mira, y toca.
Si està aqui?
Cos. Yo no veo nada.
Zar. Llegado me ha al corazon
esta no vista picada.
Cos. Del abispa el aguijòn
es cosa muy enconada,
mas temo no fuesse araña.
Zar. Si fue araña, fue de España,
que las de Argèl no hacen mal.
Lop. Hàse visto industria tal?
hay tan discreta maraña?
Hal. Zara, no estès descompuesta,
torna à ponerte tu toca.
Zar. Aun el ayre me molesta.
Hal. Esta desgracia, aunque poca,
turbado nos ha la fiesta.
Vib. Què os parece?
Lop. Que parece,
que la ventura me ofrece
quanto puedo desear.
Vib. Volviòse el Sol à eclipsar:
ya su luz desaparece.
Zar. No sabràs de aquel cautivo,
Costanza, si es Español?
Cos. En esso gusto recibo.
Lop. Torna à descubrirte, ò Sol,
en cuyas luces avivo
el sèr, el entendimiento.
la ventura, y el contento,
que en tu possession se alcanza.
Zar. Preguntaselo, Costanza.
Hal. Cómo estàs?
Zar. Mejor me siento.
Cos. Gentil hombre, sois de España?
Lop. Si señora, y de una tierra
donde no se cria araña
ponzoñosa, ni se encierra
fraude, embuste, ni maraña;
sino un limpio proceder;
y el cumplir, y el prometer
ès todo una misma cosa.
Zar. Preguntale si es hermosa
(si es casado) su muger.
Cos. Sois casado?
Lop. No señora;
pero serélo bien presto
con una Christiana Mora.
Cos. Cómo es esso?
Lop. Cómo es esto?
poco sabe quien lo ignora.
Mora en la incredulidad,

y Christiana en la bondad
es la que ha de ser mi dueño.
Cos. Yo os entiendo como un leño.
Zar. Plega Alà digais verdad. *ap.*
Preguntale si es esclavo,
ò si es libre.
Lop. Ya os entiendo:
de ser cautivo me alabo.
Zar. Quanto dice comprehendo,
y de todo estoy al cabo.
Lop. Presto pisarè de España
con gusto, y con gloria estraña
las riberas, y mi fé
firme entonces mostrarè.
Zar. Gracias à Ala, y à una caña.
Hal. Christianos, quedaos atràs,
porque en la Ciudad entramos.

Entranse las Moras.

Vib. Obedecida seràs.
Lop. En escuridad quedamos:
Sol bello, cómo te vàs?
De cautividad sacaste
el cuerpo que rescataste
con tu liberalidad;
pero mas con tu beldad
al alma hierros echaste.
En fé de lo que en tì he visto,
del deseo que te doma,
de adorarte no resisto,
no por prenda de Mahoma,
sino por prenda de Christo.
Yo te llevarè à do seas
todo aquello que deseas,
aunque mil vidas me cueste.
Vib. Vamos, que el dolor es este:
no por aì, que rodèas.

Entranse. Sale el Sacristàn con una cazuela moxi, y tras èl el Judio.

Jud. Christiano honrado, assi el Dio
te vuelva à tu libre estado,
que me vuelvas lo que es mio.
Sac. No quiero, Judio honrado.
No quiero, honrado Judio.
Jud. Oy es Sabado, y no tengo
que comer, y me mantengo
de aquesso, que guisè ayer.
Sac. Vuelve à guisar de comer.
Jud. No, que à mi ley contravengo.
Sac. Rescatame esta cazuela;
y en dartela no harè poco,
porque el olor me consuela.
Ju. No puedo en mucho, ni en poco
contratar.
Sac. Pues llevarela.
Jud. No la lleves, vès aqui
lo que costò.
Sac. Sea ansi,
que à los dos es de provecho:
do el dinero?
Jud. Aqui en el pecho
lo tengo, amargo de mì.
Sac. Pues venga.
Jud. Sacalo tù,
que mi ley no me concede
el sacarlo.
Sac. Bercebù
assi te lleve qual puede,
decendiente de Abacù.
Aqui tienes quince reales
justos de plata, y cabales.
Jud. No contrates tù conmigo,
conciertalo allà contigo.
Sac. Dì, cazuela, quanto vales?

Pareceme à mì que valgo
cinco reales, y no mas:
mentìs, à fé de hidalgo.
Jud. Què sobresaltos me dàs,
Christiano.
Sac. Pues hable el galgo.
Que no quieres alargarte;
mas quiero credito darte:
tomadla, y andad con Dios.
Jud. Los diez?
Sac. Son por otras dos
cazuelas, que pienso hurtarte.
Jud. Y pagas-te adelantado?
Sac. Y aun si bien hago la cuenta,
creo que voy engañado.
Ju. Que hay Cielo, que tal consiēta?
Sac. Que hay tan gustoso guisado?
No es carne de landrecillas,
ni de la que à las costillas
se pega el bayo, que es trefe.
Jud. Haced, Cielos, que me dexe
este ladron de cosillas.

Entrase el Judio.

Sac. De cosillas? vive Dios,
que os tengo de hurtar un Niño
antes de los meses dos,
y aun si las uñas aliño,
Dios me entiende, vamonos.

Entrase.

Salen Don Fernando, y Costanza.

Fer. Subì, qual digo, aquella peña, à donde
las Fustas vì, que ya à la mar se hacian:
voces comencè à dàr, mas no responde
ninguno, aunque muy bien todos me ciàn:
Eco, que en un peñasco alli se esconde,
donde las olas su furor rompian,
teniendo compassion de mi tormento,
respuesta daba à mi postrero acento.
Las voces reforcè, hice las señas,
que el brazo, y un pañuelo me ofrecia:
Eco tornaba, y de las mismas peñas
los amargos acentos repetia:
mas què remedio, amor, hay, que no enseñas,
para el dolor que causa tu agonìa?
Uno sè, me enseñaste, de tal suerte,
que hallè la vida do busquè la muerte.
El corazon, que su dolor desagua
por los ojos en lagrimas corrientes,
humor, que hace en la amorosa fragua,

que las ascuas se muestren mas ardientes;
el cuerpo hizo, que arrojasse al agua,
sin peligros mirar, ni inconvenientes,
juzgando que alcanzaba honrosa palma,
si llegaba à juntarse con su alma.
Arrojando las armas, arrojéme
al mar, en amoroso fuego ardiendo,
y otro Leandro, con mas luz, tornemé,
pues iba aquella de tu luz siguiendo:
cansabanse los brazos, y esforcéme,
por medio de la muerte, y mar rompiendo;
porque vì que una Fusta à mì volvia,
por su interesse, y por ventura mia.
Un corbo hierro un Turco echò, y asióme,
(inutil presa) y con muy gran fatiga
al Baxèl enemigo al fin subióme,
y de mi historia no sè mas que diga;
entre los suyos Caurali contóme:
su muger me persigue, y mi enemiga;
èl te persigue à tì, mira si es cuento
digno de admiracion, y sentimiento.

Cos. Si tù à los ruegos de Halima
estàs fuerte, qual espero,
yo me mostrarè à la lima
de Caurali duro azero,
impenetrable, y de estima.
Aunque serà menester,
para que nos dexen vèr,
alivio de nuestro mal,
darles alguna señal
de amoroso proceder.
Rogóte à tì Caurali,
que me hablasses, y Halima
me pidiò que hablasse à tì.
Fer. Otra cosa me lastima
mas que su pena.
Cos. Y à mi.

Fer. Pues rompan estos abrazos
sus designios en pedazos,
que mientras esto se alcance,
no hay temer desvelo, ò trance,
pues tẽgo al cielo en mis brazos.
Aprieta, querida esposa,
que en tanto que en este cielo
mi afligida alma reposa,
no hay mal q̃ me dè en el suelo
la fortuna rigurosa.

Entran Caurali, y Halima, y venlos abrazados.

Cau. O perro, tù con mi esclava;
cómo el Cielo no te acaba?

Hal. Perra, tù con mi cautivo?
cómo sin matarte vivo?
esto es lo què yo esperaba?
Perra.
Cau. Perro.
Hal. Perra.
Cau. Perro.
Hal. De esta perra es la maldad,
que no naciò de èl el yerro.
Cau. De èl naciò, y esto es verdad,
y sè bien que no me yerro.
Yo os sacarè el corazon,
perro.
Hal. Perra, esta traycion
me pagaràs con la vida.
Fer. O quan mal està entendida,
señores, nuestra intencion.
Aquel abrazo que viste,
Costanza à tì le embiaba.
Cau. Què dices?
Fer. Lo que oyes triste.
Cos. En tu nombre se fraguaba
el favor que interrumpiste.
Colerica eres à fé.
Fer. Esto entiende, y esto cree.
Hal. Què dices, amiga mia?
Cos. Si este se perdiò, otro dia
otros quatro cobrarè.
Cau. Es lo que has dicho verdad?
Fer. Pues à què te he de mentir?
Cau. Tèn cierta tu libertad.
Hal. Mas os pudiera reñir
este amor, ò liviandad;
pero dexolo hasta vèr
si proseguìs en hacer
esto que he visto, y no creo.
Cau. Halima, en mil cosas veo,
que eres prudente muger;
y mas en esto, que pienso,
q̃ estos, qual nuevos Christianos,
dieron à su gusto el censo,
que à cautivos, y paysanos
les dà el verse gusto immenso;
y como solos se hallaron,
sus penas comunicaron.
Hal. Y aun las agenas tambien.
Cau. Esto no me suena bien.
Cos. Entrambos adivinaron.
Cau. Por ventura sabe Halima
cosa de esto?
Hal. Por ventura
à Caurali le lastìma
tu amor?
Cos. Aquesso es locura.
Fer. Tal sospecha no te oprima;
que no ha caìdo en la cuenta.
Cos. Señora, vive contenta,
y sin sospecha en tu daño.
Cau. Facil se cae en un engaño.
Cos. Y tarde se alza una afrenta.
Cau. Haz quanto puedes, y sabes.
Hal. No te descuides en nada.
Cau. Bien es tu cólera acabes.
Hal. Tenla ya por acabada:
entra, y dame aquellas llaves.

Entrase Halima, y Costanza.

Cau. Tù, vente al Zoco conmigo.
Fer. Amor, puesto que te sigo
con el alma, y con los passos,
tus enredos, y tus passos
bendigo en parte, y maldigo.

Entranse, y salen Juanico, y Francisquito trompando con un trompo.

Fr. Tù, que turbas mi quietud,
porque los ſollozos rompo,
que nacen de tu virtud,
has viſto mas lindo trompo,
anſi Dios te dè ſalud?
Juan. Dexa de echar eſſos lazos,
que otros de mas embarazos
eſperan nueſtras gargantas.
Fr. Pues deſſo, hermano, te eſpãtas?
yo los harè mil pedazos.
No pienſes que he de ſer Moro,
por mas que aqueſte inhumano
me prometa plata, y oro,
que ſoy Eſpañol Chriſtiano.
Juan. Eſſo temo, y eſſo lloro.
Fr. Como tengo pocos dias,
de mi valor deſconfias.
Juan. Anſi es.
Fr. Pues imagina,
que tengo fuerza divina
contra humanas tyranìas.
No sè yo quien me aconſeja
con voz callada en el pecho,
que no la ſiento en la oreja,
y de morir ſatisfecho,
y con gran guſto me dexa.
Dicenme, y yo de ello guſto,
que he de ſer un nuevo Juſto,
y tù otro nuevo Paſtor.
Juan. Hazlo anſi, divino amor,
que con tu querer me ajuſto.
Dexa aqueſta niñeria
del trompo, por vida mia,
y repaſſèmos los dos
las oraciones de Dios.
Fr. Baſtame el Ave Maria.
Juan. Y el Padre nueſtro?
Fr. Tambien.
Juan. Y el Credo?
Fr. Séle de coro.
Juan. Y la Salve?
Fr. Aunque me dèn
dos trompos, no ſerè Moro.
Juan. Què niñeria.
Fr. Pues bien.
Pienſas que me eſtoy burlando?
Juan. Eſtamos coſas tratando,
como ſi fueſſemos hombres,
y es bien q̃ el trõpo aqui nõbres?
Fr. En eſtàr ſiempre llorando
mi fé, hermano, tened cuenta
con vos, y mirad no os hunda
de Mahoma la tormenta,
que yo encubro en eſta funda
un alma, de Dios ſedienta:
y ni el trompo, ni el cordel,
ni las fuentes, que en Argèl,
y en ſus contornos eſtàn,
mi ſed divina hartaràn,
ni ſe ha de hartar, ſino en èl;
y aſsi os digo, hermano mio,
que por vèr mis niñerias,
no penſeis que eſtoy ſin brio,
porque en las entrañas mias
no hay lugar de Dios vacìo.
Tened cuidado de vos,
y encomendaos bien à Dios
en la afrenta que amenaza,
ſi no yo ſaldrè à la plaza
à pelear por los dos.
Tengo yo el Ave Maria
clavada en el corazon,
y es la eſtrella que me guia
en eſte mar de afliccion
al puerto del alegria.
Juan. Dios en tu lengua ſe mira,

y

y por esso no me admira
el vèr que hables tan alto.
Fr. No os turbarà sobresalto,
si en ella poneis la mira.
Juan. Ay de nosotros, que viene
el Cadi con su porfia:
mostrar animo conviene.
Fr. Acude al Ave Maria,
veràs què fuerzas que tiene.

Entra el Cadi, y el Zarahoja, à modo del desorejado.

Cad. Pues hijos, en què entendeis?
Juan. En trompear, como veis,
mi hermano, señor, entiende.
Zar. Es niño, y en fin atiende
à su edad.
Cad. Y vos què haceis?
Juan. Rezando estaba
Cad. Por quièn?
Juan. Por mì, que soy pecador.
Cad. Todo aquesso està muy bien:
què rezabades?
Juan. Señor
lo que sè.
Fr. Respondiò bien.
Rezaba el Ave Maria.

Trompa Francisco.

Cad. Dexar el trompo podria
delante de mì, Vayràn.
Fr. Buen nombre puesto me han.
Zar. Todo aquello es niñeria.
Cad. Este rapàz me dà pena:
dexa Vayràn la porfia,
que à gran daño te condena;
què dices?
Fr. Ave Maria.
Cad. Què respondes?
Fr. Gratia plena.
Zar. Este mayor es es maestrò
del menor.
Juan. Yo no le muestro,
que èl por sì habilidad tiene.
Fr. O quan de molde que viene
decir aqui el Padre nuestro.
Juan. Pues faltan los de la tierra,
bien es acudir al Cielo,
do nuestro padre se encierra.
Fr. A su tiempo llamarélo.
Juan. Ya se comienza la guerra.
Fr. Porque todo al justo quadre,
lo postrero que mi madre
me enseñò quiero decir,
que es bueno para el morir.
Cad. Què has de decir?
Fr. Creo en Dios Padre.
Cad. Por Alà que à su ruina
me dispongo.
Fr. Ya os turbais?
Pues si es que aquesto os indina,
que harà quando me oyais
decir la Salve, Regina?
Para vuestras confusiones,
todas las quatro oraciones
sè, y sè bien que son escudos
à tus alfanges agudos,
y à tus torpes invenciones.
Zar. Con no mas de alzar el dedo,
y decir: Ila, ilala,
te libraràs de este miedo.
Fr. En la cartilla no està
esso, que decir no puedo.
Juan. Ni quiero has de añadir.

Fr. Ya yo lo iba à decir.
Cad. Esto es cansarnos en valde.
Este à mi estancia llevalde,
y estotro, que han de morir.

Arroja el trompo, y desnudase.

Fr. Ea vaya el trompo afuera,
y este vestido grossero,
que me vuelve el alma fiera;
y es bien que vaya ligero
quien se atreve à esta carrera;
Ea, hermano, sed Pastor
con esfuerzo, y con valor,
que tras vos irà con gusto
un pecadorcito Justo
por la gracia del Señor,
Ea, tyranos feroces,
mostrad vuestras manos listas,
y bien agudas las hozes,
para segar las aristas
de estas gargantas, y voces;
que en esta estraña porfia,
à donde la tyranìa
toda su rabia convoca,
no sacareis de mi boca,
sino:::
Juan. Què?
Fran. Un Ave Maria.
Zar. Entrémos, que ya el regalo
les harà mudar de intento,
mas que el azote, y el palo.
Cad. Por cien mil señales siento,
que và mi partido malo,
que el mayor es en extremo
callado, y sagàz: blasfemo
serè del mismo Mahoma,
si estos rapaces no doma,
Fr. No le temes?
Juan. No le temo.

Fin del Acto segundo.

JORNADA TERCERA.

Salen Guardian Baxi, y otro Moro.

Guard. Por diez escudos no darè mi parte:
sentaos, y no dexeis entrar alguno,
si no pagan dos asperos muy buenos.
Mor. La Pascua de Natal, como ellos llaman,
veinte y cinco ducados se llegaron.
Guard. Los Españoles por su parte hacen
una brava comedia.
Mor. Son Saetanes;

los

los mismos diablos son: son para todo:
ya descuelgan Christianos à su Missa.

Entran Vibanco, Don Fernando, Don Lope, el Sacristàn, el Padre de los niños: trae Don Fernando los calzones del Sacristàn.

Fer. Veislos aqui, que no me los he puesto,
antes Costanza les echò un remiendo
en parte do importaba, y de su mano.
Sac. De molde vienen para la comedia:
agora me los chanto, sus, entrèmos.
Guard. A donde vais, Christiano?
Pad. Yo, à oìr Missa.
Mor. Pues paga.
Pad. Cómo paga? Aqui se paga?
Guard. Bien parece que es nuevo el padre viejo.
Mor. Dos asperos, ò apartate, camina.
Pad. No los tengo por Dios.
Mor. Pues vè, y ahorcate.
Lop. Yo pagarè por èl.
Mor. Esso en buen hora.
Sac. Fende, dexeme entrar, y este pañuelo,
que no ha media hora que hurtè à un Judio,
tóme por prenda, ò déme lo que vale,
que lo darè no mas de por el costo,
ò muy poquito mas.
Guard. Con otros quatro
quedas muy bien pagado.
Sac. Vengan, y entro:
ea acudid à entrar, que se hace tarde.
Mor. Con los del Rey yo apostarè que passen
de dos mil los que estàn en el banasto:
entrémos à mirar desde la puerta,
cómo dicen su Missa, que imagìno,
que tienen grande musica, y concierto.
Guard. Ponèos tras el postigo, y vereis todo
quanto hacen los Christianos en el patio,

porque es cosa de vèr.

Mor. Ya los he visto:
oy dicen, que tornò à vivir su Christo.

Entranse. Salen al theatro todos los Christianos que haya, y Osorio entre ellos, y el Sacristàn, puestos los calzones que le diò Don Fernando.

Os. Mysterio es este no visto:
veinte Religiosos son
los que oy la Resurreccion
han celebrado de Christo
con musica concertada,
la que llaman contrapunto:
Argèl es, segun barrunto,
arca de Noè abreviada.
Aqui estàn de todas suertes
oficios, y habilidades,
disfrazadas calidades.
Vib. Y aun otra cosa, si adviertes,
que es de mas admiracion;
y es, que estos perros sin fé,
nos dexen, como se vè,
guardar nuestra Religion.
Que digamos nuestra Missa
nos dexan, aunque en secreto.
Os. Màs de una vez, con aprieto
se ha celebrado, y con prisa:
que una vez desde el Altar
al Sacerdote sacaron
revestido, y le llevaron
por las calles del Lugar
arrastrando, y la crueldad
fue tal, que con èl se usò,
que en el camino acabò
la vida, y la libertad.
Mas dexemonos de aquesto,
y à nuestra holgura atendamos,
pues que nos dàn nuestros amos
oy lugar para hacer esto.
De nuestras Pascuas tenemos
los primeros dias por nuestros.
Lop. Y què hay musicos?
Os. Y diestros:
los del Cadi llamaremos.
Vib. Aqui estàn.
Os. Y aquel que ayuda
al coloquio ya està aqui.
Fer. Bien cantan los del Cadi.
Os. Antes que mas gente acuda
el coloquio se comience,
que es del gran Lope de Rueda,
impresso por Timoneda,
que en vejèz al tiempo vence.
No pude hallar otra cosa,
que poder representar
mas breve, y sè que ha de dàr
gusto, por ser muy curiosa
su manera de decir
en el pastoril lenguage.
Vib. Hay pellicos?
Os. De ropage
humilde, y voyme à vestir.
Vib. Quien canta?
Os. Aqui el Sacristàn,
que tiene donayre en todo.
Vib. Hay loa?
Os. De ningun modo.

En-

Entrase Osorio, y el Sacristàn.

Vib. O què mendigos estàn.
En fin comedia cautiva,
pobre, hābrienta, y desdichada,
desnuda, y atarantada.
Lop. La voluntad se reciba.

Entra Caurali.

Caur. Sentaos, no os alboroteis,
que vengo à vèr vuestra fiesta.
Fer. Quisiera que fuera esta,
Fende, qual la mereceis.
Lop. Aqui os podeis assentar,
que yo me quedarè en pie.
Caur. No, no, amigo, sientate,
que salen à comenzar.
Lop. Ya salen, sosiego, y chite,
que cantan.
Vib. Mejor serìa,
que llorassen.
Fer. Este dia
lagrimas no las permite.

Canten lo que quisieren.

Vib. La musica ha sido herege:
si el coloquio asi sucede,
antes que la rueda ruede,
se rompa el timòn, y el exe.

En acabando la musica habla el Sacristàn, y todo quanto dice agora, lo diga mirando al soslayo à Caurali.

Sac. Què es esto? què tierra es esta?
què siento? què es lo que veo?
de requiem es esta fiesta
para mì, pues un deseo,
màs que mortal me molesta:
Dónde se encendiò este fuego,
que tiene entre burla, y juego
el alma ceniza hecha?
de Mahoma es esta flecha,
de cuya fuerza reniego.
Como quando el Sol assoma
por una montaña baxa,
y de súbito nos toma,
y con su vista nos doma
nuestra vista, y la relaxa:
como la piedra balaxa,
que no consiente carcoma:
tal es el tu rostro, Axa,
dura lanza de Mahoma,
que las mis entrañas raxa.
Caur. Es esto de la comedia,
ò es bufon este Christiano?
Sac. Si mi dolor no remedia
su bruñida, y blanca mano,
todo acabarà en tragedia.
O Mora, la mas hermosa,
mas discreta, y mas graciosa,
que la fama nos ofrece,
desde do el Alva amanece,
hasta donde el Sol reposa!

Dice esto mirando à Caurali.

Mahoma en su compañia
te tenga siglos sin cuento.
Caur. Este perro desvarìa,
ò entra aquesto en el cuento
de la fiesta de este dia.
Fer. Calla, Tristàn, y tèn cuenta,

porque ya ſe repreſenta
el coloquio.
Sac. Sì harè;
pero no sè ſi podrè,
ſegun el diablo me tienta.

Sale Guillermo, paſtor.

Gui. Si el recontento que trayo,
venido tan de rondòn,
no me le abraza el zurròn,
quales neſgas pondrè al ſayo,
y què enſanchas al jubòn?
Sac. Vive Dios, que ſe me abraſa
el higado, y ſufro, y callo.
Gui. Si es que eſto adelante paſſa,
muy mejor ſerà dexallo.
Sac. Quièn encendiò aqueſta braſa?
Lop. Triſtàn, amigo, eſcuchad,
pues ſois diſcreto, y callad,
q̃ eſſa es grande impertinencia.
Sac. Callarè, y tendrè paciencia:
Gui. comienzo?
Lop. Sì, comenzad.
Gui. Si el recontento què trayo,
venido tan de rondòn,
no me lo abraza el zurròn,
quales neſgas pondrè al ſayo,
ò què enſanches al jubòn?
Y ſi al contarlo Eſtremeño,
con un donayre riſueño
ayer me mirò Coſtanza,
què turba havrà ya, ò mudanza,
que no le paſſe por ſueño?
Eſparcìos las mis corderas
por las deheſſas, y prados:
mordey ſabroſos bocados:
no temais las venideras
noches de nubros ayrados;
antes os anday eſſentas,
brincando de recontentas:
no os aflixa el ſer mordidas
de las lobas deſambridas,
tragantonas, mal contentas:
y al dàr de los vellocinos,
venid ſimpres, no ronceras,
rumiando por las laderas,
à jornaleros vecinos,
ò al corte de ſus tixeras:
que el ſin medida contento,
qual no abarca el penſamiento,
os librarà de leſion,
ſi al dàr del branco vellon
barruntais el bien que ſiento.
Mas quien es eſte cuitado,
que aſſoma acà entellerido,
cabizbaxo, atordecido,
barba, y cabello erizado,
deſayrado, y mal erguido?
Sac. Quièn ha de ſer? yo ſoy cierto
el triſte, y deſventurado,
vivo en un inſtante, y muerto,
de Mahoma enamorado.
Caur. Echadle fuera à eſte loco.
Sac. Tu divina boca invoco,
Axa, de mil azahares,
boca de quita peſares,
à quien deſde lejos toco.
Caur. Dexadmele.
Fer. No ſeñor,
que quanto dice es donayre,
y es bufon el pecador.
Sa. Dios de los vientos, no hay ayre
para templar tanto ardor?
Gui. Ya es mucha deſcorteſìa,
y mucha bufonerìa;

echen-

echenle ya, y dexenos.
Sac. Yo me voy, quedate à Dios,
Argelina gloria mia.
Gui. Donde quedè?
Vib. No sè yo.
Lop. Mas quien es eſte cuitado?
fue el verſo donde parò?
Fer. Los calzones han obrado.
Gui. Vuelvo à comenzar?
Fer. No, no,
no nos turben à deshora:
proſigue el coloquio aora.

Un Moro dice deſde arriba.

Mor. Chriſtianos, eſtad alerta,
cerrad del Baño la puerta.
Gui. Vengas, perrazo, en mal hora.
Mor. Abrid aqueſſe Chriſtiano,
que và herido, y cerrad preſto.
Cau. Valame Alà, què es aqueſto?
Mor. O Santo Alà ſoberano!
Dos han muerto, y del Rey ſon.
O crueldad, jamàs oìda!
A todos quitan la vida,
ſin ninguna diſtincion.

Entra un Chriſtiano herido, y otro ſin herir.

Fer. Paſſad, hermano, adelante:
quien os ha herido?
Chr. Un Archi.
Fer. La cauſa?
Chr. Ninguna dì.
Vib. Es la herida penetrante?
Chr. No sè, con manera fue,
y ſerà mortal ſin duda.
Chr. 2. Otra traygo yo mas cruda,
y en parte do no ſe vè.
Caur. No diràs què es eſto, Ali?
Mo. Grãde Armada han deſcubierto
por la mar.
Fer. Y aqueſſo es cierto?
Vaſte, Fende Caurali?

Vaſe Caurali.

Mor. Y los Genizaros matan,
ſi encuentran algun cautivo,
ò con furor duro eſquivo
malamente le maltratan:
y aqueſtas voces que oìs,
las dàn Judios de miedo.
Gui. Todo el mundo ſe eſtè quedo:
yo creo, Ali, que mentìs,
pues no ha mucho q̃ en Eſpaña
no havia ninguna nueva
de Armada.
Mor. Pues eſta prueba
os deſmiente, y deſengaña,
que à fé que dicen que aſſoman
mas de trecientas Galeras,
con flamulas, y vanderas,
y que el rumbo de Argèl toman.
Gui. Quizà por encantamento
aqueſta Armada ſe ha hecho.

Entra el Guardian Baxi.

Guar. El corazon en el pecho
no cabe, y de ira rebiento.
Oſ. Pues què hay, Fendi?
Guar. Yo me aliſto
à contar la crueldad
igual de la necedad

ma-

mayor, que jamàs se ha visto.
Saliò el Sol esta mañana,
y sus rayos imprimieron
en las nubes tales formas,
q̄ aunque han mentido, las creo.
Una Armada figuraron,
que venia à vela, y remo,
por el sesgo mar apriessa,
à tomar en Argèl puerto.
Tan claramente descubren
los ojos que la estàn viendo,
de las fingidas Galeras
las proas, popas, y remos,
q̄ hay quien afirme, y quiē jure,
que del comitre, y remero
viò el mandar, y obedecer
hacerse todo en un tiempo.
Tal hay, que dice haver visto
à vuestro Profeta muerto
en la gavia de una nave,
en una vandera puesto.
Muestra tan al vivo el humo
su vano, y escuro cuerpo,
y tan de cerca perciben
los oìdos fuego, y truenos,
que por temor de las valas
mas de quatro se pusieron
à abrazar la madre tierra:
tal fue el miedo que tuvieron.
Por estas formas, que el Sol
ha con sus rayos impresso
en las nubes, ha en nosotros
otras mil formado el miedo.
Pensamos que esse Don Juan,
cuyo valor fue el primero,
que à la Otomana braveza
tuvo à raya, y puso freno,
venia à dar fin honroso
al desdichado comienzo,
que su valeroso padre
comenzò en hado siniestro.
Los Genizaros Archies,
q̄ estàn siempre zaques hechos,
dieron en matar cautivos,
por tener contrarios menos:
y si acaso el Sol tardára
de borrar sus embelecos,
no estabades bien seguros
quantos estais aqui dentro.
Veinte, y mas son los heridos,
y mas de treinta los muertos:
ya el Sol deshizo la Armada,
volved à hacer vuestros juegos.

Os. Mal podremos proseguir
tan sangrientos passatiempos.

Chr.2. Pues escuchad otra historia
mas sangrienta, y de mas peso.
El Cadi, como sabeis,
tiene en su poder à un niño,
de tiernos, y pocos años,
el qual se llama Francisco.
Ha puesto toda su industria,
su autoridad, y juicio,
mil promessas, y amenazas,
mil contrapuestos partidos,
para que de bueno à bueno
esta prenda del Bautismo
se dexe circuncidar,
por su gusto, y su alvedrio.
Su industria ha salido vana;
su juicio no ha podido
imprimir humanas trazas
en este pecho divino.
Por esto, segun se entiende,
como afrentado, y corrido,
su Luciferina rabia

oy ha esfogado en Francisco.
Atado està à una coluna,
hecho retrato de Christo,
de la cabeza à los pies
en su misma sangre tinto.
Témome que havrà espirado,
porque tan cruel martyrio,
mayores años, y fuerzas
no le huvieran resistido.
Pad. Dulce mitad de mi alma,
ay de mis entrañas hijo!
Detened la vida en tanto
que os và à vèr este afligido.
En la calle de amargura,
perezosos pies sed listos,
verè en su sèr à Pilatos,
y en figura verè à Christo.

Entrase el padre.

2. Este es su padre, señores.
Fer. Su padre es este mezquino,
hidalgo, y muy buen Christiano,
y somos de un Pueblo mismo.
Acabense nuestras fiestas:
cessen nuestros regocijos,
que siempre en tragedia acaban
las comedias de cautivos.

Entranse todos.

Salen Zara, Halima, y Costanza.

Hal. Tu padre me rogò, amiga,
que viniesse en un momento
à componerte.
Zar. Su intento
todo el Cielo le maldiga.
Hal. Pues càsaste con un Rey,
y muestràste desabrida?
y mas que es cosa sabida,
que es gentil hombre Muley.
Sin duda que estàs prendada
en otra parte.
Zar. No hay prenda,
que me alhague, ni me ofenda,
porque de amor no sè nada.
Hal. Pues esta noche sabràs
en la escuela de tu esposo,
què es amor dulce, y sabroso.
Zar. Amargas nuevas me dàs.
Hal. Què melindrosa señora.
Zar. No es melindre, sino enfado,
que havia determinado
no casarme por aora,
hasta que el Cielo me diesse
con otro compàs mi suerte.
Hal. Calla, que Reyna has de verte.
Zar. No aspiro a tanto interesse:
con otro estado menor
con mayor gusto estaria.
Hal. Yo juro por vida mia,
Zara, que teneis amor.
Aora bien, m strad las perlas
que teneis, que quiero vèr
quantos lazos podrè hacer.
Zar. Alli dentro podràs verlas:
entrate, y dexame un poco,
que quiero hablar con Costãza.
Hal. Vos gustareis de la danza
antes de mucho, y no poco.

Entrase Halima.

Cos. Dime, señora, què es esto?
tanto te enfada el casarte,
y con un Rey?

Zar. No hay contarte
tantas cosas, y tan presto.
Cos. De dónde el enfado mana,
que muestras tan importuno?
Zar. Passito, no escuche alguno:
soy Christiana, soy Christiana.
Cos. Valame Santa Maria!
Zar. Essa Señora es aquella,
que ha de ser mi luz, y estrella
en el mar de mi agonìa.
Cos. Quièn te enseñò nuestra ley?
Zar. No hay lugar en que lo diga:
Christiana soy, mira amiga;
què me sirve el Moro Rey?
Dì, conoces por ventura
à un cautivo rescatado,
que es Cavallero, y soldado?
Cos. cómo ha nombre?
Zar. Mal segura
estoy aqui, y con temor
de algun desgraciado encuẽtro.
Cos. Pues entremonos adentro.
Zar. Sin duda serà mejor.
Entranse.

Salen el Rey, el Cadi, el Guardian Baxi.

Cad. Estraño caso ha sido.
Rey. Y tan estraño,
que no sè si jamàs le ha visto el mundo.
Cad. Ya se han visto en el ayre muchas veces
formados esquadrones espantables
de fantásticas sombras, y encontrarse
con todo el artificio, y maestrìa,
que en la mitad de una campaña rasa
se suelen envestir los verdaderos:
las nubes han llovido sangre, y malla,
y pedazos de alfanges, y de escudos.
Rey. Essos llaman prodigios los Christianos,
que suelen parecer algunas veces;
pero que acaso, y sin mysterio alguno,
del Sol los rayos, que en las nubes topan,
hayan formado asi tan grande armada,
nunca lo oì jamàs.
Guar. Yo asi lo digo.
Pues à fé que te cuesta la burleta
mas de treinta Christianos.
Rey. No hace al caso:
mas que passáran à cuchillo todos.
Cad. Quitóme el sobresalto de las manos

el

el corbacho, y la furia.

Rey. Què hacias?

Cad. Azotaba à un Christiano.

Rey. Por què causa?

Cad. Es de pequeña edad, y no es posible,
que regalos, promessas, ni amenazas
le puedan volver Moro.

Rey. Es por ventura
el muchacho Español del otro dia?

Cad. Aquesse mismo es.

Rey. Pues no te canses,
que es Español, y no podràn tus mañas,
tus iras, tus castigos, tus promessas,
à hacerle torcer de su proposito,
que mal conoces la canalla terca,
porfiada, feròz, fiera, arrogante,
pertinàz, indomable, y atrevida:
antes que Moro, le veràs sin vida.

Entra un Moro asido de un cautivo.

Rey. Què ha hecho este Christiano?

Mor. En este punto
en una estraña, y nunca vista barca,
casi una legua al mar, en este punto
le acabè de coger.

Rey. Pues de què modo
era la barca estraña?

Mor. Era una balsa,
hecha de canalejas, sustentada
sobre grandes, y muchas calabazas;
y èl puesto en medio en pie, de arbol servia,
y sus brazos de entena, en cuyas manos
servia de vela una camisa rota.

Rey. Quándo entraste en la barca?

Christ. A media noche.

Rey. Pues cómo en tanto tiempo no pudiste
alejarte de tierra mas espacio?

Christ.

Chrift. Sultàn, no me fervia de otra cofa,
fino de no anegarme, y folo iba
confiado en el Cielo, y en el viento,
que profpero, y furiofo arrebatado,
la mal formada barca la aportaffe
en qualquiera ribera de Chriftianos,
que ningun remo, ò vela fuera parte
à hacerla tomar curfo ligero.
Rey. En fin Efpañol eres?
Chrift. No lo niego.
Rey. Pues de effo que no niegas, yo reniego.

Entra el Sacriftàn con un niño en las mantillas fingido, y tras èl el Judio de la cazuela.

Rey. Es aquefta otra barca?
Jud. Efte Chriftiano
me acaba de robar à efte mi hijo.
Cad. Para què quiere el niño?
Sac. No eftà bueno?
Para que le refcaten, fi no quieren,
que le crie, y enfeñe el Padre nueftro:
què decìs vos, Raquèl, ò Sedequìas,
Farès, Sadoc, ò Zabulòn, ò diablo?
Jud. Efte Efpañol, feñor, es la ruina
de nueftra Juderìa: no hay en ella
cofa alguna fegura de fus uñas.
Rey. Dì, no eres Efpañol?
Sac. Ya no lo fabes?
Rey. Quièn es tu amo?
Sac. El Dabaxi Morato.
Rey. Tocadle por mi vida.
Cad. Por la mia,
que tienes gran razon en lo que has dicho
de la canalla barbara Efpañola.

Entra otro Moro con otro Chriftiano muy roto, y llagadas las piernas.

Rey.

Rey. Quièn es este?
Mor. Español, que se ha huìdo
tantas veces por tierra, que con esta
son veinte y una vez las de su fuga.
Rey. Si diessemos Audiencia quatro dias,
serian de Españoles todos quantos
se entrassen à quexar.
Cad. Estraño caso!
Rey. Papàz, vuelvele el niño à este Judio,
y no le hagan mal à este Christiano,
que pues à tal peligro entregò el cuerpo,
en grande cuita debe estàr su alma:
y tù eres Español?
Chr. Y de Valencia.
Rey. Vuelvete, pues, à huìr, que si te vuelven,
yo te pondrè en un palo.
Sac. Señor, haga,
que este puto Judio dè, siquiera,
el jornal que he perdido por andarme
tras èl para robarle este hi de puta.
Cad. Bien dice, desembolse quarenta asperos,
y delos al Papàz, que los merece.
Sac. Oye, amigo Judio?
Jud. Muy bien oygo,
mas no los tengo aqui.
Sac. Vamos à casa.
Cad. Con Españoles esto, y mas se passa.

Entranse todos.

El padre solo.

Si osarè entrar allà dentro?
ò temor impertinente!
vamos, que no teme encuentro
piedra, que naturalmente
và presurosa à su centro.

Correse una cortina, y descubrese Francisquito atado à una coluna, en la forma, que pueda mover à mas piedad.

Fr. No me quieran desatar,
para que pueda, siquiera,
como es costumbre, espirar?
Pad. No, que de aquessa manera
màs à Christo has de imitar.
Si vàs caminando al Cielo,

no has de ſentarte en el ſuelo,
mas ligero vàs anſi.

Fr. O padre, lleguese à mì,
que el velle me dà conſuelo.
Ya la muerte helada, y fria
à dexaros me provoca
con ſu mortal agonìa.

Pad. Echa tu alma en mi boca,
para que enſarte la mia.
Ay que eſpira.

Fr. A Dios que eſpiro.

Pad. Dios, à quien tu intento aſpira,
nos junte à donde yo aſpiro:
què poco à poco reſpira:
ya diò el ultimo ſuſpiro.
¡Vete en paz, alma hermoſa,
y al que te hizo dichoſa,
pues ya le vès, pidele,
que nos ſuſtente en ſu Fè
pura, ſanta, alegre, honroſa.
Quièn ſupieſſe el muladar
à donde te han de enterrar,
reliquia pequeña, y ſanta,
para que pueda mi planta
con mis lagrimas regar.

Entraſe.

Aqui ha de ſalir la boda de eſta manera. Halima con un velo delante del roſtro, en lugar de Zara: llevanla en unas andas en hombros, con muſica, y hachas encendidas, guitarras, y voces, y grande regocijo, cantando los cantares que yo darè. Salen detràs de todos Vibanco, y Don Lope; y entre los Moros de la Muſica và Oſſorio el cautivo: como acaban de paſſar pregunta Don Lope à Oſſorio.

Lop. Quièn es eſta novia?

Oſ. Zara,
la hija de Agimorato.

Lop. No es poſsible.

Oſ. Coſa es clara.

Vib. Su roſtro, y el aparato
de la boda lo declara.

Oſ. Por Dios, ſeñores, que es ella,
y que es la Mora mas bella,
y rica de Berberia.

Lop. Por el velo que traìa,
no podimos conocella.

Oſ. Muley Maluco es ſu eſpoſo,
el que pretende ſer Rey
de Fez, Moro muy famoſo;
y en ſu ſecta, y mala ley
es verſado, y muy curioſo.
Sabe la lengua Turqueſca,
la Eſpañola, y la Tudeſca,
Italiana, y Franceſa:
duerme en alto, come en meſa,
ſentado à la Chriſtianeſca.
Sobre todo es gran Soldado,
liberal, ſabio, compueſto,
de mil gracias adornado.

Lop. Què dices, amigo, de eſto?

Vib. Que havemos bien negociado;
pues ſiendo una caña, vara,
y otro nuevo Moyſen, Zara,
de eſte Egypto diſſoluto,
paſſamos el mar enjuto
à gozar la patria cara.

Oſ. Gaſta en Paſcuas el Judio
ſu hacienda, en bodas el Moro;
el Chriſtiano, à ſu alvedrio,
ſigue en eſto otro decoro,
de todo guſto vacìo,
porque en pleytos le dà cabo.

Za-

no has de ſentarte en el ſuelo,
mas ligero vàs anſi.

Fr. O padre, llegueſe à mì,
que el velle me dà conſuelo.
Ya la muerte helada, y fria
à dexaros me provoca
con ſu mortal agonìa.

Pad. Echa tu alma en mi boca,
para que enſarte la mia.
Ay que eſpira.

Fr. A Dios que eſpiro.

Pad. Dios, à quien tu intento aſpira,
nos junte à donde yo aſpiro:
què poco à poco reſpira:
ya diò el ultimo ſuſpiro.
¡Vete en paz, alma hermoſa,
y al que te hizo dichoſa,
pues ya le vès, pidele,
que nos ſuſtente en ſu Fè
pura, ſanta, alegre, honroſa.
Quièn ſupieſſe el muladar
à donde te han de enterrar,
reliquia pequeña, y ſanta,
para que pueda mi planta
con mis lagrimas regar.

Entraſe.

Aqui ha de ſalir la boda de eſta manera. Halima con un velo delante del roſtro, en lugar de Zara: llevanla en unas andas en hombros, con muſica, y hachas encendidas, guitarras, y voces, y grande regocijo, cantando los cantares que yo darè. Salen detràs de todos Vibanco, y Don Lope; y entre los Moros de la Muſica và Oſſorio el cautivo: como acaban de paſſar pregunta Don Lope à Oſſorio.

Lop. Quièn es eſta novia?

Oſ. Zara,
la hija de Agimorato.

Lop. No es poſsible.

Oſ. Coſa es clara.

Vib. Su roſtro, y el aparato
de la boda lo declara.

Oſ. Por Dios, ſeñores, que es ella,
y que es la Mora mas bella,
y rica de Berberia.

Lop. Por el velo que traìa,
no podimos conocella.

Oſ. Muley Maluco es ſu eſpoſo,
el que pretende ſer Rey
de Fez, Moro muy famoſo;
y en ſu ſecta, y mala ley
es verſado, y muy curioſo.
Sabe la lengua Turqueſca,
la Eſpañola, y la Tudeſca,
Italiana, y Franceſa:
duerme en alto, come en meſa,
ſentado à la Chriſtianeſca.
Sobre todo es gran Soldado,
liberal, ſabio, compueſto,
de mil gracias adornado.

Lop. Què dices, amigo, de eſto?

Vib. Que havemos bien negociado;
pues ſiendo una caña, vara,
y otro nuevo Moyſen, Zara,
de eſte Egypto diſſoluto,
paſſamos el mar enjuto
à gozar la patria cara.

Oſ. Gaſta en Paſcuas el Judio
ſu hacienda, en bodas el Moro;
el Chriſtiano, à ſu alvedrio,
ſigue en eſto otro decoro,
de todo guſto vacìo,
porque en pleytos le dà cabo.

Za-

Zara à la ventana.

Zar. Ce, ola, Christiano, esclavo?
Os. A Dios, señores, que quiero
hasta el termino postrero
vèr esto.
Lop. Tu gusto alabo.
Zar. Christiano, ò Moro enemigo?
Vib. Quièn nos llama?
Zar. Quien merece
que le oyais.
Lop. Por Dios amigo,
que esta Zara me parece
en la voz.
Vib. Yo ansi lo digo.
Zar. Decidme, què cosa es esta
de este regocijo, y fiesta?
Lop. Con Zara la de esta casa
Muley Maluco se casá.
Zar. Desvariada respuesta.
Lop. Y alli và sobre unas andas
con musica, y vocerìa:
mira si otra cosa mandas.
Zar. Ya veo, Lela Maria
como en mis remedios andas.
Lop. Eres Zara?
Zar. Zara soy.
Tù quien eres?
Lop. Loco estoy.
Zar. Què dices?
Lop. Que soy, señora,
un tu esclavo, que te adora;
soy Don Lope.
Zar. A abrirte voy.

Quitase de la ventana, y baxa à abrir.

Vib. De mysterio no carece
estàr Zara aqui, y alli.
Lop. Este bien su fé merece,
y el estàr tan sola aqui,
la admiracion en mì crece,
à donde hay tanto criado,
tal soledad se ha hallado:
todo es milagro, y ventura.
Vib. El regocijo, y holgura
de la boda lo ha causado.
Quien le hace parecer
en lugares diferentes,
muy mas que esto puede hacer
por quitar inconvenientes
al bien que ha de suceder.

Sale Zara.

Vesla, Don Lope, à do assoma?
Mira si es bien que à Mahoma
este thesoro quitémos.
Lop. O extremo de los extremos
de amor, que las almas doma!
Salud de mi enfermedad,
arrimo de mi caìda,
de mi prision libertad,
de mi muerte alegre vida,
credito de mi verdad,
archivo donde se encierra
toda la paz de mi guerra,
Sol, que alumbra mis sentidos,
luz, que à míseros perdidos
los encamina à su tierra:
vesme aqui à tus pies postrado,
màs tu esclavo, y mas rendido,
que quando estaba aherrojado;
por tì ganado, y perdido,
preso, y libre en un estado:
dàme tus pies sobre humanos,

y tus Alexandras manos,
donde mis labios se pongan.

Zar. No es bien q̄ se descompongan
con Moras labios Christianos.
Por mil señales has visto
como yo toda soy tuya,
no por tì, sino por Christo,
y asi en fe de què soy suya,
estas caricias resisto:
para otro tiempo las guarda,
que aora que se acobarda
el alma con mil temores,
comedimientos, y amores
mal los atiende, y aguarda.
Quándo te partes à España,
y quando piensas volver?
Por quién queda, y te acōpaña,
quando fin has de poner
à tan gloriosa hazaña?
Quándo volveràn tus ojos
à vèr los Moros despojos,
que ser Christianos desean?
Quándo en verte haràs que vean
fin mis temores, y enojos?

Lop. Mañana me partirè:
dentro de ocho dias creo,
señora, que volverè,
que à la cuenta del deseo,
que han de ser siglos bien sè.
En el jardin estaràs
del tu padre, à do veràs
mi fé, y palabra cumplida,
si me costasse la vida,
que con tu vista me dàs:
y no te assalte el recelo,
que te he de faltar en esto,
pues no ha de querer el Cielo,
para caso tan honesto,
negar su ayuda en el suelo.
Christiano, y Español soy,
y Cavallero, y te doy
mi fé, y palabra de nuevo
de hacer lo que en esto debo.

Zar. Assaz satisfecha estoy;
pero si me quieres bien,
porque quede mas segura,
jurame por Marien.

Lop. Juro por la Virgen pura,
y por su Hijo tambien,
de no olvidarte jamàs,
y de hacer lo que veràs
en mi gusto, y tu provecho.

Zar. Grande juramento has hecho:
basta, no me jures mas.

Vib. Què es lo que tu padre dice
de esto de tu casamiento
con Muley Maluco?

Zar. Hice
esta noche un sentimiento,
con que la boda deshice:
oy me mandò aderezar,
para haverme de llevar
esta noche à ser esposa:
vino, y hallóme llorosa:
fuese sin quererme hablar:
y por toda la Ciudad
se suena, que me desposo
esta noche.

Vib. Asi es verdad.

Lop. Este es caso milagroso:
no la apureis mas, callad.
Dáme tus manos, señora,
hasta que llegue la hora,
que con abrazos las dès.

Zar. No, sino dáme tus pies,
que eres Christiano, y yo Mora.

Vete en paz, que yo entretanto
que vàs, y vuelves, harè
plegarias al Cielo ſanto
con las voces de mi fé,
y lágrimas de mi llanto,
rogandole, que tranquíle
el mar, que viento aſutíle
próſpero, y largo en tus velas:
que te libre de cautelas:
que en ſu fé mi ingenio afile:
y à Dios, que no puedo mas,
y mañana irè al jardin,
donde te eſpero.
Vib. Veràs
de eſte principio buen fin.
Zar. Que me dexas, y te vàs?
Lop. No puedo hacer otra coſa.
Zar. Llegarà la venturoſa
hora de volver à verte?
Lop. Sì llegarà, ſi la muerte
no es, qual ſuele, riguroſa.

Vaſe Zara.

No ſerà el irme cordura,
haſta vèr el fin que tiene
aqueſta boda en figura.
Vib. El myſterio que contiene,
mi buen ſuceſſo aſſegura.
Entranſe.

Deſcubreſe un tálamo, donde ha de eſtàr Halima cubierta el roſtro con el velo: danzan la danza de la Moriſca: haya hachas: eſtenlo mirando Don Lope, y Vibanco: y en acabando la danza entran dos Moros.

Moro 1. La fieſta ceſſe, y à ſu caſa vuelva
la bella Zara, que Muley lo ordena,
con prudencia admirable, de eſta ſuerte.
Mor. 2. Pues no paſſa adelante el caſamiento?
Mor. 1. Sì paſſa; pero quiere, que entretanto
que èl va à cobrar ſu Reyno de Marruecos,
Zara ſe quede en caſa de ſu padre,
entera, y ſin tocar, que de eſte modo
quedarà mas ſegura, y èl eſpera
gozarla con ſoſsiego allà en ſu Reyno,
à cuya empreſſa, aun bien no havrà ſalido
el Sol, quando ſe parta, que eſta prieſſa
le dàn dos mil Genizaros que lleva
en ſu campo, que ya ſabes que marcha.
Mor. 2. Si eſto penſaba hacer, para què quiſo
que el paſſeo de Zara ſe hicieſſe?

Què dirà el Pueblo? Penſarà ſin duda,
que no quiere caſarſe ya con ella.
Mor. 1. Diga lo que dixere: eſte es ſu guſto;
y no hay ſino callar, y obedecelle;
y mas, que Agimorato guſta de ello.
2. Ha de volver con pompa?
1. Ni por pienſo.
2. Vamos, pues, à volvella.

Entranſe todos, y cierraſe la cortina del tálamo; quedan en el theatro Don Lope, y Vibanco.

Vib. O Dios immenſo!
grandes ſon tus myſterios: ya ſeguro
puedes partir, pues vès quan facilmente
eſta fantaſma, y ſombra ſe ha deshecho.
Lop. Premiſſas ſon de nueſtro buen ſuceſſo:
yo me voy à embarcar, tened cuidado
de acudir al lugar donde os he dicho,
y de hacer nuevas ſeñas cada noche,
como paſſen ſeis dias, en los quales
pienſo poder volver, como deſeo;
y procurad con maña, y con aviſo,
ſin deſcubrir jamàs vueſtro deſignio,
que el padre de aquel martyr ſe recoja
en el jardin, con otro algun amigo,
que ſi toca à Mallorca eſte Navio
en que parto, bien ſerà poſsible,
que dentro de ſeis dias vuelva à veros.
Vib. Partid con Dios, que yo harè de ſuerte,
que mas de dos la libertad alcancen:
las ſeñas no ſe olviden: abrazadme,
y animo, y diligencia, y Dios os guie.
Lop. De nadie eſte ſecreto ſe confie.
Entranſe.

Sale Oſſorio, y el Sacriſtàn.

Oſ. El cuento es mas gracioſo,

que

que por jamàs se ha oìdo,
que los Judios mismos,
de su misma hacienda os rescatassen.
Sac. Assi como os lo cuento
ha sucedido el caso:
ellos me han rescatado,
y dado libertad graciosamente.
Dicen, que de esta suerte
asseguran sus niños,
sus trastos, y cazuelas,
y finalmente su hacienda toda;
yo he dado mi palabra
de no hurtarles cosa
mientras me fuere à España,
y por Dios que no sè si he de cumplirla.

Entra un Christiano.

Chr. La limosna ha llegado
à Bugia, Christianos.
Os. Buenas nuevas son estas.
Quien viene?
Chr. La Merced.
Os. Dios nos las haga.
Y quien la trae à cargo?
Chr. Dicenme, que un prudente
varon, y que se llama
Fray Jorge de Olivar.
Sac. Venga en buen hora.
Os. Un Fray Rodrigo de Arce
ha estado aqui otras veces,
y es de essa mesma Orden,
de condicion real, de animo noble.
Sac. Por lo menos me ahorro
reverencias, y ruegos:
gracias à Sedequias,
y al Rabi Netalim, que diò el dinero.
Si la esperanza es buena,

la possesion no es mala:
muy bien està lo hecho,
venga quando quisiere la limosna.
O campanas de España,
quando entre aquestas manos
tendrè vuestros badajos?
Quando harè el tic,y el toc, ò el grave empino?
Quando de los bodigos,
que por los pobres muertos
ofrecen ricas viudas,
verè mi arcaz colmado? quando? quando?

Cbr. A donde vais agora?
Os. Pidióle Agimorato
al Cadi, que nos fuessemos
à su jardin por tres, ò quatro dias,
que con su hija Zara,
y con la bella Halima,
de Caurali consorte,
piensa passar alli todo el Verano.
Cbr. Podrà ser que algun dia
yo vaya à entretenerme
con vosotros un rato.
Os. Seràs bien recebido.
Cbr. A Dios amigos. *Vase.*
Sac. Tambien, pues estoy libre,
irè yo, Ossorio, à veros.
Os. Pues lleva la guitarra,
y si es possible, vente luego.
Sac. Harélo.

Entranse.

Salen Halima, Zara, Costanza; y al entrar se le cae à Zara un rosario, que lo alza Halima.

Hal. Cómo es esto, Zara amiga?
cruz en tus cuentas?
Cos. Mas son.
Hal. Si aquesta no es devocion,
no sè què piense, ò què diga.
Zar. Què cosa es cruz?
Hal. Este palo,
que sobre estotro atraviessa.

Zar.

Zar. Pues bien : què ſeñal es eſſa?
Hal. No eſtà el diſsimulo malo.
Es la ſeñal, que el Chriſtiano
reverencia como à Alà.
Coſ. Señora, dexamela,
que es mia.
Hal. Tu intento es vano,
que à Zara ſe le cayò,
y yo lo vì por mis ojos.
Zar. Eſſo no te cauſe enojos,
que Coſtanza me la diò
quando eſtaba el otro dia
en tu caſa, y yo no sè
lo que es cruz.
Coſ. Ello anſi fue,
y fue inadvertencia mia
no quitalle eſta ſeñal;
pero què importa al decoro
de vueſtro rezado Moro?
Zar. Guala, que no dice mal.
Hal. Con todo, quitala, hermana,
que ſi algun Moro la vè,
dirà que guardas la Fé
en ſecreto de Chriſtiana.

Entran Vibanco, y Don Fernando.

Vib. He fiado eſte ſecreto
de vos, por ſer Cavallero.
Fer. Ser agradecido eſpero,
al paſſo de ſer ſecreto.
Eſtas ſon Halima, y Zara,
que yo las conozco bien.
Vib. Nueſtro negocio và bien.
Hal. Repara, amiga, repara,
que viene alli mi Chriſtiano,
y en èl viene un mi enemigo,
à quien adoro, y maldigo.
Zar. Què dices?
Hal. No eſtà en mi mano
diſsimular mas.
Coſ. Ay triſte!
ſi ſe quiere declarar
con èl?
Hal. Quierole hablar.
Coſ. En vano à amor ſe reſiſte.
Zar. Quiereſle bien?
Hal. La verguenza
me perdone : adorole,
y èl lo ſabe; y yo no sè
cómo à ſu dureza venza.
Zar. Y no ſe humana contigo?
Hal. Coſtanza dice que sì;
pero yo ſiempre en èl vì
aſperezas de enemigo.
Llegate, dime, Chriſtiano,
ſabes que eres mi cautivo?
Fer. Señora, sì, y sè que vivo
por tì.
Hal. Pues cómo, inhumano,
nunca te han dicho mis ojos,
y la lengua de Coſtanza,
que tienes de mi eſperanza
en tu poder los deſpojos?
Has aguardado à que haga,
de tanta gente en preſencia,
eſta coſtoſa experiencia,
deſcubriendote mi llaga?
Mira que fé deſdichada,
que eſto que llaman amor,
ya es incendio, ya es furor,
quando no repara en nada.
Mira bien, que podria ſer,
ſi deſprecias lo que digo,
hicieſſes hombre enemigo
de tan amiga muger.

Fer. Tres dias pido, no mas,
de plazo, señora mia,
para dàr à tu porfia
el dulce fin que veràs.
Vete con Dios al jardin
de Zara, y alli me espera,
veràs de tu pena fiera,
como he dicho, un dulce fin.
Hal. Soy contenta.
Zar. Y yo la mano
doy por èl, que ansi lo harà.
Cos. Muy bien negociado està.
Hal. Si has de venir, vè temprano.
Zar. Què viento es este que corre,
Christiano?
Vib. Norte parece,
y en èl la ventura ofrece
el que nos guia, y socorre.
Zar. Fuese ya tu compañero
à España?
Vib. Ya havrà seis dias.
Zar. Solo sin èl quedarias.
Vib. Sì quedè, mas verle espero
con brevedad.
Zar. Què tan presto?
Vib. Partiriame mañana,
si huviesse Baxèl.
Hal. Christiana,
alza el rostro, què es aquesto?
Muy melancólica estàs:
què tienes? què sientes? dì.
Cos. Vamos, señora, de aqui,
aunque he de morir do vàs,
porque me dà el corazon
saltos, que me rompe el pecho.
Zar. el madrugar lo havrà hecho.
Cos. Y haver visto una vision,
que si no es cosa fingida,
y en buen discurso trazada,
el fin de aquesta jornada
ha de ser el de mi vida.
Fer. Todas son fantasmas vanas;
Costanza, no hay que temer.
Cos. Presto lo echarè de vèr.
Zar. Medrosas son las Christianas:
Cos. No mucho, puesto que hay tal,
que se espanta de los Cielos:
iba à decir de los zelos,
y no dixera muy mal.
Hal. Queda con Alà, mi Hernando,
y mira que vengas luego,
que te lo mando, y lo ruego.
Cos. Basta decir, te lo mando.

Entranse las tres.

Vib. Vamos, quizà la ventura
havrà tan prospera sido,
que Don Lope sea venido,
y no hay perder coyuntura.

Entrase Vibanco, y Don Fernando.

Sale el padre con un paño blanco ensangrentado, como que lleva en èl los huessos de Francisquito.

Pad. Ossorio harè que los guarde:
temo que esta escuridad,
ò me turbe, ò lleve tarde.
O quan proprio es de mi edad
ser temeroso, y cobarde!
Mas estas reliquias santas
encaminaràn mis plantas
al jardin de Agimorato:

me-

menester es gran recato
donde hay asséchanzas tantas.
Entrase.

Sale Don Fernando, y Vibanco.

Vib. En la mar està sin duda,
que haver à tierra llegado
muestra este plato quebrado:
à nuestra señal se acuda:
hiere, amigo, el pedernal,
porque saques de la lumbre,
que trayga, guie, y alumbre
todo el bien de nuestro mal.
Fer. No vès como otras centellas
corresponden à las nuestras?
Vib. Llama à tan alegres muestras,
no centellas, sino estrellas.
Sosiega, y escucha el sòn
manso de los santos remos.
Fer. Màs à la orilla lleguémos:
no hay que dudar, ellos son.

Entran Don Lope, y el Patron de la Barca.

Lop. Es Vibanco?
Vib. El mismo soy.
Lop. Està Zara en el jardin?
Vib. Sì amigo.
Lop. Felice fin
dà el Cielo à mis males oy.
Vib. Abrazame.
Lop. No hay lugar
de cumplimientos agora:
vè por ella.
Vib. Sea en buen hora:
poco podràs esperar.
Fer. Quieres que vaya contigo,
amigo?
Vib. No hay para què,
que yo solo las traerè
en un instante conmigo,
què todos estàn à punto,
sin dormir, esto esperando.
Lop. Pues parte, amigo, volando:
Patr. Estàn lejos?
Vib. Aqui junto.

Entrase Vibanco.

Patr. O si no tardassen mucho,
que es el viento favorable.
Lop. Sossegaos, ninguno hable,
que cierto rumor escucho.
Patr. A la Barca nos volvamos,
hasta vèr lo que es, señor.
Lop. Quedito, no hagais rumor,
que aqui seguros estamos.

Entran Vibanco, Zara, Costanza, el Padre con un paño blanco, dando muestra que lleva los huessos de Francisquito, Osforio, el Sacristàn, y otros Christianos, que pudieren salir.

Vib. Estaban alerta, y vieron
las señales en la mar,
y sin poderme esperar,
à la marina corrieron.
Ahorraronme el camino.
Os. Esta es suerte milagrosa.
Lop. Do està mi estrella hermosa?
Zar. Do està mi norte divino?
Pa. No es tiempo de cumplimiẽtos:
à embarcar, que el viento carga.

O

O liviana, y ſanta carga,
haced propicios los vientos.
Sac. Ya yo eſtaba reſcatado;
pero con todo me irè.
Pat. Hay mas Chriſtianos?
Fer. No sè.
Vi. Los que he podido he juntado.
Coſ. Vamos, no deſpierte Halima,
Fer. Quieres que por ella vuelva?
Pat. Todo el mundo ſe reſuelva
de embarcarſe.
Coſ. Te laſtima
dexar tu ama?
Fer. Y mi amo
quiſiera que aqui ſe hallára.
Lop. Vamos, Zara.
Zar. Ya no Zara,
ſino Maria me llamo.
Lop. No de la imaginacion
eſte trato ſe ſacò,
que la verdad lo fraguò
bien lejos de la ficcion.
Dura en Argèl eſte cuento
de amor, y dulce memoria;
y es bien que verdad, y hiſtoria
alegre al entendimiento:
y aun oy ſe hallaràn en èl
la ventana, y el jardin,
y aqui dà eſte trato fin,
que no le tiene el de Argèl.

Fin de la Comedia.



EN-

ENTREMES
DEL JUEZ DE LOS DIVORCIOS.

Sale el Juez, y otros dos con èl, que ſon Eſcrivano, y Procurador, y ſientaſe en una ſilla: ſalen el Vejete, y Mariana ſu muger.

Mar. AUN bien que eſtà ya el ſeñor Juez de los Divorcios ſentado en la ſilla de ſu Audiencia: de eſta vez tengo de quedar dentro, ò fuera: de eſta vegada tengo de quedar libre de pedido, y alcavala, como el gavilàn.

Vej. Por amor de Dios, Mariana, que no almodonees tanto tu negocio: habla paſſo, por la Paſsion que Dios paſsò: mira que tienes atronada à toda la vecindad con tus gritos; y pues tienes delante al ſeñor Juez, con menos voces le puedes informar de tu juſticia.

Juez. Què pendencia traeis, buena gente?

Mar. Señor, divorcio, divorcio, y mas divorcio, y otras mil veces divorcio.

Juez. De quièn, ò por què, ſeñora?

Mar. De quièn? de eſte viejo, que eſtà preſente.

Juez. Por què?

Mar. Porque no puedo ſufrir ſus impertinencias, ni eſtàr contino atenta à curar todas ſus enfermedades, que ſon ſin numero; y no me criaron à mì mis padres pára ſer hoſpitalera, ni enfermera: muy buen dote llevè al poder de eſta eſpuerta de hueſſos, que me tiene conſumidos los dias de la vida: quando entrè en ſu poder me relumbraba la cara como un eſpejo, y agora la tengo con una vara de friſa encima. V. m. ſeñor Juez, me deſcaſe, ſi no quiere que me ahorque: mire, mire los ſurcos que tengo por eſte roſtro, de las lagrimas que derramo cada dia, por verme caſada con eſta anotomìa.

Juez. No lloreis, ſeñora, baxad la voz, y enjugad las lagrimas, que yo os harè juſticia.

Mar.

Mar. Dexème V. m. llorar, que con esto descanso. En los Reynos, y en las Republicas bien ordenadas havia de ser limitado el tiempo de los matrimonios; y de tres en tres años se havian de deshacer, ò confirmarse de nuevo, como cosas de arrendamiento, y no que hayan de durar toda la vida, con perpetuo dolor de entrambas partes.

Juez. Si esse arbitrio se pudiera, ò debiera poner en práctica, y por dineros, ya se huviera hecho; pero especificad mas, señora, las ocasiones que os mueven à pedir divorcio.

Mar. El Invierno de mi marido, y la Primavera de mi edad: el quitarme el sueño, por levantarme à media noche à calentar paños, y saquillos de salvado para ponerle en la hijada: el ponerle hora aquesto, hora aquella ligadura, que ligado le vea yo à un palo por Justicia: el cuidado que tengo de ponerle de noche alta la cabecera de la cama, jaraves lenitivos, porque no se ahogue del pecho; y el estàr obligada à sufrirle el mal olor de la boca, que le huele mal à tres tiros de arcabuz.

Escr. Debe de ser de alguna muela podrida.

Vej. No puede ser, porque lleve el diablo la muela, ni diente, que tengo en toda ella.

Proc. Pues ley hay, que dice (segun he oìdo decir) que por solo el mal olor de la boca se puede descasar la muger del marido, y el marido de la muger.

Vej. En verdad, señores, que el mal aliento, que ella dice que tengo, no se engendra de mis podridas muelas, pues no las tengo, ni menos procede de mi estómago, que està sanissimo, sino de essa mala intencion de su pecho. Mal conocen Vs. ms. à esta señora, pues à fé que si la conociessen, que la ayunarian, ò la santiguarian. Veinte y dos años hà, que vivo con ella martyr, sin haver sido jamàs confessor de sus insolencias, de sus voces, y de sus fantasìas; y ya và para dos años, que cada dia me và dando bayvenes, y empujones àcia la sepultura, à cuyas voces me tiene medio sordo, y à puro reñir, sin juicio. Si me cura, como ella dice, curame à regaña dientes, haviendo de ser suave la mano, y la con-

condicion del medico. En resolucion, señores, yo soy el que muero en su poder, y ella es la que vive en el mio, porque es señora, con mero mixto imperio, de la hacienda que tengo.

Mar. Hacienda vuestra? y què hacienda teneis vos, que no la hayais ganado con la que llevastes en mi dote? y son mios la mitad de los bienes gananciales, mal que os pese; y de ellos, y de la dote, si me muriesse agora, no os dexaria valor de un maravedì, porque veais el amor que os tengo.

Juez. Decid, señor, quando entrastes en poder de vuestra muger, no entrastes gallardo, sano, y bien acondicionado?

Vej. Ya he dicho, que ha veinte y dos años que entrè en su poder, como quien entra en el de un Comitre Calabrès à remar en Galeras de por fuerza, y entrè tan sano, que podia decir, y hacer, como quien juega à las pintas.

Mar. Cedacico nuevo, tres dias en estaca.

Juez. Callad, callad, nora en tal muger de bien, y andad con Dios, que yo no hallo causa para descasaros; y pues comisteis las maduras, gustad de las duras, que no està obligado ningun marido à tener la velocidad, y corrida del tiempo que no passe por su puerta, y por sus dias; y descontad los malos que aora os dà, con los buenos que os diò quando pudo, y no repliqueis mas palabra.

Vej. Si fuesse posible, recebiria gran merced que V. m. me la hiciesse de despenarme, alzandome esta carceleria; porque dexandome assi, haviendo ya llegado à este rompimiento, serà de nuevo entregarme al verdugo, que me martyrice; y si no hagamos una cosa, encierrese ella en un Monesterio, y yo en otro: partamos la hacienda, y de esta suerte podrèmos vivir en paz, y en servicio de Dios lo que nos queda de la vida.

Mar. Malos años: bonica soy yo para estar encerrada: no sino llegaos à la niña, que es amiga de redes, de tornos, rejas, y escuchas: encerraos vos, que lo podreis llevar, y sufrir, que ni teneis ojos con que vèr, ni oìdos con que oìr, ni pies con que andar, ni manos con que tocar, que yo que estoy sa-

ſana, y con todos mis cinco ſentidos cabales, y vivos: quiero uſar de ellos à la deſcubierta, y no por bruxula, como quinola dudoſa.

Eſcr. Libre es la muger.

Proc. Y prudente el marido; pero no puede mas.

Juez. Pues yo no puedo hacer eſte divorcio, quia nullam invenio cauſam.

Entra un Soldado, bien adereza-do, y ſu muger Doña Guiomar.

Guiom. Bendito ſea Dios, que ſe me ha cumplido el deſeo que tenia de verme ante la preſencia de V. m. à quien ſuplìco, quan encarecidamente puedo, ſea ſervido de deſcaſarme de eſte.

Juez. Què coſa es de eſte? No tiene otro nombre? bien fuera que dixerades ſiquiera, de eſte hombre.

Guiom. Si èl fuera hombre, no procurára yo deſcaſarme.

Juez. Pues què es?

Guiom. Un leño.

Sold. Por Dios que he de ſer leño en callar, y en ſufrir, quizà con no defenderme, ni contradecir à eſta muger, el Juez ſe inclinarà à condenarme, y penſando que me caſtiga, me ſacarà de cautiverio, como ſi por milagro ſe libraſſe un cautivo de las mazmorras de Tetuan.

Proc. Hablad mas comedido, ſeñora, y relatad vueſtro negocio ſin improperios de vueſtro marido, que el ſeñor Juez de los Divorcios, que eſtà delante, mirarà rectamente por vueſtra juſticia.

Guiom. Pues no quieren Vs. ms. que llame leño à una eſtatua, que no tiene mas acciones que un madero?

Mar. Eſta, y yo nos quexamos ſin duda de un miſmo agravio.

Guiom. Digo en fin, ſeñor mio, que à mì me caſaron con eſte hombre, ya que quiere V. m. que aſsi lo llame, pero no es eſte hombre con quien yo me casè.

Juez. Cómo es eſſo? que no os entiendo.

Guiom. Quiero decir, que pensè que me caſaba con un hombre moliente, y corriente, y à pocos dias hallè, que me havia caſado con un leño, como tengo dicho, porque èl no ſabe qual es ſu mano derecha, ni buſca medios, ni trazas para grangear un real con que ayude à ſuſtentar ſu caſa, y familia: las mañanas ſe le paſſan

en

en oìr Missa, y en estarse en la Puerta de Guadalaxara murmurando, sabiendo nuevas, diciendo, y escuchando mentiras; y las tardes, y aun las mañanas, tambien se và de casa en casa de juego, y alli sirve de numero à los mirones, que segun he oìdo decir, es un genero de gente à quien aborrecen en todo extremo los gariteros. A las dos de la tarde viene à comer, sin que le hayan dado un real de barato, porque ya no se usa el darlo: vuelvese à ir: vuelve à media noche: cena, si lo halla, y si no, santiguase, bosteza, y acuestase, y en toda la noche no sossiega, dando vueltas. Preguntole què tiene? Respondeme, que està haciendo un soneto en la memoria para un amigo, que se le ha pedido; y dà en ser Poeta, como si fuesse oficio con quien no estuviesse vinculada la necessidad de el mundo.

Sold. Mi señora Doña Guiomar en todo quanto ha dicho no ha salido de los limites de la razon; y si yo no la tuviera en lo que hago, como ella la tiene en lo que dice, ya havia yo de haver procurado algun favor de palillos de aqui, ò de alli, y procurar verme como se vèn otros hombrecitos aguditos, y bulliciosos con una vara en las manos, y sobre una mula de alquilèr pequeña, seca, y maliciosa, sin mozo de mulas que le acompañe, porque las tales mulas nunca se alquilan, sino à faltas, y quando estàn de nones: sus alforgitas à las ancas, en la una un cuello, y una camisa, y en la otra su medio queso, y su pan, y su bota, sin añadir à los vestidos que trae de rua, para hacellos de camino, sino unas polaynas, y una sola espuela, y con una comission, y aun comezòn en el seno, sale por essa Puente Toledana raspahilando, à pesar de las malas mañas de la harona, y à cabo de pocos dias embia à su casa algun pernil de tocino, y algunas varas de lienzo crudo: en fin de aquellas cosas que valen baratas en los Lugares del distrito de su comission, y con esto sustenta su casa, como el pecador mejor puede; pero yo, que ni tengo oficio, no sè què hacerme, porque no hay señor que quiera servirse de mì, porque soy casado, assi que me serà forzoso suplicar

à

à V. m. señor Juez, pues ya por pobres son tan enfadosos los hidalgos, y mi muger lo pide, que nos divida, y aparte.

Guiom. Y hay mas en esto, señor Juez, que como yo veo, que mi marido es tan para poco, y que padece necessidad, muèrome por remedialle, pero no puedo, porque en resolucion soy muger de bien, y no tengo de hacer vileza.

Sold. Por esto solo merecia ser querida esta muger; pero debaxo de este pundonor tiene encubierta la mas mala condicion de la tierra: pide zelos sin causa: grita sin por què: presume sin hacienda; y como me vè pobre, no me estima en el bayle del Rey Perico; y es lo peor, señor Juez, que quiere, que à trueco de la fidelidad que me guarda, le sufra, y dissimule millares de millares de impertinencias, y desabrimientos que tiene.

Guiom. Pues no? Y por què no me haveis vos de guardar à mì decoro, y respeto, siendo tan buena como soy?

Sold. Oìd, señora Doña Guiomar: aqui delante de estos señores os quiero decir esto: Por què me haceis cargo de que sois buena, estando vos obligada à serlo, por ser de tan buenos padres nacida, por ser Christiana, y por lo que debeis à vos misma? Bueno es que quieran las mugeres, que las respeten sus maridos, porque son castas, y honestas, como si en solo esto consistiesse de todo en todo su perfeccion, y no echan de vèr los desaguaderos, por donde desaguan la fineza de otras mil virtudes que les faltan. Què se me dà à mì, que seais casta con vos misma, puesto que se me dà mucho si os descuidais de que lo sea vuestra criada, y si andais siempre rostrituerta, enojada, zelosa, pensativa, manirrota, dormilona, perezosa, pendenciera, gruñidora, con otras insolencias de este jaez, que bastan à consumir las vidas de doscientos maridos? Pero con todo esto, digo, señor Juez, que ninguna cosa de estas tiene mi señora Doña Guiomar, y confiesso, que yo soy el leño, el inhabil, el dexado, y el perezoso; y que por ley de buen govierno, aunque no sea por otra cosa, està V. m. obligado à descasarnos, que desde aqui di-

digo, que nò tengo ninguna cosa que alegar contra lo que mi muger ha dicho, y que doy el pleyto por concluso, y holgarè de ser condenado.

Guiom. Què hay que alegar contra lo que tengo dicho? que no me dais de comer à mì, ni à vuestra criada, y monta que son muchas, sino una, y aun essa sietemesina, que no come por un grillo.

Esc. Sossieguense, que vienen nuevos demandantes.

Entra uno vestido à lo Medico, y es Cirujano, y Aldonza de Minjaca, su muger.

Cir. Por quatro causas bien bastantes vengo à pedir à V. m. señor Juez, haga divorcio entre mì, y la señora Doña Aldonza de Minjaca, mi muger, que està presente.

Juez. Resoluto venìs: decid las quatro causas.

Cir. La primera, porque no la puedo vèr mas que à todos los diablos: la segunda, por lo que ella se sabe: la tercera, por lo que yo me callo: la quarta, porque no me lleven los demonios, quando de esta vida vaya, si he de durar en su compañia hasta mi muerte.

Proc. Bastantissimamente ha probado su intencion.

Min. Señor Juez, V.m. me oyga, y advierta, que si mi marido pide por quatro causas divorcio, yo le pido por quatrocientas. La primera, porque cada vez que le veo, hago cuenta que veo al mismo Lucifer: la segunda, porque fuì engañada quando con èl me casè, porque èl dixo, que era Medico de pulso, y remaneciò Cirujano, y hombre que hace ligaduras, y cura otras enfermedades: que và à decir de esto à Medico la mitad del justo precio: la tercera, porque tiene zelos del Sol que me toca: la quarta, que como no le puedo vèr, querria estàr apartada de èl dos millones de leguas.

Escr. Quien diablos acertarà à concertar estos reloxes, estando las ruedas tan desconcertadas?

Minj. La quinta:::

Juez. Señora, señora, si pensais decir aqui todas las quatrocientas causas, yo no estoy para escuchallas, ni hay lugar para ello: vuestro negocio se recibe à prueba, y andad con Dios, que hay otros negocios que despachar.

Cir. Què mas pruebas, sino

que yo no quiero morir con ella, ni ella gusta de vivir conmigo.

Juez. Si esso bastasse para descasarse los casados, infinitissimos sacudirian de sus hombros el yugo del matrimonio.

Entra uno vestido de ganapan, con su caperuza quarteada.

Gan. Señor Juez, Ganapan soy, no lo niego, pero Christiano viejo, y hombre de bien à las derechas; y si no fuesse que alguna vez me tomo del vino, ò èl me toma à mì, que es lo mas cierto, ya huviera sido Prioste en la Cofradia de los Hermanos de la carga; pero dexando esto aparte, porque hay mucho que decir en ello, quiero que sepa el señor Joez, que estando una vez muy enfermo de los vaguidos de Baco, prometì de casarme con una muger errada: volvì en mì, sanè, y cumplì la promessa, y caséme con una muger, que saquè de pecado: pusela à ser placera: ha salido tan sobervia, y de tan mala condicion, que nadie llega à su tabla, con quien no riña, hora sobre el peso falto, hora sobre que le llegan à la fruta, y à dos por tres les dà con una pesa en la cabeza, ò à donde topa, y los deshonra hasta la quarta generacion, sin tener hora de paz con todas sus vecinas ya parleras, y yo tengo de tener todo el dia la espada mas lista que un sacabuche para defendella, y no ganamos para pagar penas de pesos no maduros, ni de condenaciones de pendencias: querria, si V. m. fuesse servido, ò que me apartasse de ella, ò por lo menos le mudasse la condicion acelerada que tiene, en otra mas reportada, y mas blanda, y prometole à V. m. de descargalle de valde todo el carbon que comprare este Verano, que puedo mucho con los hermanos mercaderes de la costilla.

Cir. Ya conozco yo à la muger de este buen hombre, y es tan mala como mi Aldonza, que no lo puedo mas encarecer.

Juez. Mirad, señores, aunque algunos de los que aqui estais haveis dado algunas caussas, que traen aparejada sentencia de divorcio, con todo esso es menester, que conste por escrito, y que lo digan testigos, y assi à todos os recibo à prueba; pero què

es

es esto? musica, y guitarras en mi Audiencia? novedad grande es esta.

Entran dos Musicos.

Mus. Señor Juez, aquellos dos casados tan desavenidos, que V. m. concertò, reduxo, y apaciguò el otro dia, estàn esperando à V. m. con una gran fiesta en su casa, y por nosotros le embia à suplicar sea servido de hallarse en ella, y honrallos.

Juez. Esso harè yo de muy buena gana, y pluguiesse à Dios, que todos los presentes se apaciguassen como ellos.

Proc. De essa manera moririamos de hambre los Escrivanos, y Procuradores de esta Audiencia, que no, no, sino todo el mundo ponga demandas de divorcios, que al cabo, al cabo, los mas se quedan como se estaban, y nosotros havemos gozado de el fruto de sus pendencias, y necedades.

Mus. Pues en verdad, que desde aqui hemos de ir regocijando la fiesta.

Cantan los Musicos.

Entre casados de honor,
quãdo hay pleyto descubierto,
mas vale el peor concierto,
que no el divorcio mejor.
Donde no ciega el engaño
simple en que algunos estàn,
las riñas de por San Juan
son paz para todo el año.
Resucita alli el honor,
y el gusto, que estaba muerto,
donde vale el peor concierto
mas que el divorcio mejor.
Aunque la rabia de zelos
es tan fuerte, y rigurosa,
si los pide una hermosa,
no son zelos, sino cielos.
Tiene esta opinion amor,
que es el sabio mas experto,
que vale el peor concierto
mas que el divorcio mejor.

Fin de este Entremes.

5

ENTREMES DEL RUFIAN VIUDO, LLAMADO TRAMPAGOS.

Sale Trampagos con un capuz de luto, y con èl Vademecum, su criado, con dos espadas de esgrima.

Tramp. VAdemecum?
Vadem. Señor.
Tram. Traes las morenas?
Vad. Traygolas.
Tram. Està bien: muestra, y camina;
y saca aqui la silla de respaldo,
con los otros asientos de por casa.
Vad. Què asientos? hay alguno por ventura?
Tram. Saca el mortero puerco: el broquèl saca,
y el banco de la cama.
Vad. Està impedido:
faltale un pie.
Tram. Y es tacha?
Vad. Y no pequeña.

Entrase Vademecum.

Tram. Ha Pericona, Pericona mia,
y aun de todo el Concejo, en fin llegóse
el tuyo, yo quedè, tù te has partido,
y es lo peor, que no imagino à donde,
aunque, segun fue el curso de tu vida,
bien se puede creer piadosamente,
que estàs en parte, aun no me determino
de señalarte asiento en la otra vida:
tendréla yo sin tì como de muerte;

què

que no me hallára yo à tu cabecera
quando diste el espiritu à los ayres,
para que le acogiera entre mis labios,
y en mi estomago limpio le embasára!
Miseria humana, quièn de tì confia!
Ayer fuì Pericona, oy tierra fria,
como dixo un Poeta celeberrimo.

Entra Chiquiznaque, Rufian.

Ruf. Mi so Trampagos, es posible sea
voacè tan enemigo suyo,
que se entumbe, se encubra, y se traspонga
debaxo de essa sombra bayetuna
el Sol hampesco? So Trampagos, basta
tanto gemir, tantos suspiros bastan:
trueque voacè las lagrimas corrientes
en limosnas, y en Missas, y oraciones
por la gran Pericona, que Dios haya,
que importan mas que llantos, y sollozos.
Tram. Voacè ha garlado como un Tologo,
mi señor Chiquiznaque; pero en tanto
que encarrilo mis cosas de otro modo,
tome vuessa merced, y platiquémos
una levada nueva.
Ruf. So Trampagos,
no es este tiempo de levadas: llueven,
ò han de llover oy pesames ad unia,
y hemonos de ocupar en levadicas?

Entra Vademecum con la silla muy vieja, y rota.

Vad. Bueno por vida mia: quien le quita
à mi señor de lineas, y posturas,
le quita de los dias de la vida.
Tram. Vuelve por el mortero, y por el banco,
y el broquèl no se olvide, Vademecum.
Vad. Y aun trayrè el assador, sartèn, y platos.

Vuelvese à entrar.

Tram. Despues platicarémos una treta,
unica, à lo que creo, y peregrina,
que el dolor de la muerte de mi Angel,
las manos ata, y el sentido todo.
Ruf. De què edad acabò la mal lograda?
Tram. Para con sus amigas, y vecinas
treinta y dos años tuvo.
Ruf. Edad lozana.
Tram. Si và à decir verdad, ella tenia
cinquenta y seis; pero de tal manera
supo encubrir los años, que me admiro.
O què teñir de canas! ò què rizos,
vueltos de plata en oro los cabellos!
À seis del mes que viene harà quince años,
que fue mi tributaria, sin que en ellos
me pusiesse en pendencia, ni en peligro
de verme palmeadas las espaldas.
Quince Quaresmas, si en la cuenta acierto,
passaron por la pobre desde el dia
que fue mi cara agradecida prenda,
en las quales sin duda susurraron
à sus oìdos treinta, y mas sermones,
y en todos ellos, por respeto mio,
estuvo firme, qual està à las olas
del mar movible la immovible roca.
Quántas veces me dixo la pobreta,
saliendo de los trances rigurosos
de gritos, y plegarias, y de ruegos,
sudando, y trasudando: Plega al Cielo,
Trampagos mio, que en descuento vaya
de mis pecados lo que aqui yo passo
por tì, dulce bien mio.
Ruf. Bravo triunfo.
Exemplo raro de immortal firmezá.
Allà lo havrà hallado.
Tram. Quien lo duda?

Ni aun una ſola lagrima vertieron
jamàs ſus ojos en las ſacras Pláticas,
qual ſi de eſparto, ò pedernal ſu alma
formada fuera.

Ruf. O hembra benemerita
de Griegas, y Romanas alabanzas!
De què muriò?

Tram. De què? caſi de nada:
los Medicos dixeron, que tenia
malos los hypocondrios, y los higados;
y que con agua de taray pudiera
vivir, ſi la beviera ſetenta años.

Ruf. No la bebiò?

Tram. Murióſe.

Ruf. Fue una necia:
bebierala haſta el dia del juicio,
que haſta entonces viviera: el yerro eſtuvo
en no hacerla ſudar.

Tram. Sudò once veces.

Entra Vade mecum con los aſsientos referidos.

Ruf. Y aprovechóle alguna?

Tram. Caſi todas:
ſiempre quedaba como un ginjo verde,
ſana como un peruetano, ò manzana.

Ruf. Dicenme, que tenia ciertas fuentes
en las piernas, y brazos.

Tram. La ſin dicha
era un Aranjuez; pero con todo
oy come en ella la que llaman tierra,
de las mas blancas, y hermoſas carnes,
que jamàs encerraron ſus entrañas;
y ſi no fuera porque havrà dos años,
que comenzò à dañarſele el aliento,
era abrazarla, como quien abraza
un tieſto de albahaca, ò clavellinas.

Ruf. Neguijòn debiò ſer, ò corrimiento

el que dañò las perlas de ſu boca:
quiero decir, ſus dientes, y ſus muelas.
Tram. Una mañana amaneciò ſin ellos.
Vad. Aſsi es verdad, mas fue de eſſo la cauſa;
que anocheciò ſin ellos: de los finos
cinco acertè à contarle, de los falſos
doce diſsimulaba en la covacha.
Tram. Quièn te mete à tì en eſto, mentecato?
Vad. Acredito verdades.
Tram. Chiquiznaque,
ya ſe me ha reducido à la memoria
la treta de denantes: toma, y vuelve
al ademàn primero.
Vad. Pongan pauſa,
y quedeſe la treta en eſſe punto,
que acuden Moſcovitas al reclamo:
la Repulida viene, y la Pizpita,
y la Moſtrenca, y el Jayàn Juan Claros.
Tram. Vengan en hora buena: vengan ellos
en cien mil norabuenas.

Entran la Repulida, la Pizpita, la Moſtrenca, y el Rufian Juan Claros.

Juan. En las miſmas
eſtè mi ſor Trampagos.
Rep. Quiera el Cielo
mudar ſu eſcuridad en luz clariſsima.
Pizp. Deſſollado le vieſſen ya mis lumbres
de aquel pellejo lóbrego, y eſcuro.
Moſtr. Jeſus, y què fantaſma noturnina.
Quitenmele delante.
Vad. Melindricos.
Tram. Fuera yo un Polifemo, un Antropofago,
un Troglodita, un barbaro Zoylo,
un Caymàn, un Caribe, un come vivos,
ſi de otra ſuerte me adornára en tiempo
de tamaña deſgracia.

Juan.

Juan. Razon tiene.

Tram. He perdido una mina Potosisca,
un muro de la yedra de mis faltas,
un arbol de la sombra de mis ansias.

Juan. Era la Pericona un pozo de oro.

Tram. Sentarse à prima noche, y à las horas
que se echa el golpe, hallarse con sesenta
numos en quartos, por ventura es barro?
Pues todo esto perdì en la que ya pudre.

Rep. Confiesso mi pecado: siempre tuve
envidia à su no vista diligencia:
no puedo mas, yo hago lo que puedo,
pero no lo que quiero.

Pizp. No te penes,
pues vale mas aquel que Dios ayuda,
que el que mucho madruga: ya me entiendes.

Vad. El refràn vino aqui como de molde:
tal os dè Dios el sueño, mentecatas.

Mostr. Nacidas somos: no hizo Dios à nadie,
à quien desamparasse: poco valgo;
pero en fin cómo, y ceno, y à mi Cuyo
le traygo mas vestido que un palmito.
Ninguna es fea, como tenga brios:
feo es el diablo.

Vad. Alega la Mostrenca
muy bien de su derecho, y alegára
mejor, si se añadiera el ser muchacha,
y limpia, pues lo es por todo extremo.

Ruf. En el que està Trampagos me dà lastima.

Tram. Vestìme este capuz, mis dos lanternas
convertì en alquitaras.

Vad. De Aguardiente?

Tram. Pues tanto cuelo yo, hi de malicias?

Vad. A quatro lavanderas de la puente
puede dàr quince, y falta en la colambre:
miren què ha de llorar, sino agua-ardiente?

Juan. Yo soy de parecer, que el gran Trampagos
ponga silencio à su contino llanto,

y vuelva al ſicut erat in principio:
digo à ſus olvidadas alegrias,
y tome prenda, que las ſuyas quite,
que es bien que el vivo vaya à la hogaza,
como el muerto ſe và à la ſepultura.
Rep. Zonzorino Caton es Chiquiznaque.
Pizp. Pequeña ſoy, Trampagos, pero grande
tengo la voluntad para ſervirte:
no tengo Cuyo, y tengo ochenta cobas.
Rep. Yo ciento, y ſoy diſpueſta, y nada lerda.
Moſ. Veinte y dos tengo yo, y aun veinte y quatro,
y no ſoy mema.
Rep. O mi Jezùz, què es eſto?
contra mì la Pizpita, y la Moſtrenca?
en tela quieres competir conmigo,
culebrilla de alambre, y tù, pazguata!
Pizp. Por vida de los hueſſos de mi abuela
Doña Mari bobales monda niſpolas,
que no la eſtimo en un feluz Moriſco.
Han viſto el Angel tonto almidonado,
cómo quiere empinarſe ſobre todas?
Moſt. Sobre mì no, à lo menos, que no ſufro
carga, que no me ajuſte, y me convenga.
Juan. Adviertan, que defiendo à la Pizpita.
Ruf. Conſideren, que eſtà la Repulida
debaxo de las alas de mi amparo.
Vad. Aqui fue Troya: aqui ſe hacen rajas:
los de las cachas amarillas ſalen:
aqui otra vez fue Troya.
Rep. Chiquiznaque,
no he meneſter que nadie me defienda:
aparta, tomarè yo la venganza,
raſgando con mis manos pecadoras
la cara de membrillo quartanario.
Juan. Repulida, reſpeto al gran Juan Claròs.
Pizp. Dexala venga: dexala que llegue
eſſa cara de maſa mal ſobaca.

Entra uno muy alborotàdo.

Uno.

Uno. Juan Claros, la Justicia, la Justicia,
el Alguacil de la Justicia viene
la calle abaxo.

Entrase luego.

Juan. Cuerpo de mi padre,
no páro mas aqui.
Tramp. Tenganse todos:
ninguno se alborote, que es mi amigo
el Alguacil: no hay que tenerle miedo.

Torna à entrar.

Uno. No viene acà, la calle abaxo cuela. *Vase.*
Ruf. El alma me temblaba ya en las carnes,
porque estoy desterrado.
Tramp. Aunque viniera
no nos hiciera mal, yo lo sè cierto,
que no puede chillar, porque està untado.
Vad. Cesse, pues, la pendencia, y mi sor sea
el que escoja la prenda que le quadre,
ò le esquine mejor.
Rep. Yo soy contenta.
Pizp. Y yo tambien.
Mostr. Y yo.
Vad. Gracias al Cielo,
que he hallado à tan gran mal, tan gran remedio.
Tramp. Aburrome, y escojo.
Mostr. Dios te guie.
Rep. Si te aburres, Trampagos, la escogida
tambien serà aburrida.
Tramp. Errado anduve,
sin aburrirme escojo.
Mostr. Dios te guie.
Tramp. Digo que escojo aqui à la Repulida.
Juan. Con su pan se la coma Chiquiznaque.
Ruf. Y aun sin pan, que es sabrosa en qualquier modo.

Rep. Tuya ſoy, ponme un clavo, y uña S;
en eſtas dos mexillas.
Pizp. O hechicera.
Moſt. No es ſino venturoſa, no la envidies,
porque no es muy Catholico Trampagos,
pues ayer enterrò à la Pericona,
y oy la tiene olvidada.
Rep. Muy bien dices.
Tramp. Eſte capuz arruga, Vademecum,
y dile al padre, que ſobre èl te preſte
una docena de reales.
Vad. Creo,
que tengo yo catorce.
Tramp. Luego, luego,
parte, y trae ſeis azumbres de lo caro;
alas pon en los pies.
Vad. Y en las eſpaldas.

Entraſe Vademecum con el capuz, y queda en cuerpo Trampagos.

Tramp. Por Dios que ſi durára la bayeta,
que me pudieran enterrar mañana.
Rep. Ay lumbre de eſtas lumbres, que ſon tuyas,
y quan mejor eſtàs en eſte trage,
que en el otro ſombrìo, y malenconico.

Entran dos Muſicos ſin guitarras.

1. Tras el olor del jarro nos venimos
yo, y mi compadre.
Tramp. En hora buena ſea:
y las guitarras?
1. En la tienda quedan:
vaya por ellas Vademecum.
2. Vaya:
mas yo quiero ir por ellas.
1. De camino

Entrase el un Musico.

diga à mi::: oìslo? que si viene alguno
al rapio rapis, que me aguarde un poco;
que no harè sino colar seis tragos,
y cantar dos tonadas, y partirme,
que ya el señor Trampagos, segun muestra,
està para tomar armas de gusto.

Vuelve Vademecum.

Vad. Ya està en el antesala el jarro.
Tramp. Trayle.
Vad. No tengo taza.
Tramp. Ni Dios te la depàre:
el cuerno de orinar no està estrenado,
traele, que te maldiga el Cielo santo,
que eres bastante à deshonrar un Duque.
Vad. Sosieguese, que no ha de faltar copa.
y aun copas, aunque sean de sombreros,
à buen seguro, que este es churrullero.

Entra uno como cautivo, con una cadena al hombro, y ponese à mirar à todos muy atento, y todos à èl.

Rep. Jesus: es vision esta? què es aquesto?
No es este Escarramàn? èl es sin duda:
Escarramàn del alma, dame, amores,
essos brazos, coluna de la hampa.
Tram. O Escarramàn, Escarramàn amigo,
cómo es esto? à dicha eres estatua?
rompe el silencio, y habla à tus amigos.
Pizp. Què trage es este, y què cadena es esta?
Eres fantasma à dicha? yo te toco,
y eres de carne, y huesso.
Mostr. El es, amiga:
no lo puede negar, aunque mas calle.

Esca

Esc. Yo ſoy Eſcarramàn, y eſtèn atentos
al cuento breve de mi larga hiſtoria.

Vuelve el Barbero con dos guitarras, y dà la una al compañero.

Diò la Galera al traſte en Berberìa,
donde la furia de un Juez me puſo,
por eſpaldèr de la ſinieſtra vanda:
mudè de cautiverio, y de ventura:
quedè en poder de Turcos por eſclavo:
de alli à dos meſes, como el Cielo plugo,
me levantè con una Galeota:
cobrè mi libertad, y ya ſoy mio:
hice voto, y promeſſa inviolable,
de no mudar de ropa, ni de carga,
haſta colgarla de los muros ſantos
de una devota Hermita, que en mi tierra
llaman de San Millàn de la Cogolla,
y eſte es el cuento de mi eſtraña hiſtoria,
digna de atheſorarla en mi memoria:
la Mendez no eſtarà ya de provecho:
vive?
Juan. Y eſtà en Granada à ſus anchuras.
Ruf. Alli le duele al pobre toda via.
Esc. Què ſe ha dicho de mì en aqueſte mundo,
en tanto que en el otro me han tenido
mis deſgracias, y gracia?
Most. Cien mil coſas:
ya te han pueſto en la horca los Farſantes.
Pizp. Los muchachos han hecho pepitoria
de todas tus medulas, y tus hueſſos.
Rep. Hante vuelto divino, què mas quieres?
Ruf. Cantante por las plazas, por las calles:
baylante en los theatros, y en las caſas:
has dado que hacer à los Poetas,
mas que diò Troya al Mantuano Titiro.
Juan. Oyente reſonar en los eſtablos.

Rep.

Rep. Las fregonas te alaban en el rio:
los mozos de cavallos te almohazan.
Ruf. Tundete el Tundidor con ſus tixeras:
muy mas que el potro rucio eres famoſo.
Moſt. Han paſſado à las Indias tus palmèos:
en Roma ſe han ſentido tus deſgracias,
y hante dado botines ſine numero.
Vad. Por Dios que te han molido como alheña,
y te han deſmenuzado como flores;
y que eres mas ſonado, y mas mocoſo,
que un relox, y que un niño de doctrina.
De tì han dado querella todos quantos
bayles paſſaron en la edad del guſto,
con apretada, y dura reſidencia,
pero llevóſe el tuyo la excelencia.
Eſc. Tenga yo fama, y haganme pedazos:
de Epheſo el Templo abraſarè por ella.

Tocan de improviſo los Muſicos, y comienzan à cantar eſte Romance.

Ya ſaliò de las gurapas
el valiente Eſcarramàn,
para aſſombro de la gura,
y para bien de ſu mal.

Eſc. Es aqueſto brindarme por ventura?
Pienſan ſe me ha olvidado el regodeo?
pues mas ligero vengo, que ſolia,
ſino toquen, y vaya, y fuera ropa.
Pizp. O flor, y fruto de los baylarines,
y què bueno has quedado.
Vad. Suelto, y limpio.
Juan. El honrarà las bodas de Trampagos.
Eſc. Toquen, veràn que ſoy hecho de azogue.
Muſ. Vayanſe todos por lo que cantáre,
y no ſerà poſsible que ſe yerren.
Eſc. Toquen, que me deshago, y que me bullo.
Rep. Ya me muero por verle en la eſtacada.

Muſ.

Muf. Eftèn alerta todos.
Ruf. Ya lo eftamos.

CANTAN.

Ya faliò de las gurapas
el valiente Efcarramàn,
para aflombro de la gura,
y para bien de fu mal.
Ya vuelve à moftrar al mundo
fu felice habilidad,
fu ligereza, y fu brio,
y fu prefencia Real.
Pues falta la Cofcolina,
fupla agora en fu lugar
la Repulida olorofa,
mas que la flor de azahar:
y en tanto que fe remonda
la Pizpita fin igual,
de la gallarda el paffeo
nos mueftre aqui Efcarramàn.

Tocan la gallarda, danzala Efcarramàn, que le ha de hacer el baylarin: y en haviendo hecho una mudanza, profiguefe el Romance.

La Repulida comience,
con fu brio, à raftrear,
pues ella fue la primera,
que nos le vino à moftrar.
Efcarramàn la acompañe,
la Pizpita otro que tal,
Chiquiznaque, y la Moftrenca,
con Juan Claros el galan.
Vive Dios que và de perlas:
no fe puede defear
mas ligereza, ò mas garvo,
mas certeza, ò mas compàs.
A ello, hijos, à ello:
no fe pueden alabar
otras ninfas, ni otros rufos,
que nos pueden igualar.
O què defmayar de manos:
ò que huir, y què juntar:
ò què nuevos laberintos,
donde hay falir, y hay entrar.
Muden el bayle à fu gufto,
que yo le fabrè tocar
el canario, ò las gambetas,
ò al villano fe lo dàn:
zarabanda, ò zambapalo,
el pefame de ello, y mas:
el Rey Don Alonfo el Bueno,
gloria de la antiguedad.
Efc. El canario, fi le tocan,
à folas quiero baylar.
Muf. Tocaréle yo de plata,
tù de oro le baylaràs.

Toca el canario, y bayla folo Efcarramàn: y en haviendole baylado diga.

Efc. Vaya el Villano à lo burdo,
con la cebolla, y el pan,
y acompañenme los tres.
Muf. Que te bendiga San Juan.

Baylan el villano, como bien faben:

ben: y acabado el villano, pida Escarramàn el bayle que quisiere, y acabado, diga Trampagos.

Tr. Mis bodas se hañ celebrado
mejor que las de Roldàn:
todos digan como digo:
viva, viva Escarramàn.
Tod. Viva, viva.

ENTREMES 6
DE LA ELECCION DE LOS Alcaldes de Daganzo.

Salen el Bachillèr Pesuña: Pedro Estornudo, Escrivano: Panduro, Regidor; y Alonso Algarrova, Regidor.

Pand. Rellanense, que todo saldrà à quaxo,
si es que lo quiere el Cielo benditissimo.
Al. Mas echemos à doce, y no se venda:
paz, que no serà mucho que salgamos
bien del negocio, si lo quiere el Cielo,
que quiera, ò que no quiera, es lo que importa.
Pand. Algarrova, la luenga se os deslicia:
habrad acomedido, y de buen rejo,
que no me suenan bien essas palabras,
quiera, ò no quiera el Cielo: por san junco,
que como presomìs de resabido,
os arrojais à troche moche en todo.
Alg. Christiano viejo soy à todo ruedo,
y creo en Dios à pies jontillas.
Bac. Bueno:
no hay mas que desear.
Al. Y si por suerte
hablè mal, yo confiesso, que soy ganso,
y doy lo dicho por no dicho.
Esc. Basta:

no quiere Dios del pecador más malo,
sino que viva, y se arrepienta.

Al. Digo,
que vivo, y me arrepiento, y que conozco,
que el Cielo puede hacer lo que èl quisiere,
sin que nadie le pueda ir à la mano,
especial quando llueve.

Pand. De las nubes,
Algarrova, cae el agua, no del Cielo.

Al. Cuerpo del mundo, si es que aqui venimos
à reprochar los unos à los otros,
diganmoslo, que à fé que no le falten
reproches à Algarrova à cada passo.

Bac. Redeamus ad rem, señor Panduro,
y señor Algarrova, no se passe
el tiempo en niñerias escusadas:
juntamonos aqui para disputas
impertinentes? Bravo caso es este,
que siempre que Panduro, y Algarrova
estàn juntos, al punto se levantan
entre ellos mil borrascas, y tormentas
de mil contraditorias intenciones.

Esc. El señor Bachiller Pesuña tiene
demasiada razon: vengase al punto,
y mirese què Alcaldes nombrarémos
para el año que viene, que sean tales,
que no los pueda calumniar Toledo,
sino que los confirme, y dè por buenos,
pues para esto ha sido nuestra junta.

Pand. De las Varas hay quatro pretensores,
Juan Berrocal, Francisco de Humillos,
Miguèl Jarrete, y Pedro de la Rana,
hombres todos de chapa, y de caletre,
que pueden governar, no que à Daganzo,
sino à la misma Roma.

Al. A Romanillos.

Esc. Hay otro apuntamiento? por san pito,
que me salga del corro.

Al.

Al. Bien parece,
que se llama Estornudo el Escrivano,
que assi se le encarama, y sube el humo!
sossieguese, que yo no dirè nada.
Pand. Hallarse han por ventura en todo el sorbe?
Al. Què es sorbe? sorbe huevos? Orbe diga
el discreto Panduro, y serle ha sano.
Pand. Digo, que en todo el mundo no es possible,
que se hallen quatro ingenios como aquestos
de nuestros pretensores.
Al. Por lo menos
yo sè que Berrocal tiene el mas lindo
distinto.
Esc. Para què?
Al. Para ser sacre
en esto de Mojon, y Catavinos.
En mi casa probò los dias passados
una tinaja, y dixo, que sabìa
el claro vino à palo, à cuero, y hierro:
acabò la tinaja su camino,
y hallóse en el asiento de ella un palo
pequeño, y de èl pendia una correa
de cordovàn, y una pequeña llave.
Esc. O rara habilidad! ò raro ingenio!
Bien puede governar el que tal sabe,
à Alanis, y à Cazalla, y aun à Esquivias.
Al. Miguèl Jarrete es aguila.
Bac. En què modo?
Al. En tirar con un arco de bodoques.
Bac. Què tan certero es?
Al. Es de manera,
que si no fuesse porque los mas tiros
se dà en la mano izquierda, no havria pajaro
en todo este contorno.
Bac. Para Alcalde
es rara habilidad, y necessaria.
Al. Què dirè de Francisco de Humillos?
un zapato remienda, como un sastre:

Pues Pedro de la Rana: no hay memoria,
que à la suya se iguale: en ella tiene
del antiguo, y famoso perro de Alva
todas las coplas, sin que letra falte.
Pand. Este lleva mi voto.
Esc. Y aun el mio.
Al. A Berrocal me atengo.
Bac. Yo à ninguno,
si es que no dàn mas pruebas de su ingenio,
à la Jurisprudencia encaminadas.
Al. Yo darè un buen remedio, y es aqueste:
Hagan entrar los quatro pretendientes,
y el señor Bachiller Pesuña puede
examinarlos, pues del arte sabe,
y conforme à su ciencia, assi verémos
quien podrà ser nombrado para el cargo.
Esc. Vive Dios, que es rarissima advertencia.
Pand. Aviso es, que podrà servir de arbitrio
para su Jamestad, que como en Corte
hay Potra Medicos, haya Potra Alcaldes.
Alg. Prota, señor Panduro, que no Potra.
Pand. Como vos no hay Friscal en todo el mundo.
Alg. Fiscal, pese à mis males.
Esc. Por Dios santo,
que es Algarrova impertinente.
Alg. Digo,
que pues se hace examen de Barberos,
de Herradores, de Sastres, y se hace
de Cirujanos, y otras zarandajas,
tambien se examinassen para Alcaldes,
y al que se hallasse suficiente, y hábil
para tal menester, que se le diesse
carta de examen, con la qual podria
el tal examinado remediarse;
porque de lata en una blanca caxa,
la carta acomodando merecida,
à tal pueblo podrà llegar el pobre,
que le pesen à oro, que hay ogaño

carestìa de Alcaldes de caletre,
en Lugares pequeños casi siempre.
Bac. Ello està muy bien dicho, y bien pensado;
llamen à Berrocal, entre, y veamos
donde llega la raya de su ingenio.
Alg. Humillos, Rana, Berrocal, Jarrete,
los quatro pretensores se han entrado;

Entran estos quatro Labradores.

ya los tienes presentes.
Bac. Bien venidos
sean vuessas mercedes.
Berr. Bien hallados
vuessas mercedes sean.
Pand. Acomodense,
que asientos sobran.
Hum. Sientome, y me siento.
Jarr. Todos nos sentarémos, Dios loado.
Ran. De què os sentìs, Humillos?
Hum. De que vaya
tan à la larga nuestro nombramiento;
hemoslo de comprar à gallipabos,
à cantaros de arrope, y à abiervadas,
y botas de lo añejo, tan crecidas,
que se arremetan à ser cueros? diganlo,
y pondráse remedio, y diligencia.
Bac. No hay sobornos aqui, todos estamos
de un comun parecer, y es, que el que fuere
mas hábil para Alcalde, esse se tenga
por escogido, y por llamado.
Ran. Bueno:
yo me contento,
Berr. Y yo.
Bac. Mucho en buen hora.
Hum. Tambien yo me contento.
Jarr. De ello gusto.
Bac. Vaya de examen, pues.

Hum. De examen venga.
Bac. Sabeis leer, Humillos?
Hum. No por cierto,
ni tal ſe probarà, que en mi linage
haya perſona de tan poco aſsiento,
que ſe ponga à aprender eſſas quimeras,
que llevan à los hombres al braſero,
y à las mugeres à la caſa llana:
leer no sè, mas sè otras coſas tales,
que llevan al leer ventajas muchas.
Bac. Y quales coſas ſon?
Hum. Sè de memoria
todas quatro oraciones, y las rezo
cada ſemana quatro, y cinco veces.
Ran. Y con eſſo penſais de ſer Alcalde?
Hum. Con eſto, y con ſer yo Chriſtiano viejo
me atrevo à ſer un Senador Romano.
Bac. Eſtà muy bien, Jarrete diga agora,
què es lo que ſabe.
Jarr. Yo, ſeñor Peſuña,
sè leer, aunque poco, deletreo,
y ando en el beaba bien ha tres meſes;
y en cinco mas darè con ello à un cabo;
y ademàs de eſta ciencia, que ya aprendo,
sè alzar un arado bravamente,
y herrar, caſi en tres horas, quatro pares
de novillos brioſos, y cerreros:
ſoy ſano de mis miembros, y no tengo
ſordez, ni cataratas, tòs, ni reumas,
y ſoy Chriſtiano viejo, como todos,
y tiro con un arco como un Tulio.
Al. Raras habilidades para Alcalde,
neceſſarias, y muchas.
Bac. Adelante:
què ſabe Berrocal?
Ber. Tengo en la lengua
toda mi habilidad, y en la garganta:
no hay mojòn en el mundo que me llegue:

ſe-

ſeſenta y ſeis ſabores eſtampados
tengo en el paladar todos vinaticos.

Alg. Y quiere ſer Alcalde?

Ber. Y lo requiero:
pues quando eſtoy armado à lo de Baco,
aſsi ſe me aderezan los ſentidos,
que me parece à mì, que en aquel punto
podria preſtar leyes à Licurgo,
y limpiarme con Bartulo.

Pand. Paſsito,
que eſtamos en Concejo.

Ber. No ſoy nada
melindroſo, ni puerco, ſolo digo,
que no ſe me malogre mi juſticia,
que echarè el bodegòn por la ventana.

Bac. Amenazas aqui, por vida mia,
mi ſeñor Berrocal, que valen poco.
Què ſabe Pedro Rana?

Ran. Como Rana
havrè de cantar mal, pero con todo
dirè mi condicion, y no mi ingenio.
Yo, ſeñores, ſi acaſo fueſſe Alcalde,
mi vara no ſerìa tan delgada
como las que ſe uſan de ordinario:
de una encina, ò de un roble la haria,
y grueſſa de dos dedos, temeroſo
que no me la encorbaſſe el dulce peſo
de un bolsòn de ducados, ni otras dadivas,
ò ruegos, ò promeſſas, ò favores,
que peſan como plomo, y no ſe ſienten
haſta que os han brumado las coſtillas
del cuerpo, y alma, y junto con aqueſto
ſerìa bien criado, y comedido,
parte ſevero, y nada riguroſo:
nunca deshonraria al miſerable,
que ante mì le traxeſſen ſus delitos,
que ſuele laſtimar una palabra
de un Juez arrojado, de afrentoſa,

mucho mas que laſtima ſu ſentencia,
aunque en ella ſe intìme cruel caſtigo:
no es bien que el poder quite la crianza;
ni que la ſumiſsion de un delinquente
haga al Juez ſobervio, y arrogante.
Alg. Vive Dios que ha cantado nueſtra Rana
mucho mejor que un ciſne quando muere.
Pand. Mil ſentencias ha dicho Cenſorinas.
Alg. De Caton Cenſorino, bien ha dicho
el Regidor Panduro.
Pand. Rreprochadme.
Alg. Su tiempo ſe vendrà:
Eſc. Nunca acà venga:
terrible inclinacion es, Algarrova;
la vueſtra en reprochar.
Alg. No mas, ſo Eſcriba.
Eſc. Què Eſcriba? Fariſeo.
Bac. Por San Pedro,
que ſon muy demaſiadas demasìas
eſtas.
Alg. Yo me burlaba.
Eſc. Y yo me burlo.
Bac. Pues no ſe burlen mas, por vida mia;
Alg. Quien miente, miente.
Eſc. Y quien verdad pronuncia,
dice verdad.
Alg. Verdad.
Eſc. Pues punto en boca.
Hum. Eſſos ofrecimientos, que ha hecho Rana;
ſon deſde lejos. A fé que ſi èl empuña
vara, que èl ſe trueque, y ſea otro hombre
del que aora parece.
Bac. Eſtà de molde
lo que Humillos ha dicho.
Hum. Y mas añado,
que ſi me dàn la vara, veràn como
no me mudo, ni trueco, ni me cambio.
Bac. Pues veis aqui la vara, y haced cuenta;

que

que ſois Alcalde ya.

Alg. Cuerpo del mundo;
la vara le dàn zurda.

Hum. Como zurda?

Alg. Pues no es zurda eſta vara? un ſordo, ò mudo
lo podrà echar de vèr deſde una legua.

Hum. Cómo, pues, ſi me dàn zurda la vara,
quieren que juzgue yo derecho?

Eſc. El diablo
tiene en el cuerpo eſte Algarrova, miren
donde jamàs ſe han viſto varas zurdas.

Entra uno.

Uno. Señores, aqui eſtàn unos Gitanos,
con unas Gitanillas milagroſas;
y aunque la ocupacion ſe les ha dicho,
en que eſtàn ſus mercedes, toda via
porfian que han de entrar à dàr ſolacio
à ſus mercedes.

Bac. Entren, y verémos
ſi nos podràn ſervir para la fieſta
del Corpus, de quien yo ſoy Mayordomo.

Pand. Entren mucho en buen hora.

Bac. Entren luego.

Hum. Por mì ya los deſeo.

Jarr. Pues yo, pajas.

Ran. Ellos no ſon Gitanos? pues adviertan,
que no nos hurten las narices.

Uno. Ellos,
ſin que los llamen vienen: ya eſtàn dentro.

Entran los Muſicos de Gitanos, y dos Gitanas bien aderezadas, y al sòn de eſte romance, que han de cantar los Muſicos, ellas dancen.

Reverencia os hace el cuerpo,
Regidores de Daganzo,

hom-

hombres buenos de repente,
hombres buenos de pensado;
de caletre prevenidos
para proveer los cargos,
que la ambicion solicita
entre Moros, y Christianos:
Parece que os hizo el Cielo,
el Cielo digo estrellado,
Sansones para las letras,
y para las fuerzas Bartulos.

Jarr. Todo lo que se canta toca à historia.
Hum. Ellas, y ellos son unicos, y ralos.
Alg. Algo tienen de espesos.
Bac. Ea sufficit.

Mus. Como se mudan los vientos,
como se mudan los ramos,
que desnudos en Invierno,
se visten en el Verano:
mudarémos nuestros bayles
por puntos, y à cada passo,
pues mudarse las mugeres,
no es nuevo, ni estraño caso.
Vivan de Daganzo los Regidores,
que parecen palmas, puesto que son robles.

Baylan.

Jarr. Brava troba por Dios.
Hum. Y muy sentida.
Berr. Estas se han de imprimir, para que quede memoria de nosotros en los siglos de los siglos. Amen.
Bac. Callen, si pueden.

Mus. Vivan, y revivan,
y en siglos veloces
del tiempo, los dias
passen con las noches,
sin trocar la edad,

que

que treinta años forme,
ni tocar las hojas
de ſus alcornoques.
Los vientos que anegan,
ſi contrarios corren,
qual zefiros blandos
en ſus mares ſoplen.
Vivan de Daganzo los Regidores,
que palmas parecen, pueſto que ſon robles.

Bac. El eſtrivillo en parte me deſplace;
pero con todo es bueno.

Ber. Ea callemos.

Muſ. Piſarè yo el polvico,
à tan menudico:
piſarè yo el polvò,
à tan menudò.

Pand. Eſtos muſicos hacen pepitoria
de ſu cantar.

Hum. Son diablos los Gitanos.

Muſ. Piſarè yo la tierra,
por mas que eſtè dura,
pueſto que me abra en ella
amor ſepultura,
pues ya mi buena ventura
amor la piſò,
à tan menudò.
Piſarè yo lozana
el mas duro ſuelo,
ſi en èl acaſo piſas
el mal que recelo,
mi bien ſe ha paſſado en vuelo,
y el polvo dexò
à tan menudò.

Entra un Sota-Sacriſtan, muy mal endeliñado.

Sac. Señores Regidores, voto à dico,
que es de bellacos tanto paſſatiempo.

Aſsi

Assi se rige el Pueblo, noramala;
entre guitarras, bayles, y burèos?
Bac. Agarradle, Jarrete.
Jar. Ya le agarro.
Bac. Traygan aqui una manta, que por Christo,
que se ha de mantear este bellaco,
necio, desvergonzado, è insolente,
y atrevido ademàs.
Sac. Oygan, señores.
Alg. Volverè con la manta à las bolanzas.

Entrase Algarrova.

Sac. Miren que les intimo, que soy Presbyter.
Bac. Tù Presbytero, infame?
Sac. Yo Presbytero,
ò de prima Tonsura, que es lo mismo.
Pand. Agora lo veredes, dixo Agrages.
Sac. No hay Agrages aqui.
Sac. Pues havrà grajos,
que te piquen la lengua, y aun los ojos.
Ran. Dime, desventurado, què demonio
se revistiò en tu lengua? quièn te mete
à tì en reprehender à la Justicia?
Has tu de governar à la Republica?
Metete en tus campanas, y en tu oficio:
dexa à los que goviernan, que ellos saben
lo que han de hacer mejor que no nosotros:
si fueren malos, ruega por su emmienda:
si buenos, porque Dios no nos los quite.
Bac. Nuestro Rana es un santo, y un bendito.

Vuelve Algarrova, trae la manta.

Alg. No ha de quedar por manta.
Bac. Asgan, pues, todos,
sin que queden Gitanos, ni Gitanas;
arriba amigos.

Sac.

Sac. Por Dios que và de veras:
vive Dios, si me enojo: què bonito
soy yo para estas burlas: por San Pedro,
que estàn descomulgados todos quantos
han tocado los pelos de la manta.
Ran. Basta, no mas, aqui cesse el castigo,
que el pobre debe estàr arrepentido.
Sac. Y molido, que es mas: de aqui adelante
me coserè la boca con dos cabos
de zapatero.
Ran. Aquesso es lo que importa.
Bac. Venganse los Gitanos à mi casa,
que tengo que decilles.
Git. Tras tì vamos.
Bac. Quedarse ha la eleccion para mañana,
y desde luego doy mi voto à Rana.
Git. Cantarémos, señor?
Bac. Lo que quisieredes.
Pand. No hay quien cante qual nuestra Rana canta:
Jarr. No solamente canta, sino encanta.

Entranse cantando, pisarè yo el polvico.

ENTREMES
DE LA GUARDA CUIDADOSA.

Sale un Soldado à lo picaro, con una muy mala vanda, y un antojo, y detras de èl un mal Sacristàn.

Sold. QUè me quieres, sombra vana?
Sac. No soy sombra vana, sino cuerpo macizo.
Sold. Pues con todo esso, por la fuerza de mi desgracia te conjuro, que me digas quien eres, y què es lo que buscas por esta calle?
Sac. A esso te respondo, por la fuer-

fuerza de mi dicha, que ſoy Lorenzo Paſsillas, Sota-Sacriſtàn de eſta Parroquia, y buſco en eſta calle lo que hallo, y tù buſcas, y no hallas.

Sol. Buſcas por ventura à Chriſtinica, la fregona de eſta caſa?

Sac. Tu dixiſti.

Sold. Pues vèn acà, Sota-Sacriſtàn de Satanàs.

Sac. Pues voy allà, cavallo de Ginebra.

Sold. Bueno: ſota, y cavallo, no falta ſino el Rey para tomar las manos: vèn acà, digo otra vez; y tù no ſabes, Paſsillas, que paſſado te vea yo con un chuzo, que Chriſtinica es prenda mia?

Sac. Y tù no ſabes, pulpo veſtido, que eſſa prenda la tengo yo rematada, que eſtà por ſus cabales, y por mia?

Sold. Vive Dios, que te dè mil cuchilladas, y que te haga la cabeza pedazos.

Sac. Con las que le cuelgan de eſſas calzas, y con los de eſſe veſtido, ſe podrà entretener, ſin que ſe meta con los de mi cabeza.

Sold. Has hablado alguna vez à Chriſtina?

Sac. Quando quiero.

Sold. Què dadivas le has hecho?

Sac. Muchas.

Sold. Quantas, y quales?

Sac. Dìle una de eſtas caxas de carne de membrillo, muy grande, llena de cercenaduras de oſtias blancas como la miſma nieve; y de añadidura quatro cabos de velas de cera, aſsimiſmo blancas como un armiño.

Sold. Què mas le has dado?

Sac. En un villete embueltos cien mil deſeos de ſervirla.

Sold. Y ella cómo te ha correſpondido?

Sac. Con darme eſperanzas propinquas de que ha de ſer mi eſpoſa.

Sold. Luego no eres de Epiſtola?

Sac. Ni aun de completas: motilòn ſoy, y puedo caſarme cada, y quando me viniere en voluntad, y preſto lo veredes.

Sold. Vèn acà, motilòn arraſtrado, reſpondeme à eſto que preguntar te quiero: Si eſta mochacha ha correſpondido tan altamente, lo qual yo no creo, à la miſeria de tus dádivas, cómo correſponderà à la grandeza de las mias? que el otro dia le embiè un villete amoroſo, eſcrito por lo menos en un revès de un memorial, que dì à ſu Mageſtad, ſignificandole mis ſervicios, y mis neceſsidades pre-

presentes, que no cae en mengua el soldado, que dice que es pobre, el qual memorial saliò decretado, y remitido al Limosnero Mayor; y sin atender à que sin duda alguna me podia valer quatro, ò seis reales, con liberalidad increìble, y con desenfado notable, escrivì en el revès de èl, como he dicho, mi villete; y sè que de mis manos pecadoras llegò à las suyas casi santas.

Sac. Hasle embiado otra cosa?

Sold. Suspiros, lagrimas, sollozos, parasismos, desmayos, con toda la caterva de las demonstraciones necessarias, que para descubrir su passion los buenos enamorados usan, y deben de usar en todo tiempo, y sazon.

Sac. Hasle dado alguna musica concertada?

Sold. La de mis lamentos, y congojas, las de mis ansias, y pesadumbres.

Sac. Pues à mì me ha acontecido darsela con mis campanas à cada passo; y tanto, que tengo enfadada à toda la vecindad con el continuo ruido, que con ellas hago, solo por darle contento, y porque sepa que estoy en la torre, ofreciendome à su servicio; y aunque haya de tocar à muerto, repico à visperas solenes.

Sold. En esso me llevas ventaja, porque no tengo que tocar, ni cosa que lo valga.

Sac. Y de què manera ha correspondido Christina à la infinidad de tantos servicios como le has hecho?

Sold. Con no verme, con no hablarme, con maldecirme quando me encuentra por la calle, con derramar sobre mì las lavazas quando jabona, y el agua de fregar quando friega, y esto es cada dia, porque todos los dias estoy en esta calle, y à su puerta, porque soy su guarda cuidadosa, soy en fin el perro del hortelano,&c.yo no la gozo, ni ha de gozarla ninguno mientras yo viviere: por esso vayase de aqui el señor Sota-Sacristàn, que por haver tenido, y tener respeto à las ordenes que tiene, no le tengo ya rompidos los cascos.

Sac. A rompermelos como estàn rotos essos vestidos, bien rotos estuvieran.

Sold. El habito no hace al Monge; y tanta honra tiene un soldado roto por causa de la guerra, como la tiene un Colegial con el manto hecho hañicos, porque en èl se mues-

muestra la antiguedad de sus estudios; y vayase, que harè lo que dicho tengo.

Sac. Es porque me vè sin armas? pues espereſe aqui, señor Guarda cuidadosa, y verà quien es Callejas.

Sold. Què puede ser un Pasſillas?

Sac. Agora lo veredes, dixo Agrages.

Entraſe el Sacristàn.

Sold. O mugeres, mugeres, todas, ò las mas, mudables, y antojadizas! Dexas, Christina, à esta flor, à este jardin de la soldadesca, y acomodas-te con el muladar de un Sota-Sacristàn, pudiendo acomodarte con un Sacristàn entero, y aun con un Canonigo? pero yo procurarè que te entre en mal provecho, si puedo, aguando tu gusto con ojear de esta calle, y de tu puerta los que imagináre, que por alguna via pueden ser tus amantes, y asſi vendrè à alcanzar nombre de la Guarda cuidadosa.

Entra un Mozo con su caxa, y ropa verde, como estos que piden limosna para alguna Imagen.

Moz. Dèn por Dios para la lampara del aceyte de señora Santa Lucia, que les guarde la vista de los ojos. Ha de casa, dàn la limosna?

Sold. Ola, amigo, Santa Lucia, venid acà, què es lo que quereis en esſa casa?

Moz. Ya V. m. no lo vè? limosna para la lampara del aceyte de señora Santa Lucia.

Sold. Pedìs para la lampara, ò para el aceyte de la lampara? que como decìs limosna para la lampara del aceyte, parece que la lampara es de el aceyte, y no el aceyte de la lampara.

Moz. Ya todos entienden que pido para aceyte de la lampara, y no para la lampara del aceyte.

Sold. Y suelen os dàr limosna en esta casa?

Moz. Cada dia dos maravedis.

Sold. Y quien sale à daroslos?

Moz. Quien se halla mas à mano; aunque las mas veces sale una fregoncita, que se llama Christina, bonita como un oro.

Sold. Asſi, que es la fregoncita bonita como un oro.

Moz. Y como unas pelrras.

Sold. De modo, que no os parece mal à vos la muchacha?

Moz. Pues aunque yo fuera hecho de leño, no pudiera parecerme mal.

Sold.

Sold. Cómo os llamais? que no querria volveros à llamar Santa Lucia.

Moz. Yo, señor, Andrès me llamo.

Sold. Pues señor Andrès estè en lo que quiero decirle: tome este quarto de à ocho, y haga cuenta que và pagado por quatro dias de la limosna que le dàn en esta casa, y suele recebir por mano de Cristina; y vayase con Dios, y seale aviso, que por quatro dias no vuelva à llegar à esta puerta, ni por lumbre, que le romperè las costillas à coces.

Moz. Ni aun volverè en este mes, si es que me acuerdo: no tome V. m. pesadumbre, que ya me voy. *Vase.*

Sold. No sino dormìos, Guarda cuidadosa.

Entra otro mozo vendiendo, y pregonando tranzaderas, olanda de Cambray, randas de Flandes, y hilo Portuguès.

Uno. Compran tranzaderas, randas de Flandes, olanda, cambray, hilo Portuguès.

Cristina à la ventana.

Crist. Ola, Manuel, traeis vivos para unas camisas?

Uno. Sì traygo, y muy buenos.

Crist. Pues entra, que mi señora los ha menester.

Sold. O estrella de mi perdicion, antes que norte de mi esperanza! Tranzaderas, ò como os llamais, conoceis aquella doncella, que os llamò desde la ventana?

Uno. Sì conozco; pero por què me lo pregunta V. m?

Sold. No tiene muy buen rostro, y muy buena gracia?

Uno. A mì assi me lo parece.

Sold. Pues tambien me parece à mì, que no entre dentro de essa casa, si no, por Dios de molelle los huessos, sin dexarle ninguno sano.

Uno. Pues no puedo yo entrar à donde me llaman para comprar mi mercaderia?

Sold. Vaya, no me replique, que harè lo que digo, y luego.

Uno. Terrible caso: passito, señol soldado, que ya me voy.

Vase Manuel.

Cristina à la ventana.

Crist. No entras, Manuel?

Sold. Ya se fue Manuel, señora la de los vivos, y aun señora la de los muertos, porque à muertos, y à vivos tienes debaxo de tu mando, y señorìo.

Crist. Jesus, y què enfadoso animal: què quieres en esta calle, y en esta puerta?

Entrase Christina.

Sold. Encubrióse, y pusose mi sol detras de las nubes.

Entra un Zapatero con unas chinelas pequeñas, nuevas, en la mano; y yendo à entrar en casa de Cristina, detienele el Soldado.

Sol. Señor bueno, busca V. m. algo en esta casa?

Zap. Sì busco.

Sold. Y à quien, si fuere posible saberlo?

Zap. Por què no? Busco à una fregona, que està en esta casa, para darle estas chinelas, que me mandò hacer.

Sold. De manera, que V. m. es su Zapatero?

Zap. Muchas veces la he calzado.

Sold. Y hále de calzar aora estas chinelas?

Zap. No serà menester: si fueran zapatillos de hombre, como ella los suele traer, sì calzára.

Sold. Y estas estàn pagadas, ò no?

Zap. No estàn pagadas, que ella me las ha de pagar agora.

Sold. No me haria V. m. una merced, que serìa para mì muy grande? y es, que me fiasse estas chinelas, dandole yo prendas que lo valiessen, hasta desde aqui à dos dias, que espero tener dineros en abundancia.

Zap. Sì harè por cierto: venga la prenda, que como soy pobre oficial, no puedo fiar à nadie.

Sold. Yo le darè à V. m. un monda dientes, que le estìmo en mucho, y no le dexarè por un escudo: dónde tiene V. m. la tienda, para que vaya à quitarle?

Zap. En la calle mayor, en un poste de aquellos, y llamome Juan Juncos.

Sol. Pues señor Juan Juncos, el monda dientes es este, y estimele V. m. en mucho, porque es mio.

Zap. Pues una viznaga, que apenas vale dos maravedis, quiere V. m. que estime en mucho?

Sold. O pecador de mì! no la doy yo, sino para recuerdo de mì mismo, porque quando vaya à echar mano à la faldriquera, y no halle la viznaga, me venga à la memoria, que la tiene V. m. y vaya luego à quitalla, sì à fe de soldado, que no la doy

por

por otra cosa : pero si no està contento con ella , añadirè esta vanda, y este antojo,que al buen pagador no le duelen prendas.

Zap. Aunque Zapatero , no soy tan descortès , que tengo de despojar à V. m. de sus joyas,y preseas: V.m. se quede con ellas , que yo me quedarè con mis chinelas , que es lo que me està mas à cuento.

Sold. Quántos puntos tienen?

Zap. Cinco escasos.

Sold. Mas escaso soy yo , chinelas de mis entrañas , pues no tengo seis reales para pagaros , chinelas de mis entrañas : escuche V. m. señor Zapatero , que quiero glossar aqui de repente este verso, que me ha salido medido.

Chinelas de mis entrañas.

Zap. Es Poeta V. m?

Sold. Famoso , y agora lo verà: estéme atento.

Chinelas de mis entrañas.

G L O S S A.

Es amor tan gran tyrano,
que olvidado de la fé,
que le guardo siempre en vano,
oy con la funda de un pie
dà à mi esperanza de mano.
Estas son vuestras hazañas,
fundas pequeñas , y urañas,
que ya mi alma imagina,
que sois , por ser de Cristina,
chinelas de mis entrañas.

Zap. A mì poco se me entiende de trobas ; pero estas me han sonado tan bien , que me parecen de Lope , como lo son todas las cosas , que son , ò parecen buenas.

Sold. Pues señor , ya que no lleva remedio de fiarme estas chinelas , que no fuera mucho , y mas sobre tan dulces prendas , por mi mal halladas , llevelo , à lo menos , de que V. m. me las guarde hasta desde aqui à dos dias , que yo vaya por ellas ; y por aora digo, por esta vez el señor Zapatero , no ha de vèr , ni hablar à Cristina.

Zap. Yo harè lo que me manda el señor Soldado , porque se me trasluce de què pies cogèa , que son dos , el de la necessidad , y el de los zelos.

Sold. Esse no es ingenio de Zapatero , sino de Colegial Trilingue.

Zap. O zelos , zelos , quan mejor os llamàran duelos , duelos.

Entrase el Zapatero.

Sold. No sino no seais guarda, y guarda cuidadosa , y vereis como se os entran mosquitos en la cueva donde està el licor de vuestro contento : pe-

ro què voz es esta? sin duda es la de mi Cristina, que se desenfada, cantando quando barre, ò friega.

Suenan dentro platos, como que friegan, y cantan.

Sacristàn de mi vida, tenme por tuya,
y fiado en mi fé canta Alleluya.

Sold. Oìdos que tal oyen: sin duda el Sacristàn debe de ser el brinco de su alma. O platera la mas limpia que tiene, tuvo, ò tendrà el Kalendario de las fregonas! por què assi como limpias essa loza Talaveril, que traes entre las manos, y la vuelves en bruñida, y tersa plata, no limpias essa alma de pensamientos baxos, y sota-sacristaniles?

Entra el amo de Cristina.

Am. Galàn, què quiere, ò què busca à esta puerta?

Sold. Quiero mas de lo que serìa bueno, y busco lo que no hallo; pero quien es V. m. que me lo pregunta?

Am. Soy el dueño de esta casa.

Sold. El amo de Cristinica?

Am. El mismo.

Sold. Pues lleguese V. m. à esta parte, y tome este emboltorio de papeles, y advierta, que aì dentro vàn las informaciones de mis servicios, con veinte y dos fees de veinte y dos Generales, debaxo de cuyos Estandartes he servido, amen de otras treinta y quatro de otros tantos Maestres de Campo, que se han dignado de honrarme con ellas.

Am. Pues no ha havido, à lo que yo alcanzo, tantos Generales, ni Maestres de Campo de Infanteria Española de cien años à esta parte.

Sold. V. m. es hombre pacifico, y no està obligado à entendersele mucho de las cosas de la guerra: passe los ojos por essos papeles, y verà en ellos unos sobre otros, todos los Generales, y Maestres de Campo que he dicho.

Am. Yo los doy por passados, y vistos: pero de què sirve darme cuenta de esto?

Sold. De que hallarà V. m. por ellos ser posible ser verdad una que agora dirè, y estoy, que estoy consultado en uno de tres Castillos, y Plazas, que estàn vacas en el Reyno de Napoles, conviene à saber, Gaeta, Barleta, y Rijobes.

Am. Hasta agora ninguna cosa me importa à mì estas relacio-

ciones, que V. m. me dà.

Sold. Pues yo sè que le han de importar, siendo Dios servido.

Am. En què manera?

Sold. En que por fuerza, si no se cae el Cielo, tengo de salir proveìdo en una de estas Plazas, y quiero casarme agora con Cristinica; y siendo yo su marido, puede V.m. hacer de mi persona, y de mi mucha hacienda, como de cosa propria, que no tengo de mostrarme desagradecido à la crianza que V. m. hà hecho à mi querida, y amada consorte.

Am. V. m. lo ha de los cascos, mas que de otra parte.

Sold. Pues sabe quánto le và, señor dulce? que me la ha de entregar luego, luego, ò no ha de atravesar los umbrales de su casa.

Am. Hay tal disparate! Y quien ha de ser bastante para quitarme que no entre en mi casa?

Vuelve el Sota-Sacristàn Passillas, armado con un tapador de tinaja, y una espada muy mohosa: viene con èl otro Sacristàn, con un morrion, y una vara, ò palo, atado à èl un rabo de zorra.

Sac. Ea, amigo Grajales, que este es el turbador de mi sossiego.

Graj. No me pesa sino que traygo las armas endebles, y algo tiernas, que ya le huviera despachado al otro mundo à toda diligencia.

Am. Tenganse, gentiles hombres: què desmàn, y què acecinamiento es este?

Sold. Ladrones, à traycion, y en quadrilla? Sacristanes falsos, voto à tal que os tengo de horadar, aunque tengais mas Ordenes, que un Ceremonial: cobarde, à mì con rabo de zorra? es notarme de borracho, ò piensas que estàs quitando el polvo à alguna imagen de bulto?

Graj. No pienso sino que estoy ojeando los mosquitos de una tinaja de vino.



A la ventana Cristina, y su ama.

Crist. Señora, señora, que matan à mi señor: mas de dos mil espadas estàn sobre èl, que relumbran, que me quitan la vista.

Ella. Dices verdad, hija mia: Dios sea con èl: Santa Ursola, con las once mil Virgines, sea en su guarda: vèn, Cristina, y baxemos à socorrerle, como mejor pudieremos.

Am. Por vida de Vs. ms. cava-

lleros, que se tengan, y miren, que no es bien usar de supercheria con nadie.

Sold. Tente, rabo, y tente, tapadorcillo, no acabeis de despertar mi cólera, que si la acabo de despertar, os matarè, y os comerè, y os arrojarè por la puerta falsa dos leguas mas allà del infierno.

Am. Tenganse digo, sino por Dios que me descomponga de modo, que pese à alguno.

Sold. Por mì tenido soy, que te tengo respeto, por la imagen que tienes en tu casa.

Sac. Pues aunque essa imagen haga milagros, no os ha de valer esta vez.

Sold. Han visto la desverguenza de este vellaco, que me viene à hacer cocos con un rabo de zorra, no haviendome espantado, ni atemorizado tiros mayores que el de Dio, que està en Lisboa?

Entran Cristina, y su señora.

Ella. Ay, marido mio, estais por desgracia herido, bien de mi alma?

Crist. Ay desdichada de mì: por el siglo de mi padre, que son los de la pendencia mi Sacristàn, y mi Soldado.

Sold. Aun bien que voy à la parte con el Sacristàn, que tambien dixo mi Soldado.

Am. No estoy herido, señora, pero sabed, que toda esta pendencia es por Cristinica.

Ella. Cómo por Cristinica?

Am. A lo que yo entiendo, estos galanes andan zelosos por ella.

Ella. Y es esto verdad, muchacha?

Crist. Si señora.

Ella. Mirad con què poca verguenza lo dice: y háte deshonrado alguno de ellos?

Crist. Si señora.

Ella. Qual?

Crist. El Sacrìstàn me deshonrò el otro dia, quando fuì al rastro.

Ella. Quántas veces os he dicho yo, señor, que no saliesse esta muchacha fuera de casa, que ya era grande, y no convenia apartarla de nuestra vista? Què dirà aora su padre, que nos la entregò limpia de polvo, y de paja? Y dónde te llevò, traydora, para deshonrarte?

Crist. A ninguna parte, sino alli en mitad de la calle.

Ella. Cómo en mitad de la calle?

Crist. Alli en mitad de la calle de Toledo, à vista de Dios, y de todo el mundo me llamò de sucia, y de deshonesta,

de

de poca verguenza, y menos miramiento, y otros muchos valdones de este jaèz, y todo por estàr zeloso de aquel Soldado.

Am. Luego no ha passado otra cosa entre tì, ni èl, sino essa deshonra, que en la calle te hizo?

Crist. No por cierto, porque luego se le passa la cólera.

Ella. El alma se me ha vuelto al cuerpo, que le tenia ya casi desamparado.

Crist. Y mas, que todo quanto me dixo, fue confiado en esta cedula, que me ha dado de ser mi esposo, que la tengo guardada, como oro en paño.

Am. Muestra, veamos.

Ella. Leedla alto, marido.

Am. Assi dice: Digo yo Lorenzo Passillas, Sota-Sacristàn de esta Parroquia, que quiero bien, y muy bien à la señora Cristina de Parrazes, y en fé de esta verdad le dì esta, firmada de mi nombre, fecha en Madrid, en el Cimenterio de San Andrès, à seis de Mayo de este presente año de mil y seiscientos y once. Testigos mi corazon, mi entendimiento, mi voluntad, y mi memoria.

Lorenzo Passillas.

Gentil manera de cedula de matrimonio.

Sac. Debaxo de decir, que la quiero bien, se incluye todo aquello, que ella quisiere que yo haga por ella, porque quien dà la voluntad, lo dà todo.

Am. Luego si ella quisiesse, bien os casariades con ella?

Sac. De bonissima gana, aunque perdiesse la expectativa de tres mil maravedis de renta, que ha de fundar agora sobre mi cabeza una aguela mia, segun me han escrito de mi tierra.

Sold. Si voluntades se toman en cuenta, treinta y nueve dias hace oy, que al entrar de la Puente Segoviana dì yo à Cristina la mia, con todos los anexos à mis tres potencias; y si ella quisiere ser mi esposa, algo irà à decir de ser Castellano de un famoso Castillo, à un Sacristàn no entero, sino medio, y aun de la mitad le debe de faltar algo.

Am. Tienes deseo de casarte, Christinica?

Crist. Sì tengo.

Am. Pues escoge de estos dos que se te ofrecen el que mas te agradáre.

Crist. Tengo verguenza.

Ella. No la tengas, porque el comer, y el casar ha de ser

à guſtò proprio, y no à voluntad agena.

Criſt. Vs. ms. que me han criado, me daràn marido como me convenga, aunque todavia quiſiera eſcoger.

Sold. Niña, echame el ojo, mira mi garvo: ſoldado ſoy, Caſtellano pienſo ſer, brio tengo de corazon: ſoy el mas galàn hombre del mundo, y por el hilo de eſte veſtidillo, podràs ſacar el ovillo de mi gentileza.

Sac. Criſtina, yo ſoy muſico, aunque de campanas, para adornar una tumba, y colgar una Igleſia para fieſtas ſolenes, ningun Sacriſtàn me puede llevar ventaja; y eſtos oficios bien los puedo exercitar caſado, y ganar de comer como un Principe.

Am. Aora bien, muchacha, eſcoge de los dos el que te agrada, que yo guſto de ello, y con eſto pondràs paz entre dos tan fuertes competidores.

Sold. Yo me allano.

Sac. Y yo me rindo.

Criſt. Pues eſcojo al Sacriſtàn.

Han entrado los Muſicos.

Am. Pues llamen eſſos oficiales de mi vecino el Barbero, para que con ſus guitarras, y voces nos entrémos à celebrar el deſpoſorio, cantando, y baylando, y el ſeñor Soldado ſerà mi convidado.

Sold. Acepto.

Que dōde hay fuerza de hecho,
ſe pierde qualquier derecho.

Alman. Pues hemos llegado à tiempo, eſte ſerà el eſtrivillo de nueſtra letra.

Cantan el eſtrivillo.

Siempre eſcogen las mugeres
aquello que vale menos,
porque excede ſu mal guſto
à qualquier merecimiento.
Ya no ſe eſtima el valor,
porque ſe eſtima el dinero,
pues un Sacriſtàn prefieren
à un roto Soldado lego:
mas no es mucho, que quien viò
que fue ſu voto tan necio,
que à ſagrado ſe acogieſſe,
que es de delinquentes puerto:
Que à donde hay fuerza, &c.
Como es propio de un Soldado,
que es ſolo en los años viejo,
y ſe halla ſin un quarto,
porque ha dexado ſu tercio,
imaginar, que ſer puede
pretendiente de Gayferos,
conquiſtando por lo bravo
lo que yo por manſo adquiero:
no me afrentan tus razones,
pues has perdido en el juego,
que ſiempre un picado tiene
licencia para hacer fieros.
Que à donde, &c.

Entranſe cantando, y baylando.

EN-

ENTREMES
DEL VIZCAINO FINGIDO.

Entran Solorzano, y Quiñones.

Sol. ESTAS ſon las bolſas, y à lo que parecen, ſon bien parecidas, y las cadenas que vàn dentro, ni mas, ni menos: no hay ſino que vos acudais con mi intento, que à peſar de la taymerìa de eſta Sevillana, ha de quedar eſta vez burlada.

Quiñ. Tanta honra ſe adquiere, ò tanta habilidad ſe mueſtra en engañar à una muger, que lo tomais con tanto ahinco, y poneis tanta ſolicitud en ello?

Sol. Quando las mugeres ſon como eſtas, es guſto el burlallas, quanto mas, que eſta burla no ha de paſſar de los texados arriba: quiero decir, que ni ha de ſer con ofenſa de Dios, ni con daño de la burlada, que no ſon burlas las que redundan en deſprecio ageno.

Quiñ. Alto, pues vos lo quereis, ſea aſsi: digo, que yo os ayudarè en todo quanto me haveis dicho, y ſabrè fingir tan bien como vos, que no lo puedo mas encarecer. A' donde vais agora?

Sol. Derecho en caſa de la ninfa, y vos no ſalgais de caſa, que yo os llamarè à ſu tiempo.

Quiñ. Alli eſtarè clavado eſperando.

Entranſe los dos.

Salen Doña Criſtina, y Doña Brigida: Criſtina ſin manto, y Brigida con èl, toda aſſuſtada, y turbada.

Criſt. Jeſus, què es lo que traes, amiga Doña Brigida, que parece que quieres dàr el alma à ſu Hacedor?

Brig. Doña Criſtina amiga, hazme ayre, rociame con un poco de agua eſte roſtro, que me muero, que me fino, que ſe me arranca el alma: Dios ſea conmigo, confeſsion à toda prieſſa.

Criſt. Què es eſto? deſdichada de mì! No me diràs, amiga, lo que te ha ſucedido? has viſto alguna mala viſion? hante

hante dado alguna mala nueva de que es muerta tu madre, ò de que viene tu marido, ò hante robado tus joyas?

Brig. Ni he visto vision alguna, ni se ha muerto mi madre, ni viene mi marido, que aun le faltan tres meses para acabar el negocio donde fue, ni me han robado mis joyas, pero háme sucedido otra cosa peor.

Crist. Acaba, dimela, Doña Brigida mia, que me tienes turbada, y suspensa, hasta saberla.

Brig. Ay querida, que tambien te toca a tì parte de este mal sucesso: limpiame este rostro, que èl, y todo el cuerpo tengo bañado en sudor, mas frio que la nieve: desdichadas de aquellas, que andan en la vida libre, que si quieren tener algun poquito de autoridad, grangeada de aqui, ò de alli, se la dejarretan, y se la quitan al mejor tiempo.

Crist. Acaba por tu vida, amiga, y dime lo que te ha sucedido, y què es la desgracia, de quien yo tambien tengo de tener parte.

Brig. Y cómo si tendràs parte, y mucha, si eres discreta, como lo eres. Has de saber, hermana, que viniendo agora à verte, al passar por la Puerta de Guadalaxara, oì, que en medio de infinita Justicia, y gente estaba un Pregonero pregonando, que quitaban los coches, y que las mugeres descubriessen los rostros por las calles.

Crist. Y essa es la mala nueva?

Brig. Pues para nosotras puede ser peor en el mundo?

Crist. Yo creo, hermana, que debe de ser alguna reformacion de los coches, que no es posible que los quiten de todo punto, y serà cosa muy acertada, porque segun he oìdo decir, andaba muy de caìda la Cavalleria en España, porque se empanaban diez, ò doce Cavalleros mozos en un coche, y azotaban las calles de noche, y de dia, sin acordarseles que havia cavallos, y gineta en el mundo; y como les falte la comodidad de las galeras de la tierra, que son los coches, volveràn al exercicio de la cavalleria, con quien sus antepassados se honraron.

Brig. Ay Christina de mi alma, que tambien oì decir, que aunque dexan algunos, es con condicion, que no se presten, ni que en ellos ande ninguna::: ya me entiendes.

Crist.

Crist. Esse mal nos hagan, porque has de saber, hermana, que està en opinion, entre los que siguen la guerra, qual es mejor, la Cavalleria, ò la Infanteria, y hàse averiguado, que la Infanteria Española lleva la gala à todas las naciones, y agora podrèmos las alegres mostrar à pie nuestra gallardìa, nuestro garvo, y nuestra bizarria, y mas yendo descubiertos los rostros, quitando la ocasion de que ninguno se llame à engaño, si nos sirviesse, pues nos ha visto.

Brig. Ay Christina, no me digas esso: què linda cosa era ir sentada en la popa de un coche, llenandola de parte à parte, dando rostro à quien, y como, y quando queria: y en Dios, y en mi anima te digo, que quando alguna vez me le prestaban, y me veìa sentada en èl con aquella autoridad; me desvanecia tanto, que creìa bien, y verdaderamente, que era muger principal, y que mas de quatro señoras de Titulo pudieran ser mis criadas.

Crist. Veis, Doña Brigida, como tengo yo razon en decir, que ha sido bien quitar los coches, siquiera por quitarnos à nosotras el pecado de la vanagloria; y mas que no era bien, que un coche igualasse à las no tales, con las tales; pues viendo los ojos estrangeros à una persona en un coche, pomposa por galas, reluciente por joyas, echaria à perder la cortesìa, haciendosela à ella, como si fuera à una principal señora, asi que amiga no debes congojarte, sino acomoda tu brio, y tu limpieza, y tu manto de soplillo Sevillano, y tus nuevos chapines en todo caso, con las virillas de plata, y dexate ir por essas calles, que yo te asseguro, que no falten moscas à tan buena miel, si quisieres dexar que à tì se lleguen, que engaño en mas và que en besarla durmiendo.

Brig. Dios te lo pague, amiga, que me has consolado con tus advertimientos, y consejos, y en verdad que los pienso poner en pratica, y pulirme, y repulirme, y dàr rostro à pie, y pisar el polvico à tan menudico, pues no tengo quien me corte la cabeza, que este que piensan que es mi marido, no lo es, aunque me ha dado la palabra de serlo.

Crist. Jesus, tan à la sorda, y sin llamar se entra en mi casa, se-

señor? què es lo que V. m. manda?

Entra Solorzano.

Sol. V. m. perdone el atrevimiento, que la ocasion hace al ladron: hallè la puerta abierta, y entréme, dandome animo al entrarme, venir à servir à V. m. y no con palabras, sino con obras; y si es que puedo hablar delante de esta señora, dirè à lo que vengo, y la intencion que traygo.

Crist. De la buena presencia de V. m. no se puede esperar, sino que han de ser buenas sus palabras, y sus obras: diga V. m. lo que quisiere, que la señora Doña Brigida es tan mi amiga, que es otra yo misma.

Sol. Con esse seguro, y con essa licencia hablarè con verdad, y con verdad, señora, soy un Cortesano, à quien V. m. no conoce.

Crist. Assi es la verdad.

Sol. Y ha muchos dias, que deseo servir à V. m. obligado à ello de su hermosura, buenas partes, y mejor termino; pero estrechezas, que no faltan, han sido freno à las obras hasta agora, que la suerte ha querido, que de Vizcaya me embiasse un grande amigo mio à un hijo suyo, Vizcaino, muy galàn, para que yo le lleve à Salamanca, y le ponga de mi mano en compañia que le honre, y le enseñe; porque para decir la verdad à V. m. èl es un poco burro, y tiene algo de mentecapto; y añadesele à esto una tacha, que es lastima decirla, quanto mas tenerla, y es, que se toma algun tanto, un si es no es del vino; pero no de manera, que de todo en todo pierda el juicio, puesto que se le turba; y quando està assomado, y aun casi todo el cuerpo fuera de la ventana, es cosa maravillosa su alegria, y su liberalidad: dà todo quanto tiene à quien se lo pide, y à quien no se lo pide; y yo querria, que ya que el diablo se ha de llevar quanto tiene, aprovecharme de alguna cosa, y no he hallado mejor medio, que traerle à casa de V. m. porque es muy amigo de damas, y aqui le dessollarémos cerrado como à gato: y para principio traygo aqui à V. m. esta cadena en este bolsillo, que pesa ciento y veinte escudos de oro, la qual tomarà V. m. y me darà diez escudos agora, que yo he menester para ciertas cosillas, y gastarà

rà otros veinte en una cena esta noche, que vendrà acà nuestro burro, ò nuestro bufalo, que le llevo yo por el naso, como dicen, y à dos idas, y venidas se quedarà V. m. con toda la cadena, que yo no quiero mas de los diez escudos de aora: la cadena es bonissima, y de muy buen oro, y vale algo de hechura: hela aqui, V. m. la tome.

Crist. Beso à V. m. las manos por la que me ha hecho en acordarse de mì en tan provechosa ocasion; pero si he de decir lo que siento, tanta liberalidad me tiene algo confusa, y algun tanto sospechosa.

Sol. Pues de què es la sospecha, señora mia?

Crist. De que podrà ser esta cadena de alquimia, que se suele decir, que no es oro todo lo que reluce.

Sol. V. m. habla discretissimamente, y no en valde tiene V. m. fama de la mas discreta dama de la Corte, y hame dado mucho gusto el vèr quan sin melindres, ni rodeos me ha descubierto su corazon, pero para todo hay remedio, sino es para la muerte. V. m. se cubra su manto, ò embie, si tiene de quien fiarse, y vaya à la Plateria, y en el contraste se pese, y toque essa cadena, y quando fuera fina, y de la bondad que yo he dicho, entonces V. m. me darà los diez escudos, haràle una regalaria al borrico, y se quedarà con ella.

Crist. Aqui pared, y medio tengo yo un Platero mi conocido, que con facilidad me sacarà de duda.

Sol. Esso es lo que yo quiero, y lo que amo, y lo que estimo, que las cosas claras Dios las bendixo.

Crist. Si es que V. m. se atreve à fiarme esta cadena, en tanto que me satisfago, de aqui à un poco podrà venir, que yo tendrè los diez escudos en oro.

Sol. Bueno es esso: fio mi honra de V. m. y no le havia de fiar la cadena? V. m. la haga tocar, y retocar, que yo me voy, y volverè de aqui à media hora.

Crist. Y aun antes, si es que mi vecino està en casa.

Entrase Solorzano.

Brig. Esta, Cristina amiga, no solo es ventura, sino venturon llovido: desdichada de mì, y què desgraciada que soy,

ſoy, que nunca topo quien me dè un jarro de agua, ſin que me cueſte mi trabajo primero: ſolo me encontrè el otro dia en la calle à un Poeta, que de boniſsima voluntad, y con mucha corteſìa me diò un ſoneto de la hiſtoria de Piramo, y Tisbe, y me ofreciò trecientos en mi alabanza.

Criſt. Mejor fuera que te huvieras encontrado con un Ginovès, que te diera trecientos reales.

Brig. Sì por cierto, aì eſtàn los Ginoveſes de manifieſto, y para venirſe à la mano, como halcones: al ſeñuelo andan todos malenconicos, y triſtes con el decreto.

Criſt. Mira, Brigida, de eſto quiero que eſtès cierta, que vale mas un Ginovès quebrado, que quatro Poetas enteros: mas ay, el viento corre en popa, mi Platero es eſte: y què quiere mi buen vecino? que à fé que me ha quitado el manto de los hombros, que ya me le queria cubrir para buſcarle.

Entra el Platero.

Plat. Señora Doña Criſtina, V. m. me ha de hacer una merced de hacer todas ſus fuerzas por llevàr mañana à mi muger à la comedia, que me conviene, y me importa quedar mañana en la tarde libre de tener quien me ſiga, y me perſiga.

Criſt. Eſſo harè yo de muy buena gana: y aun ſi el ſeñor vecino quiere mi caſa, y quanto hay en ella, aqui la hallarà ſola, y deſembarazada, que bien sè en què caen eſtos negocios.

Plat. No ſeñora, entretener à mi muger me baſta: pero què queria V. m. de mì, que queria ir à buſcarme?

Criſt. No mas, ſino que me diga el ſeñor vecino, què peſarà eſta cadena, y ſi es fina, y de què quilates?

Plat. Eſta cadena he tenido yo en mis manos muchas veces, y sè que peſa ciento y cinquenta eſcudos de oro, de à veinte y dos quilates: y que ſi V. m. la compra, y ſe la dàn ſin hechura, no perderà nada en ella.

Criſt. Alguna hechura me ha de coſtar, pero no mucha.

Plat. Mire como la concierta la ſeñora vecina, que yo le harè dàr, quando ſe quiſiere deshacer de ella, diez ducados de hechura.

Criſt. Menos me ha de coſtar, ſi yo puedo; pero mire el vecino

no no ſe engañe en lo que dice de la finèza del oro, y cantidad del peſo.

Plat. Bueno ſerìa, que yo me engañaſſe en mi oficio. Digo, ſeñora, que dos veces la he tocado eslabòn por eslabòn, y la he peſado, y la conozco como à mis manos.

Brig. Con eſſo nos contentamos.

Plat. Y por mas ſeñas sè, que la ha llegado à peſar, y à tocar un gentil hombre Corteſano, que ſe llama tal de Solorzano.

Criſt. Baſta, ſeñor vecino, vaya con Dios, que yo harè lo que me dexa mandado: yo la llevarè, y entretendrè dos horas mas, ſi fuere meneſter, que bien sè que no podrà dañar una hora mas de entretenimiento.

Plat. Con V. m. me entierren, que ſabe de todo, y à Dios, ſeñora mia.

Entraſe el Platero.

Brig. No hariamos con eſte Corteſano Solorzano, que aſsi ſe debe llamar ſin duda, que truxeſſe con el Vizcaìno para mì alguna ayuda de coſta, aunque fueſſe de algun Borgoñon mas borracho que un zaque?

Criſt. Por decirſelo no quedarà; pero vesle aqui vuelve: prieſſa trae, diligente anda, ſus diez eſcudos le aguijan, y eſpolean.

Entra Solorzano.

Sol. Pues ſeñora Doña Criſtina, ha hecho V. m. ſus diligencias? eſtà acreditada la cadena?

Criſt. Cómo es el nombre de V. m. por ſu vida?

Sol. Don Eſtevan de Solorzano me ſuelen llamar en mi caſa; pero por què me lo pregunta V. m?

Criſt. Por acabar de echar el ſello à ſu mucha verdad, y cortesìa, entretenga V. m. un poco à la ſeñora Doña Brigida, en tanto que entro por los diez eſcudos.

Entraſe Criſtina.

Brig. Señor Don Solorzano, no tendrà V. m. por aì algun monda dientes para mì? que en verdad no ſoy para deſechar, y que tengo yo tan buenas entradas, y ſalidas en mi caſa, como la ſeñor Doña Criſtina, que à no mer que nos [illegible] le dixera [illegible] zano [illegible]

ſuyas, que ſepa que tiene los pechos como dos alforjas vacìas, y que no le huele muy bien el aliento, porque ſe afeyta mucho; y con todo eſſo la buſcan, ſolicitan, y quieren, que eſtoy por arañarme eſta cara, màs de rabia, que de envidia, porque no hay quien me dè la mano, entre tantos que me dàn del pie: en fin, la ventura de las feas.

Sol. No ſe deſeſpere V. m. que ſi yo vivo, otro gallo cantarà en ſu gallinero.

Vuelve à entrar Criſtina.

Criſt. He aqui, ſeñor Don Eſtevan, los diez eſcudos; y la cena ſe aderezarà eſta noche, como para un Principe.

Sol. Pues nueſtro burro eſtà à la puerta de la calle, quiero ir por èl, V. m. me le acaricie, aunque ſea como quien toma una pildora.

Vaſe Solorzano.

Brig. Ya le dixe, amiga, que truxeſſe quien me regalaſſe à mì, y dixo, què sì haria, an-dando el tiempo.

Cr[illegible] [illegible]do el tiempo en [illegible]y qui[illegible]n nos [illegible] pocos años traen la mucha ganancia, y los muchos la mucha pérdida.

Brig. Tambien le dixe, como vàs muy limpia, muy linda, y muy agraciada, y que toda eras ambar, almizcle, y algalia entre algodones.

Criſt. Ya yo sè, amiga, que tienes muy buenas auſencias.

Brig. Mirad quien tiene amartelados, que vale mas la ſuela de mi botin, que las arandelas de ſu cuello: otra vez vuelvo à decir la ventura de las feas.

Entran Quiñones, y Solorzano.

Quiñ. Vizcaìno manos beſame V. m. que mandeme.

Sol. Dice el ſeñor Vizcaìno, que beſa las manos de V. m. y que le mande.

Brig. Ay què linda lengua: yo no la entiendo à lo menos, pero pareceme muy linda.

Criſt. Yo beſo las del mi ſeñor Vizcaìno, y mas adelante.

Quiñ. Pareces buena, hermoſa, tambien noche eſta cenamos, cadena quedas, duermas nunca, baſta que doyla.

Sol. Dice mi compañero, que V. m. le parece buena, y hermoſa, que ſe apareje la cena, que èl dà la cadena, aunque no duerma acà, que

baſ-

19

